

UNIVERSIDAD DE MADRID
FACULTAD DE MEDICINA



TESIS DOCTORAL

El pensamiento médico en José de Letamendi

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Silverio Palafox Marqués

Madrid, 2015

TA 339

R.51.254

EL PENSAMIENTO MEDICO EN

JOSE DE LETAMENDI

Tesis doctoral realizada bajo la dirección de Prof. Dr. D. Pedro Laín Entralgo

por Silverio PALAPOX MARQUES

Silverio Palapox

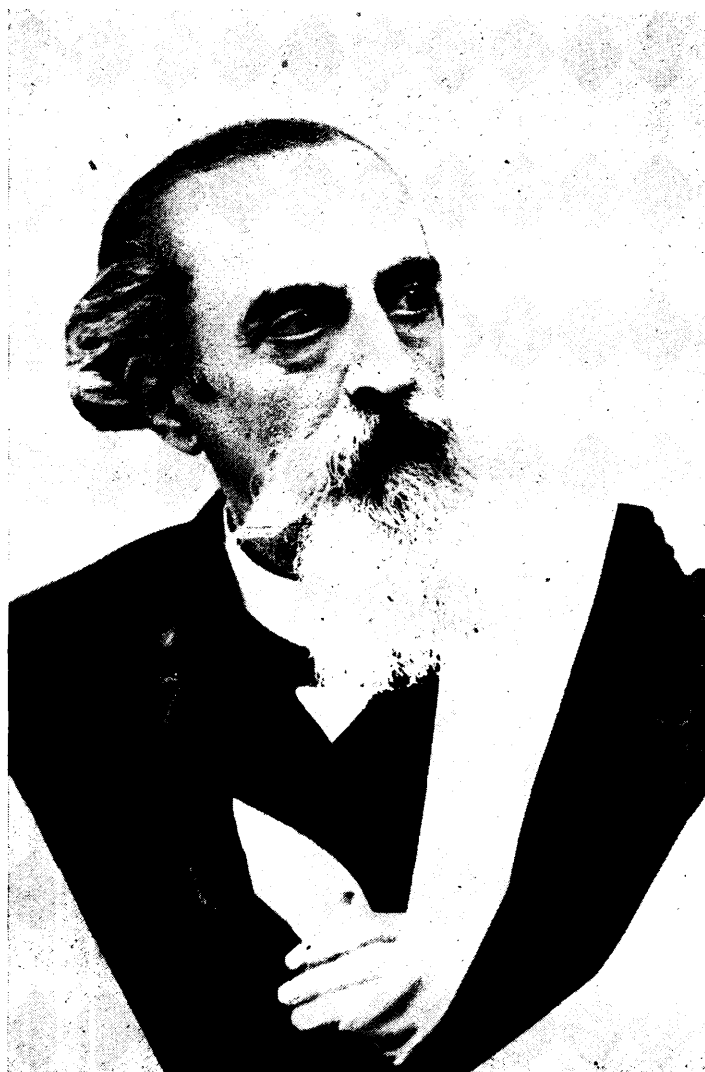
Madrid - Abril - 1952



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315023849



EL DR. D. JOSE DE LETAMENDI
(1828 - 1897)



EL DR. D. JOSE DE LETAMENDI
(1828 - 1897)

I

INTRODUCCION

Muchos motivos hacen pensar que ha llegado la hora propicia para criticar serenamente la obra de uno de los médicos españoles más famosos y discutidos en nuestra historia: el Dr. Letamendi, - hombre extraordinario que, tras alcanzar gran fama y resonancia durante su vida, se eclipsó casi por completo al morir y vuelve hoy a ser objeto de citas y estudios numerosos por médicos contemporáneos¹.

De él y de su obra se han dicho las mejores alabanzas y los peores improperios, cuya cita completa sería interminable. "Ninguna de las figuras médicas nuestras, en este siglo conocidas, ha -

1. Valgan estos como betones de muestra, que con facilidad se podrían multiplicar:

- 1º. Las reiteradas alusiones del Prof. Dr. Enrique de Salamanca y sus discípulos, que ha cuajado últimamente en una clasificación neoclásica general y nefropática en particular, al estilo letamendiano, por el Prof. Dr. Valdés Ruiz (publicada la última en "MEDICINA", Enero, 1945).
- 2º. "Juicio sobre Letamendi": artículo laudatorio del Prof. Dr. Martínez de Torres, publicado en "HIGIA" Diciembre de 1947.
- 3º. El artículo "Un minuto de filosofía médica", del Dr. A. Fu lido en "SEMANA MEDICA ESPAÑOLA" (fecha 1.8.1942)
- 4º. "Letamendi letamendismo", serie inconclusa de artículos del Dr. Ruiz-Ibarra, comenzados a publicar en "LA OPINION MEDICA", Junio 1942.
- 5º. Reptidas citas y referencias del Prof. Dr. Burbano (Prólogos a "El lenguaje del Rostro", de Fritz Lange y a "Problemas de Medicina Psicosomática", de von Weizsaecker, por ejemplo).
- 6º. Prof. Dr. G. Marañón en "Calal, su tiempo y el nuestro".
- 7º. Dr. José del Castillo Nicolson: "Notas en torno a la Biología Matemática de D. José de Letamendi" ("ARCHIVOS IBEROAMERICANOS DE HISTORIA DE LA MEDICINA", tomo II, fascículo 2, 1950)
- 8º. Dr. Federico Oliver Cobeñas: "Letamendi", Editora Nacional, 1951

provocado tanta discordia de opiniones -afirma Pulido, por ejemplo, con sobrada razón-. En los juicios acerca de Letamendi -continúa- no ha habido términos medios: de labios y de plumas muy acreditados, y hasta diría que de los de algunos compañeros suyos en el magisterio, ha podido oír o leer cualquiera que era un tipo desequilibrado, expositor de fantasías y extravagancias, al revés de otros médicos, quienes se daban fuego en sostener que -era el Hipócrates moderno, el regenerador de la Medicina y el vidente más inspirado y genial con que Dios quiso honrar a esta desdreada España".

"El asombroso Letamendi", le llama Cajal; "flor y guapasa de nuestra humilde medicina"... "astro de primera magnitud en el modesto cielo de la Medicina hispana", el propio Pulido, uno de sus más severos críticos; "Sabio excepcional... enciclopedia viviente...; asombro de la generación actual y..., sin duda alguna, de las venideras" (Batllés). "El gran Galeno contemporáneo" (Camillo Calleja, también crítico sereno); "el más genial de los médicos contemporáneos" (Suñer); "gloria de la Medicina española y del saber humano" (A.Cano); "decoro de España y honra del universal saber" (P.Pastor); "Magister in omnibus" (M.Carreras Sancho); "predilecto de la naturaleza" (S.Santi); "especialista universal" (C.Santiñón); "una de las estrellas más luminosas de nuestro firmamento científico" (Nieto y Serrano).

Ciertas alabanzas llegan en algunos al dintel de la hipérbole: "Con pocos hombres como Letamendi, pronto sería preciso ensanchar el mundo, porque nos vendría estrecho" (Dr. Giné y Parta-

gía); "El Coloso..., el Redentor..., autor del nuevo Génesis de la Medicina" (Martínez de Torres), etc., etc.

"Siempre abrigué ciertas dudas -afirma por su parte Bartolomé Robert- acerca de la existencia de un sabio que se llamase Hipócrates, por parecerse difícil que un hombre solo alcanzase tal copia de saber y tanta penetración, siendo tan corta la vida; pero después de leer a Letamendi y ver hasta dónde llega su genio, ya no vacilo: Hipócrates ha existido" (Cit. por Sierra).

Extraño parece que no hayan faltado tampoco frases despectivas contra este hombre que el Marqués del Busto llegó a piropear de EL DIVINO LETAMENDI. De todas conocidas son, por ejemplo, las despreciativas frases que le dedica Pío Baroja en sus Memorias, donde habla durísimamente de "farsantes como Letamendi" (II-249) y dice sin rodeos, contento de su hazaña: "Creo que la fama de Letamendi la he comenzado a demoler yo" (II-240)¹.

Si lo antedicho fuese insuficiente para mostrar el interés de este estudio, bastaría quizá saber que intentó fundamentar sobre bases incommovibles la Medicina toda y en especial una disci-

1. La popularidad de Baroja ha dañado, en efecto, mucho y muy honde al prestigio de Letamendi. Vaya en descargo de ambos lo apasionado de tales críticas, nacidas quizá de un resentimiento estudiantil, ya que Baroja fué reiteradamente suspendido por Letamendi y por su discípulo el Dr. Slécker (Profesor por entonces en Valencia) al extremo de hacerle dudar si debía seguir estudiando Medicina. Sobre este punto y la influencia letamen-
diana en Baroja vale la pena leer el trabajo del Prof. Dr. Luis S. Granjal "La Personalidad Médica de Pío Baroja" (ARCHIVOS IBEROAMERICANOS DE H^o. DE LA MEDICINA, III, 1, 169 y ss.), donde pone muchos puntos sobre las íes.

plina médica: la Patología General, que, aun con ser tanto más imprescindible cuanto mayor es la necesidad de la especialización profesional, atraviesa hoy un periodo de decadencia tan históricamente vergonzoso y prácticamente nefasto como entonces.

Comenge ha dicho de él, que "debió nacer en el siglo venidero" en cuyo mollo vivimos, y él mismo afirmó de su obra: "tan bog de es mi convencimiento de que en la vida mía no la he de ver objeto de ruidosos éxitos, como arraigada es mi confianza de que un día unánime sanción"¹.

"Consolémonos, amigos y admiradores del gran Letamendi, decía por su parte Giné y Partagás, Letamendi no ha muerto... pues ahora empieza su inmortalidad " (Cit. por Sierra).

Ya llegado el momento de hacer un juicio sereno de este original reformador, que -según Pulido- "se ha conquistado con muy legítimos títulos ese derecho tan condicionado a vivir en la Historia".

Indudablemente sí: Pese a sus errores, a su lenguaje ampuloso (aunque meticulosamente cuidado) y a sus neologismos griegos no siempre eufónicos; en conjunto, aparte de toda otra consideración, Letamendi es originalísimo y genial. No en balde ha dicho el Prof. Barriquet de Salamanca que su Patología general es el cañanazo sobre el que hay que bordar la Patología actual. Yo diría más: diría la patología general de siempre, habiendo capítulos enteros que -en lo que esta ciencia tiene de inamovible- han sido ya maravillosamente bordados por su autor.

1. Obras completas. T. IV pág. 320

¿Qué no faltan errores?. A nadie puede sorprender. Errar es humano y Letamendi, inteligencia superior, estaba como tal extraordinariamente absorto en su historia, en su ambiente, contra el que luchó. Y si cayó en parte, piense cada cual -antes de arrojar la piedra- si está libre él con certeza de la misma culpa. Que esto no mengue la crítica y el estudio de lo erróneo; pero que esa crítica no se trueque necia y pasionalmente en mera censura despiadada, incomprensiva e inhumana.

Pero como su labor fué tan enciclopédica que Batllés le llama "eminente anatómico, castico literato, hábil cirujano, experto médico, correcto pintor, orador elocuente, maestro positivista, sagaz economista, sabio filósofo, competente sociólogo, músico inteligente, inspirado poeta..." este estudio ha de limitarse al aspecto médico de su producción; y aun dentro de éste, sólo a sus ideas fundamentales en cada uno de los puntos más importantes de la Medicina, pues, aunque quizá resultase más fácil ser más amplio (por evitarse así una meticulosa selección, siempre ardua), sería con ello excesivamente extenso y, seguramente, no más útil el estudio.

No se trata, claro es, ni mucho menos, de "examinar a Letamendi" a la luz de los conocimientos positivos de la ciencia médica de hoy y sonreír despectivamente, como "suspendiéndole" -más de uno lo ha hecho-, al verle afirmar, p.e., que el átomo no tiene existencia, ni se conociera nunca, u otros errores de la época en que vivió. El mismo, en su aforística dejó dicho con gran sensatez "en la consulta de obras antiguas... no te atengas a la letra, si-

no al espíritu. A veces, en lo que más ridículo te parezca por su expresión, se oculta la más profunda enseñanza práctica en la sustancia. Y es que de lo clínico no son los hechos los que han cambiado con el tiempo, sino los términos de su interpretación". Se trata, pues, de estudiar lo sustancial de sus ideas en los diversos aspectos que de la Medicina trató; y como hablo de casi todos, dicho estudio, para ser ordenado requiere una clasificación previa de las disciplinas médicas, sobre la que se pueda hacer luego una exposición crítica de lo dicho por Letamendi acerca de ellas.

Por otra parte, como no se puede comprender la obra sin conocer al autor, al estudio expositivo y crítico de la misma precederá un bosquejo biográfico y personal de Letamendi y de su obra.

Estudiado todo lo cual, habrá llegado el momento de sacar conclusiones acerca de lo cierto y lo falso, lo útil e inútil, los aciertos y los errores de su obra, intentando conjeturar una explicación histórica de las actitudes discutibles que en ella puedan haber.

El plan a seguir en esta tesis será, por tanto:

- 1º Vida, semblanza y obra del Dr. Letamendi.
- 2º Exposición crítica de su obra, con arreglo a un cuadro general de las disciplinas médicas.
- 3º Conclusiones útiles.

II

**VIDA, SEMBLANZA Y OBRA
DEL DOCTOR LETAMENDI**

I. BIOGRAFIA

Nació José de Letamendi y Manjarrés el 11 de Marzo de 1828 en la casa número 4 de la calle de Montjuich de San Pedro, de la Ciudad Condal; hijo segundo del matrimonio vasco-riojano formado por D. José de Letamendi y Boreas, comisario de guerra y D^a Mariana Manjarrés y Valdes, de ilustre familia.

A los ocho meses quedó huérfano de padre (con su hermanita mayor, una niña de pocos años), lo que ocasionó tales apuros económicos a su viuda madre, que citan todos los biógrafos el hecho de haber tenido que aceptar socorros de la beneficencia pública durante el bombardeo de Espartaco. En tal situación parece ser que algún familiar intentó dar oficio manual al pequeño José, a lo cual se opuso terminante su heroica madre que, como pobre de solemnidad consigue para su hijo matrícula gratuita en el Seminario Conciliar Barcelonés, y, haciendo incontables esfuerzos y sacrificios, da carrera al futuro catedrático. Siempre con "sobresaliente" cursa éste Gramática, Retórica y Filosofía hasta alcanzar el título de Bachiller nomine discrepante; pero no limita su actividad al estudio: ya en 1843 sus catorce años de edad son suficientes para que comprenda los apuros familiares y da clases particulares de repaso, primero de matemáticas y después de las otras asignaturas que va aprobando. Continúa esta labor con repases de anatomía desde el segundo año de su carrera de Medicina, que cursó entre 1845 y 1852. Comportamiento digno de un hijo modelo de madre ejemplar, a la que

dedicó siempre el más cariñoso recuerdo, consignado incluso por escrito en sus obras científicas fundamentales:

"Yo -dice en su Clínica General- que de puro social viviría en el Sol, por parecerme población la Tierra, renuncié en 1856 la mas favorable coyuntura de establecerme en Paris, donde una treintena de juvenes hispano-americanos me ofrecía las más ventajosas proposiciones para dar en castellano cursos teórico-prácticos de Anatomía, durante el año que yo pudiera tardar en dominar para expresarme en público, el habla francesa. Mas como el motivo de mi renuncia fué la imposibilidad en que ya por entonces se hallaba mi pobre madre (q.d.h.) de resistir a tan violento traslado por impedirle sus males, consecuencia en gran parte de las penas y trabajos con que había tenido que luchar para darme carrera, jamás en la vida he podido arrepentirme de semejante renuncia. Cuando mas claro al mente ve que aquella resolución me ha costado, como suele decirse, la carrera, mayor es el gozo por aquella mi decisión, pues ello aquí lita a mis ojos el sacrificio que el huérfano de padre pudo hacer por la heroica madre". (pgs. 584/85)

So exageró, pues, quien dijo que en su juventud fué un héroe. Pura debió ser, cuando en su patología general (II-684), en medio también de un estudio científico, no pudo ocultar su tristeza al recordar:

"pensadas edades que algunos llaman felices, sin más de porque así las sueñan los poetas"...

Pronto destacó en el estudio de la Anatomía, ocupando sucesivamente todos los cargos de este departamento. En 1853 -a los 25 años-, descubre el semisaco posterior o de complemento de la membrana del humor acuoso del ojo del perro. Al año siguiente, - obtiene por oposición la plaza de primer ayudante y sustituto por

nante de la cátedra de Anatomía, la cual ganó también por oposición, el 4 de septiembre de 1857 -año en que se doctoró-, al quedar vacante por renuncia del Dr. Seco y Baldor.

Desempeñó dicha cátedra hasta 1878, de manera tan intuitiva y práctica que los biógrafos de su época convienen en que sólo Le Tourquet puede comparársele entre los maestros de su tiempo. Herano Pexo le llama "maestro de Anatomía viviente", y Batlle¹ dijo que en la asignatura de Anatomía, Letamendi fué "un alumno sobresaliente, un ayudante experto, un sustituto inteligente, un excelente director de trabajos anatómicos y un catedrático eminente, y, sobre eminente, incomparable".

Comenzó a pintar unos grandes cuadros anatómicos (de 2 x 1,5 m., aproximadamente) para esta enseñanza, de los cuales sólo hizo tres (que se conservan en el museo anatómico de la Universidad de Barcelona), por no conseguir subvención oficial para ello. En sus explicaciones repartía huesos entre los alumnos, mostraba piezas de disección y dibujaba con gran habilidad esquemas de órganos en la pizarra. Recurría también a su habilidad para el símil con el fin de grabar mejor el recuerdo. Es célebre en este punto que solía comparar el etmoides a un burrito con sus cerros, y otras muchas.

1. D. Mariano Batllé y Beltrán de Lis, que le sucedió en esta

cátedra y jamás consintió sentarse en el sillón que Letamendi ocupó, conservando en la Facultad de Medicina de Barcelona, el cual colocaba a su derecha mientras explicaba.

Un incidente curioso aconteció a Letamendi durante su docencia anatómica: En 5 de julio de 1870 se convocaron oposiciones para proveer la cátedra de Anatomía, 2º curso, en la Facultad de San Carlos, de Madrid. Letamendi escribió para concurrir a ellas una extensa "Memoria acerca de las fuentes de conocimiento y del método de enseñanza de la anatomía clásica o descriptiva y general", que envió manuscrita, según costumbre, y en dos volúmenes, uno con la Memoria propiamente dicha y otro con el Programa razonado de la asignatura; la primera fechada el 25 y la segunda el 31 de agosto (1870)

Grande y grave fué la sorpresa causada por dicha memoria, ilustrada por su propio autor, a tal extremo que por intrigas de algún coopositor fué retrasándose inexplicablemente no ya la convocatoria, sino la publicación previa de dichas memorias que era entonces obligatoria por parte de la Universidad. En 28 de enero de (1871) quedó todo explicado al publicarse un decreto derogando el artículo 15 del Reglamento de 1870 para el ingreso en el profesorado, traslaciones, etc., artículo en el que se ordenaba que la Secretaría general de la respectiva Universidad publicara las memorias y Programas remitidos por los opositores, antes de que estos fuesen convocados para los ejercicios orales. Descubierta el juego, Letamendi dirigió al Rector una razonadísima instancia en la que, tras explicar el motivo, pide se borre su nombre de la lista de opositores y le sean devueltos su Memoria y su Programa. De todo esto dió cuenta pública en la Independencia médica, el 28 de febrero de 1871 (V. Obras Completas, II, 273/276).

Prometió entonces públicamente, no moverse de Barcelona y durante los veintium años de catedrático de Anatomía fué allí clínico y cirujano muy práctico con gran fama y clientela. Ello aumentó aun más el asombro de todos al verle decidido a trasladarse a Madrid, en 1878, año en que ganó por concurso la cátedra de Patología General de esta Facultad, la cual desempeñó hasta su muerte del modo más opuesto que cabe a sus enseñanzas gráficas e intuitivas de Barcelona. Fué por ello tachado de divagador y teorizante, fama, o por mejor decir mala fama, que aún perdura en torno a su nombre. El cambio de método pedagógico es, no obstante, absolutamente consciente e intencionado. Al final del tomo III de su Patología General expone al efecto, después de negar y defender su entusiasmo por la enseñanza eminentemente gráfica en el resto de las asignaturas, lo siguiente:

"que la Medicina o es curandería o ciencia, no admite término medio.

que no hay ciencia sin teoría no se puede racionalmente discutir.

¿Dónde se enseña hoy esa teoría?. Desgraciadamente en todas las cátedras. ¿Encuentras, amigo lector, esto con forma? ¿Lo encuentras objetivo? ¿Lo encuentras económico de tiempo? ¿Lo encuentras edificante? ¿Te satisface ver que un día, por una novedad histológica o bioquímica u otra, se crean obligaciones y se sientan impelidos a exponer doctrina de ello el profesor de anatomía y el fisiología, y el de patología y el de higiene, y el de terapéutica y el de afectos internos, y el de afectos externos, y el de partos, y todo, así hasta la fin del claustro, rebando cada maestro a la objetividad de su enseñanza un tiempo que, multiplicado por un mínimum de veinte cátedras, arroja diecinueve meses perdidos en impertinencias? ¿No has leído que esto ha pasado en todos tiempos y en cinco partes del mundo, y no ves que pasa en los tuyos y en todas las escuelas y libros de Medicina? ¿No has visto cuando brilló Virchow, conver-

tidas todas las asignaturas en "Patología celular", y cuando Cohnheim en "Teoría flogística", etc., etc.?

Pues he aquí demostrado que, si ha de haber enseñanza teórica médica, y en alguna parte ha de estar, y es lo más pernicioso que esté en todas, no hay más solución al problema que la designación de la cátedra de Patología general para esta escuela, única en principio, de formación y educación del espíritu médico y de prueba terminante de la capacidad intelectual de los aspirantes a tan árdua carrera.

Hecho lo cual, ningún profesor tiene ya necesidad de perder tiempo, ni en Patologías generales quirúrgicas, ni en Patologías generales médicas, ni en conatos filosóficos de introducción a esta asignatura o a la otra o a la de más allá, ni en contribuciones generales de doctrina surgidas del movimiento experimental de la ciencia pura. Nada de esto; cada Facultad puede tener en su catedrático de Patología y Clínicas generales su gran pedagogo para la educación intelectual, en lo que tienen de perpetuo la Ciencia y el Arte.

Así, y sólo así, en llegando al alumno v.gr., al profesor de Afectos Internos, podrá éste empezar con esta sencilla intuitiva: "Ve Vd. esto, joven? Pues esto es una fiebre tifoidea, y ahora va Vd. conmigo a ver como se la reconoce, como se conduce y como se la trata, a fin de que en otra ocasión sea Vd. quien se la descubra y certifique, y bajo mi vigilancia la cure".

Llegó a ser tal su convencimiento de la necesidad de esta forma, que abandonando la patria chica, amistades, clientes, fama y hasta su especialización quirúrgica, se vino

"...a la corte de estampía
para echar medias suelas y tacones
a la vieja inmortal Patología..."

según explicó alegremente a sus amigos en versos dignos de un jugo vedo.

Falta vuelve a hacer un Letamendi más eficaz que remiende no ya las suelas y los tacones de la Patología fundamental, sino que la calce de nuevo, según exige su desaharrapamiento actual.

La actividad y la fama científica en vida del biografiado fué tal, que la sola enumeración de algunos de los hechos más salientes de su vida académica resulta pesada por lo larga:

En Barcelona:

- 1854. Durante la epidemia de cólera en San Gervasio de Cassolas, desempeñó provisionalmente la plaza de titular del pueblo, renunciando a sus dietas de 20 ptas. en favor de los pobres.
- 1865. Nueva epidemia de cólera, durante la cual dirige, gratis, el hospital de Hostafranchs y ejerce, también gratis, el cargo de inspector médico-farmacéutico del IV distrito, cuya estadística dió un 75% de curaciones. Se le concedió la Cruz de Beneficencia de primera clase, única recompensa -según Comenge- que aceptó en su vida.
- Asistió también a la epidemia de fiebre amarilla en 1870, coneg diéndoselo medalla de plata por sus relevantes servicios.
- 1860. Socio fundador y posteriormente Presidente de Sección y Presidente general del Ateneo.
- 1862. Comisionado para informar sobre el Ictáneo-Monturiol, en el cual se sumergió.
- 1866. Organizador y Presidente de inauguración del Instituto Médico.
- 1868. Fundador (con el Dr.D. Santiago Casas) del Establecimiento dinamoterápico de Barcelona -primero de España y de los mejores de Europa-, donde se hacían toda clase de tratamientos no farmacológicos.

- 1868, Mantenedor, y en 1872 Presidente del Consistorio de los Juegos Florales de Barcelona.
 - Desde 1869, socio honorario del Ateneo de la clase obrera de Barcelona.
 - 1870. Vocal de la Junta Municipal de Sanidad.
 - 1872. De la Junta Consultiva para exposiciones de Bellas Artes. Presidente de la primera Sociedad española de inoculación directa de la linfa de vacuna de vaca.
 - 1874. Socio correspondiente de la Sociedad histológica de Madrid. Vocal de la Comisión reformadora de las Ordenanzas Municipales de Barcelona.
- Socio numerario de la Sociedad médica (Barna.)
- Idem honorario de la Academia Taquigráfica, de la Médico-científica en Barna., y de la Sociedad Antropológica de Madrid.
- El 4 de diciembre de 1875 se registra la fundación del fomento de la economía española, para propaganda de la doctrina económica de Letamendi.
 - Fue, además, Individuo de la Real Academia de Medicina de Barcelona; de la Economía barcelonesa de Amigos del País; Vicepresidente de la Sociedad Filomática y de la Academia de Buenas Letras; Senador del Reino por la provincia de Tarragona; Correspondiente de varias corporaciones científicas, médicas, artísticas y literarias de muchas provincias de España, cuya relación sería casi interminable.

En Madrid:

Trasladado a Madrid, donde se estableció en la calle de Cer-

vantes, fué, pese a sus graves achaques:

- Presidente del Ateneo, donde cosechó muchos aplausos, así como en el Ateneo Antropológico y en el Ateneo de Internos.
- Presidente honorario del Círculo médico reformista, en cuyo magistral discurso inaugural sobre los "Orígenes de la nueva doctrina médica individualista o unitaria", dado en un aula del Colegio de San Carlos, expuso resumida "su doctrina", sirviéndole luego de introducción a su Patología general. Dicho Círculo fué solamente por desgracia "flor de un día" (Pulido).
- Académico de Número de la Real Academia de Medicina.
- Decano de la Facultad Central de Medicina.
- Consejero de Sanidad.
- Consejero de Instrucción Pública.

Su deseo de sociabilidad le llevó a inaugurar en su propia casa, el 21 de febrero de 1883 las que llamó "Fiestas de Secano"; veladas literariomusicales que habían de celebrarse mensualmente. La progresiva agravación de sus dolencias hizo que solamente pudiesen celebrarse dos, interviniendo en la inaugural, a más de él con festivos versos, Pérez Gúñiga, Vital Aza, Castelo, Javier de Castro, Pulido, los hermanos Call (músicos) y Bruñeta que cantó Verrei morir.

Diez años después, muy grave ya, costó y prologó suender un trabajo laudatorio que sus íntimos le ofrecieron en su onomatíco: "Euceto del Dr.D. José de Letanendi", por Luis Comenge y Ferrer, seguido de JUICIOS BREVES, por los Drs. Asenjo Barbieri, Batllés, Bretón, Marqués del Busto, Calleja, Cano, Cardenal,

"Dr. Fausto". Pons, Gomez Ocaña, Grilo, Hernando, Larra y Cere-
se, Lopez Almagro, Lasa, Marcos Garcia, Martin Lujan, Martin Sa-
lazar, Mascaró, Mena y Zorrilla, Merelo, Moreno, Poso, Nieto y
Zerrano, Ortega Morejón, Ortega Munilla, Pastor, Pedrell, Pulido,
Robert, Rodriguez Mendes, Roig y Bofill, Sanchez Herrero, Sanchis,
Santi, Silonis, Sentiñón y Slocker.

El 13 de octubre del año siguiente (1894), la Facultad de Me-
dicina de Barcelona celebró un acto de homenajes, colocando sendos
medallones en bajo relieve de Gimbernat y Letamendi.

- - -

Al atardecer del 6 de julio de 1897, muere en su domicilio
(pas. de las Cortes, 8 - 2ª dcha.), a consecuencia de una larga
y cruel litiasis que le martirizó durante muchos años.

"En su juventud, se ha dicho de él, un heroe; después un
genio, y más tarde un fenómeno enciclopédico digno de admiración
por todos conceptos". Si no por todos, sí, indudablemente, lo es
por muchos este discutido profesor, que si en su juventud fué un
heroe frente a las dificultades de la vida, no lo fué menos en su
vejez, frente al dolor que le tomó por inseparable compañero.

Amigos, discipulos y admiradores costearon un funeral que se
celebró el 1º de diciembre de 1897 en la Iglesia de S. Sebastian
(Madrid), y en el que se tocó su propia misa de Requien.

En 1898, La Real Academia de Medicina organizó un Recuerdo
Académico del difunto en el que el Dr.D. Angel Pulido y Fernández
leyó un discurso titulado "datos para la biografía del Dr.D. Jose

de Letamendi y Sanjarrés".

II. SEMBLANZA

¿Cómo era este médico genial cuya originalidad nadie niega aunque otros méritos se le discutan?

*

Comenze a describirlo como "de bella presencia, de hermosa masculina; su cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, afiroso, pulquérrimo, de vivos movimientos y modales distinguidos.. llevaba en su cara, de facciones correctas, y en su cabeza artística, toda la inteligencia y la vida de un hombre que se destaca del lapso humano. De joven se pareció a Espronceda; de viejo a Ambrosio Pareo." Descripción ésta con que Angel Pulido no se muestra conforme. Según él (cuya sinceridad de "angel sin suplir" alaba el propio Letamendi) "ni tenía su busto la varonil ni estatuaría belleza de Mata, ni su cuerpo la robustez de Velasco, ni su porte la delicada distinción de Asuero; era Letamendi de figura agradable, algo bajo de talla y enjuto de carnes, de constitución resistente, de facies muy española, marcadamente caballeresca... que habiendo sido de tipo militar a usanza de nuestros generales de los tercios de Flandes, cuando gastaba largo mostacho y perilla, después lo fué muy venerable, realmente apostólico y como de hebreos raza, cuando se dejó la hermosa luenga barba, con la cual ganó mucho su rostro en majestad y belleza. En esta última fase de su vida, hubo de parecer su cabeza por lo pálida y

"fina, a unos, figura desprendida de un cuadro del Greco, y espiritual tipo de un dux de Venecia a otros.

"Tenia ancha y estatuaria frente, larga y peinada hacia atrás la melena, escrutadores y de expresión sugestiva los ojos, aguileña, fina, bien dibujada y un poco crecida la nariz, delgados los labios, y gallardamente asentada sobre los hombros la testa toda, de movilidad muy expresiva y espiritual, siempre animada de una sonrisa entre dulce, alegre y burlona, que reflejaba perfectamente el estado habitual de su ánimo. Era la piel delicada, de color alabastrino; su voz de una música sonora, bien timbrada, con registros de bajo, y podría decirse, en fin, que todo en él denotaba ingenio, distinción y gentileza.

"En los primeros tiempos de su traslado a Madrid vestía con cierta rareza: sus levitas cortas, sainetescas, se hicieron célebres entre los colegas; pero luego tomó los aires de la corte y apareció trajeado con mejor gusto y más corrección".

A fines de 1895, estando ya muy grave, le visitó Pulido para pedirle consejo sobre un estudio de la Emoción oratoria, y nos le describe así:

"Consumido hasta la extrema demacración su ya, por naturaleza, desmedrado cuerpo; encorvada la espalda por el rendimiento físico, y abatida la muy enjuta, huesosa y como marfileña testa, de ojos hundidos y párpados medios cerrados; de fante espaciosa y con delicadeza artística modelada; de nariz aguileña, fina y orgulloso hecha de cera casi transparente; de barba y cabellos luengos y ya pasados de lo grisáceo en busca de lo blanco; era su cabeza,

"en fin, la de un anacoreta e un apóstol, abrigada con ajustado
 "birrete pelamés. Venía a mi encuentro con pasito menudito, muy leg
 "te, anheloso, una encima de otra, sobre su abrigado cuerpo, tres
 "toquillas de lana, con las cuales procuraba conservar avaro el
 "tenue calor que lo animaba. Me alargó una mano esquelética, me
 "miró con desmayo y brevedad, y me saludó con voz tan queda, en-
 "trecortada y difícil que sentíme anonadado y sinceramente arre-
 "pentido de mi egoísta objeto".

Haste esto y las fotografías que he pedido recoger, para dar
 unas pinceladas de su físico.

* *

De su fogosidad temperamental dejó indeleble recuerdo en
 Barcelona: Afirmaba Comenge a este respecto que tenía entrañas de
 santo y piel de diablo, la cual le hizo, aun en Madrid y ya vie-
 jo y achacoso, hacer gala de su facilidad para los veraces de color
 subido, motivo por el que -según dice- su gran mayoría no han sido
 impresos. La extensión y el contenido de algunas secciones de su
 Aforística tampoco dejan lugar a dudas sobre su modo de ser y con-
 portarse en este punto, mezcla de temperamento y carácter.

Alguien ha dicho que el organismo de Letanendi era un poten-
 tísimo sistema nervioso unido a miserables vísceras, y en esto pa-
 rece haber unánime acuerdo. Suénder, su médico, dejó escrito:

"Suele afirmar mi buen amigo y cliente que sólo tiene un
 "ganglio, que es el cerebro, o que toda su masa cerebral es sustan-
 "cia gris; y si esto no es así, hay que admitir, por lo menos, una

"singular compleción de sus centros nerviosos, cuya resistencia es extraordinaria para funcionar de caso práctico."

Relata que el 7 de marzo de 1884 le hizo la primera operación de litotomía, auxiliado entre otros por los Doctores Calleja, Crous, Call, Marcos García, y Slocker, que se encargó de la anestesia clorofórmica. Colocado en la cama operatoria, le dijo: "A fin de que no pierda Vd. ni un minuto, yo me encargo de avisarle el instante inmediato a la abolición de mi conciencia; convenzase en una frase de corta y fácil pronunciación; yo diré "ya está". Y enefecto, colocado el aparato inhalador por el Dr. Slocker el paciente empezó a hacer lentas y profundas inspiraciones y al terminar la tercera profirió clara y distintamente las palabras convenidas, "ya está", quedando todo su sistema muscular en perfecta relajación y en disposición de comenzar la maniobra operatoria. Terminada ésta, y reinstalado Letamendi en su cama bajo la vigilancia del anestésista, se apartaron los demás hacia el balcón del dormitorio a fin de no impurificar la atmósfera; el día estaba oscuro y llovía copiosamente, y cuando el Dr. Calleja exclamó mirando al cielo: "marzo ventoso y abril lluvioso..." - alguien le contestó desde: "Hagan a mayo más feo que un oso".

Era el propio operado que "al recobrar sus sentidos, ya dispuso de fuerzas y de buen humor para hacer albulas y enmendar refranes. Tan original manera de entrar y salir de la anestesia "fue objeto de sabrosos comentarios".

Otro hecho curioso ^{relativo} a su sistema nervioso era su resistencia al delirio. Sólo dos o tres veces con ocasión de fiebres al-

tas, deliró Letamendi, según atestigua el propio Gunder, y "con la particularidad de que siempre lo ha hecho con conciencia de su propio delirio, atestiguada por intercaladas protestas de que aquello era delirar, y confirmada después por el claro recuerdo de cuanto hizo y dijo durante el periodo de excitación cerebral".

Pulido afirma que "Letamendi era un temperamento por esencia reaccional y expansivo". Toda idea y cualquier estímulo le producía una exuberancia tal de energías intelectuales, que le era necesario echarlas fuera al punto, y esto ha sido uno de los rasgos que más le han caracterizado".

La extraordinaria sensibilidad de su organismo le hacía intolerante para todo género de fármacos, cuya protesta orgánica sentía él tras la ingestión de algún medicamento y solía expresarla diciendo: "Ya tengo forasteros en el cuerpo".

Tampoco admitía ningún exceso de alimentación con pretensiones reconstituyentes, lo que, unido a su perspicacia para adivinar los pensamientos que querían ocultársele, hizo a su amigo y médico el Dr. Gunder, verdaderamente difícil y penoso su tratamiento.

Sin embargo, su resistencia extraordinaria al dolor ayudó la labor médica, más psicoterápica que farmacológica o quirúrgica, pese a las repetidas intervenciones vesicales de que fue objeto.

* * *

La personalidad de Letamendi fue de una complejidad tal, que aun sus más íntimos desistieron, al biografarlo, de inten-

tar hacer una exposición acertada de su conjunto.

"Es la monstruosidad intelectual de estudio más difícil y curioso que conozco", decía Pulido, "La naturaleza le hizo original y exagerando él por voluntad propia esta disposición, ha concluido por ser una actividad, un organismo, un ser que no se parece más que así mismo". Por este motivo, cuando su profesor D. Caylo de Silenís pretende definirle se resigna a decir laodámicamente esta perogrullada: "Letamendi es Letamendi".

Aunque a riesgo, pues, de que resulte deformada la realidad al separar lo inseparable, conviene analizar y describir las cualidades más salientes de su carácter y su inteligencia.

Fueron la locuacidad, la afectuosidad y su extrema comunicatividad algunas de sus dotes características más acentuadas. De su jovialidad hace gala incluso en sus escritos más serios, donde —como señala Pulido con gran acierto— "a la par que mueve el ánimo del lector a bañar de lágrimas sus ojos, cuida de hacerlo burlándole las coquillas del chiste para llevarle la risa a sus labios". Son célebres recuerdos extremos de su comunicativo humorismo el haberle visto por la calle del Carmen, en Barcelona, empujando una gran bola de nieve con sus discípulos, y este otro que relatan sus biógrafos: Acostumbraba el Dr. Letamendi a ir a pie a su tarea cotidiana en la Facultad y en el Hospital, al contrario que sus compañeros que iban en coche de dos caballos con gran lujo y ostentación, por lo cual, comparado con ellos parecía un médico de "tres dos cuartos", hasta que ya molesto y con su espíritu irónico, cierta mañana vieron los estudiantes entrar en el pa

tie de la Facultad, una conductora (carruaje grandísimo para mudanza de muebles utilizado en Barcelona), que se paró allí; abrió las puertas traseras uno de los carreteros y, poniendo la consiguiente escalera ancha al carruaje, descendió el Dr. Letamendi del interior, donde iba sentado en una silla, pausadamente, serio, sin gesto alguno ni demostración de burla, con su sombrero de copa, como se acostumbraba, y dirigirse a su aula, donde dio clase como todos los días.

En sus "fiestas de secano" ya mencionadas, mostró sus cualidades de versificador alegre, siempre ocurrente, chistoso y ameno, si bien con la condición de ser siempre él el eje y centro de la conversación.

"Era -afirma Pulido- comunicativo, locuaz y afectuoso en grado sumo. Los homenajes de respeto y de consideración a su persona y a sus doctrinas le producían gratitud inmensa, sin que esto impidiera fuese tolerante con sus adversarios, cortés en la discusión, dispuesto siempre a perdonar, noble, cordial, generoso, buscador de amigos entre sus adversarios, tendiendo la mano agradecido a quien se le acercaba, y sumamente sensible al obsequio, aunque fuera muy sencillo... A hombre tal podía mirarsele, aunque sólo fuera por lo feliz y muy obligado que con él resultaba".

Extraordinariamente cariñoso, afectivo, resalta en este punto el amor que guardó siempre a su madre por la cual, como ya se vió, no marchó a París en cierta ocasión propicia, "aunque aquella decisión le costase, como suele decirse, la carrera".

Cardenal, discípulo suyo en Barcelona, cuenta con su mayor emoción, la de su maestro, cuando -con lágrimas en los ojos- le curaba de una puntura anatómica que llegó a poner en peligro su mano derecha, en la que -con gran previsión por cierto- tenía puestas Letamendi grandes esperanzas quirúrgicas.

Esta amabilidad sabía, no obstante, Hermanarla con la condescendencia y con la justicia en cada caso. Son ejemplares las anécdotas que refiere Sierra: Una, cuando él le pidió benevolencia (era pobre, casado, con hijos, sin tiempo para estudiar) en su ejercicio de Licenciatura:

"-¿Sabe Vd. que sólo caben dos contestaciones a su petición?

"- Sí, le sé, contestó el solicitante más turbado todavía.

"- Y cuáles son? añadió V.3.

"- Cogérme por un brazo y acompañarme hasta la puerta o de cirme: Présentese tranquilo al examen.

"- Lo ha acertado Vd., replicó V.3. y después de reflexionar un rato le alargó la mano y le dijo: "Tranquilícese V. y... hasta pasado mañana en el Tribunal. Pero permítame que le dé un consejo -añadió- y es que cuando sea médico estudie a fin de recuperar el tiempo que las circunstancias no le han permitido aprovechar debidamente, pues tengo la convicción de que le sobran facultades para ello".

Veinte años después, Sierra confiesa que son muy pocas las noches que se ha ido a la cama sin estudiar un par de horas, y le ofrece a Letamendi dos monografías, fruto de su trabajo.

En otra ocasión le escribió Batllés pidiendo ayuda para las oposiciones a cátedra de Anatomía, de cuyo tribunal formaba parte Letamendi. Este le contestó enérgicamente: "La encomienda del jurado aule la propia personalidad y hay que atenerse, no a lo deseado, sino a lo debido".

Sarajar con tal acierto la benevolencia y la justicia, no es, ciertamente, tarea siempre fácil.

Si grande fué su corazón, no quedó atrás su voluntad. Por eso, su discípulo predilecto en Madrid, que blasonaba de conocerle como nadie presenta a "Letamendi como voluntad", en unas líneas escritas para su onomástico, destacando el gran desarrollo que en él tenía esta facultad, lo que le llevó a decir de sí mismo "en mi vida he dicho más de lo que quise decir, ni hecho más de lo que me determiné hacer", frase que acredita tanto su mérito personal como la responsabilidad de sus actos.

Este temple volitivo fué -con sus conocimientos multifacéticos-, el arma principal de su recia personalidad. Puesto al servicio del trabajo original hizo su vida extraordinariamente fecunda, y empleando inteligentemente como analgésico, le hizo, como atrás queda dicho, varonil hasta lo heroico frente al dolor. Quienes han criticado su afán enciclopédico y tomado a chabeta sus aventuradas incursiones en campos tan distintos como distantes de las ciencias y las artes, ignoran este dato fundamental de su carácter en su biografía. Entre un sin fin que pudieran citarse, bastaría el siguiente párrafo del Proemio de su *Misa de Requien* para reconocer su mérito personal en esta tremenda lucha que le fué consiguiente el

cuerpo en brutales embestidas, sin conseguir apoderarse del espíritu

"Jablando por práctica como médico, cuán útil es en casos extraordinarios considerar el mundo entero como inmensa botica puesta a disposición del más experto, resoltí buscar en algún vivo espejo moral la revulsión necesaria para obtener en lo físico, ya que no la curación, siquiera un razonable alivio. Tratándose de ir en busca de lo arduo, elegí sin vacilación alguna la composición musical".

Y agrega sinceramente:

"De haber contado yo con una formal educación técnica ni dificultad, ni lucha, no hubiera sido lo que yo necesitaba".

¿Cabe realmente decisión más admirable?

En la lección primera de las dos únicas que llegó a escribir sobre Antropología integral (que hubo de leer en Barcelona D. Juan Giné en 1895, cuando Letamendi, gravemente enfermo, no podía ya desplazarse) declara a los antiguos compañeros de su juventud vehementemente:

"En trece años mortales que llevo de sufrir horriblemente de día y de noche y de contemplar, con fría mirada de clínico, el definitivo naufragio de mi salud, el de toda esperanza de respiro por razonable mejoría y la atroz suerte que mi estrella me depara de vivir aien, re muriendo sin lograr nunca morir, dos solos recursos en el orden humano, me están alentando y sosteniendos: uno, la imaginación, otro la voluntad; por la primera mantengo joven mi espíritu para inventar recursos que me abstraigan de la realidad de mis males; por la segunda insistio y persisto en tan saludable abstracción. Merced, pues, al auxilio combinado de la voluntad y la imaginación, he podido, en tantos años de corporal naufragio, navegar sin ir a fonde; quiero decir sin rendirme espiritualmente en vida a mi adversidad; fracaso millones de veces más aoiago que la muerte real y efectiva: Así, precisamente, en este periodo funesto de mi vida, ha sido cuando he dado a luz las más acentuadas muestras de actividad espiritual, y con gran fundamento de razón mis amigos aseguran que yo, en salud, no hubiera acometido ciertas empresas que, en lucha con

tra los más acerbos sufrimientos, he llevado a cabo".

Ante esto no cabe sino hacer propias las palabras de Pulido: "¿quien, sin más que leer estas reflexiones... no admira y venera como una de las más evangélicas y sublimes enseñanzas, ésta de la resignación y del trabajo en los trances angustiosos y cruentes de la enfermedad torturadora?".

"Si Letamendi quiso y no pudo ser maestro en otras enseñanzas, creo que con ninguna de ellas aventajó en majestad y ternura a esta resignada y sufrida enseñanza del dolor".

Realmente, Letamendi como voluntad, fué admirable.

Hasta sólo en estricta justicia no olvidar los irremplazables cuidados de su amantísima esposa, que fué en sentir del enfermo "el único cable resistente y dulcísimo a la vez, que le sujetaba a la tierra".

x x x

Cuando aún la fama de una heterodoxia radical en el filosofar letamendiano basada en el pasaje de los "Recuerdos" que Cajal dedicó a Letamendi, al "asombroso Letamendi", como ya señalé que le califica. En efecto, cuenta D. Santiago que viendo sus dotes para la filosofía le sugirió se consagrara de lleno a ella, pues quizá podría tener españa en el su Descartes o su Kant, y afirma, lamentándolo, que Letamendi se excusó de seguir su consejo porque no quería tener que vérselas a su edad con el dogma ortodoxo. Nada hay que haga sospechoso de insinceridad la declaración cajaliana, pero tampoco halla en cuanto de Letamendi y sobre Letamendi existe escrito, un solo punto que la apoye. Pero es más, hay por contra una extensa nota en pie de página —que ninguna falta hacía

de no ser sincera- en su "Discurso" sobre la naturaleza y el origen del hombre" (pronunciado en el Ateneo catalán las noches del 13 y del 15 de abril de 1867), de la que extracto tan sólo -por ser este problema ajeno a la índole de mi tesis-, lo siguiente:

"... puedo asegurar, que cada vez que en este género de ensayos me he encontrado en heterodoxia de hecho, más tarde me he reconocido en un error de concepto, dentro de la ciencia. De menester desengañarse: el edificio metafísico católico es una arquitectónica completa y perfecta. Todo está; nada sobra, y todo lo sostiene todo".

En el párrafo que acuña con la mencionada nota, se pregunta: "¿Acaso no hay en el error dos fases: la fase herética y la fase absurda?". (O.C.III, 203)

Su misa de Requiem y otros muchos pasajes de sus obras obligan a poner muy en cuarentena su afirmación ante Gajal.

* * * *

"Ha sido Letamendi -afirma Comenge- todo inteligencia; está su magín en germinal perpetuo y siempre vivió por y para su cerebro", cerebro que según Pulido, era "una rareza magnífica, admirable, gloriosa, digna de envidia".

Vale, pues, la pena concretar, aunque sea brevemente, algunos rasgos de este aspecto de su personalidad.

Su capacidad enciclopédica fué realmente monstruosa. A más de lo dicho, bastaría un vistazo a las reseñas de sus producciones, que cerrará esta biografía, para quedar asombrado de ella. La frase de Batllés citada en la introducción, resume ese polifacétismo intelectual maravilloso.

Tan criticado ha sido este su afán de enciclopedismo, que conviene, para jugarlo sin pasión, seguir las palabras en este punto del más ecuaníme e incluso severo de sus biógrafos, el Dr. D. Angel Pulido, extractando ideas y frases del largo capítulo que a ello dedica y que bien merece ser leído íntegro:

"Se ha dicho hasta la saciedad -escribe-, que Letamendi era "un cerebro extraviado; que contralida su poderosa inteligencia a una "sola materia, hubiera producido maravillas, pero que repartida "entre tantas como él desfloraba, era imposible que produjera obra "seria y de verdadero mérito... En este terreno, al examinar como "fue Letamendi, ocurre enseguida la siguiente pregunta: ¿pero acá "se podía ser de otra índole?. Más aún: en el supuesto de que lo "hubiera intentado, ¿hubiera llegado a sus hechos a justificar es- "tas conmemoraciones, que hoy entrañan nuestra admiración y nues- "tra gratitud?-

"Como hay lentes planas que dejan pasar inmutables la luz, "hay otras biconvexas que la convergen y hay otras bióncabas que "la divergen, del propio modo hay cerebros que son como planos, "convergentes y divergentes para las ideas; hay cerebros microscó- "picos, que todo lo analizan y cerebros macroscópicos que miran "las grandes masas y descubren las grandes síntesis, sin que sean "eficaces todos los esfuerzos y violencias que se hagan para cam- "biar la índole de cada uno."

Pero también ve otras consideraciones que abonan el enciclo- pedismo de Letamendi. El mismo las condensó en uno de sus aforis- mos... "Del médico que no sabe más que Medicina, tan por cierto

"que ni Medicina sabe". "¡Y es verdad!, comenta Pálido. La curandería, el arte de tratar tales o cuales enfermos y lucrarse hasta obtener grandes rendimientos, es, con frecuencia, una profesión que se diferencia mucho de la que debe ejercer el verdadero médico. Sin duda que para vivir y medrar en la práctica de lo primero, no se necesita, y hasta quizá estorbe, la base amplia de la doctrina; mas no sucede así para remontarse a la posesión de lo segundo, empresa ésta para la cual toda provisión intelectual por abundante y variada que sea, resulta insuficiente, pues sólo quien pudiera reunir todos los conocimientos posibles, sería quien lograra disponer de los bastantes para penetrar en los misterios que escapan a nuestra penetración".

A los que le criticaban de teorizante, respondía Latamendi exponiendo, como en el epílogo de su Patología general, una larga etapa de su vida, la de Barcelona en la cual se esforzó para hacer la enseñanza intuitiva; y a los que le criticaban de enciclopédico, solía responderles con su habitual agudeza, de modo parecido a como respondió al Dr. C. Cayetano Bada, por el año 1869, en Barcelona. Cuentan que Bada le dijo:

- Yo no acierto a explicarme, cómo siendo tú tan consumado anatómico y tan cabal médico, disipas tu actividad conferenciando y exhibiendo de todo menos de nuestra común profesión.

- Pues chico, esto se explica fácilmente, contestó Latamendi. Años ha que voy acaparando huevos con que aderezar un buen plato de crema de medicina, y entre tanto, doliéndome, como buen catalán, tirar las claras, hago de ellas merengues para los ami-

gos.

Sépanse entre parentesis, que la expresión no puede retratar más gráficamente lo que quise que fuese su vida de estudio.

Comenta Pulido que puede haber muchos que digan con todo de rechos: "pues todo ese surtido de variadas yemas, como componentes "no han logrado hacer un plato a mi gusto; por lo que, pareciéndome la crema empalagosa y muy indigesta, opto por cogerla y arrojarla a la calle". A lo cual debería responder muy tranquilo y cortés Letamendi: "dignos de todo respeto son el paladar y el estómago de cada ciudadano; pero cuando de tamañas empresas y tan nobles deberes se trata, si los propios gustos han de prevalecer con desahogado capricho, muy puesto en razón estará que quien arroje "mi crema por la ventana, muestre sus buenos títulos para este desenfado, presentando otra mejor. ... Y lo cierto señala con justicia es que este requisito no lo ha cumplido ninguno de sus adocados detractores".

En cuanto a los de valía, también señala con tino, que hay ciertos individuos, "muy estimables, muy sabios y hasta de muy respetadas excelencias", que no conciben la variedad de la vida bajo sus infinitos aspectos. "De ser la naturaleza conforme a su criterio, todas las aves tendrían un mismo plumaje, un mismo pico y un mismo canto; todas las flores una misma aroma; y por igual razón, tendrían los hombres un mismo cerebro, una misma vocación y un mismo destino. La historia del zapatero que no concebía que hubiera en el mundo otra más útil y excelente empresa que la de machacar la suela, concluye irónico, la vemos

ya diario repetirse aún entre los sabios más conspicuos".

Su conocimientos enciclopédicos no representaban ni podían reportarle otra cosa que disponer de puntos de vista, más nuevos, más generales y más elevados por tanto para conocer y jugar mejor en los problemas de la ciencia de la vida y de la enfermedad. Lo cual espero no impedía que muchos colegas se entregaran a la poco piadosa tarea, muy usual entre compañeros de una misma profesión, de desacreditar la pericia médica del maestro, ponderando la variedad de sus conocimientos".

"... algo parecido a lo de aquellos émulos del sabio Barthes, cuando para minar el prestigio médico del gran vitalista, decían de él que era un hombre universal que sabía leyes, físicas, matemáticas... y hasta algo de Medicina. - Contra Letamendi y otros que valen mucho menos, se ha dicho y seguirá diciendo lo mismo, y también en caso tal podrá responder el interesado con buena razón: "Sí, he estudiado de todo un poco, para saber algo de Medicina".

Y si a estas excelentes reflexiones de pulido se añade que en el estudio de todo lo difícil buscó y halló Letamendi el gran lenitivo para sus acerbos dolores que, de otro modo, habiesen hecho de él un hombre inútil, ha de reconocerse sinceramente que sin ese enciclopedismo tan censurado, Letamendi no hubiera dejado recuerdo de sí, ni aún para ser discutido.

No cuidó solo el fondo, la extensión y la variedad de su obra; supo también minar la forma de manera exquisita. Su pala-

bra hablada y escrita, ha merecido los mejores elogios como modelo de perfección. Conviene, sin embargo, no olvidar la época en que vivió, cuyo estilo "pasó de moda" y quizá hoy no nos agrada como modelo a imitar.

"Como siente y sabe, escribe y habla bien; demasiado bien a veces", decía Comenge.

"Donde Letamendi hablaba -afirmaba por su parte Pulido, que convector de su arte oratoria-, producía una impresión que merecía calificarse de asombro". Confiesa el juicio desfavorable, casi hasta ridículo, que tenía formado de Letamendi. Con verdadera disgusto se vió en el compromiso de oírle la segunda conferencia de las dos que tenía que pronunciar en marzo de 1882, en el Ateneo de Madrid, sobre "El concepto del hombre". "Aún parece describirse-, que siente el asombro que me produjo; de tal índole "fué, que nunca, ni cuando he oído a Castelar, Moret, Cánovas, Martos, Moreno Nieto, Maura... y otros semejantes portentos de "la oratoria, ni sorpresa ha sido tan viva y duradera".

"¡que furor me entró por aplaudirle! ¡Y que conversión tan brusca y sincera la mía, desde el desafecto a la admiración de ¡aquel hombre tan mal jugado!. Verdaderas o erróneas sus doctrinas, pensaba yo; justas o injustas sus pretensiones, eficaces e "inútiles sus reformas médicas, sobre todo esto hay un profesor "de mérito excepcional, un pensador y un artista extraordinario, "que honra y exalta a la clase médica a que pertenece".

"¡La palabra de Letamendi! -exclama-. Yo no recuerdo de otra alguna que considere más difícil de exponer y comentar...

"Tenía una habilidad especial para cautivar al auditorio y llevarle a su campo.

"La hilación de su discurso, abriendo huella en la masa resistente del auditorio, con la marcha lenta, segura, afiligranada de su frase, parecía, cuando le oía, algo semejante a la labor de esos finísimos punzones que se ven en las maquinarias de las grandísimas fábricas, movidos por la fuerza incontrolable del vapor, y que con su avance lentísimo, inmutable, firme, trazan complicados y prodigiosos arabescos en alguna gruesa plancha de metal. Se comprendía claramente que su decir sereno traía la fuerza de meditaciones muy trabajadas, cuyo esquema colía llevar, para recuerdo y gauda de su disertación, en tarjetas llenas de símbolos y gráficos que sólo él podía entender".

"Barajaba lo sublime y lo familiar, lo placentero y lo doloroso, lo festivo y lo trístico, lo transcendental y lo accesorio, siendo todo ello expresado con una dicción viva, pero sin altisonancias; fluida, sin verbosidad; elocuente, sin afectación; y como persiguiendo lograr que resultase el efecto oratorio por la compenetración del disertante con el espíritu del oyente, gracias a la originalidad de su concepción, a la fuerza expresiva y directa del símil, y a la acción sugestiva del arte magistral con que la idea fue insinuada primero, y al fin impuesta, cuando no por el poder de la razón, por la razón de un sentimiento estético predominante en toda la obra del discurso".

Más adelante remacha que Letamendi "se consideraba como recompensando de cualquier esfuerzo, con tal que dejara en el adí-

"no de sus oyentes la placentera sensación de la belleza pura, cuando no alcanzaba a ser el intérprete de la verdad científica".

"Comprendíase muy pronto escuchándole, que le preocupaban dos éxitos quizá fundamentales para él, como si fuesen los dos polos de su empresa: aparecer en postura original, aunque se tratara del principio más admitido y corriente, y aparecer bello, armónico, proporcionado..."

Conviene advertir, para bien comprenderle, que no pocas veces exageró en extremo su afán de originalidad y su holocausto a la oratoria, pese a que en el esbozo de un originalísimo libro -que no llegó a escribir- sobre EL ARTE DE PERORAR CON ÉXITO SIN SER CRADOR, ataca categóricamente a la "inmoralidad oratoria" que supone el sacrificar la verdad a la belleza (O.C.I. 98)

Su extraordinaria sutileza, su habilidad para el símil, su cerebro enciclopédico, su ironía tan cortés como hiriente, le hacían temible en la polémica hasta tal punto que Comenge afirma ser empresa de heroes discutir con él. "Su argumentación -explica- es tremenda, y en los asuntos que parece que todo está dicho, los mira del revés y de canto, los estudia luego con la amplificadora lente de su análisis, y suspende y cautiva al auditorio con un diluvio de reparos y profundas consideraciones...; no sólo espiga lo exhausto, es sahorí del pensamiento ajeno".

Pero si su palabra -arenta de acento catalán, según señala algún observador contemporáneo- murió con él mismo y hemos de conformarnos con la opinión de los que le escucharon, sus escri-

tos aguardan el juicio de cuantos quieran analizarlos.

Se dice que Castelar afirmaba ser una vergüenza que Letaneg di no perteneciese a la Academia Española. Pulido repite esta afirmación y Comenge le considera el primer literato entre los médicos de su tiempo.

Realmente, basta leer cualquier trozo de sus obras para notar su dominio absoluto de la pluma, incluso en escritos intrascendentes e improvisados. "Aún leyendo la prosa de los más afamados y correctos escritores, apuntaba con abundancia descuidos, faltas, impropiedades, cuya exactitud de observación había que reconocer. De mí debo decir -declara Pulido- que, gustando a veces de darle a leer escritos míos en demanda de corrección, llegaba a producirme su lima hasta un desconsuelo y desalientes por fundos..."

Aplicó sus conocimientos del griego y del latín al idioma castellano, cuidando de apreciar el valor de cada palabra, y su relación más gramatical y perfecta corrigió algunos vocablos y creó muchos nuevos, expresivos de conceptos deducidos por él de sus estudios, contribuyendo así al enriquecimiento del idioma nacional, aunque no todos ellos obedecían a la eufonía claridad y necesidad exigibles al neologismo.¹

"Una conciencia etimológica estimable, una sintaxis concisa, el corte airoso de su estilo, hacen que su prosa (limpia, concisa, y de bravia majestad en opinión de Comenge) sea elegante, distinguida y de tan personal donaire que no hay modo de confun-

diría con otra alguna..." (Pulido)

Señalaré aquí también, aunque sea repetición, ante estos juicios de contemporáneos suyos, que hoy, los gustos han cambiado mucho a este respecto. Es cierto, empero, que, "...como esos eminentes pintores a quienes basta un rasgo y una pincelada para estampar el sello de su genio, así, Letamendi, en cualquier párrafo, deja el testimonio de su maestría y de su gracia".(Pulido)

Esta originalidad en el decir destaca grandemente en sus aforismos. Vayan tres botones de muestra, por lo que "quien hace tres...":

. "En el despuntar de la razón toda providencia es poca; porque en la jornada del vivir, tal la aurora, tal el día".

"La experiencia individual es sol que nace cuando ya uno se pone".

"De la disfrasia a la dislogia; de la dialogia al manicomio".

Indudablemente sería la cita de párrafos insuperables en belleza, en originalidad, en fondo, en forma, y aún en todas estas cualidades a la vez. ¿Quién que le haya leído puede, por ejemplo, olvidar su descripción clínica del agonizante; tan téticamente realista?

"Fase anémica, de una apatía imponente; boca entreabierta; quijada prolapsa, párpados caídos, no cerrados, ojos, inmóviles, sin mutuo concierto, pues aunque vean no miran; nariz afilada, curtida por la esguemía y deformada de ventanas por inacción de sus alas; arcos cigomáticos salientes; orejas desasidas, y todo ello humectado por el trasudor de la angustia..."

Demasiado largo para citarlo entero en esta ocasión, baste ahora el comentario final:

"Rétrico, imponente es ver morir, y muy digno de honrar al médico que jamás se acostumbra a ello. Ante el

espectáculo de las postrimerias de la vida, quien no sufre carece de entrañas; quien no filosofa, carece de entendimiento".

Con razón a dicho Pulido en quien tal ha escrito, ha conquistado con ello un derecho a ser leído y recordado, siempre que se estudie este capítulo de la humana patología.

De nos pocos párrafos y aún capítulos enteros de su prosa podría decirse lo mismo. Sin embargo, justo es también señalar que en su Patología general olvidó con lamentable frecuencia su condición de libro de texto. En aras de la originalidad malogró censurablemente la didáctica, haciendo una obra muy poco pedagógica, inepta para estudiantes, como en su lugar intentaré demostrar.

En cuanto a sus versos, que también los hizo, --"quién cree es no es poeta" dijo Huber-- quedó dicho el motivo por el cual no se imprimieron la mayoría. Cultivó con acierto variedad de estilos y metros, escribiendo en castellano y catalán. Uno de estos, "Le Sobrevivent", fué traducido incluso al alemán.

También de poesía festiva tiene graciosísimos escritos, de tal forma que Grilo dijo de él que no conocía a nadie que fuera más poeta que Le tamenai. Recuérdense aquellas jocosas estrofas ya citadas:

"Cuando viene a la Corte de estampía
para echar medias suelas y tacones
a la vieja inmortal Patología,
traje algunos doblones
sudar -en- latas de la frente mía...

Tampoco cabe citarlo entero por lo extenso y por la índole no literaria de este trabajo. De ser otro habría que recordar también su Oda a Zafra, al Dr. Luis Comenge, cuando en suanto le ob-

seguí con el antecitado libro que prologó y editó Suender y que inicia así:

"Almo colega que el sagrado gremio
De remendones de la grey humana
Honras, cantando, cual si fueran propias,
Glorias ajenas

Y a segundones como yo, de Apolo
En mayoraugos transformar intentas
Llena de ardiente patrio amor el alma...

Aunque de infima calidad, vaya en fin, por lo jocosos y breve, este otro verso que titulé "gargantas trascendentales":

Morí del tifus, y en el tren expreso
Del otro mundo mi alma, libre y monda,
Partí, en la duda de si al cielo iría
O al infierno. De pronto -"Alto la ronda!"
Para el tren, las viajeras se estremecen;
Es la estación caverna urente y honda.
Llámanme a tierra y grita un diablo enteco:
-¡Purgatorio; años mil; parada y fonda!!!...

"Por haber tenido la riqueza léxica mayor que pudo adquirir
"escritor castellano y por haberla sabido exponer con una síntesis
"is esmerada, y una propiedad en la frase que no admite sería con
"sura, es por lo que considero a este maestro -expone pulido- a
"la cabeza de los escritores médicos españoles del siglo XIX; y
"a sus obras, como dignas de figurar entre las poquísimas médicas
"que dan ornato y prestancia al habla castellana. Ha habido y hay
"en nuestra Medicina, escritores más amenos, más floridos, más
"grandilocuentes, quizá más correctos y hasta más simpáticos; pero
"yo no conozco ninguno tan caballeroso, tan humoral, tan gracioso,
"y de tan aguda y picaresca condición, con trasuntos de
"una tan exquisita cepa española.

"Per este conjunto de razones -añade confirmando el parecer de Castelar- ha sido muy elivadiana con él la Real Academia de la Lengua no llamándole a su seno, donde hubiera prestado servicios tales y tan numerosos que nadie le hubiera superado. Indudablemente será difícil tropezar por muchos años con un médico que más ni tanto merezca figurar en aquella sabia corporación, la cual muy poco galante se muestra, en verdad, con la clase médica".

* * *

"Amigo de la verdad..."

Convienes, sin embargo, no caer en la censurable falta de aquellos biógrafos, que, aún sin mentir en las virtudes, callando los defectos de su retrato, dejan en el ánimo esta pregunta: entonces, si nuestro protagonista era "así y sólo así", ¿cómo se le han dicho disparates e inclusive ofensas...; cómo no fué enorme el éxito de su obra?. Porque los propósitos de Letamendi eran ambiciosos; con su "obra de medicina", pretendió hacer el mejor "salto" de la Historia Médica si sus facultades se lo permitiesen. En su Introducción a la Patología general -discurso realmente inmortel- dice terminantemente:

"La doctrina individualista no es un sistema más, efímero como todos y llamadera de vanidad para hoy y tinieblas de desengaño para mañana, sino la verdadera y única doctrina médica estable, la base científica y positiva de la Medicina Personal destinada a hacer imposibles entre nosotros los sistemas, como ya lo son tiempo ha en astronomía, en física, en química y en toda ciencia que ha llegado a adquirir claro concepto de su objeto, sus límites y su método".

¿Consignó su propósito? Y si no, ¿por qué fué así?. Este es

el problema.

Los posibles yerros de doctrina que pueda tener son el objeto de la parte central de esta tesis; pero es aquí el lugar de señalar otros defectos; porque es inútil decir que, puesto que hombre al fin, tuvo -aunque geniales como él mismo, si se quiere- sus defectos y sus yerros. Sin entrar en pequeñeces temperamentales y demás pasioncillas que no hacen al caso -aunque no le faltan en grado relevante-, señalemos uno fundamental en cuanto a su carácter. Veremos otro, quizá más grave, respectivo al magisterio en la parte concerniente a la enseñanza de la medicina. Ahora, dos palabras sólo de sus defectos de carácter.

Escribo Palido que ¿quien en la lejanía de lo futuro coja una serie de obras de Letasendi, las lea con mesura y abstraiga en pensamiento para juzgar al autor, habrá de verle más colosal y venerable de lo que él procuró le viéramos sus contemporáneos cuando se nos mostraba extravagante en prendas, retocón en tratos infantiles, pesado en sus pláticas, atrevido en símiles, ahorrante en tertulias, inflexible en las propias creencias, angustioso con las ajenas... por lo cual resultaba a la postre que si muchos le querían de todo corazón y andaban sedientos de su palabra, había quien tenía por hombre glutinoso y discutidor..."

Ello le hizo antipático por raro, intransigente, polemista y aparentemente engreído y soberbio.

Imprimía quizá demasiado relieve a su carácter, y le descajaba a veces algo del corriente trato. Hablando siempre "ex-og

"todas" era difícil para la audición; hecho a dar lo suyo, lo cog
 "tanta violencia recibir lo de los demás; habituado a consultar la
 "propia idea... desatendía la de los contertulios y acontecía...
 "qué, por el hábito de exponer y de llevar la voz, tan solamente
 "entre los que gustaban de oír y de ser aleccionados, era donde
 "podía encontrar acogida cordial y reposada." "... Cualquiera otro
 "concluye el biógrafo y amigo- que hubiese juntado con su saber,
 "su ingenio, su entusiasmo y su laboriosidad, disposiciones social
 "les más adecuadas y prácticas, aún siendo mucho menos generoso y
 "angelical que él lo era, hubiese atraído en torno suyo la clase
 "toda, hubiera dispuesto a su antojo los destinos médicos de la
 "Nación y hubiera logrado influir con acción poderosa en su pro-
 "greso sanitario, más, mucho más de lo que Letamendi influyó".

Por su desmedido afán de originalidad en cosas que él mismo
 confesaba ser parecidas en la historia del pensamiento médico, hi-
 so también extravagante, como queda dicho, su libro de Patología
 general, cuyo fondo magnífico no todos aciertan a ver tras su for-
 ma extraña y en no pocos pasajes innecesariamente antipática.

Todo esto y su feroz aislamiento pedagógico la mayor par-
 te del tiempo que estuvo en Madrid, por agravación progresiva de
 su enfermedad, ^{hace que} no haya habido término medio entre desdenarle como
 desequilibrado expositor de extravagancias y presentarle como "el
 Hipócrates moderno; el regenerador de la Medicina, y el vidente
 más inspirado y genial con que Dios quiso honrar esta desmembrada
 España"...

¿Podrá encontrarse en el estudio sereno de su obra ese jug

to "término medio?". No otro es el deseo que guía este trabajo.

III. OBRAS

Los frutos, como en el mejor de los casos, son también aquí fiel reflejo del árbol genitor. Con su mente abierta a todo y su portentosa capacidad de trabajo, produjo tanto y tan vario que el más breve comentario a cada una de sus obras haría interminable la cita. Como el propósito de este trabajo es analizar solamente lo esencial de su obra médica, basta la mención de las otras para completar el concepto formado de su personalidad.

Su cuantía y variedad obligan a un poco de orden para no hacer una novela desorientadora. Al mismo ordené las publicadas hasta entonces al final de su último libro aparecido (2º de la Clínica General) a cuyo relato -algo más ordenado- se añaden aquí, en el lugar correspondiente, las que el Dr. Fornes recopiló y publicó en los cinco tomos de sus mal llamadas "Obras Completas del Doctor Don José de Letamendi".

I. OBRAS MEDICAS

Libros

- Plan de Reforma de la Patología General y su Clínica
Madrid 1878

- Tríbitulo Médico

A. Curso de Clínica General, basada en el principio individualista o unitario (Parte primera o teórica). Madrid 1883-89
Tres tomos

B. Curso de Clínica General, o Canon perpetuo de la práctica médica. (Parte segunda o práctica). Madrid 1894.
Dos volúmenes (el segundo de Aforismos).

C. Historia Evolutiva de la Medicina. Parte Tercera o Histórica.
(En preparación) (1894)
(Como se ha dicho repetidas veces no llegó a publicarlo; sólo le dejó en limpio algunos capítulos iniciales de Historiología general, que publicó pormenor en el tomo V de las Obras Completas, pgs. 321 a 338)

En proyectos:

- Tratado de Morfología Exterior del Cuerpo Humano; obra destinada a una reforma radical de la enseñanza tanto artística como clínica de la figura humana.

Monografías

- Memoria acerca de las Fuentes de Conocimiento y del Método de Enseñanza de la Anatomía Clásica e Descriptiva y General
Barcelona 1870
- Programa Reducido de Anatomía Clásica, Descriptiva y General
(Arreglado al Plan que el autor tenía establecido en su Cátedra de Barcelona y escrito expreso para concurrir a las oposiciones de la cátedra vacante en Madrid)
Barcelona, 1870
- De nos vena la resolution du problème de l'anesthésie locale. o exposición del procedimiento inventado por el autor y aceptado en el extranjero para el expresado objeto. (Memoire Adressé au Hno. Congrés Medical International Ouvert a Bruxelles le 19 Septembre 1875)
Barcelona 10 septembre 1875
- La Ginnastica Cristiana (o sistema completo de educación física moral, basado en la acomodación de la idea griega, en toda su plenitud, al sentimiento cristiano en toda su trascendencia)
Barcelona 1876
- La Educación de la Voluntad como Base de la Higiene (folleto epistolar dedicado a la Ilma. Sra. D^a Patricia de Biedma).
Madrid 1887
- La Verità sulle aberrazioni e i delitti nell'ordine sessuale (Schizzo d'un libro en preparación). Comunicación dirigida en julio de 1893 al XI Congreso médico-internacional (en Roma). Aplaçado para marzo abril de 1894. Repartido e impreso a principios de marzo.
- La Verdad sobre las Aberraciones y los delitos en el Orden Sexual (Esbozo de un libro en preparación). Comunicación dirigida al XI Congreso Médico-Internacional (Roma). (Traducción del Dr. Ferrn).

Madrid 15 de Julio de 1893

- Disposición aprobada por el Real Consejo de Sanidad: Relative a la Memoria sobre el Tratamiento de la Difteria por el Suero de la sangre de Caballos Inmunizados, escrita por los Dres. D.A. Moneda y D.M. Sans Benito
Febrero 1893

En Proyecto:

- Sistema de Educación Anatómica

Artículos:

- Carta - Prólogo al libro del Dr. D. Camilo Castilla Ballester "Memoria sobre la Historia de la Legislación Sanitaria Española, desde los Tiempos Primitivos hasta la Promulgación de la Ley de Sanidad de 1855".
- El Frontispicio de "El Pabellón Médico" (O el Alcorán de los Positivistas Madrileños)
Archivos de Medicina Española, 15 febrero 1868
- Ultima Hora y en Prueba vs el Número
Archivos de Medicina Española, 15 abril de 1868
- Satiricón Médico (Una velada en casa del Boticario Truchela)
Apuntes a lápiz por el "Dr. Petronio"
Archivos de la Medicina Española, 1868
- Carta Abierta en "La Independencia Médica"
Barcelona 1º de marzo de 1871
- Manifiesto "Nueva Salud", bajo la dirección del Dr. D. Juan Gil y Pargas "La Ilustración Española y Americana", 22 abril 1874
- "La Salud": Motivos de esta publicación (artículo - prospecto)
Barcelona 1877
- Visión Dramática. Serie de artículos aparecidos en "La Salud"
Barcelona 1877 y 78 (interrumpidos por su traslado a Madrid)
- Voto Particular en el seno del Consejo Real de Sanidad, sobre expediente incoado de "trichina spiralis"
Madrid, 21 mayo de 1881
- Disposición de la Comisión del Real Consejo de Sanidad sobre la Cuestión Ferrán. - Penencia de Letanencia
Madrid 16 abril de 1886

- Reglamento del Departamento Histo-microbiológico de la Facultad de Medicina
Madrid, 6 de noviembre de 1889
- La Medicina en 1889
"La España Moderna"
12 de enero de 1890
- El Problema terapéutico de las contraindicaciones del Siglo XIX
Revista de Medicina y Farmacia
15 Octubre de 1891
- Memorial elevado al Excmo. Sr. Ministro de Fomento en FAVOR del Antiguo Colegio de San Carlos de Madrid (Fac. de Medicina). Pasado, Actualidad y Medios de Assegurarle Gloriosos Porvenir
Madrid, 1891
- Juicio Práctico de la enfermedad epidémica llamada por los Españoles "El Trueno".
La Correspondencia de España. 9 enero de 1892
- Calera
(Plutarcos del Pueblo). El Liberal, 19 noviembre de 1894
- Juicio Sobre Estudios Históricos. - Carta al Excmo. Sr. D. Francisco Pérez Mancheta.
Madrid, diciembre, 15 de 1894
(El Noticiario Universal de Barcelona, 17 diciembre de 1894)
- En Apéndice (Al Libro del Dr. Fernández Cuesta: "Autopsia Judicial")
Madrid, 19 de febrero de 1895
- Algo muy útil para el militar en India
El Liberal, 18 octubre de 1896
- Juicio Teórico-práctico de la sediciosa fotografía a través de los cuerpos opacos.
Enero 1896
- Adinamia
Obr. Comp. II, 376
- Acania
Obr. Comp. XII, 9
- Aqua Oxigenada
Obr. Comp. IV, 379
- Aleatía
Obr. Comp. II, 370

Obr. Comp. III, 373

- Animismo - Doctrina Médica de Jorge Stahl
(Diccionario Enciclopédico)

- Atonía
Obr. Comp. IV, 213

- La Atonía
"La Salud", Barcelona

- Método General para practicar con celeridad y acierto las inyecciones hipodérmicas. - Invención de una fórmula para hacer soportable el tratamiento de la sífilis por el método hipodérmico (ambos en la obra del Dr. D. Salvador Badía, sobre el asunto)

Discursos¹

- Discursos de Licenciatura
1852

¿Es cierto que la Medicina no progresa?

- Discursos pronunciados ante el Claustro Central de España en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en Medicina:
1º de Mayo de 1857

- Discurso sobre los Elementos Generales de Ciencia con Aplicación al Método en Medicina.
Barcelona 1866

† Discursos de la Sociedad Barcelona para la Vacunación animal
Leído el 16 de enero de 1872, en la inauguración de la Sociedad

- El ser y el contra de la vida moderna desde el punto de vista médico-social.
(Discurso inaugural de la Real Academia de Medicina de Barcelona) 1874

- Valor de los estudios anatómicos en el movimiento intelectual contemporáneo
Discurso inaugural de la Universidad de Barcelona en 1876

- Discursos de presentación como nuevo catedrático de Patología general del Colegio de San Carlos, de Madrid
Obr. Comp. V, 10

1. Aunque algunos fueron publicados como monografías, se incluyen en este grupo.

- Yanú es de Pedro G. Velasco?
Discurso presidencial pronunciado en la sesión extraordinaria de 21 de noviembre de 1882, para honrar la memoria de este ilustre Anatómico
- La Criminalidad ante la ciencia
Discurso resumen del debate mantenido en el Ateneo de Madrid 1883
- Pronunciación sobre ley de relaciones médico-forenses - 5 de febrero de 1887
V. Diario de Sesiones del Senado de 17 de febrero de 1887
Madrid
- Concepto social de la división del trabajo en Medicina
Discurso para la recepción pública en la Real Academia de Medicina de Madrid
5 de febrero de 1888
- Voto particular al Real Consejo de Instrucción Pública
Leído en sesión del 27 de enero de 1891, Madrid
- Discurso Inaugural de la Escuela Práctica de Especialidades Médicas
Madrid 22 de febrero de 1892
- Salutación al primer Congreso Médico-Parasitológico de Valencia
Obr. Comp. III, 1

II. OBRAS CIENTÍFICAS

Ensayos:

- Letinas Monturiol
(Dictamen presentado en la Sección de Ciencias Físicas del Ateneo catalán por una Comisión de su seno, encargada de estudiar el referido problema, y redactada por el autor como presidente de la misma)
Barcelona 9 de Noviembre de 1860
- Ensayo de fisiología provincial
Estudios Científicos
número 1^o de la Revista quincenal "Cataluña", Barcelona 1862
- Informe sobre la Eradicación de un nuevo Matadero en Barcelona
Barcelona 8 septiembre de 1871
- Nueva Pila Hidro-eléctrica
Revista de Medicina y Cirugía Prácticas, 1881)

- Elementos de Lexicología Griega, como ampliación al tecnicismo médico Prólogo- Epístola dirigida al Sr. Luis de Mayora y Llano Madrid, 2 febrero de 1881
- La Mujer (Estudios Psico-físicos)
Madrid, 1883
- El Motor del Progreso
Insinuación dedicada a quien, o por mejor ingeniero, o por más ingenioso, llegue a realizar lo que de ella se deduce
(La España Moderna, Madrid 15 de noviembre de 1889)
- Tributo Apologético al Dr. D. Matías Nieto y Ferraz
con ocasión de su nuevo libro "Biología del Pensamiento"
Obr. Comp. IV, 238
- Aforismo
(Historia y concepción actual)
Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano

En Proyecto:

- Neurofrenismo latente como desarrollo del neurofrenismo
- Arte de Conocer a los hombres a primera inspección

Discursos:

- La Naturaleza y el Origen del Hombre
Discurso pronunciado en el Ateneo Catalán (Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales) en las noches del 13 y 15 de abril de 1867
Nota previa del autor al lector en 6 de octubre del mismo año
(Al final del trabajo, se incluye carta de D. Antonio de los Rios Rosas dirigida al autor) 12.12.1867
- El Hombre en Acción
Esbozo de una teoría general del trabajo, en su triple aspecto vital, económico y liberal
Conferencia leída en el Ateneo de Madrid la noche del 14 de mayo de 1893, por el Excmo. Sr. D. Segismundo Moret, Presidente de dicho Centro.
- Antropología del alma como potencia evidente, creadora y ejecutiva.
Monografía primera del curso de Antropología integral, que se concluyó.
(?1896?)

III. OBRAS FILOSOFICAS

- Nuestra Razon (Filosofia)
(Es la del Realismo natural, del buen sentido o del dualismo real; sinonimia de una misma escuela radical pura)
Veritas y Archivos de Medicina Española
1º febrero de 1888
- Breves Reflexiones sobre la libertad filosófica
Archivos de Medicina Española, 15 de agosto de 1868
- Epístola Filosófica
Al Excmo. Sr. D. Matias Mite y Serrano, a propósito de su Programa de Enciclopedia Filosófica
Madrid 15 Septiembre de 1881

En proyectos:

- Fisiología del Filósofo
(o estudio biológico histórico ilustrado del carácter individual como coeficiente orgánico de la razón)
- La Filosofía al alcance de todos
(Para acabar de una vez con la aristocracia de los señores)
- Minerva en charolito
- Teología Crítica

IV. POLITICAS Y ECONOMICAS

Escritas:

- Breve teoria-práctica acerca de la Crisis económica de España y los medios hábiles de resolverla
Barcelona 1869
- La Vanguardia Dinástica
Folleto político-económico
Madrid 1881
- Una Censura Negativa del Testamento de Ricardo Wagner
Estudio Traducido al alemán y comentado por el Barón de Volzogen en su seminario Bayreuthblätter
Madrid 1884
- Breves Reflexiones acerca de los fundamentos filosóficos de una política estable, conforme con la razón universal y las tendencias del siglo XIX

"Los Sucesos"
Barcelona, 9, 10 y 11 septiembre 1868

- La Educación Social
"Los Sucesos"

Barcelona 12 y 13 septiembre 1868

- Manifiesto Político

a los lectores de coalición del partido de Berga, circunscripción de Vich

Barcelona, 4 enero de 1869

En Proyecto:

- Ensayo de Antropología Jurídica

(o indagación de lo que debe ser el Derecho, tanto civil como penal, considerado como regla fisiológica colectiva)

- Historia Natural Sociológica del Linaje Humano

- Un discurso sobre el Gobierno Representativo

Discursos:

- Medios de mejorar la situación económica de España, habida cuenta de los Principios de Ciencia, los fundamentos del Derecho, las Condiciones del suelo y el Carácter Nacional (Ensayo teórico-Práctico)

Discurso Presidencial pronunciado el 13 de abril de 1869
Ateneo Catalán

- Discurso Inaugural del Fomento de la Producción Española

11 Junio de 1876

Obr. Comp. III, 162

- Ensayo Histórico de las formas de Derecho que ha revestido la sociedad española desde la época romana hasta el presente

(Discurso Presidencial de la instalación de la Sociedad Fomento de la Producción Española)

Barcelona 1876

- Reporte al Proyecto de Bases del Código Penal

Primer discurso parlamentario del autor

V. Diario de Sesiones nº 8 de febrero de 1887)

- Discursos en el Senado

Tomados del Extracto Oficial

Obr. Comp. V 23/108

V. LITERARIAS Y ARTÍSTICAS

A. Literarias:

Memorias

- Katáfora de los Muertos
Cartas fantásticas cuyo correspondencia son: Dres. Fernando de Ma-
za y Francisco Díaz; entre los difuntos. Y entre los vivientes:
Drs. Comenge y Gunder.
Madrid, Fortanet, 1890
- Exposición al libro de "Ensayos de Glosología", de D. Miguel Jime-
nez Aquino
Madrid, 10 marzo de 1888
- El Corazón de Martí
Croquis a la pluma
Escrito para ser leído en el Ateneo Catalán en sesión Solemne
dedicada al ilustre artista, condiscípulo de Letamendi
Madrid, 25 mayo 1895

En proyecto:

- Patología universal
(o examen y demostración de los estragos que en artes y letras
causan la falta de ingenio, la frialdad del ánimo, la imitación
inconsciente, el amaneramiento, etc. en las obras que se exhi-
ben con carácter artístico)
- Arte de parecer con éxito sin ser creder
Esbozo de un libro inédito
Obr. Comp. I, 83
- Orígenes de la Escritura
- Breviario del Hombre de mundo
- Ornética con sentido común

Artículos:

- Casero Augusto Casella
Barcelona 21 de abril de 1871
- Epístola Consolatoria a Eduardo Castañer, Soldado del Segundo
Batallón...
Madrid, 11 Enero de 1882
- Caridad y Esquema
(y carta remitiéndolo al Excmo..Sr. D. Hector F. Varela)

Madrid, 31 Octubre de 1884

- Concordancias entre la voz y el carácter de Julian Gaxarra
Gaceta Musical de Barcelona
Año 1890
- La Vera Caridad y sus Capitales Excelencias
Obr. Comp. I, 186

Discursos:

- Discurso Presidencial del Ateneo de Barcelona, 1869
- Extracto de Discurso Gratulatorio pronunciado el 21 de marzo de 1870 en la cátedra de Anatomía, con motivo de los obsequios que en su día le dedicaron sus alumnos
(La Independencia Médica)
Barcelona 1º abril de 1870
- Discurso Presidencial de los Juegos Florales de Barcelona
Acera del Justo punto en el Sentimiento Regional
Barcelona 1872
- Neorolécica del Ilmo. Sr. D. Juan Acell
Leída en sesión publicada en el Salón Pral, de la Casa Lonja)
Barcelona 29 junio de 1871
- Un comentario a Platon con Motivos de una Pluma de Oro
(Discurso Gratulatorio)
Barcelona 1874
- Proclama Cural
a mis queridos colegas contertulios
21 febrero 1883 - Madrid
- ¡AURORA!
Dedicatoria en un album
Obr. Com. V, 353
- Cançons Transcendentals
Merí del tifus...
Obr. Comp. IV, 382
- La Scherzina
Poesía en catalán
Obr. comp. V, 349
- Un Poce de Aferistion
(de la Madre y el Niño)
Obr. Comp. I, 146

- Pensamientos

Varios:

Obr. Comp. I, 16; I, 65; 82; 192; 214; 382/ IX-379 / V.352

- Epistolaria

Cartas al Dr. Luis Comenge, y Slecker, Ferns, etc.

Obr. Comp. V.354

1. Critica Musical

- La Aparición de Ricardo Wagner

Edición de la naturaleza del Arte teatral

(Prólogo al "Ricardo Wagner" de F. Marxillach)

Berna. 1878

- La música del Porvenir y el Porvenir de la Música

Estudio inserto en Das Bayreuther Festbillet, publicación extraordinaria poliglota por el Comité Central wagnerista bávaro el 1884

La Epoca, 22, 23, 24 septiembre de 1884 - Madrid

- Prólogo al libro del Dr. Marxillach titulado "Naturaleza Musical"

- Juicio Postero de Ricardo Wagner

Obr. Com. I, 108

En proyecto:

- Nueva teoría Musical, basada en el tetracordo

Libro destinado a reducir el desolador empirismo de la enseñanza musical histórica a sus contados principios que den carácter racional, seguro y rápido a la enseñanza superior de la música

6. Introducción al Arte de Instrumentar

- Música del artista músico

7. Obras musicales (letra y música)

- Misa de Requiem a grande Orquesta

Ejecutada por primera vez en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, en 13 de septiembre de 1889, aniversario 289 de la muerte de Felipe II (V. El Imparcial y otros diarios del 14 de septiembre)

Edición Novena 1889

El 1º de diciembre de 1897, fué ejecutada de nuevo en la Iglesia de San Sebastian, en la Misa del funeral del propio autor, costada por sus eripción pública entre amigos, discípulos y admiradores.

- Requie de Miss de Requies
Obr. Comp. I, 9
- La cor d'En Guillen
Nacconto del trovador Miraval en la Tragedia "La Compte de Peir"
escrita para tenor con acompañamiento de arpa, piano forte, dos
violon y violoncello, fagot y trompa de mano
Madrid 1885
- Requies para tenor, con acompañamiento de violoncello y piano
1885
- El Signo Perdido, meditación para piano forte sobre el tema de
Lantet
Nessun maggior dolore che ricordarsi del tempo felice nella miseria
En el Album a S.M. la Reina Regente, por la Sociedad de Profesores
Casa Romero- enero 1886
- Mal de amor
Romance sin letra para piano, forte
1886
- ¡Patria!
Impromptu, a dos pianos
1886
- La Reparación
Duetto sin letra para violon y violoncello, con acompañamiento
al piano forte
- Diez Aires
Partitura de salon, para tenor a solo, con acompañamiento de
piano, armonium (gran modelo Mustel), violoncello, contrabajo,
trompa y timpani
1887
- Diez Aires
A grande orquesta. Ejecutada por primera vez en el templo de San
Lorenzo de El Escorial en 15 de septiembre de 1887 - 288º aniversario
de la muerte de Felipe II
- Ave Maria
Para soprano, con acompañamiento de piano forte
Madrid 1889
- Risueño
Romance en verso y prosa para soprano)
1889

- YA mí qué?
Polka-murruca (Al pie de la portada, como nota de humor, se lee: "Conviene ejecutar esta pieza con mucha expresión, a fin de que rebien los que intenten bailarla").

- El estudiante Anaxágora
Jota-wals

- ¡A allá!

- El Prescripto

- Los Golondrinas

- Rebarte el Diavolo

- Salud y entre otros

D. Pictóricas:

- Tres grandes cuadros murales al óleo, de asunto anatómico
Respectivamente: craneo- nio y oftalmográfico; ejecutados en 1865 y conservados desde entonces en la Facultad de Medicina de Barcelona; donados a ésta por el autor en 27 de octubre de 1893 y colocados en el muro de la nueva Sala de Disección).

- Libro demostrativo de veinticuatro setenta y dos cuadros, que el autor compuso y ejecutó expresamente para ilustración de sus conferencias dadas en el Ateneo de Madrid (1885), acerca de "Los Orígenes de la Escritura"
Regalado en 1888 a la Comunidad de RR.PP. Agustinos del Real Monasterio del El Escorial.

- Ilustré sus propias obras y es autor de la composición y bosque de la pintura monumental que adorna el grandísimo techo del edificio de San Carlos, pintada por D. José Padró, salvo la parte que representa la disección de la región torácico-braquial del cadáver que sostiene Vesalio, debida al pincel del propio Letamendi (Su maestro en pintura fué Martí y Alsina)

L. Escultura:

- Escultura-Charvón (Artículo)
La España Moderna 17 diciembre de 1889

P. Estética:

- Valor del Canto Heroico
Relative al poetico sentimiento
Capítulo preliminar a un trabajo inédito titulado: Teoría Natural del sentimiento artístico y de sus alcances patológicos)

En proyecto:

- Historia Natural Estética.

Obra profusamente ilustrada en que se determinan las formas est
dicales de lo bello en los tres reinos de la Naturaleza

VI. PERIODOS EN SU PROPIEDAD Y DIRECCION:

- Archivos de la Medicina Española

Barcelona 1868

+ Veritas (en francés)

Barcelona 1868

- Archivo de la Cirugía

Barcelona 1877

- La Salud

Barcelona 1877

En fin, multitud de artículos de diversas materias y espar
cidos en periódicos y revistas, que hacen imposible tener la se
guridad de que su recopilación sea total.

III

REPOSICION Y CRITICA DEL PENSAMIENTO MEDICO ESTADOUNIDENSE, SIGUIENDO EN LA PAUTA DE UNA PREVIA ORDENACION DE LOS SABERES MEDICOS

I. ESQUEMA GENERAL DE LOS SABERES MEXICOS FUNDAMENTALES LOS TRATADOS POR EL DR. LATAMENDI EN SUS OBRAS.

Siendo, como quedó dicho, la finalidad de este estudio revisar los conceptos latamendianos esenciales acerca de los principales capítulos de la Medicina, se impone, para hacerlo con regla, una ordenación previa de los conocimientos médicos en general, que -dicho sea de paso- no por elemental deja de ser importante hoy día en que con gran frecuencia "los muchos árboles nos impiden ver el bosque".

Cabe, en efecto, una utilísima sinopsis de los problemas médicos, clasificándolos en grandes grupos¹.

I. Cuestiones previas:

1. **Bosquejo ideológico del desarrollo histórico de la Medicina y su situación científica en el momento actual.**
2. **Puesto que le corresponde en la clasificación general de las ciencias. Concepto y definición de la Medicina.**

II. Antropología normal (Del hombre en estado de salud). Comprende este grupo los siguientes apartados:

1. **Anatomía= Conocimiento científico de la forma quiescente del cuerpo humano, hecha abstracción de su:**

1. V.P. Laín Entralgo. LA HISTORIA CLINICA, pgs. 23/28, de donde se toma, con las variantes convenientes a la índole de este trabajo.

2. Fisiología = Conocimiento científico del movimiento vital del cuerpo humano.
3. Psicología = Conocimiento científico de las actividades mentales del hombre.
4. Tipología = Clasificación de los diversos modos humanos de ser, agrupados por parecidos fundamentales.

III. Antropología patológica (Del hombre en potencia y en estado de enfermedad). Sólo tratada por Letanensi como disciplina general, por este orden:

1. Patología general
2. Nosología teórica
3. Nosografía
- 4.. Nosognomía

IV. Terapéutica y Profilaxis (Del estado de salud en cuanto susceptible de recuperarse y conservarse)

V. La Medicina docente. Con dos grandes apartados:

1. Formación del médico (general y especial)
2. Enseñanza de la Medicina (general y especial)

Con arreglo a este esquema, que no es completo, sino ade-

cuerdo a la finalidad de esta tesis, se exponen y se critican en paginas siguientes, las ideas esenciales del pensamiento médico del Dr. Letanendi.

II. CUESTIONES PREVIAS

1. La Historia de la Medicina en José de Letamendi.

"Mal anda, pues, quien rompe con la Historia: romper con la Historia es la más grande inmoralidad que puede cometer quien quiera que se aprecie de liberal y amante del progreso. Por eso, por no incurrir en semejante inmoralidad, procuro, al presentarme como reformador, contra con todo lo real y positivamente bueno del pasado" (P.G., 107).

También en éste, como en tantos otros puntos, fué consciente Letamendi de lo extemporáneo de su obra. En su inacabada e inédita Historia Evolutiva de la Medicina dedica el capítulo III de historia general, a exponer la Historiofobia de las actuales generaciones, y de él son estas frases (O.C.V.- p. 326 y siguientes):

"Chocante y lamentable antinomia la que se produce en el ya feneciente siglo ante la asombrosa pujanza de la ciencia histórica y el cordial desvío que de su estudio muestra la juventud contemporánea..." "La actual juventud, procediendo como suelen proceder los hijos de los grandes hombres, gusta enorgullecerse de ser la descendiente inmediata de aquellos preclaros investigadores que tantas y tan altas victorias científicas alcanzaron y tan imperecedera gloria merecieron, mas no de honrarse con sus virtudes..." Así... "por lo tocante a Medicina los dos primeros (historiólogos) que hoy Alemania cuenta, los Doctores Enrique Haeser y Juan German Ross, autores de magistrales historias de nuestro Arte, víronse hace pocos años en la necesidad de reducir a ridículo sus propias obras, y no por antojo, sino por muy fundados consejos de los respectivos editores..." "...En Francia..., el ilustre historiador-crítico Dr. J.M. Guardia se queja acerbamente del horror de la juventud médica francesa por los históricos estudios. En las demás naciones civilizadas, por no quedar quien los, apenas queda quien compenga trabajos histori-

co-médicos..." "A todo evento, sin embargo, yo presigo impertérrito acompañando la presente Historia evolutiva, animado con la esperanza de que, como no la les la actual juventud, la leerá, sin falta la del siglo que viene"

.Da tanta importancia a la Historia, en una formación cabal, del médico porque, según dice,

"La plena saniduría acerca de un determinado objeto, descansa en un trípode cuyos pies son: uno el cabal análisis de tal objeto ; otro, el histórico estudio del mismo, y otro, en fin, la posesión de un juicio sereno y penetrante para juzgar de él y utilizarlo. Suprimase - cualquiera de estos tres pies y la verdadera saniduría se viene al suelo, por cuanto la saniduría, que es integridad de conocimiento, resulta incompatible con toda deficiencia de éste, y así quédase el hombre reducido a simple erudito, en faltándole el primer pie; a mere perrito, en faltándole el segundo, y a saco de peligrosa ciencia, en faltándole el tercero".

Naturalmente, quien tanto valor concedía a la Historia así en debía tener de ella, en general, un profundo concepto:

"La sola noticia de lo pretérito -expone- reduciríase a una de tantas satisfacciones de nuestra curiosidad, lo que imprime a la Historia caracter plenamente científico es el descubrimiento de sus leyes evolutivas, a cuyas merced la actual se nos parece inteligible y lo por venir, tan tenebroso de suyo, se esclarece hasta resultar premedicable"...

Junto, pues, a la historia en sentido meramente historiográfico, una visión de la historia como ciencia historiológica, casi inédita entonces, al menos en Madridina.

"Si la Historia narrativa -cuenta- puede despertar un interés estético, emocional, recreativo, en cambio la Historia científicamente labrada debe despertar, y, en efecto, despierta, aun del interés estético, otro más positivo, el interés utilitario. Sólo cuando la combinación y la sucesión de los hechos sociales resulta proceso natural, fundado en leyes de virtud invariable, puede el espíritu hallar en su conocimiento la razón en la época en que vive y el secreto de su futura dirección".

Esta visión historiográfica tiene su propia historia; es un logro, una conquista de la cultura histórica en su progresar:

"No nació, sin embargo, hecha y derecha de la mente humana la Historia... Así, mera tradición oral en un principio, leyenda luego intervenida por la fantasía popular; grandiosa epopeya a la vez; cronica más tarde, de vidas y gestas, como en justo desagravio de las faltas de puntualidad y aún de verdad en que por pasión poética cuando no política, los historiadores incurrieron; anales, por fin o historias narrativas que, con la concisa relación de los sucesos y la fiel semblanza de los personajes, evocaban el pasado presentándole reditivo a la imaginación del oyente o del leyente, para mayor eficacia de las ejemplares experiencias enarrolladas; de aquí la serie de fases evolutivas por que la Historia pasó desde el origen de las humanas sociedades, del pago de siglo (1725), en que el insigne Juan Bautista Vico (1688-1744), desentendiéndose del "Providencialismo de la Historia" iniciado en el siglo IV por el genial y Santo Obispo de Hipona en su "Ciudad de Dios" (tema brillantemente desarrollado por su grande amigo y admirador el prelado español Orosio, y completado por el insigne Fray José de Sigüenza con su "Teoría de los Humanos Providenciales" en que Bossuet se inspirara), asiente con razones nuevas los fundamentos para la constitución científica de la Historia, o sea para la elevación del pasado, como objeto de conocimiento, a la categoría de un total orgánico, sujeto a un proceso sistemático natural. Desde entonces, y por más que no todo lo contenido en el pensamiento de Vico resultara admisible, tan profunda era, y bien aderezada en lo sustancial la concepción del ilustre filósofo, jurista, historiador y crítico neapolitano, que no ha cesado de producir, merced a la contribución de los pensadores más honrados y activos de nuestros tiempos, el resultado apetecido. Hoy la Historia, aunque no llegada, ni con mucho, a su definitiva perfección, goza ya de estado científico muy digno de respeto, gracias a haber pasado en cosa de una centuria, desde simple conocimiento empírico-descriptivo (Historia enarrativa) a formal sistemática investigación de las leyes naturales que presiden el desenvolvimiento de los sucesos (Historia filosófica, o más propiamente, Historia evolutiva)".

Cuando precede aclarar la definición con que comienza el primer capítulo de su Historia: "Por Historia debe entenderse la Ciencia del pasado, como razón del presente y norma para lo venidero",

definición que encierra, sin duda, un progresismo y un pragmatismo históricos claros, pero mantenidos, según parece, en prudente medida, por lo que de haber concluido el autor su obra, no hubiera sido posible, probablemente, achacarle ninguna de estas dos exageraciones como defectos historiográficos.

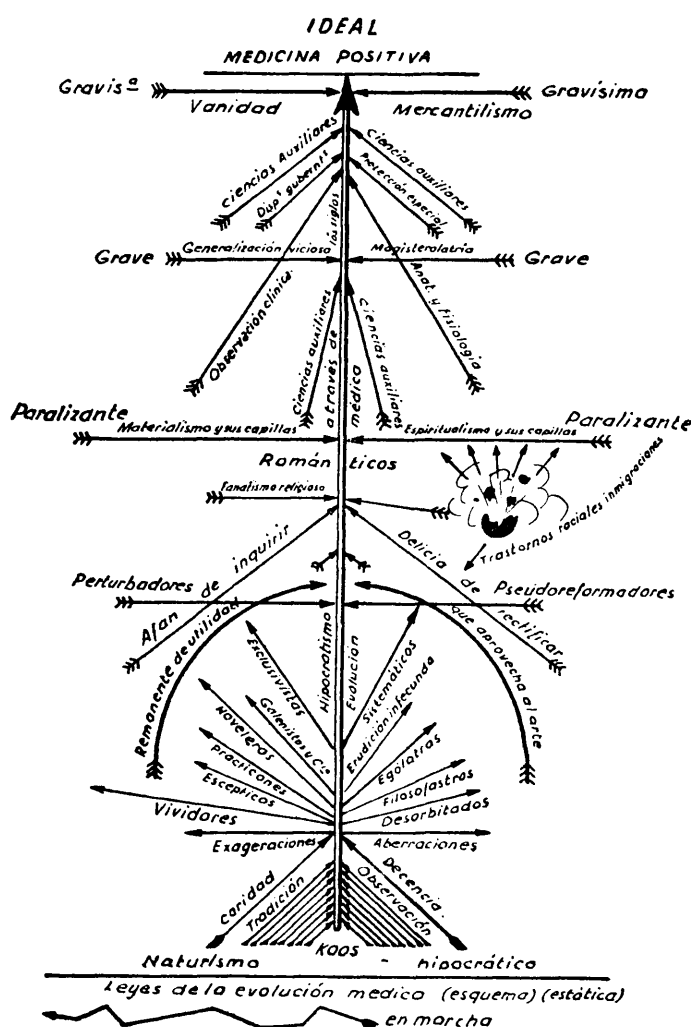
Adelantando sus deseos de aplicar estos conceptos a la evolución de la Medicina, decía lo siguiente al comienzo del tomo primero de la Clínica General:

"Tres capitales rasgos ofrece el espíritu hipocrático; la sencillez en el pensar, la decencia en el proceder y la persistencia en mantener a través de los siglos unas veces oculto, otras manifiesto, su natural derecho a prevalecer contra las veleidades del pensamiento médico. Ahora bien, en mi Curso de Patología general, fue mi objeto restaurar el criterio hipocrático, acumulando en su favor todo el tesoro de veintitrés siglos de progreso; en este Curso de Clínica general, es mi objeto justipreciar, desenvolver e inculcar el concepto hacedor de la decencia médica, considerada como suma de provida y pericia y, a poco que Dios me ayude, e siquiera no me agobie, propóngame, en un tercer libro titulado Historia evolutiva de la Medicina, demostrar la verdad enunciada como tercero de los referidos rasgos; quedando con estas tres obras cumplida, si al término de la tercera llegó, aquel mi antiguo propósito de un trilogía médica, que en el Prólogo de la Patología general anuncié, y donde con carácter de principios de Medicina se contenga cuanto de universal, perpetuo e inmutable hay en la teoría, la práctica y la historia del Arte Médico".

Fundados eran sus temores de no acabar el tercer libro, del cual sólo dejó en limpio el índice y los ocho primeros capítulos de Historiología general. Aunque en la recopilación hecha por Ferrn dice éste que dejó preparado el borrador de la mayoría de sus capítulos, no han aparecido hasta ahora entre sus papeles, por lo cual, aún constándonos que no haber acabado su obra sería largo este comentario de sus conceptos históricos, la escasez de lo que

sobre ellos dejó escrito lo reduce enormemente, si bien basta, no obstante, para formarse una idea de conjunto, muy leable por ciego, de su irrealizado propósito.

Sobre Historia de la Medicina propiamente dicha (a la que consagraba la parte más extensa de su tercera obra fundamental), no ha quedado, pues, nada (o al menos se debe haber perdido sin publicarse), aparte de unos breves trabajos sobre Galeno y Stahl, y alguna que otra cita de autores sobresalientes en el texto de sus obras concluidas, en las que también deja entrever alguna vez



su idea de la evolución médica. El estumenio más completo, aun- que un exceso lacónico, que de su modo de concebir la Historia

de la Medicina nos resta, es el esquema ^{precedente} ~~siguiente~~, que dibujé a Perna para explicarle, según cuenta éste, su síntesis histórico-médica¹.

El esquema traslució su fondo de optimismo progresista, basado en un premiso hipocratismo, que pese a los desvíos accidentales por pasajeras influencias nocivas, va perfeccionándose y engrandeciéndose con los saberes reales que al correr el tiempo se van adquiriendo. Ignoramos, naturalmente si el desarrollo de los dos

1. Lo realmente pasmoso y desconcertante lo que a este respecto dice Perna en el tomo V y último de la recopilación que imprudentemente titulé "Obras Completas del Dr. Letamendi". En la página 337 afirma: "...como muestra de la manera gráfica de explicar las cosas que tenía Letamendi, publico a continuación la reproducción del esquema que me hizo para que comprendiese la síntesis histórica de la Medicina, tal como él la concebía. Cabe en lo posible que más adelante me atreva a interpretar aquellos manuscritos en borrador y enteriores, a mi modo, lo que en la mente conserve de las sabias lecciones catidianas y domésticas que tanto echo de menos.- Perna"

En cambio, en la página 373, del mismo tomo, con motivo de una referencia que Letamendi hace en carta dirigida a Comenge, a propósito de cierto esquema de este último en la carta contestada (esquema y carta que no constan, ni a ellos se hace referencia concreta) comenta Perna en nota al pie de página: "Por equivocación atribuí al Dr. Letamendi el esquema del Dr. Comenge publicado en la página 338, al cual debe hacer referencia esta carta. - La semejanza de la letra de ambos y el haberlo hallado entre sus notas, me hicieron creer que era autógrafo de Letamendi, el que lo es de Comenge, según este mi estimado amigo assevera.- (Perna)".

La incongruencia -no ya la discordancia-entre una y otra afirmación viene encima agravada porque el dibujo original va firmado en autógrafo por el propio Letamendi. El parecido de letras no puede ser excusa ante tal hecho... a no ser que la firma la agregase gratuitamente el propio recopilador. Y aún así, el esquema no puede ser más letamendiano. " de espaldas al cal-
can".

grandes capítulos en que se proponía exponer esta su idea¹ había
 ra e no resultado aceptable, pero lo poco que nos llegó no autori-
 za sino a leer la finalidad que se proponía cumplir con el tercer
 libro de su "Tribiblia": contribuir a la transformación de la -
 frívola historiografía médica en profunda y útil historiología.

. . .

En su Patología general, resó a veces problemas históricos.
 Así en el discurso sobre la Doctrina Médica Individualista que le

1. Historia evolutiva de la Medicina:

- XLVII.- Aparición de la Humanidad en la tierra
- XLVIII.- Orígenes de la Medicina en la Humanidad
 - 1º Época o Medicina Prehistórica
 - 2º Época o Medicina Prehistórica (antigua prehi-
 storética)
 - 3º Época o Medicina Histórica (desde Hipócrates ha-
 ta el presente).

El índice de la parte general era el siguiente:

- I.- Concepto de la Historia
- II.- Aspectos útiles de la Historia
- III.- Decadencia del estudio historiográfico
- IV.- Formas historiográficas
- V.- Contenido histórico
- VI.- Tradición e investigación
- VII.- Fuentes historiográficas
- VIII.- Inestabilidad del presente
- IX.- Las tres dimensiones del pasado
 - I.- La Vida en la Historia
 - II.- La Libertad en la Historia
 - III.- Ciencia y Providencia
- XIII.- Concordancia entre lo fatal y lo espontáneo
- XIV.- Leyes evolutivas del pensamiento
- XV.- Formas preescolares del colectivo pensar
- XVI.- Del mal como coeficiente normal del progreso
- XVII.- Primer mal de error. - Influjo del carácter en la dog-
 ma
- XVIII.- Segundo mal de error. - Emperación de toda idea nueva
- XIX.- Tercer mal de error. - La vuelta a pasados errores

(sigue...)

sirve de prólogo, hizo otra original y didáctica sinopsis de la Historia de la Medicina a los estudiantes que la escucharon:

"La marcha adoptada por los pueblos cultos en sus investigaciones anatómico-fisiológicas, desde la muerte de Hipócrates hasta nuestros días, ha sido perfectamente igual a la que vosotros habéis debido seguir para los propios estudios en las Universidades españolas, es te es: 1º, un primer curso de anatomía, dedicado al examen de los huesos, las articulaciones, los músculos, las aponeurosis, los grandes conjuntos viscerales y las funciones particulares de cada uno de estos órganos y aparatos; 2º, unas vacaciones; y 3º, tras de éstas, un segundo curso, repartido en dos asignaturas: una de lo que llamaré anatomía fina, que comprende los, sistemas vascular, nervioso, histológico y embriológico, y otra de fisiología general y experimental. El primer curso duro, en rigor, los cinco últimos siglos de la Edad An-

-
- XX.- Tránsito de la vaguedad filosófica a las terminaciones científicas
 - XXI.- Cuarto mal de error. - Ingerencias de la imaginación en las especulaciones del entendimiento
 - XXII.- Primer mal de insomnio. - Pernicioso influjo cénico. -
 - XXIII.- Segundo mal de insomnio. - Estado patológico individual
 - XXIV.- Ley vegetativa del progreso
 - XXV.- Ley de sucesión de sistemas
 - XXVI.- Abolición y Epistémotismo
 - XXVII.- Ley de renacimiento sistemático
 - XXVIII.- Ley de inagotabilidad de las doctrinas
 - XXIX.- Contradicción práctica entre sistemas radicales
 - XXX.- Ley de las opiniones resultantes
 - XXXI.- Polarización de opiniones
 - XXXII.- Permanencia del pensamiento y mudanza del lenguaje
 - XXXIII.- Doble renacimiento crítico del presente y el pasado
 - XXXIV.- Natura saltat ubicumque progredi non potest
 - XXXV.- Valor práctico de los tres periodos de Augusto Comte
 - XXXVI.- Ley del descuento profesional
 - XXXVII.- Clases concurrentes a la evolución
 - XXXVIII.- Los primeros pensadores
 - XXXIX.- Las grandes personalidades
 - XL.- El hombre-intuición y el hombre-élite
 - XLI.- Glorias firmes, transitorias y condicionales
 - XLII.- Derroche natural de genios
 - XLIII.- Las medianías mediadoras
 - XLIV.- Las muchedumbres. - Influencia práctica del pueblo
 - XLV.- Misión del historiador
 - XLVI.- Del método en la Historia
- (Obras Completas, tomo V, pg. 321)

tigua (desde la muerte de Alejandro Magno hasta la de Galeno); las vacaciones, que fueron en verdad un tanto exageradas, comprendieron toda la Edad Media y algo más, pues desde la muerte de Galeno hasta la aparición de Vesalio en 1544 (1), median enteros siglos mortales, y, finalmente, el segundo curso se inauguró con este ilustre joven, y sigue abierto aún en nuestros días. - Y para que veáis cuán exacta es la similitud que me he atrevido a establecer, añadiré que en las posttrimerías de los antedichos feriados, y como si la humanidad, agarrando algo parecido a nuestras asignaturas preparatorias, no quisiera, como quieren muchos estudiantes de hoy, abandonar su estudio más de lo razonable, aparecieron la Magia y la Alquimia, tomando con respecto a las doctrinas médicas, una actitud tan insensatamente invasora, como la que hoy, por mal de herencia, está tomando la Física, sucesora de aquella Magia, y la Química, sucesora de aquella Alquimia. - Con esto y con advertiros que durante el primer curso y los feriados de la Edad Media, los sistemas filosóficos griegos, sobre todo el aristotélico, intervinieron por mucho en el pensamiento médico, y que la política, y en su representación las escuelas filosóficas ortodoxa y heterodoxa, han influido grandemente en el espíritu de las doctrinas médicas, tendréis lo que antes os prometí, a saber: no es lo un suplemento histórico para vuestras necesidades de este momento, sino también una verdadera y sencillísima clave para desentrañar en su día la Historia de nuestro Arte". (P.G. I, 12/20)

Pese a la hiperbólica pretensión de su último párrafo, no deja de ser graciosa y curiosa esta didáctica comparación a que tan temerariamente aficionado era.

Unas páginas más adelante (55 y siguientes) estudia la evolución de la Medicina, de la que entresaca estos párrafos:

(1) Es difícil conjeturar si este 1544 es o no errata de imprenta. Más aún si se tiene en cuenta que aunque la primera edición de DE CORPORIS HUMANI FABRICA fue hecha en 1543, Lotemondt asegura (en la Memoria para la Cátedra de Anatomía de Madrid) que él posee un ejemplar impreso en Basilea, en 1542. Sin duda esta afirmación se debe a una confusión con la fecha del retrato que abre dicha primera edición

"El Pasado. - La nota característica de la Medicina antigua es la intuición, desarrollada por la fantasía y presentada como legítima por el raciocinio. La Medicina del pasado no pudo establecer un total sistema rigurosamente científico, por cuanto, estando aún por nacer las ciencias auxiliares suyas, faltábanle los procedimientos indispensables para sujetar el pensamiento a la piedra de toque de la experimentación. De ahí que los médicos antiguos, tan luego como se separaban de aquel conjunto de intuiciones geniales, espontáneas, primitivas, locas, verdaderas en sí, aún cuando erradamente concebidas, como por ejemplo las constituciones, los temperamentos, las diátesis, las crisis, etc., etc., ya que tenían que suplir el resto con la imaginación en la ciencia y con los más groseros tanteos en la práctica. - Esto mismo, sin embargo, dió lugar a que la Medicina antigua, obligada a suplir con la razón los hechos, desarrollara el elemento racional puro e especulativo en todas las formas imaginables... Podremos, pues, con razón, calificar de período especulativo de la Medicina todo el - laxo comprendido entre sus orígenes históricos y el - siglo XVII de nuestra era, punto inicial de la época científica llamada moderna.

El Presente. - La nota característica de la Medicina de los nuevos tiempos es el análisis experimental. Merced al desenvolvimiento de las Ciencias físico-matemáticas y naturales, ha entrado el médico en posesión de datos, recursos y artificios con que poder investigar las condiciones y las causas próximas de producción y desarrollo de los tejidos y de realización de los fenómenos en la vida, así normal como patológica. Mas la ley inflexible de las antinomias del progreso ha hecho que los médicos, deslumbrados por los portentos del análisis experimental, se hayan entregado a él con el más absoluto exclusivismo, condenando de todo en todo las especulaciones de la antigüedad y, en consecuencia, los grandes principios que la misma, en medio de sus excéntricos sistemas y por admirable intuición genial, había ido atesorando. De ahí que el exclusivismo analítico, falta de conceptos fundamentales a que subordinar los detalles del escalpelo, del microscopio, de la paciente vivisección, del experimento físico y de la reacción química, haya caído en la anarquía¹.

-
- (1) Esta acusación, verídica si se atribuye a los investigadores epigonales, no debe de achacarse a los grandes creadores de las nuevas orientaciones de la Medicina en el devenir histórico, que siempre actuaron embebidos en la situación científica de su tiempo (fuera ésta o no del todo aceptable). Puede verse a este respecto INFLUENCIA DE LA FILOSOFÍA POSITIVA EN EL PROGRESO

"Juicio Paralelo. - A una Medicina antigua, basada en el razonamiento sobre principios universales, ha sucedido una Medicina moderna, labrada toda con los sentidos sobre hechos particulares. Ni lo uno ni lo otro puede satisfacer las justas exigencias de la humanidad doliente. Cuando ésta contaba con médicos del total individuo, con médicos de familia, con médicos que a fuerza de años llegaban a conocer la naturaleza, la "physis" de cada enfermo, no poseían aquellos médicos ni los instrumentos, ni los hechos especiales para distinguir y tratar científicamente las localizaciones morbosas; ahora que la humanidad cuenta con especialistas hábiles para la lesión de cada una de las diversas partes del cuerpo, ahora resulta que sólo por maravilla se encuentra un facultativo que conozca y reconozca el ~~conjunto~~ morbo que domina y regula por relaciones de lugar y tiempo el total organismo, en virtud de la unidad anatómica, fisiológica y psicológica del individuo. - Conviene, pues, fijar con toda precisión las antinomias que ofrecen entre ambas épocas.

- A. La Medicina antigua fué dada a lucubraciones: de estas lucubraciones lo bueno era la tendencia a buscar lo fundamental; lo malo la desgraciada manera de reglarle.
- B. La medicina moderna busca su apoyo en la observación experimental: de esta tendencia lo bueno es el caudal de nociones positivas y concretas que proporciona; lo malo el espíritu anárquico que ahoga los principios inmutables de ciencia en su inquieto elogio de verdades empíricas.
- A' La Medicina antigua vivía de la observación y experiencias sintéticas de todo el individuo, en tanto que objeto y fin de la Medicina. Lo bueno de semejante proceder era la utilidad inmediata de los datos, en virtud de su apropiación a los fines patológicos y terapéuticos; lo malo la celusión hermética del propio organismo dado en observación, y con la consiguiente ignorancia acerca de los tejidos y los demás elementos que lo componen.
- B' La Medicina moderna busca su consideración en la análisis infinitamente progresiva de los elementos, en tanto que universales y no individuales. Lo bueno de este método está en la indiscutible amplitud, en la ver-

dadera revelación de interpretaciones, antes desconocidas, que ofrece el desarrollo de la ciencia; lo malo, "el alejamiento indefinido del fin médico-práctico, que ha sido, es, y será y debe ser siempre individual."

He aquí los antagonismos que ofrecen las ciencias antiguas y modernas, puestas en riguroso y abreviado cotejo. ¿A qué se debe ese divorcio entre dos épocas que pudieran completarse mutuamente? "¿Por qué no se ha intentado esa incorporación de los verdaderos y útiles del pasado, a los verdaderos y útiles del presente?..."

"Obstáculos a una conciliación. - He aquí los principales motivos que se han opuesto hasta hoy a una incorporación de todo lo bueno de la antigüedad al espíritu médico moderno:

Primeros: El lastimoso y creciente descuido de la educación médica en todos los países que de cultos blasonan, y que, en concepto de tales, dan la norma a los demás.

Segundos: La temeraria confusión de la educación intelectual con la instrucción, la cual, atendiendo tan sólo a rellenar de contenido, o materia científica, la capacidad mental del alumno, ni provee, ni puede por su índole proveer a la preparación, consistencia y engrandecimiento de esa misma capacidad mental o contingente.

Terceros: El tiránico influjo (tiránico porque en el fondo es político) que de unos cincuenta años acá no cesa de ejercer en las ideas médicas y no médicas una ecología filosófica empunada -precisamente por falta de educación intelectual- en confundir las leyes naturales con los principios de ciencia, siendo estos, como son y como su nombre dicen, puntos de apoyo y de partida a la investigación, mientras que el conocimiento de las leyes naturales es el resultado que nos prometemos de la investigación misma.

Cuartos: El total olvido de la medicina real y práctica de individualidad viva, tras las imprecisas ilusiones de un análisis cada día más y más extraviado de su punto de partida, y más desprovisto de norma para la integración clínica de los resultados, y

quinto y último: La malhadada y universal adopción de la metáfora progreso para expresar el natural e histórico desarrollo de las verdades científicas; adopción debida sin duda a no haberse parado mientes en que la ciencia no gana, no se mueve como por traslación, abandonando con los pasos de hoy el terreno pisado ayer, y el de

hay con los de mañana, sino que vegeta, se mueve por evolución orgánica, al par de los árboles, conservando como ellos, en su mismo ser, fijado en vetusto leño, su provechosa historia y la ración suficiente de sus futuros padres; de suerte que la verdadera ciencia en su vegetar no abandona, como el globo montgolfiere, la tierra para dirigirse al cielo, sino que, muy al contrario, funda en la conservación y abandamiento de su arraigo la condición precisa de su elevación y crecimiento.

El porvenir. - (estado científico de la Medicina). - La nota característica de la Medicina futura ha de ser su constitución científica definitiva. Tras los dos sucesivos períodos, el antiguo, exuberante de razonamiento fundamental, y el moderno preocupado de los hechos particulares sensibles, es natural que los sentidos y la razón se reconcilien para fundar algo serio y útil, cerrando de una vez estos dilatados períodos de preparación, durante los cuales se ha pedido y se puede aún, con justicia, poner en tela de juicio si la Medicina ha sido útil o perniciosa a la humanidad."

Ese "algo serio y útil" pretendía que fuese "su doctrina", que luego será analizada. Lo expuesto aquí, extraeta con cuanta fidelidad cabe, casi al pie de la letra, lo esencial del pensamiento histórico médico de Letamendi, disperso por toda su obra, ya que la tercera parte de su tribulación quedó como se dijo inabundada, nasiente entre sus manos, al morir. Su intento, diré una vez más, como en toda esta pretendida Medicina perpetua cuya realización se propuso, no pudo ser más hondo, ni más alto, ni más ancho.

"Creo por mi parte - ha escrito León Entralgo¹ -, que los "historiadores no haremos vigenté nuestra lección mientras no ofrezcamos a los estudiosos -aparte la reconstrucción de figuras y épocas- algo radicalmente distinto de la erudición positiva y de la

(1). P. León Entralgo: La Historia Clínica, pág. 6

"honeste recreación literaria. Piense muy en primer término en
 "una historia de los problemas médicos adecuada a la entidad pro-
 "pia y a la costumbre actual de cada uno de ellos. El cumplimiento
 "de cabal del oficio de curar exige resolver una serie de cuestio-
 "nes antropológicas, terapéuticas y sociales, conexas todas entre
 "sí, sólo cuando el médico haya visto que todos estos problemas
 "vienen existiendo desde hace mucho tiempo, y que las soluciones
 "por él aprendidas no son sino las postreras de una larga serie
 "de respuestas al constante menester, y que en el curso de la his-
 "toria no coinciden siempre y exactamente lo último y lo óptimo,
 "sólo entonces se resolverá a pensar que el economizante histó-
 "rico puede tener algún sentido frente al espectáculo de la rea-
 "lidad. En tanto no logremos dar término a este empeño históricó-
 "gráfico, nada eficaz podremos oponer al creciente menosprecio
 "con que los médicos suelen jugar, sin apenas conocerle, el pa-
 "sado de su propia disciplina."

Como queda visto -y habrá repetidas ocasiones de volverle
 a ver, de pasada, en sucesivos párrafos- no otra fué la insuperable,
 pero irrealizada intensidad historiográfica de Letamendi.

En su epistolario, "interrumpida exposición sintética de
 mi pasión y muerte", (O.C. V - 354 y ss.) dirigido en su casi in-
 tegralidad al Dr. Gomara, consta, en carta fechada el 10 de Junio
 de 1894, este pasaje:

"El juicio de V. coincide con el de nuestro compa-
 ñero semipaisano Guardia: como éste cree V. también que
 la Medicina atiende encare con historia, pues hasta

ahora no ha tenido más que dos chroniques et des biographies"

En la carta siguiente, del día once por la noche, puede también leerse:

"Mi obra, pues, lleva traza de dividirse en dos partes: 1ª, Historiología general, que no bajará de sus cuarenta capítulos, algunos edificantes como, por ejemplo, la ley de inestabilidad de las doctrinas, la ley de acumulación de los hechos; algunos viciantes como, por ejemplo, "necesidad natural del error como coeficiente evolutivo", "necesidad natural del mal como coeficiente progresivo", etc. (otro día más detalles), y 2ª, Historia evolutiva de la Medicina la cual se reducirá a coser y cantar con todo desahogo, pero con graves cambios de categoría de no pocos personajes historico-médicos."

La última de estas cartas lleva fecha 24 -octubre 1894-, y la acompaña, según dice, del índice de la parte general (v. supra), de cuyos capítulos sólo ultimó ocho.

Su posterior agravación le impidió concluir el último libro de su "tribiblión". Todo, como se ve, hace pensar que la Historia de Letamendi podría haber sido algo muy valioso, cuya falta no puede ser más lamentable.

2. Clasificación, concepto y definición; notas e ideas en Medicina.

A. Clasificación de las Ciencias y lugar que corresponde a la Medicina. Concepto y definición.

Lo antedicho sobre Historia ayuda mucho a comprender la actitud de Letamendi en los fundamentos de la Medicina. Veamos ahora su concepto y su definición de la misma.

En la página 42 del tomo I de su patología general, hace la siguiente SINOPSIS LOGICA de las instituciones profesionales cuyo objeto y fin directo es el hombre:

MEDICINA	} ...es una institución profesional dedicada al conocimiento y régimen de la naturaleza humana...	...en tanto que susceptible de enfermedad y muerte prematura
DERECHO PENAL		...en tanto que susceptible de delinquir
DERECHO POLITICO		...en tanto que susceptible de relaciones con el Estado
DERECHO CIVIL		...en tanto que susceptible de fuero privado
ECONOMIA SOCIAL		...en tanto que susceptible de producir y utilizar riquezas
SACERDOCIO		...en tanto que susceptible de sanción moral

Dejando a un lado las sensibles faltas y los reproches que pudieran sujerir las otras definiciones, un hecho importantísimo resulta: la inclusión de la Medicina entre las ciencias antropológicas de aplicación. La Medicina, no sólo es una "Antropología", en razón del objeto de su estudio sino, además, una Antropología, porrazón del objetivo que se propone conseguir.

"... resulta indiscutible -con sus palabras- que la Medicina no es una ciencia clásica, sino la aplicación de la ciencia clásica "Antropología" al conocimiento y régimen de la naturaleza humana, en tanto que susceptible de enfermedad y muerte prematura" (P.C., 76)

Hay que señalar el valor de esta afirmación en el doble sentido de intuición acertada y predictora, a la vez que la valentía necesaria para decir y repetir esto, que en aquel entonces suponía grangearse la segura enemistad de casi todos los blasónados de "científicos". Con la actual Patología Psicosomática quizá no falte quien estime tales frases como vulgar perogrullada; hasta como demostración de que no es tal el capítulo del último libro del Prof. Laín Entralgo (Introducción ^{crítica} a la Patología Psicosomática), intitulado HACIA UNA MEDICINA ANTROPOLOGICA.

Con sobrada razón nos hace sonreír Latamendi en su Aforística, al afirmar:

"A la Medicina humana
fáltale hombre y sóbralo rana..."

Lo repite con insistente frecuencia:

"La ciencia médica no es más que un aspecto, y por cierto el más fundamental, de la ciencia antropológica. Por este concepto, la suerte de la Medicina práctica correrá siempre pareja con la de la Medicina teórica, y sólo de una Antropología formalmente constituida -nunca

de una Antropología vergonzante- podrá hacer una Medicina sana en su teoría, cuerda en su práctica, segura en sus investigaciones, y tranquila y libre de ardientes disputas en su marcha; bien como fundar en el acuerdo unánime acerca de su objeto, del carácter de su método peculiar y de la legítima función de sus medios auxiliares. He aquí reconciliado el espíritu individualista de la Medicina hipocrática y el espíritu analítico disector y experimentador de la medicina moderna, con todas las ventajas de la antigua intuición y de la moderna investigación, y sin ninguno de los inconvenientes de la antigua ignorancia de hechos y de la moderna pigrisia de entendimientos; he aquí el trípode en que descansan la reforma que proclamamos y la doctrina que sustentamos; (Anatomía, Fisiología, Psicología), he aquí, finalmente, la realización del progreso médico como vegetación de los siglos, cuya hojarasca de errores dispersó el viento del olvido, pero cuyos frutos seculares es hora de cojer, sin desaprovechar ni la más modesta de las antiguas intuiciones, ni la más elemental de las modernas verdades experimentales." (P.G., 78)

Así entendida y definida la Medicina, analiza sus términos y deduce fecundos correlarios. (P.G., 40 y ss):

"Institución profesional" por cuanto -comenta- ya desde sus orígenes la hallamos determinando estado civil en la personalidad de aquellos que la ejercían... -Estado civil, es decir, profesión-

"Conocimiento y régimen" "Con estas dos palabras extracte de su comentario queda cerrada la tan antigua como ociosa discusión sobre si la Medicina es arte o es ciencia, pues con ellas se consigna la verdad, a saber: que la Medicina, como toda humana ocupación, es ciencia en lo que tiene de formal conocimiento de algo, y arte en lo que tiene de aplicación útil o liberal de dicho conocimiento".

(No por sencilla es menos acertada y sorprendente esta claridad en medio de las fastidiosas digresiones sobre el tema, entenece aún en moda).

"De la naturaleza humana". - Pese a su empeño en presentar esta expresión como más adecuada incluso que las de individuo,

hombre y persona, queriendo dar a entender con ella no sólo al ser humano sino también el "mundo físico y moral que establece su condición de existencia", su argumento no convence. Y es sin duda por no haber tenido en cuenta que aquí no habla de patología sino de medicina, y el objeto de ésta no es el hombre teórico (la naturaleza humana) sino el ser humano real, el hombre concreto. La importancia de este hecho no escapa a nadie que a diario se enfrenta con el problema de tener que pretender identificar la patología con la Clínica. Debe, pues sustituirse la expresión naturaleza humana por el vocablo hombre, objeto real de la Medicina práctica. Hombre con su entorno vital, con su mundo, bien se entiende.

"En cuanto susceptible de enfermedad y muerte prematura":

Y conanta:

"En otros términos, hágase que el hombre, mortal y todo como es, no resulte susceptible de enfermedad y de muerte accidental, y desaparecerá del mundo y de nuestra mente todo rastro de médicos y medicinas".

Cierto, pero hágase toda enfermedad incurable e imposible de aliviar y tampoco la Medicina hubiese llegado a tomar carta de naturaleza en la cultura de los pueblos. Hágase el enfermar imprevisible y borremos la Higiene de la Historia. Por otra parte, no toda muerte accidental es patológica y objeto por tanto de la terapéutica. El accidente fortuito e inevitablemente letal, por rotar tan de lejos los problemas propiamente médicos, está mucho más cerca de las Compañías de Seguros y de la Legislación

ferencia, que de la Medicina en cuanto ciencia, y arte.

Podría, en verdad, suprimirse esta frase sin que perdiese contenido la definición, puesto que la inevitabilidad de la muerte patológica va adscrita a la condición de que sea o no reversible o detenible el proceso que la determine.

Conveniría, pues, rectificar, completándola, la definición latamendiana en los siguientes o similares términos:

"Medicina es una institución profesional dedicada al conocimiento (ciencia) y régimen (arte) del hombre, en cuanto susceptible de enfermedad previsible, curable o aliviable". Lo que ^{no} hace sino completar la añeja definición de Piquer, (citado por Corral) de esta forma: Cognitio homini ut curabili et sanabili¹.

El mismo, años después, al definir la nosografía hisola como la "parte de la Patología general que estudia la enfermedad en categoría de realidad dada e consciente, previsible y curable".

x x x

De los Corolarios subsiguientes a su definición conviene extraer, por acortadizmos, los siguientes párrafos:

"- que la Anatomía, la Fisiología y la Psicología clásicas, o normales, constituyen los precedentes raciales, más no la propia esencia de la Medicina".

Recuérdense los años que han transcurrido hasta ver la Psicología militando en su lugar entre las asignaturas de la carrera. Falta sin embargo, como señala Laina Entralgo, la Sociología en

(1) V. Corral y Maestre: Elementos de Patología General, I-2

tre estas asignaturas, así como una Antropología sintética propiamente dicha (Etiología de hoy), que si bien él reactualizó, como se verá, con el estudio de los temperamentos, no la incluyó en este su lugar adecuado.

"A este propósito -dice el propio Letamendi- conseguiré una vez más lo que desde 1854 no pierdo ocasión de repetir, y es la necesidad de que se funde una escuela de Antropología clásica o normal, que, abarcando los tres estudios anatómicos, fisiológicos y psicológicos, sirva de instituto preparatorio para todas las facultades que tienen por objeto y fin directo el hombre en algunos de sus diversos aspectos jurídicos, médicos, económicos, políticos y morales, pues el rutinario sistema que hoy adoptado de enseñar Anatomía y Fisiología sólo a los médicos, y Psicología sólo a los juristas y demás afines, es absurdo, y, como absurdo, peligroso en la práctica".

Pasando de hecho al caso práctico, comenta:

"Así, se da por ejemplo, el caso de que en materia de justicia -por regla general y salvo muy contadas excepciones- si los magistrados tienen instrucción adecuada para interrogar a los médicos, si estos la indico pensable para contestar congruentemente a las preguntas de aquellos. Y cómo ha de suceder de otra suerte cuando los juristas no han estudiado del hombre más que la parte moral o subjetiva, materia de la Psicología, y los médicos sólo conocen la parte física u objetiva, asunto de la Anatomía y de la Fisiología? ¿qué hombre es ese que unos y otros creen conocer e intentan regir? ¿De cuándo acá el parcial y abstracto examen de un objeto constituye fundamento racional de su manejo y gobierno? ¿qué grado de confianza pueden merecernos para recomponer nuestro único reloj esos relojeros incompletos, que si conocen el resorte desconocen el rodaje, y si conocen el rodaje desconocen el resorte?"

Y tras otras consideraciones similares, concluye y resume:

"... siendo el hombre un ser individual cuyos elementos físicos morales están unidos por la continuidad y el solidarismo más íntimo, no consiente estudio parcial; y así el jurista que imagina conocer los elementos morales del hombre, se engaña porque no es posible la ciencia de lo moral humano sin la de su fin"

es, por ser ésta la condición de realización de aquel; y viceversa, el médico que juegue conocer al hombre por su sólo elemento físico, también se engaña, pues no es posible la ciencia de lo físico del hombre sin la de su condición moral, por ser ésta la nota característica de nuestra especie". (P.G. 43/44)

Y no se conformó con decirle y proclamarlo a los cuatro vientos; al final de los Correlarios hace constar la fundación de una Academia de Ciencias Antropológicas, primera de su clase en Europa, con la excelente, pero por desgracia inconseguida idea -como tantas otras mías- de que sus enseñanzas llegasen a ser el estudio fundamental común a cuantos hubiesen de ejercer cualquiera de las profesiones de Antropología aplicada. Preciso y grato a la vez es reconocer en esto un granacuerdo, que ojala no se hubiese echado en olvido. Realmente cuánta unidad de acción daría a los que de un modo u otro han de ocuparse de dirigir al hombre, el hecho de estudiarlo juntos en una especie de "curso preparatorio antropológico común" antes de especializarse en cualquier rama de sus actividades y necesidades!. Los frutos de esta genial idea letamendiana, fácilmente realizable, no serían ciertamente pocos, ni tardos, ni malos.

Digno de consignarse son también estos otros Correlarios:

"que la Patología general es el verdadero principio de todas las asignaturas propiamente médicas, puesto que ella es la que estudia la teoría de estos dos hechos preternaturales (enfermedad y muerte prematura)." (P.G.45)

Es decir que la Patología general viene a ser para la Medicina en concreto lo que la Antropología para toda profesión antropológica: sus cimientos. Es de notar también, que años después

(en 15 de noviembre de 1889) propuso -en una Comunicación que- como Consejero Superior de Instrucción Pública- incluir la Historia de la Medicina entre estas asignaturas fundamentales, colgándola con la Patología general en el 2º cuadro del proyecto para reorganizar el plan de estudios por grupos de asignaturas fundamentales.

Cierre, en fin, esta parte, el siguiente corolario que se ocanta a sí mismo ¹:

"... que la Medicina no es sólo ciencia, ni sólo arte, ni tampoco la mera unión, ya material, de entrambas cosas, sino una facultad o institución viva, de cuya evolución científica nace incesantemente la aplicación artística, y de cuya experiencia artística surge incesantemente, nueva materia científica. Es decir, que la idea de una Medicina-ciencia, de la cual se deducan reglas para una Medicina-arte, constituye un concepto pobre, falso, muerto. En Medicina, la teoría y la práctica se engendran recíprocamente al infinito; y si la buena teoría produce buenas reglas de arte, ellas a su vez, iluminando la experiencia, extraen de ésta a cada momento nuevas temas de ciencia, que el médico sujeta a examen, obteniendo de su análisis novísimas y más depuradas reglas de arte, y así consecutivamente". (P.6.45)

Un excelente desarrollo de esta idea viva, funcional, sobre las relaciones de la ciencia y el arte médicos, ha sido publicada en el Cuaderno de BIONOMIA nº XI (1950) por el excelente crítico letanendiano Prof. jub. Dr. G. García Rodríguez, de la Pa-

(1) Se observará con frecuencia a lo largo de este trabajo una gran discordancia de altura y dificultad en las cuestiones y párrafos literales que se expongan. Véase a este respecto lo dicho en el breve capítulo final consagrado a la enseñanza de la Medicina.

cultad de Salamanca, con el título "La Teoría y la práctica en el estudio de la Medicina".

* * *

B. Método adecuado para el estudio de la Medicina: necesidad de reformar el actual.

"¿Cuál es la base en que ha de descansar una Medicina verdaderamente científica?",

se pregunta Letamendi tras el bosquejo histórico extracto en el capítulo primero (P.º. 59):

"El grave error de la Medicina analítica, decía ya en su Patología General, p. 22, consiste en haber tomado por norma de su marcha la de las ciencias físico-químicas, sin echar de ver, fascinada sin duda por los formidables progresos industriales, sin echar de ver, repite el hombre sabio que de ellas la separa".

Más adelante (P.º. - 59), repite:

"La convicción dominante entre los médicos contemporáneos, la de que el verdadero y legítimo estado positivo de la Medicina consiste en la identificación de Biología con la Física y la Química. Nada más erróneo, temerario y peligroso que tal juicio. - Si al condenarlo en términos tan perentorios opusiese yo a esta doctrina otra basada en algunos de los sedicentes principios vitalistas, desacreditados ya en la ciencia, podría parecer poco acreedor de consideración mi acerto."

No trata, en efecto, con su criterio unitario, de crear un nuevo sistema médico, sino de sintetizar, con un concepto antropológico, válido para siempre en lo fundamental, cuanto de realmente positivo han aportado las investigaciones de todos los tiempos pasados y puedan aportar los venideros. Así, comenta:

"... lo peor que le puede suceder a quien pretenda comprenderme, es figurarse que yo he de ser vitalista, o positivista, o bromiano, o yatroquímico, o alguna otra cosa por este tenor, ya registradas en el padrón de las sectas médicas o filosóficas, puesto que, bien o mal, yo soy lo que yo mismo claramente explico, un individualista científico, y no lo que a otro se le antoja que estoy obligado a ser: un industrialo curador de ajenos y trasnochados pensamientos. - Desde ahora, pues, ya que la ocasión ha llegado, sabré el lector a qué atenerse; y cuanto más se le ocurriera releer lo que estampado lleve de la presente obra, más y más claro verá que la doctrina individualista, es, como en el discurso preliminar advertí, la idea hipocrática de la integridad del sujeto, desarrollada y fortalecida con los positivos datos de la ciencia moderna." (P.G. 322)

Juega importantísima tal reforma de criterio porque, afirma, contra lo que entonces se tenía por inconcusamente válido.

"La Medicina, en todo cuanto se refiere a la formación de doctrina, lejos de prosperar, está aún en peor situación clínica que en tiempo de Hipócrates, que, debido a la ingenua y prudente ignorancia de éste, defendida por un exquisito sentido unitario, ha sustituido la vana e imprudente temeridad analítica, no sólo de fundar la ciencia de todo el hombre en la consideración de uno solo de sus elementos anatómo-fisiológicos, sino también de variar este fundamento al compás de cada nuevo experimento". (P.G. 32/33)

Al perderse la clara noción de la individualidad hipocrática, como invariable núcleo médico,

"Los progresos anatómicos y fisiológicos, han producido en Medicina un resultado múltiple y peregrino. Cada nuevo hecho descubierto ha sido, de una parte, proclamado como toda la verdad; de otra, esgrimido para negar lo existente; y de otra, en fin, explotado como esperanza y punto de partida de ulteriores y más menudas investigaciones. Así, por ejemplo, cuando a principio de este siglo se descubrió la célula como elemento anatómico, fisiológico y patológico de los organismos, fueron haciendo: 1ª, una Medicina que aceptaba la célula como toda la verdad; 2ª, una crítica a cuyos golpes las anteriores verdades resultaron toda falsedad, y 3ª, un nuevo y mas vehemente afán de ulterior análisis, que, en el mere hecho de surgir, ya sospechaba que era neces-

sería más verdad que la obtenida."

Esto es realmente absurdo, puesto que el objeto de estudio y la finalidad del saber y del actuar médico, ni han variado ni deben variar. Es cierto, pues, como se lamenta,

"... que en el fondo de este procedimiento hay un gran vicio, pues no se concibe que, tratándose del hombre, que para el médico es siempre el mismo, cambie radicalmente cada veinte o treinta años la idea que la ciencia forma de él, y que cada veinte o treinta años resulte el absurdo de que, siendo lo último toda la verdad, sea también toda la verdad lo que el progreso al que buscamos, y que tenga que declararse mentirosa ilusión a aquello que fue tenido por verdad total en tiempos anteriores. Y este absurdo se convierte en deplorable inmundicia cuando consideramos que para tan encontradas verdades, halladas en diversas épocas, es idéntico en ellas el ser humano, a cuya preservación y cura deben ser aplicadas; de suerte, que, siendo el hombre lo que es, ni punto más ni punto menos, y no pudiendo ser hoy todo sangre, mañana todo nervio, pasado todo células, más allá todo plasma y otro día todo afinidades químicas, resulta obvio, o bien que la Medicina entera es una escandalosa falsedad, con deshonra de la ciencia y perjuicio de los enfermos, o bien que una sola de estas hipótesis tiene fundamento positivo, resultando en daño de la humanidad hipótesis restantes". (P.G. 21/22)

Medio en serio, medio en broma, ante la situación intelectual variante en los años próximos pasados, pregunta con intención e ingeniosa agudeza:

"... ¿son estas las criaturas que el análisis anatómico-fisiológico puede arrojar al mundo de la utilidad clínica como fruto del progreso? ¿compensan acaso nuestras clientelas hombres-vasculares inventados por Harvey, ni hombres-nerviosos contruidos por Haller, ni hombres-celulares fabricados por Schwann, ni hombres-plasmáticos adherados por Meckel, ni hombres moleculares compuestos por Berthelot? ¿No es en todo tiempo el mismo nuestro perpetuo cliente, aquel ser uno, idéntico e indiviso, aquel que, doliente y temeroso, nos llama con la esperanza de que el fruto de nuestras investigaciones ha de ser de provecho para él, no a los clientes de laboratorio de nuestra alucinante fantasía?" (P.G. 23/24)

Disconforme. pues con la orientación censurada, busca el método adecuado a la Medicina por el camino de la Antropología que le sirve de base, calificando de errónea la opinión universalmente reinante:

En primer lugar porque: "el estado positivo de una ciencia dada, depende de la acomodación de su método a la naturaleza del objeto en que se ocupa"

Y debe por tanto, sujetarse el método al objeto en que se ocupa, y no al revés.

En segundo lugar, porque: "el fin práctico de una ciencia dada se ajusta perpetuamente al concepto que al iniciar esta ciencia se formó del objeto de su investigación."

Y así, la misión del progreso consiste en realizar la plenitud de este concepto práctico, nunca en cambiarlo.

En tercer lugar, porque: "si la unidad de la ciencia supone la unidad ideal del conocimiento, la diversidad de las ciencias supone a su vez la diversidad real de las especies objetos cognoscibles".

El progreso teórico en la unidad de la ciencia no destruirá nunca, por ello, la diversidad práctica, tanto de las ciencias como de sus respectivos objetos, sino que la confirmará más y más.

En cuarto lugar, porque: "las ciencias están subordinadas unas a otras en cierta jerarquía metódica por cuanto los objetos cognoscibles lo están asimismo en una jerarquía natural; de donde resulta que las inferiores sirven, no gobiernan a las superiores, las cuales tienen, según su especial objeto, su método especial conforme en el "primer lugar" queda demostrado".

Esta ley debe cumplirse donde quiera que se pretenda fundar verdadera ciencia, y la Medicina parece haberla olvidado.

En quinto y último lugar, porque: "si toda Medicina, por el hecho de tener que conocer y regir seres vivientes, necesita que una ciencia, la Biología, obtenga como su base

decirse estado positivo, reflexiónese que la Medicina humana, la Medicina por excelencia, debiendo conocer y regir la doble naturaleza físico-moral del hombre, necesita que tome estado positivo, no una, sino dos ciencias, la Biología (Anatomía y Fisiología) y la Psicología".

Como el hombre no puede conocer al hombre sino estudiando a éste y estudiándose a sí mismo; pues no puede conocer objetiva ni subjetivamente los estados de conciencia de otro, resulta que el médico ha de estudiar las leyes anatomofisiológicas de su semejante en su semejante, y las leyes del pensamiento y de las afeciones y de las determinaciones de su semejante, en sí mismo.

"Y de esta necesidad, (concluye), dura, pero al fin necesidad, nacida de la real y afectiva naturaleza humana, no podemos salir... o ser médico imperfecto e incompleto, o serlo bajo estas precisas, arduas e indiscutibles condiciones". (P.G. 60/65)

Resumo a continuación las conclusiones que de cuanto antecede deduce el propio Letamendi.

- 1º ... que el método debe sujetarse al objeto cognoscible, y no el objeto al método;
- 2º ... que el progreso en la investigación confirma, no niega ni altera este objeto;
- 3º ... que al adelanto en la misma ciencia acentúa, no debilita la diversidad de ciencias;
- 4º ... que toda formal ciencia agrega a su método propio o dominante los métodos subordinados, para emplearlos como auxiliares y no como dominantes;
- 5º ... que la Biología en general se ocupa del ser viviente en cuanto es cuerpo vivo, y, por tanto, objeto de investigación por los sentidos externos, y la Antropología se ocupa del ser físico moral, objeto a un tiempo de examen de los sentidos externos, por ser cuerpo vivo, y del sentido interno por ser sujeto consciente". (P.G. 64)

No cabe mayor absurdidad que pretender que la Medicina necesite para constituirse en ciencia, transformarse en Física o en Química. Proviene ésta de la confusión entre las ciencias re-

lativamente auxiliares y la ciencia relativamente auxiliada. Las físico-químicas son ciencias auxiliares, no fundamentales para la Medicina y.

"si es cierto que un coje no puede andar bien sin muletas, no es menos cierto y evidente que no son las muletas las que andan con auxilio del coje, sino que el coje es quien anda con el auxilio de las muletas; y que el ideal del pobre claudicante constituiría, no en volverse de palo como sus muletas auxiliares, sino en que éstas, volviéndose de carne y hueso, se transformasen en piernas suyas y vivas."

Ciencias fundamentales, no auxiliares, son en cambio la Anatomía, la Fisiología y la Psicología, e sea en conjunto la Antropología, porque siendo el hombre objeto teórico y práctico de la Medicina, resulta que ésta es la misma Antropología, bajo un especial fin, el sanitario.

"de lo que resulta que decir "Medicina sin Antropología" vale lo mismo que decir "Medicina sin Medicina" o volviendo al símil, como si dijéramos "coje sin hombre", lo cual no se concibe, mientras que cualquiera sabe concebir un "coje sin muletas" por más que en vez de andar a derechas tenga que arrastrarse a gatas, que es, después de todo, el modo de locomoción de la Medicina desde sus orígenes hasta el presente inclusive. - Y es hora de que se levante, ya que de todo lo antedicho se puede deducir los tres firmes apoyos en que debe asegurar su verdadero desenvolvimiento.

~~En vista de todo lo expuesto vale la pena que el médico moderno examine detenidamente los~~
FUNDAMENTOS CONSTITUTIVOS DE CIENCIA:

Tres son los puntos de apoyo en que estriba toda construcción realmente científica: 1º, acuerdo unánime en la definición de su especial objeto; 2º, método peculiar para su investigación; 3º, acumulación de los métodos subordinados." (P.G. 64/65)

A tales postulados habrá de responder, por tanto, su concepción de la Medicina, con el individuo hombre como objeto de estudio; la síntesis mental de la unidad individual como método; y

las ciencias físicoquímicas como auxiliares en vez de fundamentales. Eso suponía una nueva ordenación de valores que habría de reorientar en todos los aspectos del saber y del hacer médicos.

Por eso, escribía ya Letamendi en 1878 (P.R. 7/8):

"Lo que en las subsiguientes páginas tengo el honor de proponer a la consideración de mis queridos profesores, no es más que un fragmento del plan total de reforma de las ciencias médicas, que a mi mente han surgido y en ella han madurado los incesantes y recíprocos contrastes de la teoría por la práctica y de ésta por aquélla, durante más de veinte años de ejercicio simultáneo de la enseñanza académica y del arte de curar;" (P.R. - 7 y 8)

Se ve claramente, en estos y otros muchos párrafos, que esta reconciliación, esta necesidad de aunar el método de la Medicina al objeto de su estudio, obsesionaba a Letamendi en los ratos que su crual litiasis le dejaba tranquilo, y fué lo que sin duda pretendía realizar con lo que siempre llamó "su doctrina".

"Mi doctrina -dice tajantemente en la página 13 de su Patología general-, es la restauración del espíritu individualista hipocrático en lo que éste ha tenido de práctico y salvador para el pasado y ~~en lo que éste ha tenido de práctico y salvador para el presente y en lo que el progreso rectamente dirigido, puede favorecerle para señorear en el porvenir~~".

La frase no admite discrepancias de interpretación, pero ¿cómo entendía y defendía este hipocratismo en el mismo tiempo en que el Dr. Mata y los suyos le ridiculizaban como rancia e inservible antiqualla, lastre para el verdadero progreso médico? El mismo se hace y se contesta a renglón seguido estas preguntas: Aunque muy largo, parece transcribirse íntegro el monólogo que encierra lo más importante de su pensamiento:

"¿En qué consiste, pues, el mérito de Hipócrates? ¿Acaso en su tecnicismo? ¿Acaso en sus ideas fisiológicas? ¿Acaso en su cuerpo de aforismos, donde más abundan las lagunas que la tierra de labor? ¿Acaso en sus teorías médicas? ¿Acaso en la intención filosófica de éstas? No; en nada de eso; todo ello, salvo los hechos concretos de experiencia contenidos en su aforística y esparcidos en el resto de sus obras auténticas, no pertenece a Hipócrates; pertenece a su tiempo, y con su tiempo murió para no volver. Entonces, ¿Consistirá el mérito de Hipócrates en la adopción del método empírico o de observación a la Medicina? Tampoco. Si el método empírico fué obra suya, ni fué el primero en aplicarlo al arte de curar... Lo propio de Hipócrates, lo que en él constituye su espíritu, su personal grandeza, y, por lo tanto su prestigio histórico y lo que en cualquier siglo en que Hipócrates resucitase tornaría a constituir su inmarcescible gloria como pedagogo y como clínico, es la subordinación de la experiencia al concepto individual del hombre. La idea neta de un todo, formado de variedades conexas, principio ni fin en su diversidad y su existencia; la idea de unidad, donde los órganos se resuelven todos en un organismo, las funciones todas en una vida, y el organismo y la vida, o lo anatómico, lo fisiológico y lo psicológico, en una entidad teórica-práctica, llamada naturaleza o Physis, esto es lo que hay de cardinal, de privativo, de sensible, de indestructible en el fondo del pensamiento de Hipócrates. Sólo por la fuerza de este gran principio pudo aquel espíritu, esencialmente clínico, intentar la emancipación de la Medicina con respecto de las falsas metafísicas, al paso que recomendar la sana filosofía como fundamento de la educación médica. Sólo, en fin, por virtud de este concepto individualista, que campea en todos sus textos, ha podido Hipócrates ser, en todo tiempo, no por su letra, sino por su espíritu, el seguro puerto adonde los grandes clínicos han ido a buscar refugio, agostados por el temporal de los sistemas... El punto de vista del médico de Cocos es el más natural en toda ciencia de aplicación; y, bien así como para el ingeniero hidráulico el agua, agua es, independiente de que su naturaleza sea simple o compuesta ya que como tal agua ha de dirigirla y gobernarla, y no como una combinación de oxígeno e hidrógeno cuyas propiedades en nada se parecen a las de su resultante agua, ni nada sirven para explicar las leyes de presión, nivel, velocidad, ebullición, tensión, condensación, con

gelación, globularidad, incomprensibilidad, calor y electricidad específicas y demás atribuciones del agua, y todo cuanto del oxígeno y del hidrógeno se le explique, formará, sí, un caudal de ilustración y de utilidad indirecta, muy estimable por cierto, más nunca un medio de utilidad directa para esclarecer o rectificar el concepto de la hidráulica, asimismo para el médico, que no es en modo alguno el naturalista, sino que ha de conocer al ser viviente como objeto real e íntegro de su dirección y curación, el individuo, individuo es, independientemente de que sea simple o compuesto, ya que como tal individuo ha de dirigirlo, y no como una combinación de órganos, de fibras o de metaloides y metales, cuyas propiedades en nada se parecen a las de su resultante individuo, en tanto que es tal, ni nada sirven para explicar la sensación, la contracción, la irritación, la inflamación, la neurosis, la atrofia, la degeneración, la curación, el bienestar, el crecimiento, la reproducción, la decadencia y demás atributos y modos del individuo, y todo cuanto de esas partes constitutivas se le explique, formará, sí, un caudal de ilustración o de utilidad indirecta muy estimable por cierto, más nunca un caudal de utilidad directa para esclarecer o rectificar el concepto de la Medicina". (P.G. 14/15)

Con optimismo nada profético esta vez, daba por desmentado un triunfo que nunca llegó, y, queriendo evitar su descrédito por exageración del criterio unitario, previene en seguida a sus defensores que siendo el primer deber del espíritu triunfante no abusar de la victoria, conviene para que la doctrina individualista sea superior a los sistemas, procurar que se evite toda exageración,

"Afirmado el principio de que el hombre es el prototipo real de la unidad e individualidad naturales, es menester definir las condiciones en que el hombre es uno e indivisible, no fuera alguien a creer que afirmamos más de lo que es lícito admitir en la Naturaleza." (P.G. 27)

Pues la unidad y la individualidad del hombre, aun con todo y con ser positivas, no son absolutas:

"Solo el Ser Supremo se concibe y se dice que es de necesidad absolutamente uno y simple, o sea indivisible, indecomponible". (P.G. 27)

En los seres vivientes inferiores, la individualidad se va como relajando, y cada organismo vegetal o animal inferior aparece más bien ser una federación que un sujeto. El mismo hombre no lo es en absoluto. Si de nuestro cuerpo se amputa un miembro, muere el miembro, pero no el cuerpo, y el miembro no se reproduce. Si se arranca o gangrena un pedazo de tejidos blandos, mueren éstos, mas no el cuerpo y puede reproducirse en el cuerpo un equivalente, perfecto o no, del trozo perdido.

"Luego, pues, si cabe que el individuo sea materialmente dividido y parcialmente restaurado, tienen sus partes algo de verdaderas partes, resultando que, bajo el punto de vista práctico, el hombre, con ser la mayor unidad que conocemos, es algo múltiple, porque no es absolutamente unidad, y con ser el más perfecto individuo de que tenemos noticias, no es absoluta individualidad, por cuanto hasta cierto punto es divisible. (P.O. 28)

Sabe también adelantarse a la crítica superficial, advirtiéndole que no han de faltar quienes crean que esta concepción hipocrática de la individualidad clínica no es fruto de la sabiduría, sino de la crasa ignorancia anatómica y fisiológica de entonces.

"A lo cual -dice- replicaré que la ignorancia, como negación, no puede producir más que negaciones, y, como error, no alcanza a engendrar más que errores, y que la concepción clínica de Hipócrates representada... por la célebre fórmula: "uno el consiente, una la inspiración" (consensus unus, conspiratio una), no siendo negación ni error sino afirmación y verdad, no puede suponerse resultado de la grande ignorancia, sino del gran fondo de consensos con que Hipócrates se defendía de esa misma ignorancia de su tiempo. Y la contraprueba de ello está en el hecho de que la escuela de Cnido, con ser contemporánea de la de Coo, o de Hipócrates, partía de una concepción diametralmente contraria, oponiendo a la idea del organismo la de pluralidad de órganos, a la de enfermedad, pluralidad de alteraciones locales. Páreceme pues, harto patente lo injustificado del reproche". (P.O. 16/17)

Reténgase, en fin, esta frase, que resume en muy pocas palabras su visión del hipocratismo:

"En Antropología, la unidad individual; en Medicina, la consiguiente unidad patológica y terapéutica; en el método, la observación y la experiencia; en la práctica del arte, una concates, un sentido clínico admirable y un ejemplar conducta, sintetizada en aquella sublime máxima: donde está el arte, allí está el amor al prójimo" y, por encima de todo ello, el genio de organización y de expresión con que dió forma y vida a todo el saber transmitido por diecisiete generaciones; he aquí en conjunto lo que hay de imperecedero en Hipócrates." (P.G. 18)

Consecuencia lógica es lo que con respecto al método atecugo en toda investigación biológica, y por tanto en Medicina, dice poco después en el mismo discurso:

"... es imperativa e ineludible la necesidad, de que a toda foto de análisis material siga inmediatamente un acto de síntesis intelectual, que desagravie, por decir lo así, a la naturaleza individual de la violencia que con ella hemos cometido en el hecho material de dividirla (P.G. 24)

* * *

Con lo que antecede, queda expuesto claramente la quinta esencia del pensamiento médico unitario general de Letamendi, a quien repetidas veces, de poco tiempo acá, se viene intentando presentar como precursor del giro actual de la Medicina, según quedó dicho. La verdad obliga a declarar que aunque no fué precursor, por su nula influencia histórica, hay que consignarle como un clarividente predictor, no sólo de ciertas opiniones médicas más o menos parangonales con alguna idea suelta de las suyas, si no sobre todo del movimiento neohipocrático (o, si se quiere el

dir el problema terapéutico) individualista, que en lo que va de siglo ha intentado por diversas vías tomar carta de naturaleza en la Medicina. Lo afirmó rotundamente como vimos: "Mi doctrina es la restauración del espíritu individualista hipocrático." No cabe confesión más clara y sincera, en tiempos tan hostiles a ese espíritu. Ahora bien, el verdadero problema que él plantea -y que aquí no puedo ni debo sino limitarme a señalar- es el de si supe él y han sabido los demás neohipocráticos aclarar en qué debe consistir el contenido de ese "neo" que ha de agregarse a los tradicionales conceptos "hipocráticos". ¿Puede reducirse la invención a cambiar la vieja teoría humoral por otra más moderna bioquímica o endocrina, y los temperamentos de antaño por los tipos de hoy? Urge afirmar que no, para evitar confusiones, pues no es cuestión de conocimientos positivos, sino de conceptos; como diría Zubiri, no es problema de "elementos" sino de "principios" sobre los que aquellos no arrojan luz. En definitiva, se trata de que -como ha escrito Main Entralgo-: "Si ésta -la experiencia del médico ante el enfermo- como nos enseñaron los hipocráticos, ha de partir de la percepción del cuerpo, nuestra idea actual acerca de los movimientos del cuerpo humano obliga a ordenarlos desde un punto de vista a que el hipocrático jamás llegó: la consideración del hombre como persona; y el "el principio de toda doctrina médica es la physis del cuerpo", como se nos dice en "De locis in homine, hence de ver la enfermedad según lo que la peculiar tiene esa naturaleza, por serlo

"de un "cuerpo humano"... Gracia nos enseñó a ver la physis y el "cristianismo a descubrir la índole personal de esta physis, cuando lo es de un hombre".

Adviértese en seguida que no porque contenga la physis personal algo más que la no humana, invalida aquella a la physis grega; por el contrario, la presupone, aunque declare a la vez su insuficiencia. Ahora bien, si sobre ésta se montó el hipocratismo, al neo-hipocratismo corresponde integrar en la Antropología médica post-cristiana ese factor personal de la naturaleza humana, con esta-physis homínica, que hizo añadir a los ideales helénicos: "kalos kai agathós", la transcendente sublimidad de la perfección cristiana la "santidad".

Si se pretende que esto no tiene influencia alguna en el estudio del hombre enfermo, el hipocratismo tradicional como doctrina ("no por su letra, sino por su espíritu"), sigue siendo válido y suficiente para el médico de hoy, sin más que poner al día los conocimientos yatro-lógicos positivos; pero esto no basta afirmarlo como más de una hace, habría que demostrarlo, porque no es así, aunque del todo válido e inconnovible en lo fundamental (sin duda por aquello de que "gratia perficit, non negat naturam"). resulta hoy insuficiente por ignorar lo que en el hombre hay de trans-natural, y ese aludido prefijo "neo", que lo colorea, debe llenar lo que le falta desde que el hombre descubrió su naturaleza personal e histórica.

Esto es lo que muchos supieron ver, pero no interpretar y lo que ningún restaurador del hipocratismo puede ignorar para ver

esta doctrina con su imperecedera grandeza a la vez que con su humana insuficiencia, lo cual hace de ella, no un getusto andaje, más o menos venerable por lo que fué, pero inservible ya, ni una estática meta alcanzada e insuperable, sino una perfectible constante histórica que, desde que fué alumbrada por el genio de Hipócrates, ha venido cimentando la "Medicina perennis", que para utilizarse hoy, a más de poner al día y armonizar con sus principios los conocimientos científicos, precisa, en cierto modo, ser "bautizada". El mismo Laín Entralgo lanza tras la frase citada esta tan ineludible como inquietadora pregunta: "¿Lograremos los médicos... ver la Medicina como una verdadera ciencia del enfermar humano, según la idea más genuinamente cristiana del hombre?". Sin duda alguna, "That ist the question".

* * *

C. Ideal inalcanzable de la Medicina:

Excelente capítulo éste, de la Patología letanandiana, en el que comprendiendo muy bien esta vez su finalidad pedagógica y su público adecuado -alumnos todavía vírgenes de realidad clínica- hace unos juicios o comentarios para prevenirlos tanto del excesivo optimismo, cuanto del escepticismo radical:

"Hallar la cura cierta y pronta de toda enfermedad, y, logrado esto, llevar la educación, así individual como colectiva, a tal grado de perfeccionamiento, que los hombres, por virtud de su propia cultura, se preserven de males, sin que se dé más muerte que la natural, como cosegado y hasta placido término de una feliz y dilatada vida; es aquí el desideratum della Medicina. Mucho desear es: por esto es ideal, y de la misma in-

posibilidad de lograrle nase precisamente su irresistible atractiva". (P.G. 46)

En la práctica, la Medicina tiene que contar con gran número de limitaciones científicas o teoricas las más, y artísticas o prácticas otras.

Las limitaciones científicas que señala, son de tres géneros que corresponden a los tres criterios de verdad médica (P.G. 46) "el Razonamiento, la Experiencia y la intuición genial".

El razonamiento, limitado, tanto en su aspecto lógico como en el matemático.

La experiencia, forzosamente limitada por su esencia humana, por su existencia breve, por su insuficiencia instrumental (pese al progreso efectivo en este aspecto).

La intuición genial, tan limitada en general como necesita de contrapeso lógico cuando se da con exceso.

Todo ello es objeto de agudos y certeros comentarios, a los que siguen otros sobre las limitaciones prácticas.

"Suponiendo -escribe- que la Medicina hubiese alcanzado la mayor perfección científica posible, aun le quedarían en el terreno del arte algunos obstáculos que, contrariando sus más acertadas indicaciones, limitarían, como en todos los tiempos han limitado, su benéfica acción. Estos obstáculos son cinco, a saber: 1º las contraindicaciones individuales; 2º, las dificultades técnicas; 3º, la voluntad o libertad moral del paciente; 4º, su falta de voluntad externa o material; y 5º los azares procedentes del mundo material y moral que le rodea". (P.G. 51)

Obstáculos estos que comenta con gran tino, concluyendo con la siguiente reflexión sobre la "solución al ideal médico".

¿Podemos realizarlos? No, porque es ideal. ¿Debemos renunciar a él? Tampoco, porque es bueno. ¿Cuál es,

pues, la solución práctica del conflicto?. La ley subjetiva del progreso. ¿qué ley es ésta?. Heia aquí: la suma de esfuerzos empleados en seguir un ideal, robustece al hombre para el logro de su máxima perfección real. Concretamos la ley en una imagen. Aquel que per siguiendo el vano empeño de dar con una piedra en la luna, se ejercitara durante días, meses años, a fin de realizar un día su loco empeño, no lograría ciertamente dar en el blanco de sus ilusiones, pero sí llegaría a ser el tirador de más alcance de su pueblo y el más temido de sus enemigos. - Tal es el progreso de la cultura humana; apuntar al cielo para prosperar en la tierra: tal de marcha de la evolución médica; apuntar al ideal de abolición de toda enfermedad y de toda muerte prematura, para llegar, a despechos de las consignadas limitaciones prácticas, a la mayor suma de salud y longevidad humanamente posible." (P.G. 54)

Excelente capítulo, insuperable quizá dentro de su modestia escolar, de no contener en alguno de sus párrafos el germen de su grave error, al pretender matematizar la fórmula general de la vida; error este que se estudiará en su lugar correspondiente.

III. ANTROPOLOGIA NORMAL

1. Anatomía

"Después de todo ¿qué es el mundo de la forma sino la expresión constante de aquello que hay en el fondo de las cosas?".

Letamendi, P. 9. 484

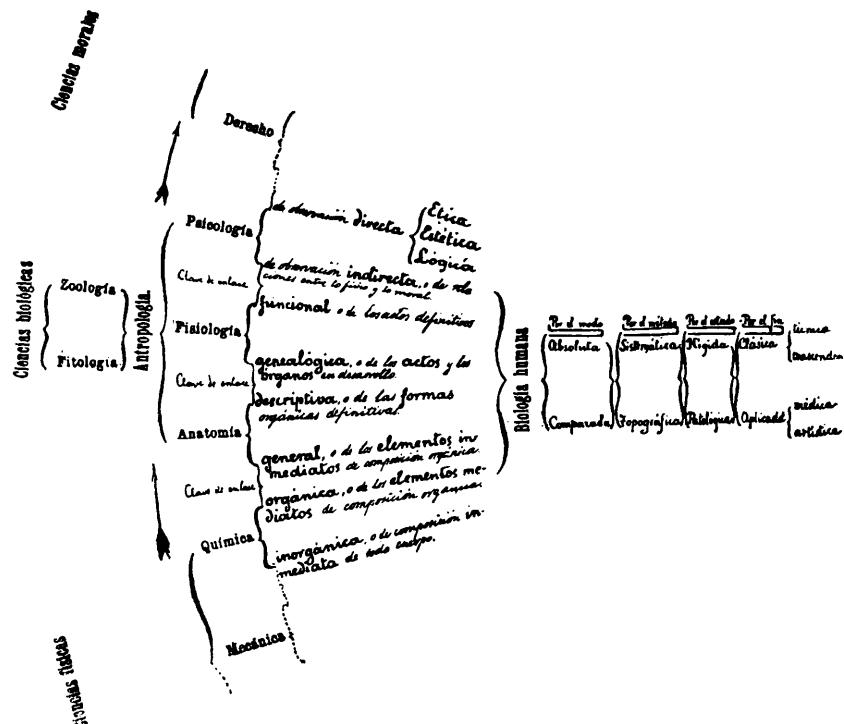
La anécdota narrada en la biografía contestando Letamendi a Bandé por qué no escribió sobre anatomía, pese a su afirmación de que en dicho ramo "sólo le faltaba hacer de cadáver", explica que, a pesar de su juventud consagrada a estos estudios y a sus veintidós años de catedrático de Anatomía en Barcelona, una preocupación más honda -lo que de porenne tiene la Medicina- absorbía su pensamiento y le apartó de redactar un tratado de dicha disciplina. Por ello, solamente dos de los textos que de él nos quedan, tratan concretamente del problema de la organización: uno, la Memoria que presentó para opositar a la cátedra de Madrid (oposición de la que, según quedó dicho, se retractó); otro, unos breves apuntes de algunas lecciones tomadas en su clase y publicados por sus discípulos, muy interesantes -pese a su deficiente redacción- por cuanto confirman ser concorde en su método didáctico la teoría y la práctica.

¿Cómo aborda el problema de la organización corporal, este apologeta de la unidad individual, que mereció ser llamado por Moreno Pico "maestro de Anatomía viviente"? El programa que para la irrealizada oposición redactó es el mejor intérprete de su poe

amiento: En él, tras unas breves digresiones para justificar el hecho de haberle colocado después de la Memoria sobre las - fuentes de conocimiento y método de la enseñanza de la Anatomía, y para explicar por qué expone un programa completo, aunque las oposiciones son para cubrir tan sólo la vacante del 2º curso, señalando, además, que "razonar" un programa no es meramente "de taller", se expresa así (O.C. T.II: 233 y ss.)

"Programa de un curso completo de Anatomía clásica:
Lecciones preliminares. - Resumen y valoración de todos los estudios preparatorios bajo el punto de vista de la dificultad especial que cada uno ofrece para adquirir la verdad científica, y de la educación particular que cada uno labra en la inteligencia para emprender el cultivo de la inteligencia. - ¿Qué cosa sea la medicina, cual su objeto, cual su fin, sus relaciones con el resto del humano saber. - El objeto de la Medicina es el hombre, en tanto que es susceptible de enfermedad y de muerte: - El estudio clásico del hombre es llama Antropología, y comprende su totalidad natural e íntegra. - No obstante, es necesario dividir su estudio. - ¿Cuál será pues el criterio que a esta división presida? El siguiente: Todo objeto natural ofrece tres cosas: forma, substancia y acción. De estos tres elementos nacen las tres ciencias que integran el conocimiento del hombre, o Antropología. - La ciencia de las formas, que es la Anatomía clásica; la ciencia de la substancia, o sea mismo ser por sí, que es la Psicología positiva; y la ciencia de la acción, que es la Psicología experimental. - Por su parte, la anatomía se suele dividir hoy día en estudio de las formas naturalmente visibles, que es la anatomía llamada descriptiva, y el estudio de las formas naturalmente invisibles (microscópicas), que es la denominada de textura, histológica o general o de penitiori (Penitior, ris, lo más interior, lo más profundamente elemental que compone una complejidad de los AA. clásicos. - Cada una de las tres dichas ciencias (Anatomía, Psicología y Psicología) tiene su distinto campo de acción, aunque se ocupe del mismo objeto natural: la primera observa la construcción orgánica; la segunda las funciones de esta construcción, en tanto que observable por los sentidos externos; la tercera, los fenómenos inmediatos de nuestro propio ser, sólo observables a la vista de sí mismo e en tanto que constituyen hechos de

conciencia distintos de los fenómenos fisiológicos que los determinan o acciñen. - Los límites que separan estas tres ciencias son claros y precisos, son los de los tres distintos factores de todo ser. - Imperta, sin embargo, no confundir la distinción con el aislamiento de las cosas. Estas tres ciencias, tan claramente distintas, no pueden cultivarse con fruto si no están en frecuente relación, en útil comercio, pues de lo contrario se perdería la idea total del hombre natural, quedando disuelta la Antropología como cuerpo de ciencia. - Por otra parte, la Anatomía clásica se divide a su vez en diversas anatomías, según los atributos orgánicos secundarios que nos proponemos estudiar; de forma que, teniendo en cuenta todo esto, y advirtiendo además, que la reunión de las dos ciencias, anatómicas y fisiológicas (o de las cosas y los hechos de organización observable por los sentidos externos) se llama Biología, tendremos medio de organizar esta doctrina en el siguiente cuadro que representa el segmento antropológico del círculo total de los humanos conocimientos:



Visto y analizado el precedente cuadro, se da la definición, el mecanismo y el fin útil de cada una de las di-

versas variedades de ciencia anatómica que en él se consignan, después de lo cual ya es posible dar la definición de la Anatomía clásica (descriptiva y general), como "ciencia que se ocupa de las partes componentes de la organización bajo todos los puntos de vista de que normalmente son susceptibles". - Se deducen de esta definición los capítulos de que debe constar la historia anatómica, o monografía clásica de un órgano y son: la definición, división, descripción de sus formas visibles, descripción de su textura microscópica. Consignación de su composición química, relaciones de sistema topográfico, relaciones de comparación con sus homólogos del reino animal, Consignación de sus variantes normales (llamadas impropriadamente anomalías), Desarrollo y Destino. - Por donde se ve que consistiendo el estudio que vamos a emprender, no sólo en la pura descripción absoluta de las formas visibles, sino también en el conjunto más o menos extenso de las consideraciones que constituyen las diversas anatomías, es impropio llamarle Anatomía descriptiva general, puesto que siendo una Anatomía de anatomías, siendo una ciencia que trata, no la descripción, sino la historia natural de cada órgano, debe llamarse propia y rigurosamente Anatomía clásica.

Siguen aquí unas lecciones generales con preciosas y precisas consideraciones acerca del cuerpo humano y del método y orden para una noción previa del mismo, completa pero sin detalles. Distinción entre el ciclo vegetativo y el mental, con los dos sistemas circulatorio y nervioso como sustrato estructural^{respectivo}, completados por los diversos aparatos al servicio de la nutrición, la sensación y el movimiento. División de los aparatos en órganos; estos en tejidos; estos en plasma y células y estas en elementos químicos.

Tras unas consideraciones sobre la descomposición cadavérica, entra en la División didáctica del curso de anatomía clásica:

"Fundada la Anatomía clásica en cuanto su contenido y a la parte que necesariamente debe tomar de los diferentes ramos de la Biología, para integrar sus historias, procedo a la división de la Anatomía clásica

en tratados, bajo esta forma:

Un tratado preliminar que da a conocer el tejido de envoltura común a todos los órganos (Tejido celular de los prácticos) y las demás partes accesorias que en la vida de todo órgano deben intervenir (Vasos y nervios).

Un primer Tratado del Esqueleto, aparato pasivo de la mecánica animal, dividido en dos libros, de los que uno describe los huesos (Osteología), y otro sus relaciones naturales (Artrología).

Un segundo Tratado de la Musculatura, o aparato activo de la mecánica animal, dividido en dos libros: uno, que se ocupa de la Aponeurosis, en tanto que complementa los del esqueleto (Aponeurología); y otro de los músculos (Mielología).

Un tercer Tratado de las vísceras, dividido en dos libros: uno que contiene la anatomía de las vísceras o aparatos complejos de función singular (Esplanología); y otro, la de las membranas limitantes (Piel, mucosas y serosas) (Meningología).

Un cuarto Tratado, en que se describe el sistema vegetativo o vascular, cuyos dos libros son: uno, que comprende los vasos (arterias, venas y linfáticos) (Angiología); y otro, que explica las glándulas, como sistema general vegetativo (Adenología).

Un quinto Tratado, que trata la historia del sistema animal, dividido en dos libros: uno, que contiene la historia anatómica del sistema nervioso (Neurología); y otro, el del sistema estésico, o de los cinco sentidos (Estesiología).

Un sexto Tratado, en fin, que enseña sumariamente la embriología.

De modo que resulta el cuadro distributivo siguiente:

ANATOMIA CLASICA...	{ Tratado preliminar del tejido unitivo (celular	
	{ Tratado I... (lib. I - Osteología	
	{ (lib. II - Artrología	
	{ Tratado II.. (lib. III - Aponeurología	
	{ (lib. IV - Mielología	
	{ Tratado III.. (lib. V - Esplanología	
	{ (lib. VI - Meningología	
	{ Tratado IV.. (lib. VII - Angiología	
	{ (lib. VIII - Adenología	
	{ Tratado V... (lib. IX - Neurología	
	{ (lib. X - Estesiología	
	{ Tratado VI.. Embriología	

(Total: 30 lecciones)" (O.C. 9. II pg. 233/240)

Hay una lección digresiva acerca del arte de describir con aplicación a las ciencias anatómicas, y a continuación detalla con cierta minucia cada uno de los tratados y sus diversos libros. En todos ellos, al final de los capítulos generales y meramente descriptivos, hace un estudio de conjunto desde un punto de vista funcional, tanto de las partes como de estas relacionadas con el todo. Así, como conclusión del estudio del tejido unitivo "se establecerá -dice- que todos los órganos, además de las condiciones específicas que los hacen aptos para su función diferencial, deben tener todos in-génere su tejido celular, sus vasos y sus nervios, en tanto que órganos de la función general vida?

En la Esqueletología, tras la osteología general y descriptiva, cada unidad funcional es estudiada no sólo desde el punto de vista de sus elementos constitutivos, sino también de su unidad dinámica y particularidades individuales. Así estudia el raquis, el cráneo, la cara, la cabeza, el torax y ambos pares de extremidades, cuya "noción sintética se aplaza hasta el final de las lecciones artrológicas correspondientes, explicándose la razón de ello".

Sigue la Aponeurología, justificando su estudio anterior a la miología, en que las aponeurosis constituyen un dermoesqueleto.

En la lección final de Miología incluye: Resolución de las individualidades musculares ante la complejidad y unidad del sistema muscular. - Ejemplos diversos. - Reversión del sistema muscular al esqueleto, como punto de relación ya conocido. - Se hace

una rápida excursión al reino animal para comprender mejor el valor de conjunto de todos los factores de la fisiología animal hasta aquí descritos. - Se exponen y se confirman con ejemplos las principales leyes de solidarismo que presiden el ejercicio, así instintivo como deliberado, de la musculatura."

Un estudio sintético de los aparatos digestivo, respiratorio y genitourinario, cierra su correspondiente estudio general y descriptivo, terminando la esplanología con una lección de "reincorporación total del sistema de las vísceras al sistema individual".

También con una "lección sintética del sistema vascular", termina el tratado IV (angiología y adenología). La desarrolla según esta pauta:

"Serie de figuras teóricas reductivas de la totalidad del sistema vascular a sus factores esenciales. - Reducción de la vena porta a simple accidente anatómico. - Reducción del sistema linfático a un apéndice ciego del sistema sanguíneo. - Solidarismo por intrusión del sistema vascular en el nervioso y de éste en aquel, identificando las dos vidas, o mejor las dos categorías de la misma vida, fenómenos hidráulicos del árbol sanguíneo, determinándose por su construcción anatómica y de secundaria aplicación clínica. - Solidarismo anatómico del sistema vascular con el tejido celular conjuntivo de todas partes del cuerpo. - Cuadros sinópticos de distribución a los huesos, a las articulaciones, músculos, vísceras, sentidos y centros nerviosos". (O.C. II - 257)

La neurología, tras varias lecciones de síntesis parciales, de la médula, cerebro, pares craneales, etc., tiene también su última lección de carácter sintético (precedida como siempre, de dos grupos de lecciones, uno de generalidades y otro descriptivo).

Reversión del sistema nervioso al total organismo por sus terminaciones en todos los órganos, sus adhesiones a muchos de ellos y su íntima combinación con el sistema vascular o vegetativo. - Cuadros sinépticos encaminados a inculcar más y más esta reconstrucción en el ánimo del alumno e impedirle en su memoria el olvido de los detalles más importantes.

Como no desarrollaba el Tratado VI (de Embriología), por falta de tiempo, según dice vagamente, cierra su programa, tras el estudio de los sentidos en general y en particular, "Estesiología", con la siguiente "Última lección de la asignatura":

"Recomposición o síntesis del hombre con todos sus elementos físicos y morales, tomados ya en debida cuenta al dar principio a este curso de Anatomía clásica". (O.C. II - 273 y ss.)

Gran lección, aunque imperfecta e inconclusa la del programa de Letamendi. Inconclusa porque quedó en mero programa, ya que de cómo llevaba él estas ideas a la práctica de la enseñanza, sólo nos quedan unos deslabazados apuntes, tocantes exclusivamente a las generalidades. Grande, porque cuando la anatomía cadavérica de Vesalio había dado tales frutos en los conocimientos positivos, que todos aceptaban su método; cuando los que se atrevían a atacar éste (Bichat - Virchow...) le hacían desde supuestos que ponían más y más en peligro la visión individual del ser vivo y del hombre, Letamendi iniciaba sus cursos exponiendo a los alumnos la impropiedad de comenzar los estudios médicos, defensores de la integridad vital de un ser indivisible, por el descuartisamiento de un cadáver, y emprendía sus explicaciones desde el polo opuesto:

el hombre entero y vivo.

Deleita, en efecto, seguir estos apuntes que publicó Serra, pese a su palmaria elementalidad (por ir dirigidos a alumnos que aún no saben Anatomía), a la pésima redacción e incluso a los indubtables errores en que abundan (por lo cual se me permitirán pequeñas aclaraciones entre paréntesis en las transcripciones literales que de ellos haga).

Explicaba Letamendi a sus alumnos en los primeros días del curso (los apuntes contienen ocho lecciones breves, correspondientes a lo que en su programa expone, desde el cadáver hasta mueris confirmada), que el objeto de su estudio -futuros médicos- es el hombre como unidad; el hombre vivo, siendo aquel cadáver que les presentaba una mera imitación didáctica del estudio de la composición del cuerpo,

Pero al anatomizar ese cuerpo, para explicarles sus partes, ¿qué orden seguir?, ¿qué método adoptar?

Nótese la transcendencia de esto y el total desacuerdo entre orden seguido por él y el que era clásico en tu tiempo: Letamendi explica que hay que mirar a aquel cadáver

"qual si fuese el cuerpo de nuestro cliente, que quizá mañana nos llamará, afecto de pulmonía, apoplejía, etc."
- "Así es que todos los cadáveres que estudiamos, como si estuvieran vivos, en pie, andando por nuestras calles y a semejanza de quien desahoga la máquina de un reloj para enterarse de su mecanismo y de las partes que se compone, hagamos nosotros lo mismo con los restos del cuerpo humano y sólo cuando hayamos analizado sus más pequeñas partes, estaremos en el caso de tener una idea del todo. Procediendo de esta manera, la Anatomía viene a ser el Prólogo de la Medicina". (apuntes de Serra)

Hay algo más que un atisbo de lo que será la fisiología moderna ("La puesta en marcha del cadáver de Vesalio" en frase de IAIN), en este proceder letamendiano. En efecto, partiendo de la idea del hombre vivo, expone de manera didáctica y sencilla, cómo el acto intelectual, el genuinamente humano, necesita por un lado de los sentidos para recoger del mundo impresiones y de la gerilidad para actuar sobre él:

"De aquí -dice- que el entendimiento ocupa el centro entre dos extremos: sentir y querer, y de aquí el que podamos considerar -si división cabe en estas ciencias- establecidos tres grandes centros, a saber: el en-céfalo, cerebro o sesos, dentro del intelecto; los nervios motores, los huesos y los músculos, centro volitivo, y sensitivo, los nervios y órganos de este nombre; o sea entendimiento, voluntad y sensibilidad."

"Pero todas las divisiones son viciosas, porque... en último resultado sólo encontramos una fuerza única que todo lo anima..., el bien lo consideramos, todo depende del espíritu, al cual está subordinado todo lo demás".

En dos lecciones más expone estas ideas repitiendo machaconamente en cuanto el análisis hace sombra a la visión de conjunto que.

"los sentidos (brevemente comentados anteriormente) son los instrumentos de una facultad interior que en nosotros existe: "sentir"

O bien que

"todas las partes que hemos estudiado (las de la locomoción), con sus movimientos y funciones, no han más que auxiliar al centro general, hacer cumplir sus determinaciones e informarle de los agentes que le rodean y de los actos exteriores. Todos juntos forman jerarquías orgánicas principales: el sistema cerebral, el sensitivo y el motor".

Estos sistemas nos comunican las propiedades que nos diferencian de los vegetales, cuyas funciones (vegetativas) también con el

"objeto único y exclusivo de reparar las pérdidas que sufren las partes que llevamos estudiadas y alimentar la vida, ese algo que les da fuerzas, las mantiene con el humos y la disposición conveniente, y las conserva unidas mientras exista, pues que en desapareciendo o vital influencia, esas partes que antes tan justas permanecieron se deshacen, con desesperación del médico que él, y cada cual tiende a la descomposición y destrucción".

Estas funciones vegetativas suponen tres actos principales:

1º introducción, preparación y absorción de alimentos; 2º distribución de los mismos por todo el cuerpo, y 3º expulsión de residuos. Explicar estas sencillamente, hermanando de nuevo con arte de nuestro consumo la elementabilidad con la profundidad en la exposición, resintetiza su unidad vegetativa y añade:

"Yo, considerado como vegetal necesito comer y considerado como animal, siento, tengo conciencia en una palabra, de esta necesidad. Pero como para comer no soy como los vegetales y si no ^{me} vendrán los manjares por sí solos a mi boca, he aquí por qué necesito el movimiento, al servicio de las funciones vegetativas, por cuya razón todas estas cosas deben estudiarse a la par".

Nuevamente ha conseguido la síntesis individual, para pasar a otro análisis, -previo al estudio descriptivo detallado-, en un orden consecuente a todo lo anterior. Comienza por distinguir Sistema y Aparato. Sistema es para él un:

"conjunto de órganos que se encuentran en todas las partes del cuerpo"; "un conjunto de partes similares destinado a uno de los fines capitales de la vida".

Aparato es

"un conjunto de órganos o partes disimilares localizando en alguna parte del cuerpo y encargado de una función simple".

Según esto sólo habrá dos sistemas, nervioso y circulatorio,

a los que están subordinados los aparatos y órganos al servicio de la vida animal y vegetativa, respectivamente.

Para el estudio general, definición y división y clasificación de los órganos; de aquí a sus elementos anatómicos: tejidos, y células y plasmogel.

De la célula:

"puede decirse que es aquella parte que en el organismo vale lo que el átomo en los cuerpos físicos". Todo lo que está por debajo es ya simple, y lo que está más arriba es compuesto de la misma".

Tras unas explicaciones de la química orgánica estática y de composición, último tramo del estudio de las ocho lecciones sobre la composición del cuerpo, termina sus generalidades con breves consideraciones sobre los fenómenos de descomposición cadavérica.

Gran lección de anatomía, dije, y no sin razón como puede apreciarse, pero ¿es perfecta?...

Aun suponiendo que no hubiese quedado en programa y que lo que durante tantos años explicó en cátedra hubiera escrito y dibujado¹ ¿es totalmente satisfactoria su obra? ¿Responde, al menos, a su propia idea del hombre uno, viviente y libre?... Un espíritu atento e imparcial tendrá que responder negativamente. Letamendi, que acertó a mirar al hombre desde lo que de hombre tiene, no cede, pese a su rebeldía, deshistoricarse, anacronizarse en el -

(1) En el Museo Anatómico de la Universidad de Barcelona, Pulido cita (en "La Medicina y los Médicos (pag. 501)), que se conservan los tres cuadros de unos 2 x 1,5 m., de Letamendi: Músculos de la pierna; el ojo; cerebro espinal

sentido etimológico del vocablo. Vesalio pesa aún demasiado y él se sentirá rindiendo tributo a su admiración "por este momento, que, según dice, dió un día a Galeno la pena de milón".

Los diecisiete libros del "pes usu partium", son, como él dice, un verdadero monumento de anatomía fisiológica, en el cual no supe ver letanendi la gran lección de Galeno. Así, considerando que la constitución formal de toda la ciencia anatómica del hombre y del verdadero y genuino estilo anatómico, se deben al autor de De humani corporis fabrica el programa nos mostrará su impotencia para sacudir el yugo vesaliano, ofreciéndonos la paraja de ser excelentemente galénico, humano y vital en las lecciones preliminares ante expuestas y vulgarmente vesaliano, irreal y cadavérico en las subsiguientes descriptivas. Es lástima que no conservemos referencia exacta de cómo desarrollaba esas lecciones sintéticas con que concluye cada apartado analítico-descriptivo, pero aun concediendo que fuesen tan magistrales como se de suponer dada su facilidad para la síntesis, y que derrochase maestría en la exposición de la resíntesis unitaria total que cierra el programa, es evidente que si Letanendi hubiese sido consiguiente con sus lecciones previas, la división didáctica de las siguientes tendría que ser muy otra de la todavía clásica en muchos textos: osteología, artrología, etc. Mirando al hombre, no desde sus funciones corporales y locales, sino desde sus acciones vitales propiamente humanas, ese último y deslabazado libro de su programa descriptivo; la entomología -al que no consigue o no intenta dar la unidad de resíntesis final que en otros hace-, hubiera sido el

primero tratado, consagrado al estudio de uno de los dos grandes sistemas; el de la vida animal, que comprendía, además, el encefalo y los aparatos y órganos de la locomoción. Tras éste, otro tratado del Sistema vegetativo, con los aparatos y órganos encargados de realizar las tres fases de su actividad: absorción, repartición y expulsión. Luego, un estudio de las relaciones que ha con ambos inseparables en la realidad del hombre vivo. Y quedaría, -quizá- como aparato al servicio de la especie no del individuo, el reproductor, subtrato anatómico, por así decirlo, de la condición social del hombre.

Esto que, ciertamente, es muy fácil de proyectar y muy difícil de realizar, era lo que exigía el pensamiento unitario de Lataste; lo único que podría haber satisfecho sus aspiraciones y que solamente en parte -la más fácil por cierto- acertó a darnos. El mismo intuyó genialmente en su Patología general (pg. 484) el sentido de la anatomía cuando se preguntó:

- "Después de todo ¿qué es el mundo de la forma sino la expresión constante de aquello que hay en el fondo de las cosas?"

Por eso la puse de lema que iniciara este capítulo. - De haberlo sabido llevar a término, mi quizá hubiese realizado el ideal de una anatomía "accional", por encima de la meramente "funcional" de los más adelantados anatomistas actuales, y que, con terminología de Zubiri, señala el Prof. Lain Entralgo en sus cursos como labor exigida por el momento actual. Si no lo hice, porque... no pude dejar de ser hombre de su tiempo, pese a su sensata rebeldía,

lo dejó entrever y marcó la pauta. quede, pues, la lección de su paradoja anatómica como tarea a rectificar por quienes hoy pueden percartarse de ella.

2. Fisiología

"... La característica, el rasgo esencial que en el orden objetivo ofrecen los seres vivientes objeto de la Biología (Anatomía y Fisiología) consiste en la propiedad de conservar y reproducir su forma merced al cambio de su materia." (P.G. I. 73)

Veamos aquí dar cuenta de otra y mayor paradoja letasandiana, pues habiendo llevado hasta el extremo la concepción antropológica de la Medicina, y alabando a Hipócrates en la Introducción, por recomendar "la misma filosofía como fundamento de la educación médica", a la hora de poner en práctica el método de estudio adecuado, queda asombrado el lector viéndole virar en redondo el timón de su pensamiento, para llegar a proponer el método mecánico y matemático a ultranza como legítimo y adecuado para la Medicina, más aún, para la Antropología toda.

Para mejor apreciar el contraste y el punto en que su lógica se desvía de lo razonable, repasemos en extracto lo que con gran sensatez da, al comienzo de su Patología general, como fundamentos de la Biología, de acuerdo con los postulados generales para los fundamentos de toda ciencia: objeto especial; método peculiar; métodos subordinados.

A. Determinación del objeto especial de la Biología:

"Siendo, pues, la individualidad o unidad formal la nota específica de los cuerpos vivos, este debe ser el objeto especial de su especial ciencia." --"Cual sea la esencia del principio a que obedece el sistema interno de fuerzas para mantener su forma plástico-dinámica, no ya a despecho, sino a favor del incesante cambio de materia, ni lo sabemos ni nos asiste objetivo idéntico para inquirirlo. Lo real, lo demostrativo, lo indiscutible es que lo dado por el ser viviente a nuestros

sentidos, es la forma individual, confirmada por la continuidad anatómica y la unidad mecánica o fisiológica, y que esta unidad formal, en su naturaleza material, constituye su novedad, su especialidad en el espectáculo del mundo".

B. Determinación del método peculiar:

"El método de la Biología ha de ser la integración mental inmediata de todo análisis material. Esto es el único método adecuado a la índole del ser vivo, y, en efecto, siendo éste una realidad formal, indivisible, a quien como tal percibimos, conocemos, admiramos, tememos, tratamos e asistimos, es obvio que cuando por material necesidad la analizamos, rompiendo momentáneamente su unidad, es de necesidad intelectual que reintegramos inmediatamente a la idea total la idea de la parte que hemos sujetado a singular examen.

C. Intervención de los métodos subordinados:

"Bajo la salvaguardia del método de integración mental inmediata, puede y debe la aplicación de los métodos auxiliares prestar a la Biología una utilidad igual por lo menos al perjuicio que hoy su impertinente dominación le irroga". (P.G. I. 73)

"Toda noción química, matemática o lógica acerca del individuo, ha de estar, pues subordinada al concepto de individualidad, por ser esta su expresión formal característica". (P.G. I. 72)

"Entonces ya no se podrá decir, v.gr., que los tendones tienen dos caras o su superficies, lo cual es una falsedad anatómica, pues no tienen más que una; ni se dirá que los tendones se atan a los huesos, pues con igual razón se pudiera decir que se atan a los músculos; ni se dirá que tal serosa comienza en tal parte, pues una serosa no tiene principio ni fin; ni se dirá que la célula o el elemento anatómico es un ser viviente elemental, sino que es un elemento del ser viviente; entonces no se dirá que la nutrición es una oxidación, sino que es una función oxidante; entonces no se dirá que la capa de palillo y conos de la retina perciben los colores, o el órgano de Corti los sonidos, sino que los reciben; entonces, finalmente, no andaremos en luscubraciones psico-físicas buscando la ecuación entre una sensación y su movimiento reflejo, sino que tendremos presente todas las conversiones mecánicas de que es susceptible en el individuo una sensación dada. He aquí,

pues determinados los tres fundamentos constitutivos de la Biología." (P.G. 1. 73)

Este su afán de síntesis le llevó a un intento de formulación general de la vida, que si bien es totalmente aceptable en su intención, fué a la vez punto de partida de incomprensibles dogmas. La fórmula vital de Letamendi ha sido muy atacada y muy defendida, con falsas razones casi siempre. Un estudio profundo de lo que en ella puede haber de válido lo ha hecho José del Castillo Nicolson en "Notas en torno a la "Biología matemática" de D. José de Letamendi" (Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina, II, 2, 1950). Sigamos ahora, paso a paso, las razones de su creación a este respecto:

"A una Medicina antigua había dicho-basado toda en el razonamiento sobre principios universales, ha sucedido una Medicina moderna, labrada toda con los sentidos sobre hechos particulares. Si lo uno ni lo otro pugna de satisfacer las justas exigencias de la humanidad doliente." (P.G. 56)

"La nota característica de la Medicina futura ha de ser su constitución científica definitiva. Tras los dos sucesivos periodos, el antiguo, exuberante de razonamiento fundamental, y el moderno preocupado de los hechos particulares sensibles, es natural que los sentidos y la razón se reconcilien para fundar algo serio y útil, cerrando de una vez estos dilatados periodos de preparación, durante los cuales se ha podido y puede aun, con justicia, poner en tela de juicio si la Medicina ha sido útil o perniciosa a la humanidad." (P.G. 59)

¿Mas ¿cual será la base en que ha de descansar esa Medicina verdaderamente científica? Indaguémoslo. Como ya se vió también:

"La convicción dominante entre los médicos contemporáneos, la de que el verdadero y legítimo estado positivo de la Medicina consiste en la identificación de la Biología con la Física y la Química. Nada más erróneo, peligroso y temerario que tal juicio. - Si al condenar

lo en términos tan perentorios opusiese yo a esta doctrina otra basada en algunos de los sedicentes principios vitalistas o animistas, desacreditados ya en la ciencia, podría aparecer poco mercedor de consideración mi acerto, mas cuando a la doctrina positivista hay corriente, universal, opongo otra especialmente positiva, cuyos postulados son conducidos, sin reserva alguna, hasta más allá del punto límite a donde el positivismo contemporáneo puede legítimamente llegar, parece que vale la pena de que mis razones obtengan atención, y el fondo de mi doctrina merezca un serio y desapasionado examen". (P.G. 59/60)

Nótese bien el contenido clarísimo de esas frases ^{que} subrayo, y que él repite hasta la saciedad en diferentes capítulos de sus obras.

Ya en su "Plan de Reforma de la Patología General y su Clínica", había justificado esta actitud con las siguientes palabras:

"En cuanto al modo de tratar la materia en todo lo referente al concepto de cantidad, premúntase que el lector, antes de criticarle, tendrá presente estos dos datos: 1º, que uno de los grandes triunfos de la ciencia consiste en haber convertido en cuestiones de cantidad muchas de las que en un tiempo fueron cuestiones de calidad, y 2º, que las cuestiones de cantidad no consienten más modo legítimo de tratamiento que el matemático." (P.G. 9/10)

Y pese a que en aquel trabajo y otros varios había defendido "el rigor metafísico" y la fundamentación filosófica -hasta llegar a decir¹ que estaba convencido de que a la Medicina había que reformarla sin hablar de Medicina-, en su Patología General cambia por completo y afirma:

"... es menester que la Medicina, emancipándose de toda influencia filosófica, tome estado de formal ciencia. Y cual es la característica del estado positivo de una

(1) Fundamentos Generales de Ciencia", O.B. - ,Pg.

ciencia? La renuncia a la discusión filosófica sobre la esencia de su peculiar objeto, y la adopción del criterio mecánico para precisar las formas de sus manifestaciones. Así por esta reducción fecunda, transférense la Astrología en Astronomía, la Magia en Física, la Alquimia en Química; así, por reducción idéntica se han de transformar no sólo la Medicina, sino también todas las ciencias sociales, de pretensiones sin realidad, en realidad sin pretensiones. - Pese importa que esta reducción no conduzca inmediatamente a la resolución empírica de los problemas concretos, pese importa; basta la sola influencia de un criterio matemático bien establecido, para disciplinar una ciencia, previniéndola del error y dirigiéndola en su proceso!" (P.G. 33/34)

¿Cabe mayor claridad de su criterio mecanicista? Fácil sería multiplicar estas citas literales e inconfundibles; hasta otra de las más características:

"Lo único que hay que hacer -dice en la página 34 del tomo I-, es, animando con el más puro espíritu hipercórtico los materiales acumulados por millares de investigadores, dar de una vez alma, cuerpo y dirección, es decir positiva vida a la ciencia médica, sometiéndola al criterio mecánico. Único punto de partida positivo e indiscutible."

Consecuente con ello, se aplica a defender su tristemente célebre formulación matemática de la vida $V = f(I, C)$. En último resumen, su criterio a este respecto es el siguiente:

D. La fórmula

Para llegar a su pretendida "fórmula matemática de la vida", -discutida pero con poca serenidad y profundidad por lo general- analiza primero las definiciones de Aristóteles, Lamarck, Richat, Richerand, Lordat, Beclard, Dugés, Trvirame, P. Berard, De-Baligville, Ch. Robin, Littré, H. Lewes, H. Spencer, Kries y Seanniss, y en contrándolas inaceptables recurre, -dice- a la percepción vulgar del concepto. De ella saca dos principios:

18. "La vida no es un ser, sino un acto, y como acto de un ser corporeo, se reduce a un caso particular del movimiento".

Y como

"... la enfermedad es un acto particular de la vida, y la vida un caso particular del movimiento, es posible llegar a una concepción mecánica de la vida y de la enfermedad, o en otros términos, podemos entrever una biodinámica y una neodinámica." (P.G. 146/47)

21. "Sin los medios de sustento no es posible vivir; a pesar de los mayores y mejores medios de sustento, llegó un momento en que el individuo, por ley de su especie, tiene que morir, luego la vida es, no sólo un acto resultante de dos factores, uno que reside en el individuo según su especie, y otro que lo establece el medio, o el medio, para todas las especies" (P.G. 148)

De donde deduce que:

"Llamando I a la energía individual, O al conjunto de energías cósmicas y V al acto resultante, VIDA, podemos plantear la ecuación general biodinámica en esta forma:

$$V = f(I, O)$$

o sea: Vida igual a función "indeterminada" de la energía individual y las energías cósmicas".

Señalo la palabra indeterminada porque hasta aquí no hay nada nuevo ni inconveniente en aceptar este mero simbolismo matemático funcional. Conviene, empero, consignar con García Goyanes (la Vida, el Sexo y la Herencia, pg. 18), que con ello, "todo el esfuerzo de su indudable genio sólo consiguió decir que la vida es una función; esto es, algo que se realiza en el tiempo; pero ello no se definiría, pues lo mismo puede decirse de todo sistema dinámico y con igual fórmula".

Cuando la paradoja letamendiana llega al máximo es precisamente al intentar determinar esa función. - Su expresión literal,

muy extractada, es la siguiente:

"Cuatro son las formas fundamentales que podemos atribuir a la función recíproca del fenómeno "Vida", a saber: adición, sustracción, multiplicación y división. ¿Es posible determinar cuál de estas formas es la que se realiza en la naturaleza?. Analicemos.

Función adicional. - La hipótesis de esta forma de función es inadmisible, porque nos conduce al absurdo. En efecto; suponiendo un momento en que uno cualquiera de los dos elementos I ó C sean = 0, bastaría que el otro valiera algo ($= n$) para que el resultado de la función fuese positiva vida. Así, por ejemplo, $(I = 7) + (C = 0) = (V = 7)$, lo cual traducido al lenguaje llano dice: "que el individuo puede vivir absolutamente privado de los medios de sustento". Es, pues, inadmisible la hipótesis, por contravenir a las condiciones empíricas de la situación.

Función sustractiva. - El supuesto de esta forma de función nos conduce igualmente al imposible, por cuanto v.gr. $(C = 7) - (I = 2) = (V = 5)$; es decir, que se puede dar el caso en que, por ser la energía edénica mayor que la individual, cabe sustraer ésta, quedando los medios de sustento viviendo por su cuenta.

Función divisoria. - A primera vista, la suposición de esta forma nos repugna, puesto que se da el caso v.gr. $C = 0 / I = 7 = (V = 0)$ o sea, por ejemplo, cero lus, dividido por una potencia visual como 7, igual cero función visual, resulta conforme en un todo con los hechos de experiencia. Mas en cambio, si suponemos el caso inverso, es decir, 7 de potencia visual dividido por cero lus, ó 7 de lus dividido por cero potencial visual, entonces la función nos arroja un cociente tan inesperado para los profanos como previsto para los matemáticos. Este cociente es $7 \div 0 = \infty$ (infinito), es decir infinita vida, o sea, "siete⁰ de potencia visual dividido por cero lus, igual a visión infinita". (P.G. I. 175/177)

De lo antedicho deduce inflexiblemente y sin más explicaciones:

elencos:

"Esta serie de reducciones teóricas ab absurda nos conduce por exclusión a que la forma de función recíproca de I y C es la multiplicación, quedando determinada en esta forma:

$V = I \times C$, o más concretamente, $V = I C$ " (P.G. 177):

E. Comentarios:

Muchos comentarios ha sugerido y muchísimos más sugiere la paradoja letanendiana que encierra su pintoresca fórmula de la vida. En orden a tres puntos de vista pueden clasificarse:

a) Críticas al criterio seguido para buscar la definición.

Efectivamente, (como señala Corral ^{en su} Patología General pag. 14 y ss., 1ª ed.), no hay porque rechazar la opinión de nadie y recurrir a la del vulgo para llegar a sus conclusiones. La fisiología biológica de Aristóteles así viene considerando a la vida como un caso particular de movimiento, y es curioso que entre todas las definiciones buscadas y criticadas no figure la más clásica, la que define la vida como "motus ab intrinseco". Esto sin tener en cuenta que el sentido filosófico del movimiento como mudanza de cualquier orden es el único útil, pues desde el punto de vista vulgar el movimiento vivo es entendido más bien como traslación (animales) y pese a sus evidentes cambios estacionales y el desarrollo de su crecimiento, difícilmente afirmaría ni aceptaría el vulgo que un vegetal tenga alma.

En fin, por razones semejantes a las que él utiliza en sus comentarios a otras definiciones, podemos objetar que la vida no es un caso particular de movimiento sino que se manifiesta como tal, y por tanto, la fórmula, aunque exprese matemáticamente lo que pretende, no define la vida. Una misma fórmula puede expresar hechos diversos (V.P.C. I.G. pg. 192). Así, pues si la vida se manifiesta como caso particular del movimiento (todo en el Cosmos

se manifiesta como tal...) lo que interesa no es tanto el movimiento cuanto lo que este tenga de particular cuando es vital, más aun cuando es humano. Es en ese ab intrinseco donde está el verdadero quid de la biología teórica; el movere "as inens" lo que hace capítulo aparte del movimiento biológico.

b) Críticas al procedimiento seguido para matematizar la fórmula:

La segunda premisa vulgar: que la vida es función de I y de C, no lo ha negado nadie y con otras palabras le han afirmado siempre cuantos trataron el problema. Lo curioso es la tenacidad con que Letamendi defiende el sofisma, la repetición de principio en que cae, al intentar matematizar la fórmula. En efecto, comienza afirmando lo que debía demostrar, que la función es matematizable y, por tanto, que sólo "cuatro son las formas fundamentales que podemos atribuir a la función recíproca I, C. en la producción del fenómeno Vida. A saber: adición, sustracción, multiplicación y división".

Dicha afirmación no puede ser más gratuita; pero aun chocan más al, razonamiento que sigue:

- No puede ser función adicional, porque con que I ó C tu liessen algo, habría vida aun el caso de tener el otro valor cero ($a+0 = a$; $0+a = a$)

-No puede ser sustracción pues cuando C sea mayor que I, "cabe sustraer esta quedando los medios de sustento viviendo por

su cuenta¹.

- En función divisoria se daría el absurdo de que con $C=0$, $V = \infty$ a poco que valga 1, pues $\frac{M}{0} = \infty$ Y aquí letalmente en lugar de seguir el razonamiento para la multiplicación, concluye habilmente:

"Esta serie de reducciones teóricas ab absurdo nos conduce por exclusión a que la forma de función recíproca de I y C es la de la multiplicación, quedando determinada en esta forma:

$$V = I \times C, \text{ o más correctamente, } V = I C^2.$$

Pero es el caso que en $V = I \times C$, bastaría aumentar C para que con una energía individual ínfima obtuviésemos el producto V máximo deseable y esto es tan absurdo como que en la función sustractiva sea mayor V cuanto menor C. Es decir que la misma reducción al absurdo aplicada a las otras formas matemáticas, vale para eliminar ésta. Item más, si se tiene en cuenta que en la fisiología consideramos como únicas causas de enfermedad las de alteraciones de C (C^+ ; C^- , P.G. I pag. 174):

Como no puede esquivar este escollo, recurre al truco de afirmar que la máxima vida o vida perfecta

(1) Aunque estas son sus palabras y el ejemplo que pone es: $(C=7) - (I=2) = (V=5)$, la deducción es artificiosa e inexpressiva; artificiosa por alterar el orden de C y de I; inexpressiva porque ¿qué significa eso de que C siga "viviendo por su cuenta"? El ejemplo no dice sino que, aunque I sea mayor que C, hay vida y esto no es absurdo en sí. Pero en realidad el absurdo se da porque a mayor C menor V y porque sin C ($C=0$) puede haber V; $NI - 0C = NV$

"... está en la justa adecuación de los valores de C a I , según la especie, y no en la máxima cantidad de dicho producto" (P.G. I. 233)

"Esta adecuación -comenta Corral- nos parece ya cosa muy ligera de una multiplicación; y la distinción entre la máxima vida de vida perfecta y el máximo producto o mayor cant. dad de vida, a pesar de todas las ingenuidades de Letapendi, es quistura de puro sutil. - quedamos, pues en que es función del individuo y del como, pero indeterminable mecanicamente".¹

Segun esto, si la salud (o la vida) es S , se puede estar igual de sano (o de vivo) con I_2 que con I_1 con tal de aumentar C proporcionalmente; igual vida tendrá $I_2 \times C_1$, que $I_1 \times C_2$. Lo curioso es ver como se empeña en defenderlo.

"-Por eso es que el espíritu médico se familiariza con esta verdad, por dura y árida que a primer golpe parece, si no quiere quedarse recagado en la marcha triunfal de las ciencias físicas. En nada afecta esto las cualidades esenciales ni del eficiente Y ni del coeficiente C , factores de la resultante V ; puesto que v. gr. 2×3 darán siempre el producto 6, bien sea el $2_{\frac{1}{2}}$ A_2B ó $2C$... bien sea el $3_{\frac{2}{3}}$ D_3E ó $3I$... Siendo esto cierto, toda idea contraria a este punto de vista causaría dano, simplemente porque es preocupación." (P.R. 140)

e) Críticas a la pretensión matematizadora de la vida en sí.

Es curioso que las críticas se hayan quedado casi siempre en la corteza de este problema sin considerar su verdadera signi-

(1) No han faltado también falsas objeciones pseudomatemáticas, como la que pretende que si la función no puede ser suma, cómo va a ser multiplicación. No es argumento sostenible. Téngase en cuenta, además, que I y C serían polinomios complejísimo.

fiación. El mismo Letanenti se queja de ello en la pag. 150 de su Patología general (2º tomo) al señalar

"que los descontentos y alarmados al proceder no se acusan precisamente de aquello de que soy responsable, esto es, de haber llevado la matemática al corazón mismo del problema de la vida".

Distingue, pues entre la expresión matemática de una función fisiológica parcial y la de la vida del individuo en sí, actuando como tal. A este se aplica su fórmula. He ahí pues su paradoja y su consciente y voluntaria caída en el mayor mecanicismo: después de razonar espléndidamente sobre el objeto de estudio de la Medicina: el hombre como individualidad, y de afirmar taxativamente (P.G. 60),

"que el estado positivo de una ciencia depende de la acomodación de su método a la naturaleza del objeto en que se ocupa",

propone como método adecuado al estudio de la naturaleza humana, el criterio mecánico-matemático, tanto en la mecánica y fisicoquímica de las funciones orgánicas (lo cual, en la medida posible, no sólo es aceptable, sino científicamente necesario), como en el estudio de las acciones del individuo vivo como unidad y del ^{la} ~~estru~~ctura humana en conjunto, (lo que es de todo punto inadmisibile).

No se crea que esta afirmación es exagerada; en su Patología general (I, 47), dice claramente:

"La apropiación de la ciencia matemática a la Medicina es también muy limitada; en primer lugar porque las mismas matemáticas abstractas distan mucho de tener el alcance que en general y erradamente se les atribuye; en segundo lugar, porque precisamente los problemas médicos son de aquellos en que el cálculo resulta menos potente. Así, por ejemplo, si nos propusiéramos reducir a una ecuación

ción concreta los elementos mecánicos de un detarpiing de golpe de tos, o la resultante fisiológica que en este momento el mano comunica a la pluma para la formación de las letras que componen una sola palabra de este párrafo, no podríamos; pues aun suponiendo que pesáramos todos los datos necesarios para plantear el problema (cosa punto menos que imposible), aun entonces el número de incógnitas y los exponentes de éstas sería tan enorme que no habría modo habil de despejarlas. - Sin embargo de estas tan fuertes limitaciones -dice-, el criterio matemático es aplicable a dos especies de hechos médicos: 1º, a aquellos que en el orden fisiológico se cumplan en gran parte con estricta sujeción a las leyes de la física matemática, como, por ejemplo, los fenómenos ópticos de la visión, los acústicos de la audición, los dinámicos de la sensación y el movimiento, etc. etc. 2º, aquellos otros que, aun siendo privativamente vitales, ya fisiológicos, ya patológicos, comiencen por de pronto que su ecuación general sea planteada, en la seguridad de que su sola planteo evita desde luego graves errores y sugiere importantes verdades, quedando, además, la posibilidad de que en lo porvenir el análisis matemático, apoyado en nuevos datos de experiencia, vaya resolviendo algunas o muchas de las ecuaciones particulares que en aquella general se comprenden".

Y más adelante (pg. 165) puede leerse:

"Este minimum de utilidad que dejo señalado, constituiría por sí sólo la salvación científica de la Medicina en el orden teórico acabando de una vez con los sigteas, y encaminando el razonamiento a puntos de vista perfectamente clínicos; mas sin pecar de confiados, - bien podemos proseguir en nuestro análisis en busca de inesperados horizontes, ya que, después de todo, cabe afirmar que, en medio de la limitación de nuestra inteligencia, y la complicación de los fenómenos de la vida, el día en que la corriente centrípeta del análisis matemático de los fenómenos físico-vitales, y la corriente centrífuga que establece del análisis matemático de los fenómenos vitales propiamente dichos, lleguen a concretarse, pueden determinarse progresos inesperados y decisivos."

Ya en su Plan de reforma había dicho:

"Si alguna parte, aunque sea aun exigua, se toca el presente trabajo en el mérito de fomentar esta tendencia hacia la precisión matemática de los estudios médicos,

cuanto, cómo y hasta dónde sea racionalmente posible y prácticamente útil, esa parte será sin duda la de haberla insertando en el tronco de la Medicina." (pg. 11)

Desgraciadamente, como se ha visto, no cumplió este de detener la intru^{mat}ción en sus líneas prudentes y útiles.

Es cierto, que al hablar del método matemático afirma:

"Este modo, más que un método, constituye la forma, la expresión, el lenguaje peculiar de los temas cuantitativos". (P.R. 10)

Esto afirma y la verdad es que en su Patología general no deduce matemáticamente conclusiones de su fórmula, sino al revés: razona como clínico o como simple médico pensador y luego expresa matemáticamente, como símbolo, su pensamiento. Pero hace esto por que la realidad no permite otra cosa y no cabe ver en ello una señal antimecanicista¹ como puede comprobarse todo el que pase su vista por la segunda nota de la página 158 del tomo I de su Patología general, bocheroso borrón para el autor, ante la que el lector llega a dudar que aquello se haya podido escribir en serio:

"De una parte -afirma en la página 157- retardar la aplicación del análisis cuantitativo a tales cuestiones² era constituirse en cómplice de todas las fantasías y vaciedades tradicionales y actuales, mientras que, de otra parte, acometer de golpe todos los desarrollos a que

(1) Sarro lo hace en el prólogo a *Lehrbuch*

(2) Los problemas generales de la vida y de la enfermedad.

la ecuación se presta, daba por resultado haber escrito un libro absolutamente ininteligible para la inmensa mayoría no ya de los alumnos, sino de los médicos, y sólo al alcance de los matemáticos de profesión, y aun únicamente por lo que dice a la forma del procedimiento, pues no están éstos a su vez, por regla general, en posesión de las condiciones biológicas e empíricas del problema".

"Imagínese (aquí comienza la llamada de referencia al pie de la página) un fragmento de Patología general redactado a este tenor:

"En la función $v = f(I, C)$, si I y C aumentan cantidades cualesquiera. $\Delta I, \Delta C$, la variación de I y otra de la variación de C , por lo cual podremos decir:

$$\Delta v = [f(x + \Delta x, y) - f(x, y)] + [f(x + \Delta x, y + \Delta y) - f(x + \Delta x, y)], \text{ o lo que es igual:}$$

$$\Delta v = \frac{f(x + \Delta x, y) - f(x, y)}{\Delta x} \Delta x + \frac{f(x + \Delta x, y + \Delta y) - f(x + \Delta x, y)}{\Delta y} \Delta y;$$

figurémonos ahora que las diferencias $\Delta x, \Delta y$ se aproximan indefinidamente a cero; entonces la relación

$$\frac{f(x + \Delta x, y) - f(x, y)}{\Delta x}$$

tenará por límite $\frac{df(x, y)}{dx}$

y la relación $\frac{f(x + \Delta x, y + \Delta y) - f(x + \Delta x, y)}{\Delta y}$

tenirá por límite $\frac{df(x, y)}{dy};$

de modo que la expresión de la diferencial que buscaremos será:

o

$$dv = \frac{df(x, y)}{dx} dx + \frac{df(x, y)}{dy} dy; \text{ o lo que es lo mismo:}$$

$$dy = \frac{dy}{dx} dx + \frac{dy}{dy} dy \dots$$

Concluye esta "demostración" pseudomatemática con un párrafo que ni necesita ni merece comentario:

"Y vease se es posible hoy por hoy escribir tales cosas para la inmensa mayoría de los médicos, ni en España, ni en parte alguna del mundo. - Pude bien cuando el lector haya reconocido este, le añadiré que el enigmático párrafo que como muestra acabo de ofrecer a su consideración, no serviría más, a puro de sencillo y elemental, que como parte de una introducción preparatoria que debería el autor componer para facilitarle, suponiéndole ya iniciado en la Matemática, la inteligencia de aquellos otros cálculos de diferenciación e integración mucho más intrincados, que constituirán con el tiempo, los propios y verdaderos desarrollos de la doctrina médica". (P.G. I. 158)

Realmente, obvia todo comentario.

Resumido en esta misma línea, acepta como buenas las si-

guientes frases del fisiólogo alemán A. Fick:

"Nadie ignora que las ciencias médicas son ciencias naturales. Todo el mundo sabe que el a,b,c, de las ciencias naturales son las matemáticas. Todo el mundo debería, pues, ^{entender} que para la preparación de los médicos la escuela más apropiada es la que da a sus alumnos más conocimientos matemáticos, y esta es la industrial. El filo acerado es esta lógica, espero, es impotente contra la masa tenaz de la preocupación, que inexorablemente vuelve a juntarse por detrás del instrumento que la partió". (P.G. I, 151)

Y sobre su fórmula había dicho:

"Yed ahí, pues, en esta sencilla ecuación, la técnica -

como semilla, el centro disciplinario estrictamente hipocrático (tampoco esta afirmación puede ser más gratuita), de la observación, la experiencia, la disección y la experimentación y el punto de partida de la vegetación de enseñanzas que constituye el dogma médico.

En ella están sus dos elementos constituyentes: la renuncia a toda especulación filosófica acerca de la esencia de la energía individual, y la aceptación del criterio mecánico para la apreciación de sus manifestaciones." (P. G. 34/35)

¿Cabe mayor positivismo, después de haber afirmado que

la filosofía es necesaria a la medicina?

"Lo que no es útil no es filosófico. - Lo que no es filosófico, no es médico",

puede leerse por ejemplo en C.C.-I, B.

Y sin embargo, pretende luego sustituirla por un símil, agudo y nada despreciable en verdad, pero llevado por su imaginación a derroteros inaceptables: en efecto

Por el cuanto antecede fuese poco para señalar su caída en el mecanismo, medítese el máximo razonamiento comparativo entre la vida y una sinfonía musical que nos ofrece en su misma patología general:

"Caso de Analogía.- Primer Reconocimiento: Lo único que hay de cuantitativo en la sinfonía es la medida del ritmo, compas y duración relativa de las notas; pero lo demás es calidad. - Segundo Reconocimiento: Lo último, bien mirado, no es exacto; también con cantidad los tonos y su altura, pero lo demás es calidad. - Tercer Reconocimiento: Todavía queda algo que rectificar: un tono jamás suena sólo sino que se acompaña de sus notas armónicas inseparables, que contribuyen, sin que al pronto lo echemos de ver, al resultado característico o especial del tono mismo en el oído; luego las notas armónicas que acompañan a cada tono, y que dependen de las condiciones formales del instrumento, son también, por ser notas, resultados cuantitativos. Supere lo que resta, el timbre, es calidad. - Cuarto y último Reconocimiento: Completamente examinado el caso, resulta que el timbre, que con tal fidelidad revela las condiciones materiales, la sustancia, en fin, de cada instrumento, está constituido por gran número de notas armónicas, que responden siempre, según esa misma materia instrumental, a la técnica y a las armónicas inseparables que el instrumento, según sus disposiciones formales, produce. Entonces, apuradas las actividades sinfónicas en lo que depende, así de la fuerza como de la materia, y hallándole todo en cuestión de cantidad ¿qué queda de cualitativo en la ejecución de la sinfonía? - ¿qué queda? Lo mismo que en la ejecución de la vida al mas excelente de los seres animados: individuo y cosmos; el genio del compositor I, actuando en función con el medio instrumental C, y produciendo un acto sinfónico S, que habla por lo moral al corazón y por lo material a los sentidos; y todo ello por tan estrecha analogía que, al de una sinfonía particular nos elevamos a la expresión general de la técnica de las sinfonías y las llamamos S, tendremos reducida su expresión matemática a $S = f(I, C)$; y luego, suplituyendo arbitrariamente S por V, volveremos a $V = f(I, C)$ que constituyó nuestro punto de partida". (P. 375/76)

Indudablemente, Betasendi intuyó, sin distinguirla expresamente, la distinción entre funciones y acciones vitales, que es-

vier, hubiri ha actualizado con nueva fecundidad.

Pero no cayó -como ningún mecanicista le ha hecho nunca; aquí su segura- en que aunque toda acción vital se exprese somáticamente por fenómenos físico-químicos, la vida en sí no es fisiológica, como no lo es una *sinfonía*, con la diferencia, además de que aunque en la vida y en la sinfonía, una vez ejecutadas, pueda estudiarse a posteriori el sustrato físicoquímico y expresarlo en fórmula matemática, no puede sin embargo determinarse *a priori*. En fin, que con idénticas funciones -con iguales notas- el hombre ejecuta acciones diversas (diferentes sinfonías) y aun opuestas (huir y perseguir, por ejemplo) que en la fórmula matemática tendrán idéntica expresión...

La falta de esta distinción clara llevó a Lotze al más extremo mecanicismo de la individualidad. Su misma interpretación del consensus unus conspiratio una, tan aireada como definición insuperable de la unidad individual, ¿no es discutibilísima? El cuerpo es un sólo órgano; la vida una sola función. Aunque en lo que "quiere decir todos estamos de acuerdo", literalmente, el cuerpo ¿es un órgano?; la vida ¿una función?...

Quede la revisión de esto para el capítulo en que aborde el problema de la individualidad y quede aquí señalado cómo este hombre genial, acusado y acusado por los errores de su tiempo; avergonzado de que el positivismo le despreciase por filósofo y anticientífico, llegó -a pesar suyo- a la paradoja de querer combatir a sus enemigos, cayendo en extremos a los que ni ellos se atrevían

ren a llegar. Tal fue su temor a esta difamación que -con sus palabras- quise ofrecer una doctrina

"cuyos postulados son conocidos, sin reserva alguna, hasta mucho más allá del punto límite a donde la fisiología contemporánea pueda legítimamente llegar". (P.C. I. 59)

En este intento de satisfacer lo que la época pedía, está la clave de todos los errores y paradojas letamendianas. Para estudiarle hoy con provecho hay que acotar y suprimir de sus libros -como certestamente han sabido señalar tan sólo Ruiz-Ibarra y Callja, separadamente- cuanto se deba a esta nefasta concesión.

Adviértase una vez más, repito por último, que esta dura crítica no va contra el intento letamendiano de una formulación general comprensiva del fenómeno vital en sí, sino contra la pretensión de reducirla a una simple multiplicación de dos polinomios, por complejos que estos sean. Respecto a la parte meritoria que sin duda encierra aparte este enorme fallo, puede verse el citado trabajo de Castillo, excelente aunque está montado tan sólo sobre lo expuesto en el "Plan de Reforma", letamendiano, mas desarrollado en la Patología general.

3. Psicología

Quienquiera que ojea la obra letamendiana advertirá su ^{por la psicología} continua preocupación y su dura crítica hacia la ausencia que en su tiempo había de estudios psicológicos en la Facultad de Medicina, queja cuya siembra cayó también en pedregal, sin que hasta ^{hace} hoy se se haya intentado poner remedio a la falta. Repetidísimas veces alude a ello en sus escritos. Largos y hasta farragosos párrafos dedica en su Patología general a la psique (él escribe "psique") y a su sustrato funcional, el nervioso. Aquí intentaré tan sólo, siguiendo el hilo de sus ideas, extraer en párrafos láconos lo sustancial de su crítica, su doctrina, sus originales atisbos y sus cautelosos consejos en materia tan grave y trascendental. Así mismo consignaré sus reflexiones sobre la intuición en el médico.

A. Su crítica.

Méil resulta -hoy mucho más- censurar la falta de estudios psicológicos en una ciencia antropológica de aplicación, como la Medicina, pues que supone ignorar del hombre lo propiamente humano. Repetidas veces lo hace notar Letamendi en sus obras. Pero mayor interés si cabe, dado el achaque de teorizante que con frecuencia se le infringe, tienen sus insinuaciones sobre la repercusión que en la práctica clínica había de tener este error doctrinal. Valgan sólo unas citas -puesto que muchísimas podrían hacerse fácilmente- a este respecto:

Refiriéndose a los efectos de la deficiente formación psicológica del médico, escribe una de las muchas veces que toca la cuestión en su Patología general (699):

"Los psicólogos más perceptiveos y prácticos del mundo no se hallan ciertamente en las Universidades, ni en los Seminarios, sino en los Hospitales y en las cárceles; el sufrimiento y la maldad son las más grandes escuelas subjetivas experimentales, y el médico que en las materias que al pensamiento y al lenguaje se refieren no sabe más que los cuatro lugares comunes, aprendidos de coro y a recapujones en la segunda enseñanza, y el tanto o cuanto de lo que una distraída lectura de sistemas filosóficos y una superficial experiencia dan de sí, no puede en manera alguna prevalecer, ni ante el presunto criminal cuando se trate de un dictamen jurídico, ni ante el desdichado enfermo cuando se trate de un recurso moral del orden terapéutico."

La crítica, como se ve, no es por esta vez puramente teórica. Y ello explica que dedique bastantes páginas a los problemas médico-psicológicos, lo cual le ha motivado incluso ser considerado con evidente exageración como precursor del criterio psicoanalítico. Mas véamos algo hay, sin embargo, en este aspecto de su obra muy digno de estimar:

En su Plan de Reforma (pg. 49 y 50) ya se expresaba así respecto al valor moragénico de los motivos psicológicos:

"Y en cuanto a quedar mancada la etiología a despecho de tales exuberancias, bastará parar mientes en la casi completa exclusión que de las causas morales se hace en las más vulgarizadas obras de Patología general. Cuatro vulgaridades en el capítulo Percepta, y gracias aún a que, formando esta materia un capítulo tradicional de las obras de Higiene, mayor dificultad traería el omitirlo que el consignarlo. Por lo demás, todo lo relativo a las causas morales queda desahogado en los textos corrientes de Patología general, y encomendado a la intuición y experiencia propias de cada alumno."

El origen de este mal no estaría en un defecto del conocimiento

te fisiopatológico, sino en un mal planteamiento de la etiología, en cuyo mecanismo psicógeno encuentra particularidades hay redivivas por la patología psicoesomática.

Lo que aquí lamento no es por cierto un defecto de la Patología, sino un defecto de la Etiología: pero defecto que necesariamente influye en el desenvolvimiento de la Patología misma, por cuanto las causas morales, cuando ya obran desde la propia conciencia como principios morbosos, constituyen las generatrices inmediatas del proceso patológico y no meros agentes mediatos como los demás elementos etiológicos, incluso los morales mismos cuando emanan directamente de tercera persona.

Las consecuencias prácticas de esta unilateralidad etiogénica, restan posibilidades a la valoración realista del clínico; nueva intuición psicoesomática:

Esta malhadada exclusión, consecuencia ineludible del sistemático y de día en día creciente menosprecio que la generalidad de los médicos se creen obligados a afectar por los estudios propiamente psicológicos, es tanto más sensible cuanto que "el mecanismo de las relaciones físico-morales se esconde, amortizado desde Descartes acá, un inagotable tesoro de Etiología y de Fisiología patológica, con cuyo auxilio podríamos darnos clara cuenta de un sin fin de productos anatómicos, que a la corta o a la larga se posan en los resquicios de nuestras entrañas como fatal sedimento de las aluviones morales.

Para aclarar el mecanismo etiogénico del factor psíquico, explico en el Principio XVIII (Patología general pg. 383 y ss.) lo que llama "la doble acción cósmica":

"Por cuanto los seres animados poseen aptitudes representativas, puede la acción inicial, normal o patológica, del cosmos, revestir, además de la forma directa o real, una forma refleja o virtual, de donde resulta duplicada. Así en bien como en mal, la acción del mundo sobre dichos seres.

Esta forma representativa ofrece a su vez dos dis-

unich.
tintas/reducibles, en último análisis, a la memoria y a la imaginación, o sea, la aptitud de reiterar la aperecepción de un objeto en ausencia de éste, y la aptitud de componer, con las aperecepciones elementales suministradas por la memoria, nuevos objetos de aperecepción interna. De suerte que la memoria es la facultad de evocar y la imaginación la facultad de combinar las impresiones de la realidad cósmica.

Otra vez retomo el símil y paso a exponer dos casos paralelos: uno que muestre la influencia fisiológica, otro de influencia patológica del cosmos, (bien que la anormalidad del ejemplo aducido sea discutible, como se verá) en sus dos formas de acción psíquica: directa o real y refleja o virtual:

Caso fisiológico.- Acción cósmica directa real: la percepción de un manjar apetitoso. - Acción cósmica refleja o virtual. - Variante conmemorativa: excitación del apetito por recuerdo de aquel manjar. - Variante imaginativa: ingenución de un nuevo guiso, sugerida por aquel manjar a la imaginación.

Caso patológico.- Acción cósmica directa o real: las náuseas promovidas por un manjar corrompido. - Acción cósmica refleja o virtual. - Variante conmemorativa: excitación a las náuseas por recuerdo de aquel manjar. - Variante imaginativa: excitación a las náuseas ante un manjar corrompido, por sola la suposición de que debe estarlo, por cuanto lo estaba otro de la misma especie.

Por estos sencillísimos ejemplos se ve que la acción refleja o virtual del cosmos resulta así en lo general como en lo patológico, tan caracterizada y desdoblada como la real o directa, y que, por tanto, para los seres animados, provistos como están de aptitudes representativas internas, el mundo resulta doble, así para el bien como para el mal, así para el goce como para el sufrimiento".

También en cuanto a la formación de la doctrina médica se refiere, alcanza el perjuicio de este grave error:

"Notese, de otra parte, que si existe una Medicina de las pasiones, condenada a una vida aventurera y precaria

ria, sin casa ni hogar donde albergarse en el cuerpo de las instituciones médicas, y si existe una Proneptía a quien llamaré hija de sí misma, puesto que en balde se buscará en el tallo de la Patología general, ni anterior ni posterior a Esquiroel, la yema de donde brota, débese todo ello al vicio que a la Etología estoy achacando a la falta casi absoluta de las causas morales en la materia de su contenido.

Sólo entrando de lleno la PATOLOGIA GENERAL en la reforma de esta parte de su contenido, podrá constituirse por fuero propio, en raíz común de la Medicina de las pasiones y de la Doctrina de las venencias, y obligar a la Patología especial médica a desenvolver los gérmenes de estas ciencias derivadas, confirirtiéndolas en especialidades serias y legítimas."(P.R. 49,50,51)

B. En criterio Psicológico

De las páginas 74 a 77 de su Patología general, son estos párrafos que figuran en un capítulo sobre "Fundamentos de la Psicología", donde examina, en primer lugar las notas peculiares de la misma:

. "La Psicología ofrece dos novedades científicas interesantes ligadas, o mejor dicho, identificadas en una sola novedad real. La primera de estas dos novedades consiste en que el objeto de la ciencia ha de ser necesariamente el mismo sujeto investigador; la segunda está en que, percibiéndose este sujeto a sí mismo por un sentido íntimo (conciencia) y no por los sentidos externos, resulta un nuevo sentido científico peculiar a la Psicología, y la consiguiente imposibilidad de que nadie pueda examinar directamente la conciencia de nadie, sino que cada cual debe ser en Psicología sujeto y objeto inmediato de su propio estudio.

"Cuanto hoy se da como ciencia psicológica fuera de estas condiciones en el campo de la Medicina contemporánea, es sólo una de tantas formas de sofisticación científica y falsa locución como hoy infestan los campos biológico y antropológico. Cuando el hombre habla como psicólogo, aunque se refiera a las funciones de conciencia de sus semejantes o de los irracionales, más o menos fielmente revelados por la expresión de estos y de aquellos, entiéndase que siempre, siempre, siempre, se apoya en sí mismo, única fuente inmediata, y por tanto legítima, de experiencia psicológica que le es dado po-

ser.

Fiel esta vez a lo que estableció como fundamentos científicos inexorables, examina sucesivamente, el objeto, el método peculiar y los métodos secundarios, auxiliares, para los estudios psicológicos:

Noticia del objeto:

¿Es el sujeto espíritu? ¿Es materia? ¿Es idea? ¿Es manifestación de Dios mismo? ¿Es mortal? ¿Es inmortal? Desterrar de la jurisdicción científica estas cuestiones humanamente irresolubles, por cuanto no poseemos natural recurso para resolverlas, debe ser el primer cuidado de todo psicólogo digno de este nombre. Lo real, lo cierto, lo demostrativo de la inmediata intuición que cada cual obtiene de sí mismo, arroja:

- 1º, que como sujeto percibe y reconoce alguno, algún ser, idéntico toda la vida en condición normal y estado de vigilia;
- 2º, que en esta inmediata revelación de sí mismo sólo aprende que en verdad es, que existe, mas no ^{de} qué naturaleza es, ni cual su origen o destino; y
- 3º, que, únicamente en condiciones normales y estado vigil se da clara y distinta cuenta de sí mismo.

Tal es el sujeto humano, la substancia, la hypostasis, el en sí mismo de nuestra individualidad, que expresado con el pronombre personal yo, forma el objeto real demostrativo de la ciencia psicológica. Lo demás que acerca de ese sujeto se afirme o niegue, pertenece al orden de lo discutible, de lo especulativo, de lo filosófico, de lo dogmático, es lo extra-científico.

Determinación del método peculiar:

El análisis inmediato del contenido de la ^{con}ciencia, la observación, la experiencia y el experimento inmediatos sobre los objetos del pensamiento, como son las ideas, los afectos, los recuerdos, los impulsos, las determinaciones, ya espontáneas, ya provocadas, he aquí el método privativo de la Psicología rigurosamente científica.

Intervención de los métodos subordinados:

Por el orden jerárquico, el método biológico de in

integración mentales, entre los subordinados, el más cercano auxiliar de la psicología."

Acabado el análisis, hay que volver a su síntesis natural los elementos didácticamente separados:

Por virtud de la integración mental inmediata de todo análisis individual, los resultados psicológicos, sólo accesibles a la conciencia y los anatómicos-fisiológicos, sólo accesibles a los sentidos externos, propenden a integrarse, y por más que la rigurosa y definitiva identificación sea imposible, por faltarnos un sentido intermedio para legitimarla, ello es que en todo lo concerniente a relaciones entre lo físico y lo moral, y a equivalentes mecánicos entre las fuerzas de tensión o psicológicas puras y las fuerzas vivas o fisiológicas, podrá la ciencia, una vez atendida a los seguros principios que establecen, llegar a grandes e inesperados adelantos, en lugar de perder, como pierde hoy, tiempo y trabajo en destruir la Psicología, sin adelantar un paso fisiológico tras la necia pretensión de anexionar la Psicología a la Fisiología.

Esta síntesis es lo que forma propia y legítimamente la antropología o ciencia total del hombre:

Per de pronto, y en la especie humana, si la Anatomía y la Fisiología se fijan en la forma objetiva orgánica y funcional del individuo, la Psicología se ocupa en la sustancia o ser subjetivo y permanente que reside en el seno de aquella forma objetiva; de suerte que, haciendo una integración provisional de estas dos ciencias, obtenemos la Antropología o ciencia total del hombre, la cual, abarcando forma y esencia, objeto y sujeto, nos autoriza a sentar que el ser viviente es, dentro de la secuencia general del mundo, un sistema especial de fuerzas, cuyo determinante es el sujeto (consciente o inconsciente, racional o irracional) y cuyo resultado útil es la persistencia o reproducción de la forma a través y a favor del cambio de materia". (P.G. 77)

Piel también aquí a sus postulados previos y a su condición docente, podría jugarse a la ligera con cierto desprecio la sencillez de los párrafos transcritos. Piensese, sin embargo, que ello es un mérito docente muchas veces olvidado por nuestro au-

tor y pídame quien medite que esto era temido como anticientífico, difícil y oscuro en la época en que se escribió, cuando la la alusión respetuosa a la psicología ocultaba esta parte, el desprecio de los "científicos" avanzados.

G. Los estilos originales.

Continúan estas reflexiones con otras referentes a los fenómenos psicológicos en sí, muy loables por cierto en pluma de un médico y en época aun más hostil que lejana a lo que después se llamará fenomenología (F.G. I, 384 y ss.)

"Pues bien, ese mundo interno, virtual, reflejo, representativo, constituye la parte más penetrante y sublime del Endoconos (V. pg. 332) pero a tal extremo que, no ya los médicos, faltos como suelen estar de preparación psicológica, sino aún muchísimos psicólogos la identifican con el sujeto mismo; siendo así que, bien examinadas las cosas, no hay tal identidad. El sujeto y el objeto son formalmente distintos, así en el pensamiento (aprehensión representativa) como en la percepción (aprehensión real).

Pasa a demostrar su afirmación en dos etapas, una general y otra concreta. Como primer razonamiento aduce que:

"Para pensar necesitamos de un cerebro, y que un cerebro no es más, en último resumen, que una enorme superficie sensitiva, recolectora de los datos de percepción y susceptible de una suerte de fluorescencia que, ^{voluntariamente} repite y combina de mil y una suertes las percepciones objetivas directas; y puesto que no hay pensamiento posible sin estos tres elementos, a saber: sujeto pensador, forma inmanente de pensar y datos de experiencia de sentido que constituyen la materia u objeto en que se piensa (aún en los casos en que este objeto es el sujeto mismo, toda vez que este en el hombre se conoce porque se siente, pudiendo como en los irracionales, sentirse sin conocerse, mas no pudiendo en ningún caso conocerse sino a condición de sentirse), resulta que en todo pensamiento, cuyo objeto no sea el sujeto mismo, entra como material la experiencia externa y, por tanto, la virtualidad formal del cosmos, sin la cual

el sujeto pensador y sus formas innatas de pensar no tendrían en qué pensar, y no podrían, en consecuencia, realizar el pensamiento".

Luego concreta con el ejemplo y con el símil lo que acaba de exponer, mediante un análisis fenomenológico, desde la percepción hasta la ideación:

"Cuando yo veo, v.gr. un árbol, determinanse en mi sentido visual dos formas: una objetiva, la forma del árbol, por cuanto es árbol; otra subjetiva, la forma de sensación provocada por el árbol en mí, por cuanto soy sensible. Una vez se estampase la imagen del árbol en mis retinas, se estamparían en una placa fotográfica, allí encontraríamos igualmente dos formas: una física, la que por modo óptico se dibuja en la placa sensible, por cuanto el árbol es árbol, y otra química, de plata reducida, por cuanto el yodo-bromuro de plata es yodo-bromuro de plata. De suerte que en ambos supuestos la imagen del árbol es la misma, tiene una realidad formal, propia e idéntica, y lo único que cambia es la forma en que dicha imagen es recibida, según sea una retina o un cliché quien la reciba. Si ahora suponemos que la imagen del árbol trasciende a un centro cerebral, nos encontraremos en circunstancias iguales, puesto que en la percepción del árbol hemos de distinguir también dos formas: una la forma de árbol, y otra la forma perceptiva (visión y asentimiento a su realidad) por cuanto el que recibe la imagen del árbol es capaz de percibir, o sea de ver y juzgar, que es la doble operación que constituye el percibir.

Para tener una idea clara y precisa de lo que ocurre en el sistema nervioso bastaría, pues, que imaginásemos una placa cinematográfica de propiedades tan peculiares que, una vez reducida la placa ante la acción de la luz, volviese luego por sí sola a yodo-bromurarse, desapareciendo con ello la imagen; pero que "por efecto de una especial fluorescencia", pudiese volver a presentar en su superficie la imagen del árbol, sin estar presente dicho árbol.

"... El cerebro no es más que una enorme superficie seg

sitiva de recolección, acumulación y fluición de formas cósmicas, reales y directas, las cuales, ya por la voluntad, ya a despecho de ésta, se convierten en formas representativas, virtuales o reflejas".

También en la memoria y en la imaginación "que constituyen las dos auxiliares sensitivas del pensamiento", puede reconocerse la misma distinción que con respecto a los sentidos externos dejó establecida:

"En efecto, cuando yo recuerdo un árbol, se determinan en mí dos formas: la objetiva del árbol y la subjetiva del recordar; y cuando imagine un árbol, también se determinan en mí dos formas; la del árbol imaginado, compuesta necesariamente de elementos acumulados por la experiencia de ver árboles y aprontada por la memoria (imágenes virtuales, reflejos de la realidad), y la forma subjetiva del imaginar".

.En resumen, pues, queda aclarado que:

"en el hecho de recordar o de imaginar un árbol, la forma virtual de dicho árbol es del árbol; la forma del imaginar o del recordar es del sujeto, y ni el árbol puede ser objeto del pensamiento, si no es por obra del pensador, ni el pensador puede pensar en el árbol si no es o por presencia real del árbol, o por la de su forma virtual, suministrada por la experiencia de ver árboles. Medítese cuanto se quiera acerca de esto, y siempre se llegará al mismo resultado".

Al exponer añádase que en las funciones representativas, el objeto cósmico presta, además de la virtualidad de su forma, la intensidad de su acción, y con lo cual resulta del precedente análisis:

- 1º, que en los animales la influencia del cosmos es doble, real o directa, y representativa o refleja;
- 2º, que la representativa o refleja constituye la forma más íntima del endocosmos; y
- 3º, que en toda representación sensible interna, conmemorativa o imaginativa, el cosmos (físico o moral) suministra la forma objetiva y la intensidad de la representación, correspondiendo al individuo la forma subjeti-

va o biológica de la función representativa (recordar, imaginar).

Con estos tres resultados creo fijar un criterio común para la Psicología, la Biología y la Medicina, respecto de las causas mentales, tanto de salud como de enfermedad, cesando con ello el aislamiento en que cada una de estas tres instituciones conservó hasta el presente "su respectivo error", originado por dicho aislamiento y que consistía:

- 1º, para el psicólogo, en admitir la total identidad del sujeto ~~y del sujeto~~ y del objeto del pensamiento en todos aquellos casos en que el objeto, ni es el sujeto mismo, ni es el objeto real percibido, sino su forma virtual; lo cual equivale a decir que, en estos casos, endocenos y sujeto, todo es sujeto;
- 2º, para el fisiólogo, en afirmar que no existe el sujeto, y que el total pensamiento es el resultado objetivo, es decir que sujeto y cosmos, todo es cosmos; y
- 3º, para el médico, en confundir bajo la denominación de causas morales todos los elementos cósmicos e individuales, objetivos o subjetivos, reales y virtuales, sensibles, intelectuales, volitivos, directos y reflejos, trocando además las causas físicas de perturbación moral, *con las morales de perturbación física y las físicas de perturbación moral*, y resultando de tantas y tales y por tal modo estupidas confusiones, hijas de la absoluta carencia de formales estudios acerca de estos asuntos, un verdadero galimatías clínico, que hacía imposible fundar nada serio, nada verdaderamente científico, ni acerca de las venenias; bajo el punto de vista estrictamente médico, ni acerca de la responsabilidad bajo el punto de vista médico-jurídico.

Esta independencia formal del objeto del pensamiento con relación al sujeto, vale la pena de que el médico la estudie porque en ella está una de las claves de la relación normal, patológica y terapéutica entre lo físico y lo moral.

Esta clara actitud le pone en irredconciliable rebeldía contra la psicofísica de su tiempo. En su Patología general, páginas 617 y siguientes, puede leerse:

"La Anatomía, por ser el examen de lo muerto, no con-

duse por sí sola a la noción de lo vivo; y cuanto a la Fisiología, en saliéndose de lo objetivo, de lo sensible externo, que es su natural jurisdicción, ha concluido de su virtud de animar el cadáver, y analizar al viviente. Así es que, cuantas veces, sin más guía que el análisis anatómico y fisiológico, se pretendía avanzar a través del encéfalo, donde todo lo anatómico es inestricable y tenuísimo y todo lo funcional es subjetivo, entras tantas el temerario empeño de convertir lo metafísico en anatómico, conduce en convertir lo anatómico en metafísico. Pero, ¡Y qué, metafísica! ¡Una metafísica basada en la ignorancia más crasa de las ciencias que la componen, del asunto en que se ocupa y de los términos que emplea!

Y como quiera que sin una sana educación en este orden superior del conocimiento, no se puede hablar a derechas de ninguna cosa trascendental, resultan los notorios libros de Encefalografía y de Psicología llamada positiva, tan confusas y desatinadas obras que, lejos de enseñar, oscurecen al entendimiento del lector haciéndole perder hasta aquellos buenos hábitos de discernir que con el trato de gentes indoctas, pero sensatas hemos adquirido.

Semejante estado de cosas no podía traer claridad de criterio ni resultados positivamente útiles, como agrega con pleno acierto a continuación:

Mas no acaba todo es esto sólo. Otra insensatez, no mayor que la precitada, porque mayor ya no cabe, pero si igual, es la de dar por Psicología aquello que, bien hecho, con cabal conocimiento del sujeto, sería una ciencia de las relacionadas entre lo físico y lo moral. Y no vale argüir que en esa psico-física, lo que se busca es la psicología positiva, puesto que en este caso, una de dos: si se niega la psique, ¿a qué conservar la voz ni la idea siquiera de psicología y no decir a secas física del pensamiento, y entonces veríamos a dónde íbamos a parar? Y si se afirma del sujeto ¿a qué empeñarse en volver la ciencia del revés para hacerle perceptible a nuestros ojos si con ser sujeto bien se está en sus adentros, mas positivo que si estuviese fuera, puesto que dentro se ve y estudia él a sí mismo, mientras que echado para afuera sólo se ve él si ve a nadie?.

Ello es que, a tal andar, tal término, y como no es posible llegar al fin errando de medio el camino, resulta

que toda la Encefalografía y Psicología contemporáneas no alcanzan a prestar el menor fundamento a una teoría de las causas psíquicas de enfermedad.

Por todo lo cual, es de necesidad abrir un camino nuevo que nos conduzca derecha y seguramente a la verdad para, una vez llegado a esta, utilizarla como conocimiento de una firme, invariable y útil doctrina.

Esto es lo que se propuso lograr con el desarrollo etiológico del presente estudio, plenamente acertado en su orientación, aunque insuficientemente desarrollado. El tiempo en que se hizo no permitía en realidad otra cosa.

D. Sus consejos a los principiantes:

Para evitar, en fin, tendenciosas interpretaciones de su actitud y desearries a los principiantes, había escrito unas páginas ante (609 y ss.) para reflexión de sus discípulos:

"Dotado el hombre de la doble facultad de percibirse como objeto corporeo mediante los sentidos, y conocerse como positivo sujeto a favor de su conciencia, hállese en posesión de un criterio claro y seguro para juzgar de la naturaleza de toda cosa ajena o extraña a su individualidad, afirmando en principio que pues él, siendo corporeo ante sus sentidos, es sujeto ante sí mismo, todo ser corporeo, consciente o inconsciente, ha de albergar en el fondo del conjunto de fenómenos que acusan su existencia, una esencia, una substancia, un subjectum, algo, en suma, oculto, inaccesible como lo es él mismo sujeto humano a los sentidos, pero tan positivo y real en sí, como éste lo es ante sí en su conciencia. Por este sencillo razonamiento, que se impone a la mente humana como forma innata e infalible de razonar, aseguramos que bajo cada determinado conjunto de propiedades existe oculta una substancia, un subjectum que llamamos respectivamente platino, cloro, azufre, etc. etc.

En esto, como señala la conformidad entre todos los hombres, no sólo existe, sino que es imposible otra cosa.

"el mismo universal acuerdo de las lenguas, con sus nombres substantivos y sus adjetivos, su distinción de sujeto y predicado, sus

verbos de acción y de pasión, directos y reflejos, etc., da testimonio irrecusable de que la palabra está subordinada a este tácito concierto de los pareceres."

La discordia, empero se presenta en cuanto se trata de fijar "cual sea la naturaleza de ese substratum de la realidad objetiva, que constituye lo que no atrevería a llamar el molle de los seres" sean personas, animales, plantas o minerales. Entre las opiniones discordantes a este respecto sólo dos actitudes contradictorias existen bien definidas: la materialista y la espiritualista.

... Por de pronto, ni una ni otra de las dos mencionadas escuelas da muestras de tener idea científica de las relaciones entre lo natural y lo trascendental. Crear, como el espiritualista que el mundo metafísico está encima o debajo, o agnando o aliando el nuestro, es empuñar se en no ver lo visible y ver lo invisible; mientras que negar, como el materialista, la realidad de dicho mundo, es arrancarse despectivamente los ojos para no ver aquello que se aborrece, como sí, por este soberano medio, lo aborrecido dejara de existir.

Me; el mundo metafísico está con nosotros, o, mejor dije, nosotros estamos en él, y todo ser, por cuanto es, e independientemente de que se dé o deje de darse cuenta clara u oscura, definida e indefinida de sí mismo, reside, ipso facto, en el mundo ultrafísico, en el mundo del EN SÍ de las cosas, en el mundo subjetivo, en el mundo íntimo, racional, exacto, perfecto y necesario de la verdad y de los ideales, en el mundo de donde brota con vertiginosa variedad el mundo fenoménico, objetivo, accidental, imperfecto y contingente, el mundo metafísico es el más positivo de los mundos, porque es para nosotros el inmediato y fijo lugar de nuestra moral habitación como sujetos.

Ahora bien, en el terreno de la biología, y más aun en el concreto campo de la antropología, el problema de la individualidad es mucho más complejo que ante una piedra en física o el elemento cloro en química.

"¿Cómo se concibe que los seres orgánicos o individuos, constituyendo corporidades tan complejas, van

gan a darnos de grado, en grado y de especie en especie, un ser tan uno, simple e idéntico, y por consecuencia tan indestructible, como el sujeto humano que aquí mismo se llama espíritu y se proclama imperecedero?

Es aquí una pregunta cuya contestación resulta muy fácil en el orden científico; muy difícil en el filosófico. Cíñamonos al primero, que es el de nuestra jurisdicción.

Tomando por punto de partida nuestra propia $\psi \vee \chi \eta$, bien podemos afirmar, no como Descartes, cogito ergo sum, sino pura y simplemente ego sum, yo soy, yo existo, yo no soy accidente ni atributo, ni soy el objeto de mi pensamiento, sino el sujeto mismo pensador. ¿Por qué? Por el dato empírico más inmediato, y por tanto más fehaciente de mi experiencia; porque yo me doy a mí mismo en mi propia conciencia.

¿Y cómo siendo tú un positivo sujeto no siempre piensas? Porque el pensar está condicionado por mi organismo en función con el cosmos, y ni siempre el cosmos ni a todas horas mi organismo me permiten pensar. He aquí precisamente por qué no admite la fórmula de Descartes, puesto que el pensamiento, la conciencia de mí mismo, es una condición para que yo sepa que existe, mas no la inmediata razón de mi existencia; al contrario, el ser es la inmediata razón de mi pensar, como lo es de mi respirar, de mi digerir, de mi sentir, de mi entender, etc. etc. - Estos actos podrán ser la prueba, mas nunca la razón de mi existencia; de suerte que, una vez he averiguado que soy, resulta que forzosamente debo continuar siendo, tanto si pienso como si no pienso, tanto si me muevo, tanto si siento como si no siento, etc., etc.; ni más ni menos que el cloro, v.gr., Cl_2 , tanto si produce fenómenos de combinación con otras sustancias, como si se mantiene inactivo y reducido al mero trabajo íntimo de persistir SIENDO cloro.

Pero el cloro es sustancia simple y en cambio el hombre es una individualidad compuesta.

- Be; -contesta- yo no soy, en rigor, individualidad compuesta; mi identidad en el tiempo, a través del cambio fisiológico garantiza la simplicidad de mi ser; en todo caso, lo que se puede y se debe decir de mí, es que soy el informador, el organizador, el mantenedor y rector de mi compuesta y compleja individualidad, y, por este concepto, respondo que en el orden científico no

hay necesidad de apelar a ningún misterio para la admisión del hecho informativo.

Una vez más recurriré aquí a su habilidad para el símil con el fin de aclarar el concepto:

"... Como el enjambre de abejas tiene su abeja-reina, que no fuera reina sin el enjambre, pero que sin el enjambre sería abeja; como una torada tiene su toro-rey, así el individuo tiene su peje, que no fuera peje sin la colectividad atómica llamada organismo, pero que sin esta colectividad sería ente, ser; y por modo alguno repugna a la ciencia...

... el que, desde el momento de la concepción o germinación de un ser viviente hasta su muerte, todo cuanto determina y mantiene la individuación, según su especie, sea una sustancia, un ser que en cantidad y calidad subsista idéntico, como principio de información orgánica y funcional, y como razón suficiente del corporal solidarismo y de la individual unidad".

En su deseo, en fin, de apartar de la psicología todo contenido extracientífico que pueda desvirtuarla, concluye sus reflexiones con este subrepticio diálogo:

"-Entonces, pues tu alma debe ser la I de tu concepción de la vida. Y si esto es cierto, ¿como la apellidaste fuerza y no sustancia?".

-Simplemente, porque sólo siendo sustancia se concibe que tenga fuerza, puesto que fuerza es la virtud de obrar y no cabe acción sin agente. Así es que la sustancia I, considerada en la esfera mecánica como determinante de la vida, debe anunciarse como fuerza o energía, hecha abstracción de su naturaleza. En cambio, cuando he debido referirme a dicha naturaleza, he considerado a I como una posible sustancia, y a C igualmente como sustancia, o conjunto de sustancias positivas (V. pgs. 167/72 y 383/88). Y como quiera que fuerza y movimiento son dos cosas muy distintas, pues que fuerza es la eficacia o virtud de una sustancia, y movimiento es la resultante mecánica de la eficacia de dos o más sustancias, de ahí que en la referida ocasión se de la V como caso particular del movimiento, en tanto que resultante de las fuerzas o sustancias en acción (I,C) en función recíproca.

Entonces, se pregunta ¿cabe dentro de esta doctrina psicológica el dogma religioso de la inmortalidad?

-Cabe, mas no como postulado categórico, pues el objeto de la ciencia nunca es la trascendencia, sino la realidad actual; pero en cambio, como estricta ciencia humana, ni niega ni puede negar la trascendencia, y una vez determinado lo que antecede, y que constituye antes bien un sistema de sensatas limitaciones de la ciencia ^{que} un ilusorio conato de transgresión de ésta al terreno de la religión, todas las soluciones de ultratumba resultan posibles; posible, científicamente, es el que la muerte nos arrebatase para siempre la ocasión de recibir la conciencia propia (sueño eterno; descanse eterno); posible, científicamente, es el que la muerte no sea más que un cambio de información (transmigración de las almas); posible, científicamente, es el que, llegado a un ente a la categoría de alma humana, constituya en vida una verdadera gimnasia moral, cuyo mérito le infunda virtud para pasar al organismo agonizante al claro inefable seno de la divinidad misma. ¿Qué el progreso determinado en la creación entera a favor de la lucha por la existencia no sea más, o por mejor decir, no sea menos que un sistema de premios secundarios adjudicados en el espantable torneo de la vida, como estímulo para llegar por grados, de sustancia inerte a ser viviente, de ser inconsciente a alma consciente, de alma mortal a espíritu immortal. Cuestiones con estas de todo en todo ajenas al fin científico, y sólo propias del sentimiento supremo llamado FE; y muy tanquilo debe quedar respecto de esta el hombre de ciencia, cuando, por virtud y premio de haber procedido con imparcial serenidad en la investigación, se ve conducido a postulados compatibles con todas las tendencias del corazón humano." (P.C. 609/615):

Como claramente queda expuesto, tanto las investigaciones fenomenológicas psíquicas, cuanto la revelación patogénica del factor psicológico han venido a dar completamente la vuelta a estas orientaciones letanendianes, elementales, desde luego, pero fundamentales también y muy meritorias en aquellos "tiempos del Dr. Mata". Sin embargo, hay que hacer notar, pese a todo lo bueno que su clara actitud encierra, ^{que} esta es muy limitada por su es

cisión cartesiana aceptada como método. En efecto, limitar la psicología como estudio científico a la descripción fenoménica del contenido de la conciencia es lo más cartesiano, dualista y por ende antiunitario que darse pueda. Y tal es la actitud de Letameggi, furibundamente anticartesiano en tantas otras ocasiones. Bien es cierto que en su tiempo era -y sigue siéndolo hoy- extraordinariamente difícil dar un concepto psicósomático unitario en antropología positiva. Mas pudo y debió caer en la cuenta de que la *Psicología* fue para sus creadores helénicos sinónimo de "Fisiología de los seres con *psiché* como principio individualizador, y que por tanto todo acto humano es psicológico por esencia, bien que sus aspectos corpóreo y anímico inclinen la balanza hacia un lado o hacia el otro por predominancia, de una de estas facetas más nunca por exclusión de la otra. ¿Cómo ha de entenderse, si no, esa vida que es una sola función? Por mucho esfuerzo de resíntesis que se haga, no se logrará aquí si se parte de la aceptación previa de dos ciencias: una objetiva = fisiología y otra subjetiva = psicología, entre las que, a lo sumo, cabría un puente de unión, más ello no haría la unidad radical de la *physis* humana.

Para los griegos, como ha señalado Main Entralgo, físico y psíquico no son contrapuestos; la psiquis humana está contenida en su naturaleza, su *physis*. Todo el esfuerzo de la antropología actual tropieza precisamente con esa dificultad para comprender unitariamente esa *physis* psicósomática que esta vez se escapó como unidad indivisible a los ojos del esforzador individualista Dr. Ig

temos, luego lo veremos en su concepto del hombre como individuo.

B. Psicología de la intuición médica.

Apéndice de todo este capítulo puede ser una breve exposición de lo que llama él "Teoría psicológica del momento clínico, o transitive desde el diagnóstico a la indicación terapéutica".

Este "momento clínico", que "no es el diagnóstico de que nace ni la indicación que engendra, sino el paso ideológico de lo uno a lo otro", tiene su especialísima peculiaridad psicológica. Brevísima ha de ser, no obstante, su exposición porque en su original versión se limita casi al esbozo que publiqué como programa del mismo en el Plan de Reforma y que transcribí luego sin desarrollar y con sólo muy pocos retoques en el lugar correspondiente de su Curso de Patología General.

Así, pues, se limita a señalar las características psicológicas de este difícil momento clínico en que, ante la síntesis mental del "caso", toma el médico una determinación concreta e integrada.

"Lo que hay que hacer en vista de una enfermedad, ni es cuestión de entendimiento como el diagnóstico, ni cuestión de experiencia como el tratamiento, sino de la intuición instantánea y completa de una resultante de pluralidad de términos, o sea de una visión de entidad práctica."

"Resulta, pues, que el momento clínico se distingue del diagnóstico y de la indicación, no sólo por el concepto ideológico, sino también por el psicológico, por cuanto es función de una facultad especial de nuestro espíritu"

Esta facultad -intuición al fin-, la llama intuición médica

tiva. Existe ya innatamente más o menos desarrollada en el individuo, quien puede perfeccionarla o no, e inclusive dejarla atrofiar. Tiene estrecha analogía con el intelecto y la voluntad, diferenciándose de ellas, fundamentalmente en que

"dotada cual ídolo Jano de dos caras en un solo ser, por la una ve instantáneamente la resultante de los datos más complejos (ojo práctico), y a seguida aprecia por la otra... y con igual rapidez, la especie y la medida de lo que hay que hacer para obrar en conformidad sobre aquella resultante (tino práctico)". (P.G. III, 228)

El paso del aspecto receptivo ("ojo práctico") al emisor ("tino práctico"), no se hace, pues, por razonamiento, sino directa y clarivamente por un mecanismo extrarracional, e, mejor dicho, alógico, aunque de claridad y acierto "proporcionales al caudal analítico que el entendimiento le ofrece para el instante de ver y valuar".

La educación de esta facultad, que en el médico constituye el "ojo clínico" —como en el músico el "tener oído"— es importantísima, tanto porque "es ante la opinión pública el apoyo de muchos médicos ignorantes y de todos los ignorantes intrusos", cuanto porque se puede malograr si pretenden "racionalizarse"

así, "cuando el calculista natural V. Mangianelli se dedicó a aprender el cálculo por reglas y demostraciones, perdió luego el punto su maravillosa aptitud para la aritmética espontánea"

"Los grandes artistas —incluso más adelante— reflexionan poco, los grandes tiradores apuntan poco; los comerciantes, militares, políticos, médicos, etc. recuerdan pronto, y las mujeres... por lo conspicuo que tienen esta facultad... son poco dadas, en el punto de ver y decidir, a disipar su soberano instinto en análisis y disertaciones".

4. Antropología sintética.

En dos ocasiones se ha roado ya el tema de la individualidad: una con motivo del método adecuado a la medicina, otra, al revisar la fisiología. El tema fué por demás interesante para el autor del tan sesudo aforismo como jocosos epigramas ya citados:

A la Medicina humana
fáltale hombre y sóbrale rana

que siempre apuntó el peligro de esos "investigadores muy ilustres, pero más conocedores de órganos que de organismos"¹

Para puntualizar ambos aspectos del problema general y médico, conviene apuntar brevemente la opinión de Letanendi a este respecto desde los puntos de vista teórico y clínico.

A. La individualidad biológica en teoría.

Un extracto comentado de sus propias palabras es también aquí, sin duda, lo más adecuado para concretar su pensamiento en lo referente a este punto, ampliamente expuesto en su Patología general (pg. 297 y ss.), bajo el título "teoría general de los sistemas moleculares". Dice así:

"Entre las dos realidades extremas de la realidad corpora, llamadas universo y átomo, y de cuya existencia estamos seguros por la razón metafísica de su

(1) Prólogo (pg. XIV) a "De la Medicina y los Médicos" por el Dr. Pulido

necesidad racional, por mas que, ni lo vemos ni tenemos medio natural de verlos nunca, existen tres categorias de unidades corporeas perceptibles, que en lenguaje corriente llamaremos seres, y son a saber:

Primera categoria: seres que en su progreso esencial conservan la materia y cambian la forma; estos son los sistemas astrales.

Segunda categoria: seres que en su proceso esencial conservan su forma y cambian de materia; estos son los cuerpos vivos.

Tercera categoria: seres que en su proceso esencial no cambian ni la materia ni la forma; estos son los cuerpos quimicos.

Aceptando, dice, "sin el menor escrúpulo" la palabra molécula como genérica y tomando su sinnónimo griego el radical "meros", parte (de algo), designa los seres de esas tres categorias llamándoles respectivamente: Astroméricas o moléculas siderales; Bioméricas o moléculas vivas, y Químicas o moléculas quimicas.

La admisión de las dos primeras no cree que pueda ofrecer discusión, ya que las estequimias son evidentes y las Astronómicas vendrían a ser "las verdaderas ^{reales} moléculas, o moléculas-gigantes" de Pflüger

"Donde ha de manifestarse la mas viva repugnancia, según presumo, es en lo tocante a las Bioméricas o moléculas vivientes. En el estado actual de las opiniones admitidas, nadie se halla aún dispuesto a aceptar que todo cuerpo organizado, desde el bacterio al hombre, sea un sistema atómico unitario, ni más ni menos que lo es una molécula de agua o de alcohol o de sulfato de almina y potasa; nadie está dispuesto a admitir que la fórmula atómica de nuestro cuerpo pueda ser sintetizada en una sencilla expresión unitaria, reducida, como la de las citadas estequimias, a la consignación simbólica de sus elementos atómicos, acompañados de sus respectivos coeficientes, y de su exponente dinámico total".

Sien comprende que ni los Materialistas, ni los para abar-

ser el conjunto de la unidad individual, ni los espiritualistas, que olvidan hasta el concepto ortodoxo del alma incorporada como principio informador del cuerpo, han de prestar su aprobación a este concepto.

"Mas ello es afirmar que mi teoria de las categorias moleculares es cierta, toda vez, conforme voy a demostrar en sustanciadas pruebas, que explica todos los hechos hasta hoy inexplicados, sin que una sola la contradiga, ni total, ni parcialmente, cual constituye, en estricta ciencia, la condicion que a una teoria se exige para ser admitida."

Expongo a continuacion las caracteristicas de cada sistema molecular, que pueden resumirse asi.

En las megamérias, de materia y forma constantes, la energia que las individua o informa, es la gravitacion universal. Dadas estas sus caracteristicas, son incapaces de enfermedad y de muerte prematura.

En las Estequiométrías, de materia constante y forma variable, la energia que individua o informa la molécula es "la especifica diferencial de su diferencial natural" "o de la relacion de diversas naturales sustancias" "y toda su funcion consiste en existir mediante persistir".

Tambien las Estequiométrías, dada su caracteristica, son incapaces, claro está, de enfermar y de muerte natural "precisamente porque en ellas la menor alteracion es muerte natural" "precisamente porque en ellas la menor alteracion es muerte prematura, metamorfosis quimica instantanea".

Y llegamos por fin a las Híemérias o "moléculas vivas"; en

"La ley química —dice previamente— que cuando una molécula compuesta tiene su radical saturado, es decir tiene neutralizada toda su dinamicidad, queda ésta reducida a cero, mientras que la manifestación de dinamicidad aumenta o disminuye de una o más unidades por cada elemento monodínamo o polodínamo que a dicha molécula la compuesta le extraigamos o le reintegramos. Resulta, pues, que una determinada molécula puede hallarse en un estado que llamaré apotente, en oposición al de saturación (de gatos, bastante) que dan los químicos al estado en que toda la dinamicidad se halla neutralizada". (P.G. 323)

Lo se oculta, claro es, que

"Afirmar de pronto que un león es una molécula, una Bionérica, cuya apotencia se aprecia por espantables furores, y cuya saturación se revela por un profundo letargo, cosa dura es, en verdad; mas comenzar por ver y reconocer que el aníbal o el micromesoc lleva su existencia tranquilamente, ateniéndose a desaturarse por exhalación y a saturarse por apotencia, con la propia estúpida exactitud con que pudiera hacerle una molécula de cal resumiéndose de su agua de saturación, o apagando con agua la sed de su atómica apotencia, entonces ya la cosa no es tan difícil. Nótese, empero, que concedido lo segundo, ya no hay razón fundamental para negar lo primero." (P.G. 326)

Por lo tanto, concluye afirmativamente:

"... nuestro cuerpo es una Bionérica, y como tal un radical compuesto y sujeto por tanto a la ley de las sustituciones. — De suerte que, si nosotros de una parte tenemos, por ser moléculas vivas, la propiedad de conservar la forma a favor y a pesar del cambio de materia homóloga, conservamos de otra, por ser radicales compuestos, la propiedad de soportar sin detrimento el cambio de materia heteróloga, o sea la facultad de sustitución atómica, según las condiciones de nuestra especie, ni más ni menos que los radicales compuestos de la química general". (P.G. 316)

La energía que individúa estas Bionéricas, de forma constante y materia variable, no es la química ni la física, sino la —

energía vital, cuya primera determinación histórica se ignora científicamente:

"Sease, empero de su origen lo que fuere, el carácter de sus funciones clásicas (absorción, asimilación, de asimilación, reproducción) no es físico ni químico, sino privativo suyo; por más que, en medio del conjunto de fenómenos de estos órdenes que los elementos integrantes de la total Bioméria producen en su seno, los haya físicos por aquellos que cada elemento tiene de físico (v.gr. el oxígeno por ser cuerpo) y los hay químicos por aquellos que cada elemento tiene de químico (v.gr., oxígeno, por ser oxígeno). De ahí la suma complicación y el carácter precario de todo ser viviente, o Bioméria; pues la condición intermedia de su categoría la mantiene constantemente sollofta por fuerzas físicas (astronómicas) superiores, en cuyo seno se agita, y por fuerzas químicas (estequimétricas) inferiores, que a su vez se agitan en el suyo propio; de donde, 1ª, la muerte fisiológica por difusión cósmica normal, y 2ª, las contingencias de enfermedad y de muerte prematura por influencia cósmica anormal. De ahí, pues, la Ciencia fisiológica y sus dos formas la fisiología y la Patología".

Vease ahora algún breve comentario, extractado entre los múltiples que dedica a este principio unitario

"cuyo fondo —según dice— se reduce a declarar que la energía atómica del individuo es el fundamento de su unidad anatómica, es decir que el individuo es una Bioméria, una molécula viva.

En el fondo no existe pluralidad orgánica; el cuerpo vivo es uno, indivisible; por lo que dice a la variedad, queda esta reducida en cuanto se la analiza debidamente, a una manifestación secundaria.

Hoy en Anatomía como en Fisiología, entender literalmente que el cuerpo de un individuo consta de distintos órganos y ejecuta distintas funciones, representa el peor de los errores.

Hoy un profundo estudio del organismo, aún antes de regularizado su último análisis, obliga a reconocer y declarar que el cuerpo es un sólo órgano y su vida una sola función. Para la reducción de todos los tejidos a meras variantes del conjunto sólo falta la sumisión del cuerpo

lar y el nervioso; y por cierto que, acerca de estos dos, ni jamás ha habido razón de fondo para privilegiar los, ni queda ya mucho que investigar para reducirlos".

A esta predicción, que, ciertamente, no tardó en cumplirse, añado otras reflexiones embriológicas que sirven tanto para refregarla cuanto para dar un nuevo apoyo, embriológico esta vez, a la unidad individual:

"Después de todo ¿qué falta nos hace esta experimental investigación cuando sabemos a ciencia cierta por la embriogenia, que el plasma del óvulo fecundado no ofrece el menor rastro de tejido, ni conjuntivo, ni muscular, ni nervioso, ni de otra variedad alguna? ¿A qué constituir al tejido conjuntivo en obligado padre de tal o cual otro, cuando para los efectos de la unidad anatómica, para demostrar que el cuerpo es un solo órgano, allá se va que el tejido conjuntivo sea padre o sea hermano de los demás, toda vez que la unidad anatómica resulta de datos de observación embriológica prehistórica, accesibles a todo anatómico y por nadie discutidos?.

... Por lo que dice el desarrollo, cuanto más honda y ampliamente se le estudia, más y más va perdiendo el carácter especialísimo que las antiguas teorías se empeñaron en atribuirle, quedando reducido, en último análisis, a una variante, notabilísima sí, pero al fin una variante del proceso nutritivo".

Sin embargo, no basta la propiedad de poder asimilar determinados elementos con cierta configuración predeterminada, para que la nutrición, así considerada, sea prueba de la individualidad. Un fenómeno similar se produce, por ejemplo, en las placas fotográficas, que son reforzables o susceptibles de debilitar por una especial sensibilidad inerte, fisicoquímica.

"Otra cosa radicalmente distinta y de que la industria no ofrece ni puede ofrecer un solo caso, sería, v. gr., el ver que, transportado a otro cristal un pedacito de la imagen del cliché anterior, allí la acción de los líquidos reforzadores, acumulando plata sobre aquel

detalle, fuese desenvolviendo en miniatura, todas y cada una de las partes de la imagen-madre y agrandándolas y reforzándolas a su vez con imitación tan acabada que, si de esta nueva imagen, llegada a su máxima, separásemos otro retacito, obtuviésemos la misma reproducción. He aquí el carácter de los procesos generativo y formativo. Estos procesos, peculiares de las Bionérricas, sin semejanza de análogos en las Astro- y Estequiométricas, hallámonos:

1º, la necesidad de una forma específica preexistente, por rudimentaria que esta sea;

2º, la incorporación de la materia edémica a esta forma para los tres fines de realizar sus detalles (formación) aumentar el todo (crecimiento), y conservarlo en su aumento (nutrición); incluyendo en este plan total la formación, el crecimiento y la nutrición de aquellos órganos cuyos productos poseen la virtualidad de reproducir la total forma del individuo (generación). Es decir, que sin forma individual preexistente, no hay formación; que por simple y mínima, que sea esa forma preexistente (óculo, coospermo, fragmento de un pólipo, esqueje de una clavellina, etc.) puede haber la reproducción más compleja y el crecimiento más completo del individuo, según el tipo de su especie.

Tras estas y otras reflexiones similares, en tiempos históricos y conceptualmente muy distantes de Driesch y de von Weizsäcker, concluye entre interrogantes y afirmaciones:

"¿Hay posibilidad racional de sostener que un cuerpo cuya organización tuvo necesidad de un germen preexistente, y bajo cuya virtualidad se realizó la sujeción de la materia edémica al desarrollo total de la forma propia específica del individuo progenitor, sea una pluralidad de moléculas elementales o estequiométricas? Pues qué? si la Estequiometría- NaCl (cloruro y sodio) y la Astrometría "Via lactea", constituyen unidad atómico-dinámica, en el orden químico la primera y en el orden físico la segunda, los vamos a negar a las Bionérricas, así al amibo como al hombre, el carácter de partes vivas del universo, erigidas en individual unidad atómico-dinámica del orden fisiológico?"

... Esa unidad anatómica anhistia, ... no sólo se da en el germen, sino también en aquellos incontables focos secundarios que, semejantes a los picapedreros, van labrando

de acá y de acullá las formas parciales, sujetas al patrón total, determinado virtualmente en el germen por el arquitecto progenitor.

En un ser inferior, la menor parte es apta para regenerar el todo, mientras que en un ser superior son muy limitadas las aptitudes del todo ^{para} regenerar una de partes, suelta o amputadas; verificándose en todo caso esa regeneración por método idéntico al que lleve expuesto para la generación y desarrollo, así total como parcial, a saber: de lo unhiesto a lo hístico, de lo ungiforme a lo diferenciado, de lo atómico, en fin, a lo anatómico.

queda, pues, plenamente demostrado, que un ser viviente es una Hicméria, una molécula, un sistema atómico viviente, determinado de un modo inmediato por la energía individual, y determinante a su vez de las formas anatómicas". (P.O. I, 297-309)

Recoñecemos ahora aquellos párrafos dignos de inmortalidad, ya citados más atrás con cierta extensión:

"... así como para el ingeniero hidráulico el agua, agua es, independientemente de que su naturaleza sea simple o compuesta, ya que como tal agua ha de dirigirla y gobernarla, y no como una combinación de oxígeno e hidrógeno, cuyas propiedades nada se parecen a la de su resultante agua, ni nada sirven para explicar las leyes de presión, nivel, velocidad, ebullición, tensión, condensación, congelación, globularidad, incompresibilidad, calor y electricidad específicos y demás atributos del agua, y todo cuanto del oxígeno y el hidrógeno se le explique, formará, sí, un caudal de ilustración o de utilidad indirecta, muy estimable por cierto, mas nunca un medio de utilidad directa para esclarecer o rectificar el concepto de la hidráulica, asimismo para el médico, que no es en modo alguno el naturalista, sino que ha de conocer al ser viviente como objeto real e íntegro de su dirección y cuidado, el individuo, individuo es, independientemente de que sea simple o compuesto, ya que como tal individuo ha de dirigible, y no como una combinación de órganos, de fibras o de metales y metales, cuyas propiedades en nada se parecen a las de su resultante individuo, en tanto que es tal, ni nada sirven para explicar la sensación, la contracción, la inflamación, la neuritis, la atrofia, la degeneración, la curación, el bienestar, el crecimiento, la re-

producción, la decadencia y demás atributos y modos del individuo; y todo cuanto de esas partes constitutivas se le explique, formará, así, un caudal de ilustración o de utilidad indirecta, muy estimable por cierto, mas nunca un caudal de utilidad directa para esclarecer o rectificar el concepto de la Medicina." (P.G. I. 14/15)

Y cierre, en fin, esta larga serie de citas, la siguiente "síntesis antropológica" en una simbólica pirámide, que mucho después será también la figura preferida por Pando, con idéntica finalidad:

"El ser humano es a modo de pirámide de grande altura, formada de segmentos transversales de todas categorías. Su base es física, y por ello es cuerpo; su segunda zona es química, y por ello es un radical compuesto (bioméria) asombrosamente complicado; su tercera zona es vegetativa, y por ello conserva y reproduce su forma, a favor y a pesar del incesante cambio de materia; su cuarta zona es animal inferior (invertebrado) y por eso en él todo es excitabilidad y sensación directa y propaga a movimientos reflejos; su quinta zona es animal superior (vertebrado), y por ello todo en él es ir y venir de concupiscencias, anhelos, imaginaciones, temores, simpatías y antipatías atenuadas a las necesidades materiales del individuo y de la especie, y, por último, su vértice es la razón, lo suyo característico, el destello del espíritu, lo verdadero y propiamente humano. Por ese vértice, la pirámide es hombre, como por la quinta zona es vertebrado, por la cuarta invertebrado, vegetal por la tercera, combinación atómica por la segunda, y cuerpo bruto y no más por la base en que el peregrino artificio descansa. Mas como no sea esta pirámide tan sencilla cual resulta de al bosquejo sinóptico, sino que en ella todo se compenetra y comunica con todo ¿quién va a ser capaz de redactar un tratado en donde, punto por punto y casilla por casilla se dividan y clasifiquen, de un lado las cosas instintivas o animales, y de otro las morales o propiamente humanas que en la realidad de la vida se agitan en nuestro interior o se traducen en actos exteriores?

Requerirle empeño es este para encomendado a procedimientos científicos. No todo formal conocimiento es hijo de la ciencia; muchos son nietos de ésta, como hijos que son del arte que ella misma engendra.

La ciencia sólo puede declarar en principio que el hombre dispone de tres formas de animación: una refleja inmediata, propia de los invertebrados, que sin la intervención de la conciencia sensible devuelve convertida en un determinado movimiento (muscular, glandular, etc.) el equivalente dinámico de una sensación dada; otra refleja mediata, propia de los vertebrados, que intervenida por el consensus, puede convertir el equivalente dinámico de una sensación en diversos movimientos, según convenga al interés fisiológico apreciado por el instinto; y, finalmente, una tercera refleja discrecional, peculiar del hombre, que convierte el equivalente dinámico de una sensación dada en la determinación que más se ajuste al deber moral apreciado por la razón, independientemente de todo interés animal o fisiológico.

Estas tres categorías de estos reflejos puede, la ciencia, no sólo determinarlos en principio, sino también registrarlos y catalogarlos en bastante extensión; mas la tarea de sorprenderlos en la intrincada realidad de la vida, y en ella desenvolverlos, distinguirlos y justipreciarlos en su valor, ya clínico, ya jurídico, ya pedagógico, ya pasional, ya frenopático, etc., esa tarea está reservada a la práctica del Arte, y requiere gran superioridad de inteligencia, vastos conocimientos anatómico-fisiológicos, exquisita educación psicológica, adquirida en el atento y prolijo estudio de la propia conciencia, y un caudal de sentido que para cada particular caso suministre al observador la serenidad necesaria para saber, según convenga, dudar de todo, o no asombrarse de nada." (P.C. II 705/707)

Medio siglo más tarde, escribiera Carrel: "En realidad, la ciencia del hombre no es una ciencia. Es un conocimiento "operativo" del hombre" (Fragmentos de un diario, 18 de Marzo 1943).

Cuanto más se medita, mas asombra que quien pensó y escribió estos atisbos mucho más propios de nuestros tiempos que del suyo, cayese en un burdo mecanicismo, superior incluso -como quedó visto- al de "sus enemigos". Como apunté, dos me parece que son los motivos de esta paradoja: el temor a que se le tachara de filósofo anti-científico (insulto máximo de la época) y la indistinción entre las

funciones de los órganos y las acciones del organismo.

Lo primero le llevó a sus fantasmagorías pseudomatemáticas, que, comenzando por reconocerlas como puro simbolismo, acababan por seducirlo y querer ver en ellas lo que nadie serenamente puede ver. Al parecer, siguió siempre ciegamente aferrado a su error. Lo segundo culminó en una frase que ha logrado un nombre extraordinario, como interpretación actual del consensus unus, conspiratio una.

"Hay -dice y acobamos de leerlo-, un estudio profundo del organismo... obliga a reconocer y declarar que el cuerpo es un sólo órgano y su vida una sola función". (P.G. I. 304)

que la expresión atrayente por demás y -justo es decirlo- heroicamente salvadora cuando fué escrita, tiene sus flancos, debió notarlo su propio autor, cuando años después, al repetirla en su Curso de Clínica general, (pg. 709) la varío diciendo:

"El hombre es un sólo ser; su cuerpo un solo individuo (no órgano); su vida una sola función".

Hubiera dicho "acción" por "función" y la frase bastaría por sí sola -habida cuenta del momento en que nació- para hacerle digno de figurar entre los médicos inmortales en muestra en nuestra historia médica. Porque él, que en todo su órgano veía y hacía ver con agudeza una función genérica -como órgano- y otra específica -como tal órgano: cerebro, hígado, etc.-, no supo distinguir en el cuerpo (¿hubíri le ha hecho maravillosamente), su función (función de funciones) como organismo -con todo su automatismo fisiológico- y su acción (acción de acciones) como tal organismo

determinado, cuerpo que es de un individuo, humano para mayor claridad, con toda su autonomía biográfica. Lo funcional (ejercicio de las estructuras orgánicas) es tan sólo sustrato necesario, pero inexpressivo, de lo accional (ejercicio de las potencias individuales); inexpressivo porque sólo quedó dicho con las mismas funciones que se persigue y se huye, se defiende y se asena, se abraza y se estrangula, se vive enajenado, se enferma y se cura... No falta en su obra algún estilo confuso y a este respecto. Ello hubiera sido purgado del lastre mecanicista y hecho realmente genial, al extremo de que quien fuese capaz de revisar la y completarla a la luz de estos principios, echaría tal vez a la Patología general las verdaderas medias suelas y tacas de que tan necesitada -porque más no cabe- anda hoy como entonses.

B. La Individualidad Humana en la Práctica Médica.

El estudio de los temperamentos "Coeficiente anatómico de la irritabilidad", (P.G. II. 834 y ss.) lo enmarca en el cuadro clásico, precedido de esta introducción:

"La doctrina de los temperamentos constituye una de las más geniales intuiciones de la antigua Medicina. Nada más fácil que burlarse de la forma en que cada época médica la ha presentado; nada, sin embargo, más temerario que atacar su fondo: es indestructible, como todo lo basado en la naturaleza de las cosas.

Tal realidad vea el temperamento como coeficiente anatómico de nuestra susceptibilidad, y por tanto, de la irritabilidad, que no ya tan sólo cada individuo, sino cada pueblo, cada raza, y hasta cada especie, género y clase animal, posee su temperamento, como expresión de su modo e estilo de construcción orgánica. En su esencia, el temperamento deriva de la ley de las liberaciones evolutivas en que pose ha se ocupé, y de-

de considerarse como el resultado del predominio absoluto o relativo que un sistema o sub-sistema orgánico ha mantenido ab ovo sobre los demás, a través de las libremente evolutivas, así de un determinado individuo como de una determinada especie o raza.

Sobre tan sólido fundamento pudieron los antiguos errar en la expresión doctrinal del asunto; más quédales en cambio el mérito de su intuición, mientras que a los modernos impugnadores no les queda más gloria que la de haber confundido la forma con el fondo del asunto. Otra es la tarea de nuestros tiempos ante la antigüedad. Los antiguos explicaron como supieron lo que vieron; a los modernos toca, no negar lo que se ve, sino explicarlo debidamente."

Su clasificación es la siguiente:

- 1º. Temperamento cefálico ("nervioso") que corresponde al tipo natural cefaloscario¹ y en la especie humana a la raza caucásica.
- 2º. Temperamento raquídeo o nervudo ("muscular"), que corresponde al tipo natural raquiscario y a la raza negra.
- 3º. Temperamento torácico o angio-pneumático ("sanguíneo") correspondiente al tipo natural torascario (no indica la especie humana).
- 4º. Temperamento abdominal o glandular (biliar), correspondiente al tipo natural gastroscario y a la raza semítica.
- 5º. Temperamento pseudo embrional o parablástico, correspondiente al tipo natural escario y a la "sub-raza" china. Es patológico.

(1) Pese a su puritanismo lingüístico cas aquí en el galicismo cefaloscario por cefaleoso, o cefaleosoico.

6°. Aunque la mayoría serían mixtos en la realidad, se dan también casos sin predominancia alguna acusada: Temperamento armónico ("sub-racas" humanas: vasco y cecococa).

Pretende, pues, dar base embriológica a los temperamentos clásicos, aunque su identificación del abdominal con el bilioso y del sende embrional con el linfático es cuestionable, ya que en la clasificación de la escuela francesa, que llama clásica, el bilioso corresponde al muscular (y por tanto al nervudo) y el linfático al digestivo (y, por tanto, al abdominal). El pseudo-embrional quedaría, así, como patológico, ("pre-morbose" diríamos hoy con Pende; "diatésico", tal vez entonces) fuera de los cuatro tipos clásicos.

Tras describir sus caracteres generales, anatómico-fisiológicos y observar algunas particularidades importante tanto sobre cada uno como sobre los tipos mixtos, hace la siguiente observación respecto a su "valor clínico".

"De lo expuesto en mi análisis se desprende:

1°, que de los cinco temperamentos, los dos únicos que proceden de un desequilibrio sano, es decir comprendido entre la máxima y la mínima normales (V. Pr. VIII, pgs. 244 y ss.), son el raquídeo y el torácico;

2°, que de los tres restantes, el cefálico es el resultado de una deficiencia en el desarrollo regular;

3°, que los temperamentos abdominal y el pseudo-embriónico, son de origen y carácter morbose; y

4°, que el pseudo-embriónico o parablástico es, además de morbose, teratogénico o procedente a engendrar monstruosidades.

Conviene, pues, tener presentes estas distinciones que por ser rigurosamente científicas, son eminentemente clínicas, a fin de llamar a buen discurso y ajustado juicio en la estimación del temperamento, puro o mixto, como coeficiente de la irritabilidad en cada caso concreto." (P.G. 647)

Aunque escasa su aportación, -aspecto embriológico-, y quizá poco útil, hay que valorar en ella el intento de mantener un concepto despreciado entonces, que el tiempo no ha tardado en ratificar no ya como útil, si que también como necesario.

Cierran este capítulo de Antropología normal dos observaciones:

- Una, su acertada insistencia en que debía darse la Antropología todo el valor que se le negaba; su acierto genial en ponerla a la base de todo estudio especializado del hombre.

- Otra, la falta, en esa futura Facultad de Antropología, de dos asignaturas esenciales: Una, la Antropología sintética (Biotipología), otra, que tampoco valoró como merece, la Sociología, cuya importancia en Medicina hace poco que comienza a vislumbrarse.

IV ANTROPOLOGIA PATOLOGICA

Aunque el médico se define y se valore por su pericia en ayudar eficazmente a la curación, Letamendi fué en su labor docente y en su actuación pública, anatonista en Barcelona, Patólogo en Madrid. Sus dos obras principales en contenido y extensión son, con mucho -aparte el PLAN DE REFORMA DE LA PATOLOGIA GENERAL Y SU CLINICA-, sus CURSOS DE PATOLOGIA GENERAL Y DE CLINICA GENERAL. Por ello esta parte del trabajo resulta la más difícil de enjuiciar y sobre todo de reducir a lo sustancial.

1. Patología general

A. Precedentes (Plan de Reforma).

a) Generalidades

Si bien en el prólogo de su Plan de Reforma anuncia éste no más que como "un fragmento del Plan total de reforma de los estudios médicos", lo cierto es que su obra escrita -y con ella su intento reformista-, se dirigió ante todo a la Patología general. Contando con cuanto va dicho hasta aquí, resultará más factible una esquematización comentada de sus profundas y profundas meditaciones sobre los problemas de la Patología general, muy dignas de reflexión en su mayoría, aparte otros mil motivos, por el de verse retratada en parte nuestra propia situación actual, al leer sus críticas para los defectos que pretendió corregir.

Censura, en efecto, ese estado de indefinición en que se encuentra esta ciencia que

"todas califican de fundamental, y todas, sin embargo, la acusan de falta de fundamento".

Arguye con razón que:

"... la glacial indiferencia con que en todas las facultades los alumnos miran la Patología general, con ser la más capital de todas las instituciones médicas, y llevar consigo el adiestramiento de la Anatomía Patológica y el aliciente de la Clínica general, demuestra que de algún gravísimo defecto adolece la materia de la asignatura, cuando a pesar de estar servida por varios textos y comentada por respetabilísimos profesores, no logra inspirar un interés escolar proporcionado a la excelencia de su categoría." (P.R. S)

Y es que en la práctica docente se traslucía este "gravísimo defecto" que denunciaba en:

"... una repetición ilógica, impertinente, perjudicial y presuntuosa de una enseñanza (Patología y Clínica generales)",

sobre la que en todas las asignaturas se trataba - y en ninguna con derecho y obligación propios- a veces bajo el título de Preliminares clínicos, otras sin más que porque así gustaba hacerlo a un determinado profesor.

Reafirma los duros calificativos que para con estos Preliminares clínicos, como sigue - en extractos:

1º que los Preliminares clínicos con una REPETICION lo demuestra, dice, la siguiente dicotomía sinóptica:

Patología y clínica generales... (Generalidades patológicas y clínicas)
(Clínica médica)
(Clínica quirúrgica)

2º, que la repetición es ILOGICA lo demuestra esta otra dicotomía sinóptica:

Lo general (Lo general y lo especial interno)
(Lo especial externo)

3º. que la repetición es **INPERTINENTE** se echa de ver en esta tercera dicotomía:

Teoría y práctica generales... ... { Teoría general de la práctica
{ y Práctica interna
{ Práctica externa

4º. que la repetición es **PERJUDICIAL** lo patentiza esta cuarta dicotomía:

Clínica general o Práctica elemental { Práctica elemental y práctica
{ integral interna.
{ Práctica integral externa

5º. que la repetición tiene verdaderamente su origen y sustento en un presuntuoso purrito de hacer ciencia hasta allí donde tan noble ocupación está naturalmente entredicha, autoriza a sostenerle la simple contemplación de esta quinta dicotomía:

(Patología general). Doctrina { Exposición y crítica de las doctrinas
médica y verdadera y crítica { médicas
de las falsas ... { Clínica interna *
{ Clínica externa

Atinados comentarios a estas contradicciones, hoy en parte redivivas, inclinan la balanza a su favor, aún sin este peso final que añade con todo acierto:

"Y como quiera que, hasta el presente, los profesores encargados de la **PATOLOGIA Y CLINICA GENERALES** en todas las Facultades de Europa procedan, salvo raras excepciones, del grado médico, y no del quirúrgico, de ahí no sé lo un perjuicio, sino dos, a saber:

1º, La persistencia por tantos conceptos malhadada en mantener los Preliminares clínicos, y

2º, la manifiesta tendencia de la patología y clínica generales a referirse preferentemente a los hechos de patología interna, es decir a las particularidades de una de las especies (médica y quirúrgica) que comprenden, en vez de abarcar por igual la consideración de entrambas.

De ahí que la inflamación, por ejemplo, con ser a todas luces un síndrome morboso general, tenga que venir a estudiarse al frente de la Patología quirúrgica, por no haberse hecho, conforme era debido, en la Patología general." (P.R., 23)

b) División de la Patología general.

Hace una crítica de la Anatomía Patológica, la Etiología y la Patogenia -que será comentada en su lugar correspondiente- y tras un resumen histórico, similar al que sobre evolución de la Medicina vimos¹, pasa a sentar la estructura de la Patología ge-

- (1) La Patología general antigua fué dada a lucubraciones: de es- tas lucubraciones, lo bueno era la tendencia fundamental; lo malo la desgraciada manera de realizarla. La Patología general moderna busca su apoyo en la observación experimental; de esta tendencia lo bueno es el causal de nociones concre- tas que proporciona; lo malo el espíritu anárquico, que she- ga los principios inmutables de ciencia en un inquieto aleja- do de verdades empíricas.

La Patología general antigua vivía de la observación y ex- periencia sintéticas de todo el individuo, en tanto que ob- je- to y fin indivisibles de la Medicina. Lo bueno de semejante proceder era la utilidad inmediata de los datos, en virtud de su apropiación a los fines patológicos y terapéuticos; lo malo era la oscuridad hermética del objeto mismo dado en ob- servación, y la consiguiente amortiguación de sus partes como cam- pos de análisis parcial. La Patología general moderna busca su sustento en la análisis progresiva indefinida de los ele- mentos, en tanto que universales y no individuales. Lo malo de esta marcha lo constituye el alejamiento indefinido del fin médico-práctico que ha sido, es y será siempre individual; lo bueno está en la indiscutible amplitud, en la verdadera desam- ortiguación fisiológica que este proceder, juiciosamente expli- cado, ofrece al desarrollo de la ciencia.

He aquí la fiel sinopsis que ofrecen las síntesis antiguas y modernas, puestas en abreviado cotejo". (P.R. 32/33)

neral reformada, que constará de tres partes:

PRIMERA PARTE.— Un sistema de principios inmutables, evidentes por sí, patológicos por su materia, pero esencialmente fisiológicos o universales por su forma, y que en virtud de esta misma universalidad le aseguren la inmutabilidad necesaria. Esta primera parte, que debe tener por objeto la noción de ENFERMEDAD, en tanto que noción genérica o idea estimada como simple, péalo o no ella en sí, constituirá la **PATOLOGIA FUNDAMENTAL**, racional, o **Neología**.

SEGUNDA PARTE.— Un sistema de divisiones y clasificaciones de las categorías de la ENFERMEDAD, dadas por la Patología fundamental, en donde se desenvuelvan todos los datos fenomenales sujetos a observación, discusión, depuración y progreso, en tanto que elementos reales posibles de ENFERMEDAD. Esta parte, que tiene por objeto, no la idea genérica de enfermedad, sino sus generalizaciones reales, formará la **PATOLOGIA ELEMENTAL**, analítica, **Real**, o **Neografía**.

TERCERA PARTE.— Un sistema de integración natural que fijando los límites del análisis en su conformidad con la condición individualizada del organismo y las necesidades prácticas que esta impone, forme la noción general completa de UNA ENFERMEDAD, en tanto que Real conmuta, en oposición a la noción general simple de la ENFERMEDAD, en tanto que idea simplicidad. Esta parte, que da como norma del progreso analítico y de los fines terapéuticos de la parte anterior, la concepción científica o diagnóstica de sus evoluciones y el criterio de la indización, como enlace entre la Patología y la Terapéutica, se llamará **PATOLOGIA INTEGRAL**, sintética o **Neosintética**.

Aunque reconoce que, a simple vista, esta división de la Patología aparece muy similar a la clásicamente admitida, piensa que su desarrollo adecuado conducirá sin duda a que

"quien de golpe no oche de ver, por los términos del enunciado de las tres partes nuevas, toda la trascendencia a que las mismas implican, vengan a reconocerle al terminar la lectura del presente opusculo.

Por mi parte -afirma- sostengo, y confío ir demostrando, que la Patología general, reformada en el modo propuesto, cobra una fijez, una individualidad, un movimiento íntimo y una conformidad final que jamás tuvo y

que constituyen sus garantías de respetabilidad y validamiento (P.R. 37/38)

c) Contenido y límites

Más adelante, puntualiza los límites de esta ciencia:

"...todo cuanto y sólo cuanto de genérico ocurre entre la salud y la muerte, con exclusión de estos dos puntos límites, he aquí el contenido de la Patología general". (P.R. 63/64)

"...todo cuanto rebasa los límites del género, especificando y particularizando, sea fuera de su lógica pertinencia",

había dicho unas páginas antes (P.R. 48).

d) Criterio propio de esta ciencia médica general.

"Pero a su vez -señala a continuación-, la patología general necesita un criterio en que fundar la legitimidad del vaciado del término enfermedad y, tratándose de un primer término significativo de un fenómeno de orden físico e contingente, ni le bastará un criterio puramente racional e de necesidad, como el que informa, por ejemplo la geometría, ni podrá prescindir totalmente de él por ser de rigor que toda ciencia lo tenga, como garantía de precisión, estabilidad y concierto. En su vista adoptaremos dos puntos de partida: uno racional que constituya ciencia, y otro empírico que defina su objeto de observación, y de esta suerte podrá la patología general tomar definitiva plaza entre las ciencias naturales bien constituidas.

El criterio teórico lo formarán los primeros principios (de contradicción y de causalidad) el criterio empírico lo constituirá la autoridad humana, mediante el "acuerdo tácito de los pueblos", acerca de los sentidos que dan a la palabra ENFERMEDAD y sus sinónimos, en las diversas lenguas, vivas e muertas.

El primer criterio, racional e de sentido común, legitimará la parte formal, necesaria e invariable, y la servirá de punto de partida en todo lo de carácter demostrativo-matemático; el segundo criterio, autoritario-lingüístico, justificará el origen de la parte material,

contingente y progresiva de la Ciencia." (P.R. 64/65)

B. Elaboración (Patología General)

Ya podemos pasar a ver -y hasta en parte averiguar por lo que de la fórmula vital quedó dicho- la esencia del contenido doctrinal en las diversas Secciones de su Patología.

Todo esto que adelanté en su Plan de Reforma fué objeto de mayor desarrollo en su Curso de Patología general, donde mantiene y comenta la misma división. De allí son los siguientes extractos (P.G., 91 y ss.)

a) Definición

"La Patología general es la institución médica que tiene por objeto la teoría de la enfermedad".

Análisis de la definición: Patología o Pathologia general".

El nombre Patología viene de $\pi\alpha\theta\omicron\varsigma$ afección, pasión, dolencia y de $\log\omicron\varsigma$ en su acepción de tratado. - El adjetivo "general" procede de $\gamma\acute{\epsilon}\nu\omicron\varsigma$ que significa raza, estirpe, de donde género y sus derivados en las lenguas modernas.

La teoría de la enfermedad. La ciencia no tiene por objeto las cosas o los hechos particulares, sino sus caracteres particulares, ~~sino sus caracteres~~ y leyes comunes y como quiera que toda comunidad es género, y toda ordenación científica de caracteres y leyes constituye una teoría, de ahí que "teoría de la enfermedad" vale lo mismo que "conocimiento de la enfermedad como representación genérica de pluralidad y diversidad de las enfermedades reales".

b) Categoría de la Patología general.

Por su especial condición la Patología es "lógicamente superior y didácticamente anterior a todas las demás instituciones médicas".

Es indudablemente superior -comenta-, por cuanto la noción de enfermedad comprende, por ser genérica, las nociones especiales y particulares de las enfermedades y de cada enfermedad, y la comprensión constituye por sí misma la característica de superioridad lógica.

Lo didácticamente anterior por cuanto el método de enseñanza lleva una dirección opuesta a la del método de investigación, es decir que esta procede de lo particular a lo general, mientras que aquella marcha de lo general a lo particular. (P.C. I. 108-111)

No se concibe, pues, una Patología general bien hecha si no reúne estas dos condiciones: abarcar en lo teórico toda enfermedad posible, y en lo práctico todas las variantes clínicas imaginables".

e) División:

No menos atinadas son sus consideraciones en torno a la división de la Patología en general y especial, y de la especial en médica y quirúrgica:

"Cuando se dice que la Patología se divide en general y especiales -escribe- se incurre en grave error. No hay más que una Patología y esta es la general. Las llamadas Patologías especiales, interna y externa, o médica y quirúrgica, son especialidades médicas (aunque de primer orden) y no especiales patológicas, puesto que en todas ellas se trata no sólo de una especie de enfermedad, sino también de su especie de tratamiento, así preservativo como curativo; de suerte que debieran llamarse Medicina interna y Medicina externa o quirúrgica, en lugar de Patología interna y Patología quirúrgica.

E insiste, aclarándolo, poco después:

"Otro error, no menos universal, consiste en creer que la diferencia entre la Patología general y las llamadas especiales, estriba en que aquella es puramente teórica porque trata del género enfermedad, mientras que éstas revisten un carácter práctico por cuanto tratan de especies de enfermedades. Esta segunda preocupa-

ción nace de la primera y de una lamentable falta de sentido metafísico. En ciencias, tan abstracta es la idea de especie como la de género, tan teórica la idea especial de la sífilis como la idea genérica de la enfermedad; lo único real y concreto, la positiva última diferencia que nos presenta el mundo, es lo particular: un sujeto enfermo, un sujeto sífilítico, de la misma suerte que en física, tan teórica es la idea general de la luz blanca como la especial de la luz verde, pues lo único particular y concreto que podemos hallar en la realidad, será un objeto luminoso blanco o verde¹. (P.G. I. 91-92)

(1) Modelo de su estilo literario son estos párrafos que aclaran aún más su criterio en este respecto:

"Pijémonos ante todo, en el hecho de que dentro del lenguaje corriente no todos los nombres sustantivos corresponden a seres o entes reales, sino que muchos significan seres o entes ideales que sólo existen en nuestra mente, por lo cual se les denomina antes de razón. Adoptando, para mayor claridad, la tan peregrina como expresiva división adoptada por los gramáticos y los poetas chinos, diré que los sustantivos se dividen en huecos y llenos, entendiéndose por llenos aquellos que se designan una cosa que tiene realidad positiva, v.gr. hombre, aguilá, rosa, cohete, mesa; y vacíos aquellos otros que no designan cosa o ser alguno, sino una idea abstracta, completamente hueca de realidad, y que forjamos en nuestra imaginación, convirtiéndose, por virtud de esta, los conceptos adjetivos y verbales en nombre sustantivos, v.gr., honrados, del adjetivo honrado; calor, del adjetivo caliente; querencia, del verbo querer; edicé, del verbo ediar; vida, del adjetivo vivo y del verbo vivir, etc., etc., etc.

En vista de esto, fácil es reconocer que la enfermedad, objeto de la Patología, es un sustantivo hueco en sí del adjetivo enfermo, enferma, con que expresamos un modo de ser de un sujeto real, a quien llamamos con los nombres individuo, hombre, caballo, o lo que fuere; nombres todos de la especie de los sustantivos llenos, porque los seres con ellos designados gozan de existencia real, y no mental o imaginaria como la del ante de razón de enfermedad.

Sigue la nota

d) Condicionante necesario.

Según esto, la Patología general como asignatura, sería puramente abstracta. Para evitar los peligros que ello conlleva-
ría, va unida a la Clínica general, cuyo fin es la observación,
bien que con criterio genérico, de los fenómenos morbosos en su
realidad misma: el sujeto enfermo

Y he aquí que, bajo este punto de vista, la Patolo-
gía general no puede ser más teórica, puesto que tiene
por objeto una idea sustantiva hueca, puramente abstrag-
ta.

Empero si no puede ser más teórica nuestra ciencia,
tampoco puede serlo menos, se pena de sucumbir como cién-
cia.

Veamos la razón de esto.

En primer lugar, el mal no está en que la ciencia sea
genérica, sino en que sea abstracta; pues caso de su peso
que si la Patología se concretase a una sola especie pa-
tológica o a una variedad, v.gr. a las vesánias, a las
viruelas, seguiría incurrir en el mismo defecto, per-
que tanto vesánias como viruelas son sustantivos ab-
stractos huecos; pues lo real, lo lleno, lo concreto, es
el vesánico, el varioloso.

En segundo lugar, la Anatomía, la Fisiología, la Hi-
giene, la Terapéutica, el Derecho, la Economía social,
las Matemáticas, la Lógica, las ciencias todas, en fin,
cuyos respectivos objetos son, el par de la organización
la vida, la salud, la cura, la justicia, la riqueza, la
cantidad, el pensamiento etc., etc. verdaderos sustanti-
vos huecos o abstractos, se hallan en el mismo caso de
la Patología.

Desde luego, pues, resulta que el mal no es peculiar
de nuestra asignatura sino común a toda ciencia, incluso
la Historia Natural, cuyo objeto no lo forman los parti-
culares seres y cuerpos, sino sus géneros y especies -
(sustantivos huecos); ... (P.G. 93/94)

"La Patología general, que ha de ocuparse forzosamente en la enfermedad como idea sustantiva hueca, porque de otra suerte la ciencia, la teoría es imposible, compensa este vicio innato por medio de la Clínica, la cual transfiriendo en adjetiva propia dicha idea sustantiva impropia, la convierte en real, presentándonos la realidad del sujeto enfermo. De suerte que la clínica general tiene por objetivo la conversión práctica de la idea sustantiva enfermedad en idea adjetiva de enfermo.

Contra un error muy difundido tanto entonces como ahora, a este respecto, afirma y reafirma que

... en dicha clínica no es la cura del enfermo, sino la rectificación del concepto de enfermedad, lo que se-
licitos buscamos.

... esta parte terapéutica se mantiene ajena a los fines taxativos de la Clínica general y, por tanto, a su mecanicismo didáctico, quedando este atenido a la exploración de los fenómenos y hechos morbosos y de su natural correlación dentro de la unidad real, concreta, particular y tangible del sujeto enfermo". (P.G. 95)

Esta necesaria tensión entre la Patología y la Clínica (que en el caso de las especiales llega al máximo), le lleva a escribir:

"Seamos, pues, conscientes si pretendemos ser hombres de ciencia, y dando a la teoría lo que es la teoría, y a la práctica lo que es de la práctica, admitamos "la enfermedad" como objeto mental o genérico de la Patología, y sujetemos luego esta abstracción a la positiva y concreta realidad "hombre enfermo" objeto y fin de la Medicina". (P.G. 96)

Mas adelante habremos de enfrentarnos con el problema de si supo realizar este proyecto con la perfección exigible, para que ambas -Patología y Clínica- queden conexas de modo realmente científico y absolutamente congruente.

e) Contenido de la asignatura.

Con sobrada razón arguye que basta contemplar la actual ridícula desconformidad de los patólogos respecto del contenido

de la asignatura objeto de nuestro cultivo, para asegurar que nunca ha estado ni puede estar a más bajo nivel como institución médica. Para mostrarlo sobre el terreno de la realidad histórica, empuja una larga lista de erróneas actitudes defendidas por los representantes de la época:

"Para unos, como por ejemplo Spring, la Patología general es un arsenal de síntomas descritos y tratados como enfermedades, y de enfermedades calificadas de síntomas.

Para otros, como por ejemplo Picot, la Patología general es un muestrario de enfermedades clínicas tomadas como si fuesen enfermedades elementales.

Para otros, como por ejemplo Perle, Janual, Cohnheim, la Patología general es un depósito de hechos de Histología y de lo que llaman Fisiología patológica, amontonados entre disputas menudas del orden puramente técnico que, no sólo no dan Patología general, sino que la hacen imposible.

Para otros, como por ejemplo Williams, Bouchut, la Patología general es una excusa para hacer un libro nutrido con impropio alimento, donde a fuerza de Patología, Higiene y Terapéutica especiales, el asunto propio queda, como las carnes de los animales cebados, degenerado en grasa.

Para otros, como por ejemplo Chauffard, la Patología general es un santuario de expansiones filosóficas, donde en lugar de la ciencia del hecho en sí, se da la tendencia del carácter y de la imaginación del autor.

Para otros, como por ejemplo H. Bennet, la Patología general puede ser sustituida por una especie de *sans-façon* práctico, en cuya virtud se expone brevemente aquello que de pronto puede interesar a la juventud, para que se lance a hacer como el que cura enfermos, mas no para que lo haga con el debido criterio.

Para otros, de menor talla que los antecitados, la Patología general es algo de ortodoxo, sujeto a aquel dogma de Chomel, que no puede ser dogma precisamente porque está basado en la indecisión, y que si fué un progreso en su tiempo, no fué, ni es, ni será modelo cien-

tífico de asignatura.

Para otros, igualmente adictos a la escuela de Chermel, la Patología general es una mezcla de temas sueltos, patológicos y clínicos, sin distinción explícita entre una y otra parte de la institución.

Para otros, como por ejemplo Santero y Herano, la parte de asignatura llamada Clínica general no existe como doctrina sino como mero ejercicio de observación, y deben reservarse para la Clínica de afectos internos los llamados "Preliminares clínicos", donde se contienen muchas cosas ajenas en verdad al asunto, y faltan otras que le son muy esenciales.

Para otros, como por ejemplo Otto Roth, dando implícitamente por disuelta la Patología general, es llegada la hora de recurrir a una Terapéutica clínica que evite la anarquía en las primeras nociones.

Para otros, los más modernos detallistas franceses, ingleses y alemanes, la Patología general no se ha de formar hasta el día en que conozcamos todos los hechos particulares; absurdo insoportable en la cabecera del enfermo, donde se nos exige que discurramos bien acerca de sus dolencias, como cuadra a médicos, no acuranderos provisionales en expectativa de la ciencia prometida.

Para otros, no pocos especialistas, la Patología general ni existe ni es necesaria. Este juicio podrá ser falso, pero es lógico, como lo sería la declaración de inutilidad del sol hecha por un minero que hubiese nacido y vivido siempre bajo la luz de su mesquina linterna.

Para el público, en fin, de nuestros días, un Tratado de Patología general debe ser un libro casi casi de agradable pasatiempo, compuesto en estilo no claro, si no llano, donde en lugar de verdades que llamen a discurrir, se expongan trivialidades por todas admitidas y por nadie protestadas, con abundancia de conceptos sin definir, cuestiones sin resolver, resultados sin contrastar, y, para alivio del entendimiento y gusto de la imaginación, muchas ascenderadas estampas, representando todas las degeneraciones histológicas menos la de la misma ciencia, todas las sabandijas etiologías menos la solitaria de la rutina que se nos come vivos, y todos los instrumentos explicatorios menos el principal, que es el buen discurrir acerca de aquellas cosas que,

con o sin auxilio instrumental externo, deben ser objeto material y final de nuestros juicios médicos.

Estas obras obtienen gran favor del público, y es bueno que lo obtengan y medren; porque como nunca están las ideas más próximas a mejoría que cuando ya no pueden andar peor, resulta que estos mismos libros van insensiblemente preparando los ánimos a aceptar con verdadera espontaneidad la necesaria reforma

Como solución a este conflicto, creo que podría repetirse hoy al pie de la letra, sin más que cambiar los nombres de los acusados, no ve Letamendi "más recurso que volver a la razón natural, cuna de todas las ciencias y último refugio de todas las anarquias". Véase en los párrafos siguientes, como lo realiza.

f) Criterio particular del autor respecto a la teoría científica:

1º. Doctrina de la precepción vulgar.

Entenderemos, bajo el modesto nombre de precepción vulgar, aquella idea clara y distinta que la razón natural se había formado de una cosa, antes que esta fuese objeto peculiar de investigación científica.

2º. Característica de la ciencia.

¿En qué se distingue, pues, la razón científica de la vulgar o espontánea? En un solo rasgo: en la formal combinación del método y la intuición genial cosas ambas patrimonio de todos, y que por el sólo hecho de esa formal combinación -por nada más- determinan la elevación de la ciencia a vertiginosa altura en la que vemos cernerse sobre esa mar picada de cabezas ligeras llamadas vulgo. El método sin la intuición genial es incapaz del menor progreso; la intuición genial sin el método no alcanza más que repentinas visiones, reales o supuestas; sólo la combinación de entrambos elementos, método y genio proporciona, en la investigación de la verdad, fuerza metódica a los intentos del genio, y genial dirección a la fuerza del método.

3º. Evolución científica de la precepción vulgar.

Ires con las operaciones que el hombre reflexivo puede llevar a cabo sobre la prenoción vulgar, una vez adoptada como objeto de ciencias:

1º. Análisis mental de tdo aquello que se contiene en la idea clara y distinta de la prenoción (idea fundamental).

2º. Análisis real de los elementos constitutivos objeto mismo (idea progresiva). Y

3º. Integración de este análisis para llegar a la última síntesis (idea científica definitiva)

4º. Aplicación a la Patología general.

Prenoción vulgar: "ENFERMEDAD".

Evolución.— Primer tiempo: Análisis de lo que se contiene en la idea clara y distinta de "enfermedad" = Patología fundamental, racional o perenne (por abreviación = Nosología)

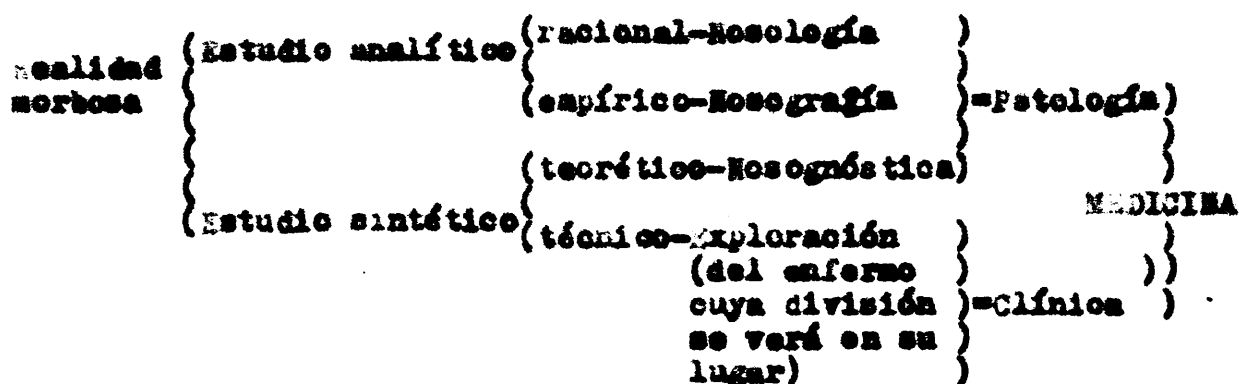
Segundo tiempo: Análisis de los elementos reales de "enfermedad" = Patología elemental, empírica o progresiva (por abreviación = Nosografía)

Tercer tiempo: Integración de estos elementos empíricos, o síntesis de su real conjunto, como concepto científico definitivo de "enfermedad" = Patología integral (por abreviación = Nosognomía) (P.Q. 116/118)

Así queda constituida la Patología general reformada, y claro es que no deja de tener un gran fundamento lógico esta división. Distingue en ella, ante todo, un aspecto analítico y otro sintético. El análisis de la enfermedad en general puede, de hecho, hacerse desde los puntos de vista racional y empírico; deductivo o inductivo; metafísico o físico; "principal" podríamos decir con Aubri o "elemental". Tomando el "principio" como "fundamento", la semejanza se convierte en identidad, incluso de lenguaje. Por otra parte, el estudio natural, realista, sintético —bien que genérico— del proceso morboso, puede abordarse en su aspecto especulativo —Nosognóstica—, o en su aspecto técnico

-Clínica-.

Un cuadro sinóptico de lo antedicho envidenciará más, si cabe, esta división racional de los problemas patológicos, que Letamendi supo muy bien aplicar como esquema de su Patología y su clínica generales



La Nosognóstica queda así como puente de unión entre la Patología general y su clínica, y esta como contrapeso técnico del bagaje teórico y analítico de aquella.

Naturalmente, el cuadro vale tanto para la Patología general como para la especial, según que el estudio se haga referido a "la enfermedad y al enfermo" o a "una enfermedad y un enfermo".

De este esquema ha dicho con razón el Prof. Enriquez de la lengua que constituye el cañanazo perenne sobre el que ha de edificar la Patología general de cada época. ¿Cómo le hizo Letamendi en la suya?. Veámoslo a continuación en su aspecto teórico o "principal". El aspecto empírico y técnico debe quedar -por cuestión de espacio- para otro estudio.

2. Nesología Teórica.

A. Enfermedad y mal

Casi todo el tomo primero del Curso de Patología general está consagrado, precisamente, a la Nesología, entendida como "patología fundamental, racional o perenne", es decir, teórica, analizando en él la enfermedad. En sus categorías lógicas, cuantitativa, cualitativa, causativa y realista. Es, sin embargo, en plena Nosografía y con motivo de estudiar los seres vivos como agentes etiológicos patogénicos, cuando Letamendi toca un tema que, llevado a su último extremo (aunque él no lo hizo), hubiera podido ser la consideración más general en torno al problema de la enfermedad: sus relaciones con el mal; la consideración comparativa de lo que él llama acertadamente "kakogénesis" o mal fisiológico y la "nosegènesis" o mal patológico.

Abordar tan sólo por él esta cuestión, como queda dicho, desde el punto de vista de los agentes vivos, podrían resumirse así sus consideraciones:

La circulación de la materia en el reino orgánico, en sus dos fases, asimilativa o sintética y destructiva o analítica, requiere una lucha continua entre las criaturas, que da a cada especie su mal, su mal fisiológico, natural e inevitable, pues su exterminio general y radical, si posible fuera, acarrearía el exterminio del propio reino viviente.

"Así, el abono alimentando la berza, la berza a la cabra, la cabra al lobo, y cabra y lobo devolviendo por

regresión que excretas a los campos, y abandonando al fin sus propios restos cadavéricos al cuervo, a las lagunas de mosca y al bacterium termo para que los desbagan y conviertan a su vez en abono" (P.G. 561) "... constituyen un ejemplo de este ciclo biológico que conlleva la inexorable enemiga de géneros y especies entre sí, de forma tan natural, tan normal y tan ineludible, que a este respecto las mismas armas y ardidcs de defensa de que está dotado cada ser, más parecen sarcasmo que providencia, según son de inútiles al fin de la jornada". (P.G. 559)

De este mal no nos libran ni la salud, ni la fuerza, ni el instinto, ni la inteligencia, pues aunque el hombre haya sabido eludir los riesgos de su convivencia con animales feroces, no ha perdido su condición de enemigo de sí mismo, y en ese "homo homini lepus" está, según él, el kakón característico de la especie humana.

Ahora bien, si las cosas fuesen así y sólo así en el reino orgánico, no cabría

"mas alternativa que la vida por la victoria o la muerte por la derrota"

"A tantos gorriones, tantas orugas; a tantas orugas, tanto trigo; a tanto trigo, tanto abono" (P.G. 564)

y -mutatis mutandis- el equilibrio económico general sería imperturbable, bien que a costa del kakón ineludible.

Pero ocurre que el reino vive está sometido a los cambios del reino físico. Y acontece con frecuencia, no sólo que estas mudanzas ambientales puedan ser directamente nocivas para un individuo o para varias, actuando como causa directa de enfermedad, sino que pueden también ser nocivas para las defensas naturales de toda una especie, con provecho de la contraria, o especialmen

te beneficiosa para esta, con detrimento también de aquella. En tal caso, el kakón se convierte en pestes, a tal extremo que de no haber compensación meteorológica en el desequilibrio, peligraría la perdurabilidad de la especie perjudicada. Puede asimismo una intemperie determinada favorecer al contrario y perjudicar al ata cado a un mismo tiempo.

"Así, por ejemplo, tres o cuatro años de sequía, no sólo favorecen la reproducción de la langosta, sino que además dejan más leñosas las plantas de sembradura... y por tanto, más aptas para el nutrimento de la langosta; y estos dos factores reunidos son los que determinan la plaga.

Vienen luego dos o tres años muy húmedos y templados y no sólo favorecen la reproducción del Peronospora infectan de las patatas, sino que además perturban la sanidad de estos tubérculos... y por tanto se vuelven más aptos para el nutrimento de la Peronospora."

Es así como biófagos y necrófagos atacan a la especie maltratada por la inoleancia telúrica...

"... los biófagos con gran ventaja, porque el enemigo, aunque vivo, aún maltrecho"... "los necrófagos invadiéndole y saboreándole como muerto, por el tanto de muerte que envuelve toda enfermedad" (P. 9. 56)

En ellos está el origen de las relaciones patogénicas entre seres vivos, específicamente considerados: la plaga "irrupción infectante de hordas animales"- y la peste -"irrupción infectante de hordas vegetales"-.

No generaliza Letamendi estas consideraciones para llegar a una visión más teórica de la enfermedad y el mal, sino que deduce tan sólo algunas conclusiones de orden terapéutico que serán tratadas en su lugar correspondiente. Y es lástima que así sea

pues con ello deja tan sólo esbozado -y aun esto fuera de lugar- el verdadero problema de lo que debía ser el capítulo más general de una Patología completa.

B. Nosología sensu stricto

Ante su nosología teórica confiesa Corral ^{en la} 2ª. ed. pag. 40 1ª ed.) "nos admiran y sobrecegan las valentías de Letamendi, que "aún sabiendo esto (peligro de las generalizaciones teóricas en "patología) utilizó casi exclusivamente el método a priori para "construir, partiendo del concepto de la vida y de la presencia "vulgar de enfermedad, toda la primera parte de su genial obra de "Patología".

Realmente, en una ciencia básica ^{mucho} inductiva como la Patología, asombra ver un tomo de cuatrocientas páginas escrito casi íntegro por método deductivo. Téngase en cuenta, sin embargo, que en la Nosología incluye Letamendi temas como el de la vida y una individualidad, que no le son propios, sino previos. Y habiendo sido ya expuestos por tal motivo en páginas anteriores, quédanos muy reducida la materia a tratar, que, expurgada ^{de más} de su componente pseudogatemático, ya criticado, puede y debe limitarse a muy pocos conceptos fundamentales, alguno de ellos, eso sí, de capital trascendencia.

El análisis por categorías de la idea de enfermedad, encaja perfectamente en el canon Kantiano, al que agrega Letamendi una categoría previa más: categoría lógica o nominal en la que se propone examinar la noción vulgar propiamente dicha. Las demás, con

tidad, calidad, causalidad y realidad, son superponibles a las de Kant cantidad, cualidad, relación (en su aspecto de causalidad) y modalidad (en su aspecto de existencia). Vase a continuación su quintesencia.

a) Categoría lógica o nominal.

Seguiente su idea de la percepción vulgar, analiza en este capítulo el sustrato filológico de la significación que en veinticuatro idiomas tienen las palabras utilizadas para expresar estados de enfermedad. Llega así a la conclusión de que esa intuición vulgar de los pueblos en su lenguaje tiene tres sentidos o dimensiones:

- 1º La enfermedad como "daño positivo" (nosos en griego; morbus en latín)
- 2º La enfermedad como "deficiencia" (asthenia; infirmitas)
- 3º La enfermedad como "sensación de daño" (pathos; dolencia).

En este resúme

"hallamos desde luego los tres elementos que integran la enfermedad misma, a saber: el mal en sí propiamente dicho (nosos); la sensación que produce (pathos), y la deficiencia que induce (asthenia)."

Ahora bien,

"siendo la enfermedad un modo de vivir malo, deficiente y aflictivo, resulta obvio que constituye un caso particular de la vida" (P.G. 132-133)

y por lo tanto toda investigación patológica requiere un criterio biológico previo. Así enlaza el análisis que antecede con sus discusiones sobre la vida (V. supra), hasta llegar a la formulación que ya se expuso y se discutió.

Bien se comprende que habiéndola rechazado como excesivamente vaga en su formulación indeterminada ($V = f(I, C)$) y absolutamente inaceptable en su determinación pseudomatemática ($V = f(I \times C)$), será innecesario considerar cuantas deducciones pretendan basarse en ella exclusivamente. Sin embargo, como ya se vió que su exposición no es (más aún, no puede ser), una deducción matemáticamente realizada, sino unos razonamientos pseudomatemáticamente presentados, podrá encontrarse en muchas de ellas su verdadero contenido despejándolos del artificioso aparato que las recubre y hasta las encubre con excesiva frecuencia. Tal ocurre con lo que llama "principios perpetuos de la Medicina, contenidos en la expresión mecánica de la vida" y que con el nombre genérico de NOSODINAMICA expone y comenta en el análisis categorial de la ecuación vital en salud y en enfermedad.

Dejando para la Etología el estudio de la Categoría de causalidad y para la Nosología la Categoría de realidad o natural conjunto, véase a continuación los principios médicos que reúnen las otras dos categorías -cantidad y calidad- con un breve resumen del comentario que sobre ellos hace. Suprimo los puramente biológicos por la razón antedicha de que, descartada la fórmula como inaceptable, sería monótono e inútil hacer a cada una idénticas o parecidas objeciones.

b) Esencia o naturaleza de la enfermedad

Principio IV.- La enfermedad, por cuanto acto resultante, función de un ser corpóreo y caso particular del no viviente, no tiene ni puede tener esencia propia, ni simple ni compuesta, siendo en ella reductible todo lo cua-

litativo a un valor cuantitativo (P.G. I. 368)

Principio XVI.- Siendo cuantitativa la naturaleza de la enfermedad, debe igualmente ser reductible a valor cuantitativo la forma o expresión de esta naturaleza". (P.G. I, 376)

Viviendo Letamendi en pleno siglo XIX, es curioso observar cómo resuelve tan grave y profunda cuestión de la Patología teórica con sólo unos brevísimos comentarios al enunciado de estos dos principios. Teniendo cerquísima el ontologismo de Sauvages y no pudiendo ignorar por sus aficiones filosóficas las meditaciones de los médicos medievales sobre la enfermedad como accidente modal de una sustancia individual, individuada precisamente según la concepción tomista, en virtud de su materia cuantitativamente determinada, que constituye el "principio de individuación" (hasta el extremo de negar Averroes la individualidad de Dios y de los espíritus por carecer de materia), no es correcto lo que hace Letamendi limitando su comentario a consignar escuetamente que en el orden metafísico no hay más que dos sustancias: espíritu y materia y que el progreso científico ha consistido tan sólo en

"demostrar que lo que ayer se tenía y se aceptaba como una esencia una calidad especial no es más que una combinación de cantidades de las esencias o calidades fundamentales" (P.G. I. 369)

Cierto que en tal caso se encuentra, no sólo enfermedad, sino cuantas funciones -por emplear sus vocablos- vitales o no, acontecen en los reinos todos de la Creación. Precisamente en ello está el problema y el posible error ontologista en que, no hacía muy

che acababa de caer Sauvages. Laín Entralgo¹ ha mostrado por otra parte como con esta idea de enfermedad en cuanto accidens accidens tis de una materia quantitate signata, los médicos del medioevo afrontaron y resolvieron desde el punto de vista teórico, el problema de la enfermedad "en función esencial e de su naturaleza íntima", al que Letamendi dedica unas palabras no sólo excesivamente escuetas, sino del todo insuficientes, en lo que pretende ser colofón deductivo del mismo: lo que podría llamarse "anulación de la forma por excesiva y exclusiva valoración de la cantidad" que en un "case de analogía" entre la música y la vida, ya comentado, le lleva a infravalorar la inspiración del compositor por cuanto en la ejecución de la sinfonía y -mutatis mutandis- de la vida, todo es combinatoria cuantitativa.

No se trata, claro es, de que esto sea falso; se trata de que es insuficiente. En la "ejecución" de la sinfonía todo es física, pero "la sinfonía" en sí no lo es; en la ejecución de la vida todo es fisicoquímica, pero la vida en sí no es fisicoquímica. Una vez más venimos a parar aientes de que en los fenómenos vitales hay, junto a un problema "elemental" un aspecto "principal" que aunque Letamendi intuyó a veces vagamente se le escapó las más. El mismo, que blasonaba de haber recomendado el estudio del cálculo infinitesimal al Dr. Barraguer para sus estudios de óptica, no hubiera pretendido nunca hacer lo mismo para aumentar la inspiración genial de un compositor. Recuérdese un inmortal párrafo: "Así como el individuo individuo es, etc., etc." y medítese la incon-

(1) V.P. Laín Entralgo: LA HISTORIA CLINICA, Cap. II

gruancia que letamendianamente supondría hacer lo propio no con un "meriatra", especializado en tal o cual región sino con un "pan tatra", médico del hombre, tal cual.

La enfermedad, pues, elemental, estequirológicamente considerada, es reductible a problema cuantitativo, la posición de Letamendi frente al ontologismo es clara y acertada, pero digna de mayor y mejor elaboración en una patología deductiva a ultranza como la nosología de Letamendi.

Terminaremos, en fin la Nosología con sus propias conclusiones sobre el

"Concepto científico de enfermedad". 1ª. Según la concepción vulgar, hemos visto que enfermedad es un modo de vivir malo, deficiente y aflictivo de donde las tres expresiones: nosos, anthosia; pathos y sus sinónimos en las principales lenguas.

2ª. La combinación de la concepción vulgar de enfermedad y la concepción vulgar de la vida, nos ha conducido a esta expresión mecánica general: Enfermedad es un modo de vivir en función de exceso o defecto de asistencia cósmica ($V = I \times C^{en}$).

3ª. Finalmente, un análisis metódico y completo del propio concepto nos conduce a la siguiente definición sintética:

Enfermedad es una perturbación vital relativa, condicionada por causa cósmica, determinada por aberración física de la energía individual y caracterizada por desórdenes plásticos-dinámicos.

Con lo cual, queda precisado en su naturaleza, su causa, su forma y su mecanismo todo el racional contenido de la concepción vulgar de enfermedad para todos los seres vivientes, animales y vegetales y para todos los casos conocidos y posibles que es lo que desde un principio nos habíamos propuesto encontrar." (P.G. I. 416).

3. Nosografía

'La Nosografía o patología elemental, empírica, progresiva es la parte de la Patología general que examina los elementos reales de la enfermedad.'

Dados los factores integrantes de la ecuación vital, la dividen en:

1. Estudio nosográfico de C = Etiología
2. " " de I = Energología
3. " " de V = Noschiética

A. Etiología

Por juzgar (P.Ú. 427) que la mitad de los desaciertos en la teoría y en la práctica de la Medicina provienen de algún error en el concepto de causa, dedica parte del primer tomo y más de la mitad del segundo de su Patología al estudio etiológico desde puntos de vista realmente generales y originales. Ya en el Plan de Reforma (pg. 48 y ss.) criticó duramente el estado en que se encontraban estos estudios exuberantes por un lado de datos etiológicos pertenecientes en realidad a las patologías especiales, y faltos por otra parte de un estudio fundamental del aspecto psíquico, de las causas morales como motivos de enfermedad. Con el desarrollo de su etiología pretende subsanar estos defectos, si bien, como veremos, en el primero incurre con frecuencia, y la solución del segundo más queda apuntada como problema que encausada a una vía de posible solución.

a) Definición.

"Es la parte de la nosología que trata de los elementos cósmicos en cuanto obran como causa de enfermedad."

El principio I de su Nosología, está destinado a demostrar que de los tres factores de su fórmula (V.I.C.) solamente C puede actuar como causa patológica. En él, tras una digresión, excesiva, quizá por innecesaria, sobre la imposibilidad de que V, como resultado que es de I y C, pueda inducir su propia perturbación, analiza y critica el confucionismo que la aceptación de causas somáticas de enfermedad puede producir, puesto que I como fuerza viva o tendencia específica definida es imperturbable en sí (~~no obstante perturbada cuando se agita~~). De donde concluye que todas las causas morbosas son del medio cósmico y que en realidad todos los elementos de C, materiales y morales pueden serlo en determinadas circunstancias. Sobre otras consideraciones desde el punto de vista teleológico se harán oportunas aclaraciones en otro lugar (V. Terapéutica), pero aquí conviene señalar que si bien la afirmación del origen cósmico inicial de toda causa morboza es cierto en último análisis, precisa para su aplicación médica de una meditación y elaboración adecuadas, como quizá sólo en Galeno pudo encontrarse (V.P. León Entralgo "La Historia Clínica"), bien que al estilo de su época.

que Letamendi vislumbró algo de esta dimensión etiológica, se verá enseguida en su crítica al antiguo aforismo "sublata causa"...; mas como queda indicado, la cuestión es susceptible de más

señado desarrollo, con sólo rehabilitar adecuadamente la etiología galénica.

Limitadas a C las posibilidades de causalidad morbosa, desarrolla este capítulo, excelente por cierto en lo fundamental, en los siguientes hitos:

1º. Mecánica etiológica general

2º. Etiología analítica

3º. " sintética

4º. " etiológica

De los cuales competen a este grupo los dos primeros, puesto que el 3º es más descriptivo que conceptual y el 4º se analizará con las ideas letanemiannas sobre higiene y terapia.

b) Mecánica etiológica.

Exposición profunda y original es ésta en la que Letanemiann intenta explicar las leyes generales de la etiología, a partir de datos empíricos no médicos, de los que deduce una ley y expone a continuación sus aplicaciones médicas.

Siete son las leyes que considera, de las cuales expondré con cierto detalle la primera, para resumir luego las restantes y señalar las relaciones que pueden encontrarse con la doctrina causalista clásica, aristotélico-escolástica.

1. Ley de la reciprocidad causal (extracto literal):

Datos empíricos.— De los varios ejemplos que pone, valga de muestra el siguiente:

"Sean dos cuerpos de distinta temperatura. Entre ellos la reciprocidad de acción es tal y tan perfecta,

que no es lícito afirmar que el caliente al frío, sin admitir que el frío enfría al caliente".

Indagación... "en estricta teoría no cabe en ningún caso admitir un cuerpo agente y otro paciente, un principio influyente y otro influido, sino que ambos a dos, o todos si fueran mas de dos, han representado en el propuesto fenómeno el doble papel de agente y de paciente, de influyente e influido.

Lo que ocurre -"concepto práctico de causa"- es que "en todo fenómeno utilitario preponde (el hombre) a mirar como causa aquel factor que mas cuenta le trae calificar de tal". Vemos, por ejemplo, que si un cuerpo da un golpe contra el nuestro se produce en éste una contusión?, pues desde luego llamemos cuerpo contundente, causa de la lesión a aquel, suponiendo que el nuestro ha desempeñado exclusivamente una función pasiva de objeto influido.

Supere, si variando el supuesto, ocurre que dos sujetos al revolver de una esquina se dan involuntariamente un topetón, y con tan mala suerte que uno de ellos, tísico, sufre de las resultas una hemoptisis, y el otro, herniado, se le produce una estrangulación intestinal, entonces no habrá lugar a mixtificaciones; entonces cualquiera que oiga al tísico decir que el herniado ha sido la causa de su hemoptisis, y al herniado acusar al tísico de haber sido la causa de la estrangulación, echará de ver que ambos a dos individuos han sido parte a la producción de entrambos accidentes; entonces verá que no es dado a ningún cuerpo ser exclusivamente activo e influyente, como ni tampoco ser exclusivamente pasivo e influido; entonces, en fin, reconocerá que la ley de reciprocidad causal es ley universal y uniforme, y que el ordinario concepto de causalidad es completamente falso y sólo puede aceptarse como expresión práctica de nuestro sentido utilitario.

Aplicación médica.- La Medicina, nacida y fomentada por la tendencia utilitaria a la conservación de la vida y la salud, es mucho más propensa que otras ciencias a adoptar el concepto práctico o falso de causalidad, olvidando, aún en las cuestiones más rigurosamente científicas, el verdadero que deje demostrado. Así, por ejemplo, cuando se trata de un agente infeccioso, no parece sino que, dada la infección de la sangre, ya allí no hay más que un microbio causante, exclusivamente causante de la infección, y un sujeto influido, exclusivamente influido, a

quien no queda más recurso que dejarse infectar. Pues no hay tal; aun en aquellos casos en que el individuo infectado sucumbe, como, por ejemplo, en un caso de enfermedad carbunculosa de terminación mortal, aun en ese caso, allí, en aquel verdadero campo de agremiante que la sangre del agénico ofrece, vemos, destruidos los hematíes, descompuesto el plasma y sembrado de enormes cristales de hemoglobina que le imprimen un aspecto general aterrador, allí, allí mismo, entre aquellas ruinas del sujeto invadido, yacen infectados a su vez, moribundos o deshechos, los microbios causantes de la infección.

Merced a esta causación cruzada, y sólo en virtud de ella, es posible que una enfermedad infectiva termine, como en tantísimos casos llega a terminar, por la curación.

Interesa en patología general abandonar el concepto práctico o utilitario de causa, para atenerse al rigurosamente científico, evitando de esta suerte errores de apreciación gravísimos, que en la práctica se traducen en gravísimos desaciertos. Porque, después de todo, lo más práctico no es lo más llano, ni lo más útil es lo más cómodo; sino que siempre lo más práctico y lo más útil debe nacer, y nace, de lo más verdadero.

Si queremos, por tanto, ser etilogistas positivamente clínicos, debemos no perder de vista un sólo instante la Ley de la reciprocidad causal. Hagámonos en buena hora a las gentes el lenguaje de las gentes; reconozcamos sin reserva alguna que, siendo la conservación del hombre nuestro fin, los efectos que las energías cósmicas provocan en él le interesan a él, mucho más que las que él a su vez obra en aquellas; repítamos, si se quiere, imitando un refrán castellano, "que dé el hombre a la piedra o la piedra al hombre, mal para el hombre", mas no echemos en olvido que en la valoración práctica, tanto diagnóstica y pronóstica, como terapéutica, constituye un dato clínico de imponderable trascendencia la justipreciación del influjo que a su vez el organismo ejerce sobre las causas mismas que le perturban, sobre todo si estas causas obran en el individuo, no por la virtualidad de una acción momentánea, sino por presencia real, interior y permanente. En estos casos es absolutamente inútil, según más adelante veremos, pretender que la causa sea directamente destruida por los medios terapéuticos (como hoy con lamentable ceguera se pretende), no quedando más remedio positivamente clínico que

el lograr, por medios terapéuticos indirectos, que las energías del enfermo sean las que aniquilen la causa de su enfermedad." (P.G. 431-33)

De forma bastante similar desarrolla las siguientes leyes etiológicas generales. Valga como información el siguiente resumen de las mismas, agrupadas de la forma más conveniente para lograr la máxima concisión posible:

II. Ley de la indeterminación causal.— La forma del efecto es función propia de la energía incluida, y en modo alguno de la causa o energía influyente.

Su correlación con el clásico "quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur" es evidente y él mismo lo hace notar. Esta ley se complementa con la de la constancia efectiva (5ª en su ordenación original), que partiendo del principio de evidencia

"en igual de circunstancias, iguales causas producen iguales efectos" (P.G. II. 444)

deduce la ley:

"en la causalidad natural, la constancia del efecto está en razón inversa de la complejidad de sus factores". (P.G. II. 447)

Tampoco en esto difiere en nada de la causalidad tradicional, si bien es muy interesante su "aplicación médica". En realidad en vez de contradecir lo que pretende, da una explicación —aceptable o no, pero explicación al fin— de lo que niega. En efecto, trata aquí la cuestión de las causas "comunes" y las "específicas". Pone los dos ejemplos siguientes:

1º. Una bala, como tal, nunca viene a producir efectos iguales. El hierro de esa bala administrado químicamente cuando está

indicado para la cloro-anemia, suele producir por regla general una cierta igualdad de resultados.

2º. Dos serpientes será que produzcan al atacar a dos hombres iguales lesiones: prácticamente imposible. No así muchas "enfermedades elementales" (son sus palabras) en la triquicoisis. ¿A qué se debe ello? A que las causas agentes en los heridos por bala o por serpiente, son los individuos, muy complejos, más aun en el caso de la serpiente, donde la complejidad afecta a ambos. En cambio, en el ejemplo "químico" y "microbiótico" del tratamiento antitánico y de la triquinosis actúan como causas relativamente simples, por lo que habrá mayor constancia en los efectos.

Mande por buenos los ejemplos, no se infiere de ellos más que la relativa especificidad de los mismos; pero -como indiqué- en lugar de negarla, la explica en la medida posible.

En cuanto a las causas comunes, sólo se trata de una impropiedad terminológica, pues frente a las otras, relativamente específicas, también estas son relativamente inespecíficas, ya que como él mismo advierte, si bien la determinación del efecto se debe al receptor y a la intensidad del agente (ley III), también ese "imprime carácter hasta cierto punto, al hecho de su influencia".

"No sin razón la sabiduría popular nos advierte que no hay que pedir peras al olmo", comenta él mismo, cuyo grado de relación y contradicción con lo anterior no aclara totalmente.

La concordancia en este punto con la doctrina aristotélica sobre el mecanismo de la causa eficiente, es total en este punto. Véase lo que dice, por ejemplo a este propósito el Cardenal Nor-

cier¹.

"Cada vez que un paciente sufre una acción, reacciona sobre el agente; este, a su vez, hacerse pasivo y experimenta una disminución de energía como consecuencia de esta reacción. Las actividades corporales se rigen por la ley de la acción y de la reacción.

"...Todo movimiento determina, en consecuencia, una doble relación. Afecta al paciente, pero por otra parte proviene del agente. Bajo este último aspecto se llama acción; bajo el primero se llama el nombre de pasión.

"La acción y la pasión constituyen una sola y misma realidad. No obstante, las nociones de acción y de pasión no son idénticas. "Actio et passio, dice Santo Tomas, conveniunt in una substantia motus", pero añade en seguida "differunt tamen secundum habitudines diversas".

Apunta, pues, aquí, problemas muy importantes en Patología, que quizá merecían mayores comentarios. En efecto, esa Ley III de la intensidad causal, que en igualdad de circunstancias atribuye la forma a la energía influida y la intensidad a la energía influyente tendría que armonizarla con la de la resultante causal (VI) en que se encuentran grandes y graves puntos de contradicción. Sin embargo lo deja buenamente al arbitrio del lector (pg. 452, párra-

(1) Mercier y Nys. Tratado Elemental de Filosofía. pgs. 558/59; Editorial Gili, Barcelona - 1909

se final), que por ser estudiante debe suponersele incapaz para ello.

En estas dos leyes (III y VI) que no son fáciles de armonizar con la causalística clásica, es precisamente donde más confuso y contradictorio se encuentra.

VII. Ley de la Concurrencia causal...

"Todo fenómeno es modificado por la concurrencia de muchas (causas), ya de un modo actual por concurrencia simultánea; ya de un modo histórico por concurrencia sucesiva (454)".

A las primeras las llama actuales y a las segundas históricas.

Su relación con las causas próximas o inmediatas y remotas o mediatas del aristotalismo es evidente, y sus deducciones médicas tienen interés actual: en primer lugar por haber tomado carta de naturaleza este concepto con lo que hoy se llaman constelaciones causales, y en segundo lugar porque el comentario le lleva a criticar la aceptación de causas predisponentes, puesto que no son las causas las que predisponen, sino sus efectos sobre el individuo, al que dejan en un auténtico estado morboso predisponente a otra enfermedad más aparente. Los estados preclínicos o pre-morbosos; los síndromes de aptitud morbida, reactualización de las diátesis antiguas, con el homólogo actual, con el que se corrige esta impropiedad terminológica, "misericia del lenguaje", como él muy bien dice.

El error, sin embargo, no es tan grande como pretende, ya su propio ejemplo del monolito azotado por el viento puede verse, pues que al por sucesivos embates del tiempo va torciéndose, hace

este posible, poco a poco, por sucesivas pequeñas inclinaciones, que un leve empujón -que de estar vertical ni lo inclinaría- pueda derrumbarlo.

El error está en considerar sólo como enfermedad la caída y la inclinación como normalidad. Son, pues, causas de estados pr^odisponentes a enfermedades declaradas

IV. Ley de la trascendencia causal.-

"... en los hechos de causalidad pueden darse efectos trascendentales, o realizables en ausencia y hasta más allá de la extinción del agente, y que por este concepto es completamente falsa la sentencia: "Sublata causa tollitur effectus". Por manera que la tal sentencia, lejos de ser fuente de verdad, lo es de imperdonables, gravísimos errores, mientras no diga: "Sublata vi causae tollitur effectus". (P.G. II, 442)

Explica esto por el hecho de que toda causa al actuar produce un efecto por sí misma, por su propia naturaleza, que cesa con su actuación y para el cual vale la sentencia, más también otro efecto por la energía que transmite al receptor, que ya sigue actuando por sí hasta transformarse.

La trascendencia clínica es, naturalmente, enorme, y encuentra su antecedente en la etiología galénica que considera como causa morbígena, no sólo la exterior cósmica (prokatárkica) y la disposición orgánica (preegénica), sino también la que Letamendi llama "el efecto orgánico inicial o patológico" (443) causa simfética de Galeno¹, para quien valdría el aforismo "sublata causa sineq"

(1) V.F. Luis Estralgo "La Historia Clínica"

tica, tollitur effectus morbosus". Asegurada crítica, pues, la de Letazendi a este punto, pese a su desconocimiento de la etiología galénica.

c) etiología analítica

Vieta la mecánica general teórica, pasa al estudio de la etiología empírica que para ser completa deberá reunir estas tres condiciones:

1ª. Considerar que todos los agentes naturales pueden ser causa de enfermedad, pero ninguno lo es por naturaleza.

2ª. En consecuencia, comprenderlos a todos -físicos, físicos y morales; próximos y remotos- en su estudio.

3ª. Dividir la etiología morbosea en dos partes: una analítica, que estudie independientemente la naturaleza de los agentes y las formas teóricas de acción natural; otra sintética que explique las formas de acción realizables por cada agente.

Agentes naturales: En el siguiente cuadro sinóptico se resume lo más destacable en este punto. Realmente, la acción específica de los agentes etéreos y la diferencia entre los químicos orgánicos e inorgánicos son discutibilísimas. Téngase en cuenta, no obstante, los conocimientos fisicoquímicos del autor cuando lo escribio. =

Etiología analítica

I

Agentes naturales o causas morbosas en potencia

tode cuanto sea la existencia real o mental es capaz de obrar bajo determinadas relaciones, en función perturbadora de nuestro organismo

Materiales
Los que obran principalmente por su sustancia y sólo secundariamente por su forma

Formales
(viceversa)

físicos
(que actúan como sustancia inorgánica)

Corpóreos: obran por su masa molecular

Eteréos: obran por su eter latente.

químicos
(que funcionan según ley de su especie)

Inorgánicos: obran por energías propias del reino mineral

Orgánicos: obran por energías que sin ser ya vivas, derivan de estas

Vivos
(obran por virtualidad de su disposición orgánica)

Vegetales: Los de este reino

Animales: Los de este reino

Psíquicos
(obran por la virtualidad expresiva de su principio de animación)

Instintos: agentes psíquicos que hacen de motivos meramente animales (común a hombre y animales; instrumento expresivo: lenguaje natural)

Racionales: Hacen de motivos propiamente racionales (exclusivos del hombre; instrumento expresivo: lenguaje convencional o articulado)

Clase

Ordenes

Géneros

Especies

Formas de acción conocidas: Puesto que un sólo agente puede obrar varias y distintas acciones y una sola acción puede ser obra de varios y distintos agentes, divide la etiología en dos partes: I, la analítica, donde se estudian las formas de acción independientes de su agente; II, sintética, donde estudia los diversos agentes ya clasificados por su naturaleza y con las diversas formas de acción morbígena que cada uno es capaz de provocar.

Las "formas de acción conocidas" verdaderamente irreductibles serían cinco, según Letamendi (1ª, 2ª, 3ª, 4ª y 5ª) ampliables a ocho por conveniencias didácticas y prácticas del momento.

Cada época tiene -solar- sus preocupaciones contragtales y sus preocupaciones incontrastables, o que es muy expuesto, por lo menos, tratar de destruir, y una de las más importantes que hoy ofrece la Medicina y más difíciles de impugnar de frente, porque se halla en la plenitud de la moda, en el apogeo de su tiranía, es la del reconocimiento de las acciones infestantes e infectantes como formas clásicas elementales de acción patológica. No vacile, pues, en aceptarlas desde luego, e incluirlas en mi cuadro; pero entendiéndose que a lo hago a beneficio de inventario, y atendida por tanto a lo que de un escrupuloso análisis resulte. Lo propio debe advertir - respecto de la forma de acción atómica que en mi clasificación llamo permutativa. (P.G. 466/67)

Véase a continuación, reducidísima a lo esencial:

Especie 1ª.- Acción traslativa. Del latín transfere, latum, que significa literalmente trans-llevar, llevar más allá de, de donde nuestros verbos trans-portal, trans-ferir, trans-ladar. Es aquella acción en la cual un agente obra por colisión o encuentro con el objeto influido, tendiendo a comunicarle ^{la} fuerza ^{de} viva o de velocidad adquirida. - Ejemplos: un balazo, una estocada, un golpe de huracán, la rompiente de las olas.

Especie 2ª.- Acción Transmisiva. Del latín transmittere, trans- enviar a, comunicar. El agente irradia energía adquirida, comunicándola a través del medio y en razón directa de su intensidad e inversa del cuadrado de la distancia. Ejemplos: luz, calor, sonido.

"Esta acción se diferencia de la traslativa: 1ª, porque obra indistintamente en todas direcciones, no en una sola; y 2ª, por la consiguiente imposibilidad de transmitir su total energía adquirida a ningún determinado objeto".

Especie 3ª.- Acción Propagativa.- Del latín propagare, atun, extender, acrecentar, multiplicar, ampliar. El agente promueve en los que le rodean una variación idéntica a la que él está experimentando, y que a su vez los objetos influidos pueden comunicar a sus circunstancias. Y así sucesiva e indefinidamente. - Ejemplos: contagios, vicios.

"Esta acción se distingue formalmente de las dos anteriores: de la primera o traslativa, porque no exige de parte del agente una velocidad adquirida o cambio de espacio de un tiempo dado, sino que requiere la transformación del agente mismo; y de la segunda o transmisiva, porque no tiene lugar por intermedio, sino por acción directa, cuya propagación, lejos de estar en razón directa de la intensidad e inversa del cuadrado de la distancia, no es proporcional a la primera, y está en razón directa del cuadrado de la segunda". P.G. 470

Especie 4ª.- Acción Inductiva.- Del latín inducere, atun, = mover o persuadir (a otro) a un determinado acto. El agente, sin dar muestra de modificarse, provoca en la persona o cosa influida una manifiesta modificación. - Ejemplos: Acción eléctrica del iman sobre una bobina; influencia oxidante del platino sobre el alcohol; la del ácido oxálico sobre el oxamido; fenómenos instintivos

de enlamaniento, acoramiento; fenómenos reales de influencia moral.

"La acción de que tratamos se diferencia de las tres anteriores por la falta de fuerza viva o adquirida en el agente, y que su nota característica consiste en la aparente indiferencia de este durante su influjo." (P.G. 472)

Especie 5ª.- Acción Permutativa. Del latín permutare, atm. cambiar recíprocamente dos o más cosas. Entre el agente y el objeto influido se verifica un trueque de sus elementos constitutivos. Su prototipo son las reacciones químicas, pudiendo ofrecer dos variantes: perfecta e imperfecta. - Ejemplo de permutación perfecta: el cambio de las dos sales solubles, acetato de plomo y cromato de potasa, en acetato de potasa soluble y cromato de cobre insoluble. Ejemplo de permutación imperfecta el cambio de los compuestos solubles, citrato de cal y ácido sulfúrico, en sulfato de cal insoluble y ácido cítrico soluble.

"Esta forma de acción se distingue: 1ª, de la translativa y la transmisiva, por cuanto en estas el agente no cambia de naturaleza; 2ª, de la propagativa en que la característica de esta consiste en la identidad de transformación de los dos factores, y 3ª de la inductiva, por ser en ella la impasibilidad del agente la característica de la acción." (P.G. 488)

Acción 6ª.- Acción infestante.- Del latín infestare, atm. invadir, molestar, robar, desolar. Determinados seres vivientes se mantienen a expensas de otros de especie diferente, pero sin corromperlos, por cuanto los excreta de los invasores son, o expelidos al exterior, o quedan hermeticamente enquistados. La reproducción de los invasores en el organismo invadido agravan la in-

festación, no por descomposición, sino por la depauperación de su economía. Ejemplo, el acarus scabiei o sarcoptes de la sarna.

Acción 7ª.- Acción infectante.- Del latín infectare, actum, corromper. Determinados seres vivientes descomponen con sus excretas los elementos orgánicos del individuo que invaden, reduciéndolos a productos más sencillos. El resultado de esta influencia se llama infección cuando tiene lugar en un ser vivo; putrefacción cuando se opera en un organismo muerto, y fermentación si en un producto orgánico. - Ejemplos: el bacillus anthracis o carbuncloso; la víbora o culebra peneñosa.

"Estudiando con rigor metodológico las acciones infectantes e infectante, fácil se reconocer que tienen de común: 1ª, el ser causas vivas; 2ª, el invadir otro ser, igualmente vivo, pero de especie distinta; 3ª la posibilidad de nutrirse a expensas de este, y 4ª, la de reproducirse en su propio organismo, quedando en último análisis y como residuo diferencial, una nota característica positiva de parte de la acción infectante a saber que en ella los productos excrementicios del agente se incorporan a los incrementicios del individuo invadido, mientras que en la acción infectante dichos productos excrementicios, o son depositados lejos del individuo invadido, o arrastrados fuera por sus membranas tegumentarias, o, a lo sumo, si son depositos en lo íntimo de su organismo, quedan allí aislados por enquistamiento." (P.G. 490/91)

... siendo de lamentar que la sola preocupación del tamaño haya impedido reconocer que, así como hay culebras no peneñosas y culebras peneñosas, (víboras), - pueden así mismo darse micrococos peneñosos y micrococos inofensivos; originándose de ello la ridícula contradicción de que mientras en los casos de agentes grandes se llama causa a la peneña, y no al ser viviente que la excreta, en los casos de agentes chicos se llama causa al ser viviente secretor, y no a la peneña excretada. (P.G. 497)

Especie 8ª.- Acción transcendente.- Del latín transcendere.

~~pasar~~, pasar, subir más allá de, rebasar de, un límite. Es aquella acción, privativamente humana, por la cual el objeto influyente obra por su significación racional, convenida y entendida como medio de comunicación entre las conciencias. - Ejemplos: Una palabra, una estatua, un libro, un símbolo, un telegrama.

"La acción trascendente es simple, elemental, irreducible; mas si no se compone de otras acciones elementales, en cambio comprenden todas las conocidas; de suerte que, a semejanza de la energía universal o física, y como si fuere su émula, tiene la energía racional o metafísica del espíritu humano el poder de revestir, según los casos, las formas edómicas tras-lativa, transmutativa, propagativa, inductiva, permutativa y hasta la infestante y la infestante en todo el rigor de sus caracteres y condiciones, debiéndose, por tanto la acción trascendente considerar más como una acción fundamental que como una mera acción elemental, hermana de las otras siete". (P.º. II. 304)

Esta mera serie de definiciones basta en realidad para captar el concepto de su autor en este original enfoque de la causalidad. Apenas si precisa añadir alguno de los múltiples comentarios patológicos o extra-médicos que les dedica. Véase tan sólo uno a cada especie por vía de ejemplos:

1. Acción traslativa

"En el orden patológico, la acción traslativa rara vez se comunica por simple transferencia de la velocidad adquirida, sino que toda o una gran parte de ella se comunica por transformación. De ahí la gravedad de los grandes traumatismos, puestos que todos representan, o un grave distress, o un proceso muy intenso de comunicación, y la trascendencia etiológica consiguiente, según queda establecido en principio" (V. Ley III)

2. Acción transmutativa

"Dadas las propiedades generales de los seres vivientes, no es cosa fácil que ni la luz, ni el calor, ni las ondulaciones químicas que completan el espectro

de las irradiaciones etéreas, como ni tampoco el sonido, sean buennamente transmitidos por ellos en el mismo ser y estado que los reciben. Muy al contrario; el organismo animal, sobre todo, por su opacidad, por su consistencia semi-fluida y por su calor específico, no pudiendo transmitir sino muy escasamente las energías que le han sido comunicadas, las convierte en su propio seno bajo mil formas vitales, normales o patológicas, y esto explica en gran parte la decisiva influencia que sobre todo ser viviente ejercen esos intrincados conjuntos de elementos naturales llamados climas y estaciones". (468/69)

3. Acción propagativa

"... una vez determinado el concepto de esta acción, descubrimos desde luego el mecanismo etiológico formal de gran número de propagaciones patológicas, ya orgánicas, ya sociales, y tanto de origen físico como de origen moral. Así, desde el proceso de buen número de transformaciones histológicas hasta el de las epidemias y de las malas costumbres, todo ello queda precisado, según más adelante veremos, y explicado con la más perfecta claridad y con la más rigurosa distinción respecto de otros procesos causales, al parecer análogos a ellos, y confundidos por tanto con los mismos en el terreno patológico y en el clínico. Asimismo la limitación de la acción propagativa por su igual y contraria la de la inmunidad, ya orgánica, ya individual, nos explicará científicamente el hecho de experiencia de que muchas propagaciones patológicas no sean indefinidas (como no lo sería la del incendio del polvorín, si en una parte de su masa la excesiva humedad de la pólvora contuviera la propagación del fuego), respetando tejidos y órganos, y, en lo social, pueblos enteros que podríamos apellidar malos conductores del mal, conforme se dan partes de un cuerpo mal conductor de la electricidad, del calórico, etc.- De todo lo cual se dará cumplida cuenta en la ENERGOLOGIA" (P.C. 472)

4. Acción inductiva

"En la esfera clínica, los fenómenos de inducción racional tienen una importancia superior a todo encarecimiento, ya por la frecuencia con que se dan como causa patológica, ya por el decisivo influjo que a las veces obran como elemento terapéutico. Por el primer concepto rara será la familia, el círculo del íntimo trato, donde no hallemos, ya como causa, ya como concausa de enfermedad, alguna relación de antipatía invencible, no ya ing

tintiva, sino racional, fundada ordinariamente en juicios de intención o en datos de conducta contradictorios del carácter aparente; siendo muy difícil que el médico domine por completo a la enfermedad y al enfermo mientras no inspire bastante confianza, o a este enfermo o a sus más leales allegados, para hacerle depositario del secreto de estas honras influenciadas y no tenga el a su vez prestigio y discreción bastantes a removerlas. Al facultativo que no se concreta a remediar ojos, úteros o estómagos o pulmones, cual si fueran piezas de quita y pon, sino que se dedica a curar a individuos afeetos del pulmón, del estómago, del útero o de los ojos, estos problemas etiológicos de inducción racional se le imponen todos los días, y, como tenga autoridad, lo cual sólo depende de que sea el "vir probus medicina peritus", logra simplificarlos siempre, ya que no siempre alcanza a resolverlos". (P.G. 486)

Y por el segundo concepto, o sea el terapéutico, diré, para abreviar, que no hay familia que en su círculo de relaciones íntimas no cuente con su Catón para inducir al bien, su Sócrates para esclarecer las conciencias obcecadas, y su genio de paz para poner en concordia las voluntades más contrapuestas o incompatibles, y que todo el punto y tino del terapeuta está en reconocer y evocar a tiempo cada una de estas influencias, a fin de convergir en elementos de su plan de acción; no debiendo olvidar el médico un solo instante que, si son innumerables los casos clínicos de enfermedades que no registran ninguna clasificación nosológica, conocida, innumerables asimismo los médicos terapéuticos que no se encuentran en botica alguna, y que entre estos el más influente, el más seguro, el más milagroso, el que con razón pudiera llamarse triaca magna de la Terapéutica psico-física, es sin duda el médico mismo, considerado como lo debe ser en el seno de las familias, como el supremo agente inductor del bien, por su prestigio, acrecentado día tras día con su conducta, y capaz por tanto de resolver la mitad del mal por sólo aquel influjo que con razón pudieramos llamar, transigiendo en cierto modo con Mitscherlich, ACCION DE PRESENCIA (P.G. 486/87)

Tal es la forma inductiva como forma clásica de acción causal; y a fe que al contemplarla en toda su universalidad y grandiosidad, al ver que desde la electrificación de una bobina por el imán, y la oxidación del alcohol por el platino, hasta la vuelta de un ejercito demoralizado a la disciplina y a la bravura por solo la aparición de un famoso general en el campamento de extremo a extremo de esta inmensa escala de fenómenos, siempre la

acción inductiva sea aquella en cuya virtud el agente, sin dar muestras de modificarse, se provoca en la persona o cosa influida una manifiesta modificación", fácil será reconocer que una etiología médica verdaderamente científica no puede hoy dependerse, ni con la estrecha idea de que en un rincón del mundo químico existe una acción catalítica, ni con la vaguedad de concepto de que pueden darse en la naturaleza física efectos de contacto, debidos pura y simplemente a una acción de presencia." (P.G. 487)

5. Acción permutativa

"De todo lo cual se infiere: 1º, que la acción permutativa no es elemental, toda vez que resulta descomponible en un sistema de inducciones recíprocas; y 2º que a pesar de esto, o mejor, precisamente por éste, hay motivo práctico para conservarla en la clasificación; pues el hecho de la reciprocidad, destruyendo la imposibilidad del agente inductor por ser éste a su vez objeto inducido, destruye ipso facto el concepto etiológico de la acción inductiva.

En última conclusión: mantengamos en la clasificación de las formas etiológicas la permutativa por razones prácticas, pero siempre con la reserva intelectual nacida de que en rigor teórico, y así dentro como fuera del organismo, constituye una forma compuesta de dos o más acciones inductivas." (P.G. 489)

6 y 7. Acciones infectante e infectante

"Las acciones infectantes e infectante no son elementales, sino muy complejas, y que el análisis las descompone en las formas verdaderamente elementales traslativa, trasmitiva, propagativa, inductiva y permutativa, e inductiva cruzada, ya conocidas; PERO que por consideración clínica a su misma complejidad, podemos y debemos mantenerlas en su lugar de la clasificación propuesta, a reserva, no obstante, de que esta transacción científica sólo tiene un carácter práctico". (P.G. 501)

8. Acción trascendente

"que esta acción es privativamente humana, se comprende con sólo reflexionar que su forma es la expresión de aquella nuestra facultad superior y característica llamada propiamente RAZÓN, y de la que, si puede haber hombres que por causas accidentales no lleguen a hacer cabal uso, no hay en cambio un solo animal que nos dé la

menor muestra de poseería, por más que muchos las den y muy claras de inteligencia; por lo cual, a pesar de ser inteligentes se les denomina genericamente animales irracionales, en oposición al hombre, que se califica de animal racional y demuestra que lo es en el hecho de calificarse a sí mismo. Y como quiera que la razón es la facultad de aprehender y aplicar lo que hay de absoluto y necesario en el fondo de todo aquello que la experiencia adquirida por los sentidos nos ofrece como relativo y contingente, y de esta aprehensión y aplicación nacen, y no de otro origen, toda una ciencia que nos revela la razón necesaria de las cosas, toda una moral que nos dicta el fin necesario de nuestra acción y todo un sistema de lenguaje definido e lógico, como único instrumento adecuado a la comunicación y desarrollo del interno razonar; de ahí que en la especie humana tengamos que reconocer, además de las causas y las formas de acción generales, otras causas privativamente humanas, que son los agentes psíquicos morales, y una forma de acción propia de estas causas, que es la forma trascendente, la cual está vinculada al lenguaje racional en todos los modos, variantes y derivaciones que adopta para hacerse perceptible." (501-2)

d) Etología sintética

Examinada la clasificación natural de los agentes y por otra parte las formas de acción conocidas, pasa a la descripción pormenorizada, aunque genérica (si bien con detalles que no lo son, pasa a la crítica de quienes en ellas caen), que pudieramos llamar etiegrafía, y que por su índole descriptiva no toca a este trabajo discutir.

e) Enferología

Originalísimo capítulo éste en que Letazendi, fiel a los factores vitales de su concepción, y rompiendo con todo lo tradicional, tras el análisis de C en posible función de causa morbígena, pretende estudiar la reacción viva anormal de I, considerada como el tanto de vida del proceso morboso, para "energía" in-

dependientemente del proceso biofísicoquímico en sí, de la resultante vital V, que estudiamos a seguidas como Nosobiótica, o tanto la muerte, de toda enfermedad.

a) Definición:

La energología es, pues, por definición, la parte de la nosografía que trata de la reacción viva provocada en el individuo por la lesión causal.

La legitimidad dentro de su esquema biopatológico general es evidente. En efecto:

"Si el análisis de G^1 reclama un estudio serio y abstracto de la acción causal (Etiopatología), sin mezclar alguna de consideración patológica, también a su vez reclama I un estudio igualmente abstracto y serio de la reacción viva provocada por la lesión en el organismo (Energología). Y como quiera que el proceso o producto consecutivo es analíticamente distinta cosa que la acción causal en sí y la reacción viva en sí, como toda resultante es distinta cosa que sus componentes, en cuanto tales, de ahí que V reclame también a su vez expreso y formal estudio del proceso y substrato morboso (Nosobiótica). De esta sola consideración analítica surgen de un golpe la Energología como estudio del "tanto de vida" y la Nosobiótica como estudio del "tanto de muerte" de la enfermedad (P.G. 177-24)

El mismo confiesa las dificultades de tal pretensión, por la facilidad con que pueden ser confundidos los actos energológicos con los nosobióticos, pero confía salir airoso de la empresa mediante una aplicación rigurosa del método de reintegración mental inmediata de lo analizado a la individualidad.

Queda, pues, con esto bien sentado que la Energología, teniendo por objeto "el análisis del primer momento dinámico de la enfermedad" (P.G. 227), no estudia un proceso, una cosa, sino un

acto biológico; acto de tendencia conservadora en principio (consiga o no su tendencia, como se verá en la terapéutica) y en extremo fugaz (P.G. 743) dejando tan sólo sus estragos consecutivos, objeto de la Mesobiética. Esta reacción es propia y privativa de los seres vivos, que la tienen en tanto que vivos, a más de la reacción física que como cuerpos o la acción química que como compuestos, puedan dar (730). La reacción viva patológica tiene el mismo fondo común que la reacción viva fisiológica o normal, de la que es tan sólo una variante por acción patógena de C. en exog se o en defecto, como ya se vió y toda la diferencia estriba, precisamente, en la adecuación o inadecuación del excitante edémico para el organismo excitado por él.

b) Contenido

El hecho fundamental de la reacción viva consiste esencialmente en la conversión de toda impresión antipática en movimiento repulsivo. El estudio formal de dicha impresión y dicho movimiento es, pues, el contenido real y legítimo de la energología.

Llegado a este punto, indaga y racoma la nomenclatura adecuada a estos fenómenos, concluyendo que el término

"IRRITACION es la acción y efecto de convertirse las impresiones antipáticas en movimientos repulsivos, y constituye el proceso fundamental y el primer inicial de la reacción viva patológica. tras breves razonamientos terminológicos adopta para este capítulo el siguiente vocabulario:

susceptibilidad, la capacidad genérica de reacción viva

Excitabilidad, la capacidad específica de reacción viva normal.

Irritabilidad, la capacidad específica de reacción viva patológica.

Impresión, el acto aferente periférico somático.

Euestesia, toda sensación por reacción viva normal.

Parentesia, toda sensación por reacción viva patológica.

Aprehensión, el acto aferente central inconscio.

Percepción, el acto aferente central conscio.

Determinación, el acto eferente central psíquico (conscio o inconscio)

Moto-reflejo, el acto eferente motor somático.

Espasmo, todo moto-reflejo por reacción patológica. (P.G.471)

Con estos precedentes aborda el estudio formal de la irritación (**Eretoperfesia**) su intensidad (**Eretodinámica**), sus aspectos sensitivo y motor (**Eretotética** y **Eretoquinética**), su evaluación (**Eretocéfica**) y las variaciones de la irritabilidad, bien por las oscilaciones de I o de C (**Eretamibia**) bien por las distintas constituciones o Temperamentos. Estudiamos ya estos últimos (cuya inclusión aquí es en realidad bastante forzada sólo en su aspecto de moduladores reactivos), veamos en su esencia las demás consideraciones en torno a la irritación y al espasmo, como factores de la reacción viva anormal, correlativos patológicos de la excitabilidad y del moto-reflejo (según su nomenclatura) en la normalidad vital.

En el párrafo referente a la eretoperfesia hace un detallado comentario de estas dos componentes de la energología: impresión antipática primaria (frente a *ata*, *defensor* -según dice- de la primacía de la absorción) y secundariamente repulsión defensiva, en sus dos formas de acometividad y huida, considerando ambas como variedad del espasmo. Otros comentarios respecto a la tenden-

cia conservadora y su eficacia, tendrán su lugar más adecuado en la terapéutica.

En la eretodinámica, destaca un estudio teórico y bastante audaz de la fiebre, que por estar basado más que en la observación razonada, en las teorías fisiopatológicas de su época, carece de valor actual, tanto en su crítica del biomecanismo febril como la de su tendencia defensiva.

Clasifica la corriente eretogena en aferente (cuando la causa morbífica aporta fuerza viva) eferente (cuando la sustrae) y coconvertiva cuando se limita a cambiar la dirección normal de la fuerza viva. Ejemplo de corriente aferente sería una quemadura (aporta calor); de corriente eferente una heladura (le sustrae), y de corriente convertiva, las causas morales que ni aportan ni sustraen energía, pero pueden trastornar su normal funcionamiento (F.G. 750)

Una salvedad importante es la que se refiere a la aparente desproporción (en más o en menos) entre la causa patógena y su efecto real. Esto lo explica con el concepto de estipolancia, según lo cual, "los fenómenos sucesivos que constituyen el proceso de toda reacción viva, si son entre sí equivalentes o de igual valor, son equivalentes o de igual fuerza efectiva", fenómeno que analiza también como real en el campo de la fisico-química (757)

Clasifica los moto-reflejos anormales o espasmos, en generales (cerebro-espinales) y localizados (ganglionares), dándose en

ambos las formas distintas: clónica y tónica.

Ejemplos de ESPASMOS...	{	De la vida animal	{ tónico-tétano
			{ clónico-histeria
		De la vida orgánica	{ tónico-faciespatibularia
			{ clónico-fiebre

Muy aguda es su observación de que el espasmo cerebral capi-
nal es más bien repulsivo y el ganglionar (vegetativo, o viscero-
vase-motor) ex-pulsivo (779), con una común tendencia curativa.

Excelente es su eroticología, a la que sólo falta una dis-
tinción al modo cabriano entre sensación y sentimiento para ser
completa aun hoy día, y de extraordinaria calidad también -aunque
menos conseguida en su estructura la eretoquinética, donde una
distinción entre función y acción completaría su terminología y
exposición adecuadas.

Estudia magistralmente en la erotodinámica, el placer sen-
sual (Hedypatia) y el dolor (Odypatia) como anomalías de la
Eustesia o bienestar en el concepto de bien-sentirse.

"La salud es la armonía vital en los seres animados. Eupor-
thia es la expresión sensitiva y Euforia la expresión mo-
tora de esta individual y saludable armonía" (P.G. II, 783)

Encuentra la raíz fisiológica del placer (sensual) y del do-
lor en la alternativa vital de apetencia y saturación. Según esto,
el dolor sería correlativo a la exhaustión -exageración patológi-
ca de la apetencia- y el placer lo sería de la sobre saturación
patológica.

Interesantísimo y realista es el estudio sobre la metamorfo-
sis del dolor en placer, donde vicios y pasiones intentan distin-

guirse pero no queda en claro su distinción por faltar como queda dicho la previa psicológica entre sensación y sentimiento.

La raíz de identidad entre placer y dolor, no sólo se encuentra en la sensación, sino también en la expresión, según expone con acabado conocimiento.

La sensación antipática puede recibirse, como sentimiento simpático, aquí está, aunque pretende decirle sin acertar a expresarle, la base no sólo de los vicios, si que también de las virtudes, que analiza en su eretoquinética, bien que despreciando en exceso la virtud estoica en la que parece no querer ahondar coge lo hace con la virtud cristiana.

"Para que no se realice el moto-reflejo repulsivo, es indispensable que no tenga lugar la antipatía de la sensación", afirma y en las reflexiones que en su Patología general preceden y siguen a esta frase, podrían encontrar interesante materia quienes han pretendido parangonar el letacendismo con la actual Patología psicosomática. Valgan como muestra estos dos párrafos y téngase en cuenta las ideas médicas reinantes cuando fueron escritos

"Finalmente, cuando el virtuoso militante, bien por exageraciones nacidas de su carácter, bien por un principio morboso de su idiosincrasia orgánica, bien, en fin, por un dirección espiritual más poseída de celo que de experiencia, llega a imprimir a su deseo de perfección moral un sello de apasionamiento, entonces todo cuanto se ha dicho de las aberraciones de la voluntad en la adopción del dolor positivo como positivo placer, puede y debe aplicarse al caso en que ahora nos ocupamos... En última síntesis: en la reacción viva inicial, dada la impresión antipática (dolor), el moto-reflejo repulsivo (espasmo) es ineludible, y al sujeto sólo le es dado variar su equivalente. Para que no se realice

el moto-reflejo repulsivo es indispensable que no tenga lugar la antipatía en la sensación.

Reflexión clínica: Importa, pues, muchísimo que el médico ande muy precavido, y ponga a contribución toda su perspicacia, toda su experiencia al formar juicio sobre estimación de causas y pronóstico probable de sus efectos aien, re que se trate de persona tenida por virtuosa, o que se cree asistida de soberana fortaleza de ánimo, pues siendo como son escasos en el mundo los virtuosos imperantes, corre el médico grave riesgo de errar, creyendo imposibles a aquellos sujetos cuya virtud llega, sí, a suprimir el moto-reflejo espontáneo o exterior, mas no alcanza a sofocar el equivalente viscomotor y visceral interno... Y es que el reino de la virtud no es el reino de los organismos, ni el proceso de la haptitud tiene nada que ver con el proceso de la irritación, y en un individuo de alma dispuesta al sacrificio cada uno de estos procesos hace su camino, sin cuidarse de averiguar por donde anda el otro". (P.G. 796)

Protoclinica.- Intenta aquí una verdadera doctrina general de la irritación, como auténtica fisiopatología, estudiando un proceso o ciclo evolutivo. Es por otra parte, una de las pocas veces que parte de bases y de aforismos clínicos (ubi stimulus ibi fluxus; quaterquon celsiano de la inflamación: ruber, calor, dolor et tumor) para llegar a conclusiones médicas, bien que generales como ser verá en las conclusiones. Además, su clarividencia en este punto no empaña -como es lo corriente en él- la de su clari-discrepancia, que sacrifica con verdadera frecuencia, en aras de una apariencia excesiva de originalidad.

Partiendo, como queda dicho, de una crítica del aforismo "ubi stimulus, ibi fluxus", que considera falso, lo rectifica así: "ubi stimulus (debiera añadir anormal en esta frase explícita) ibi primus spasmus; postea fluxus", a lo que añade un conq

se comentaría a modo de ejemplo sobre materia médica que resumiera así:

"Gracioso sería decir "Ubi stibium, ibi sedatio", en lugar de "ubi stibium, ibi primum vomitus, postea sedatio". Sería afirmar de un vomitivo sin vómito. (P.G. II. 302)

El ciclo irritativo, o mejor dicho, todo ciclo patogénico, sería reductible a los siguientes periodos en su aspecto patológico general

- 1º. Eretismo (de erethismus, excitar, irritar), compuesto a su vez como se vió de sensación antipática y moto-reflejo expático -repulsivo o expulsivo en su tendencia
- 2º. Orgasmo (de orgasmus, amansar, ablandar, ceder) o contrarreacción irritativa, periodo fluxionario de relajación, estímulo y exudado humoral.
- 3º. Lisis (de lysis, resolución, liberación, restablecimiento, curación etc.) o periodo de resolución por reducción gradual a cero del tanto de muerte de la reacción patológica.

A la luz de estos fundamentos analiza el proceso de la inflamación, que vendría a ser el grado máximo del organismo local y cuyos cuatro signos clásicos de Celse ("el célebre intruso romano") representarían otros tantos grados o escalones de la contrarreacción orgástica, primero el rubor (grado eritemático o mínimo), segundo el calor (grado hipertérmico o medio), tercero el dolor (grado algido o mayor) y cuarto y último el tumor (grado flogístico o máximo). Sólo cuando se dan todos y sólo los cuatro, se puede hablar de inflamación. Todos ellos son reversibles

por lisis, o estacionables por pseudolisis, degenerando o maligni-
zándose en tal caso. Pero también cabe un grado ultramáximo de or-
gansmo, representado por la gangrena, determinada por la estrangul-
lación absoluta de los recambios en los tejidos, sin posible re-
versión.

Las conclusiones principales del precedente estudio, serían:

- que la inflamación no es una reacción defensiva sino su
consecuencia, es decir el organsmo agudo en su grado máxi-
mo.

- que no se debe hablar de inflamación aguda, puesto que le
faltan a ésta parte de los factores integrantes de la ver-
dadera inflamación, siendo tales procesos organsmos cróni-
cos.

- que siendo la inflamación el organsmo agudo máximo, su estu-
dio corresponde a la nosobiótica y no a la energología.

Según lo antedicho, la cronicidad sería un estado de organs-
mo permanente (808) y el hábito una falta de reacción orgánica
por insensibilidad antipática al estímulo irritativo.

Del valor clínico de los temperamentos se reduce a comen-
tar:

"De lo expuesto en mi análisis se desprende, 1º que
de los cinco temperamentos, los dos únicos que proceden
de un desequilibrio sano, es decir comprendido entre la
máxima y la mínima normales son el raquídeo y el torá-
co; 2º, que de los tres restantes, el esférico es el re-
sultado directo de una deficiencia en el desarrollo me-
dular; 3º, que los temperamentos abdominal y pseudo-em-
brionario son de origen y carácter morboso, y 4º, que el
pseudo-embrionario o parablástico es, además, de morboso,

teratogénico o propendente a engendrar monstruosidades. Conviene, pues, tener muy presentes estas distinciones que, por ser rigurosamente científicas, son eminentemente clínicas, a fin de llamar a buen discurso y ajustado juicio de la estimación del temperamento, puro e mismo, como coeficiente de la irritabilidad en cada caso concreto." (P.G. 647)

Dejando aparte el deficientísimo euan insuficiente comentario a los temperamentos, no cabe duda que el intento de constituir una energología general, como verdadera fisiología patológica (732) distinta de una Nosobiótica o física patológica (morfo-físico-química) (Ibid) fue una genial intuición letamendiana. Lástima -que me queda dicho anteriormente- que rara vez uniera a su clara intuición una clara exposición de los problemas. Su desmedido afán de originalidad ha sido en este, como en muchos otros aspectos, su mayor enemigo. Lástima también -y aún mayor quida- que por ello cayera en saco roto, lo que tantos atisbos geniales encierra y a tantos desarrollos originales y útiles se presta. Misión de sus admiradores es elaborar cuanto de fructífero encierra esta energología, prácticamente inédita todavía.

6) Nosobiótica

No corresponde -como ya se indicó repetidas veces- a la índole de este trabajo, la elaboración de los datos positivos contenidos en la obra letamendiana, sino la reflexión sobre sus ideas y conceptos fundamentales. Cae por tanto fuera de su índole la Nosobiótica entera, considerada como física patológica en su fenomenología morfo-físico-química, consecutiva a la irritación o reacción viva.

Debo, pues, limitarme a consignar aquí las reflexiones gene-

rales más importantes que me sugiere:

- 1º. que el análisis está hecho con un conocimiento acabado y meditado de la patofisiología de su tiempo, en contra de la ignorancia de saberes positivos que le achacan sus detractores.
- 2º. que contiene abundantes atisbos muy aprovechables y vaya como muestra la clasificación citada del Dr. Valdés, que más adelante se expone, inspirada en alguno de ellos.
- 3º. que no es, sin embargo, apta para estudiantes, pues que para entenderla hay que estar en posesión de una serie de conocimientos y aun de experiencia clínica que el libro no da y que el estudiante de la asignatura desconoce en el momento de estudiarla.
- 4º. Fuera de esto, no se hallarán aquí las causas de los achaques hechos a Letamendi, pues se trata de un intento muy serio y digno de reducir a lo realmente genérico la fisiopatología empírica.
- 5º. Es lástima el grave error de no hacer aquí un estudio nosológico de la fiebre como elemento reactivo general del organismo, por haberlo incluido, sin razón a todas luces en la energología, considerándolo tan sólo en sus aspectos de reacción viva.
- 6º. Rehacer a la luz de la fisiopatología actual, lo que sugiere este capítulo, con las salvedades hechas, podría ser un buen programa, de utilidad evidente para el estudiante y aún para el médico actual, tan precisados de unos conceptos fundamen-

tales en los que vaciar con el orden requerido para un saber realmente científico, la abrumadora proligidad de saberes semánticos y psíquicos que ha de manejar.

4. Nosegnomía

Ya se vió (definición de la Medicina), que' entiende por Nosegnomía.

"la parte de la Patología general que examina la enfermedad en categoría de realidad dada a conocimiento y -cura".

"vistas -dice- en Noseología las cuatro categorías analíticas de la enfermedad; examinados en la Noseografía los elementos reales de los tres términos I, C y V en relación anormal... con viene ahora reintegrar todo el trabajo anterior a la categoría de realidad de ese conjunto para todos los casos dados y posibles."

El contenido de la nosegnomía letamendiana se mantiene como clásico en sus tres partes: Sintaxeología (o Nosotaxia de hoy), Semiótica y Gnóstica. Así las recoge por ejemplo el Prof. Cerral en su Curso de Patología general, aunque parece más lógico ceder a la semiótica el primer lugar, puesto que las otras dos partes son elaboraciones teóricas a partir de los signos y síntomas observables.

A. Semiótica

Muy breves resultan los comentarios que a casi todos estos problemas dedica Letamendi, si se comparan con el desarrollo que en los tomos anteriores concede a temas cuyo contenido es quizá menos fácil de explayar. Y no poco choca ahora verle repetidas veces temeroso de caer en innovaciones (P.G. III, 45), cuando

todo su afán, como hemos visto, le dirigió siempre a presentarse como novedoso en extremo, incluso a costa no pocas veces de la claridad expositiva. Ante las razones insuficientes que para tal tener aduce, vale suponer que otras más profundas quedan silenciadas. Algún, párrafo, en efecto, deja entrever veladamente su confesión de que no se considera capaz de aplicar con todas las consecuencias su criterio unitario a esta parte sintética de la Patología general, especialmente en la semiología, dejando la tarea de "constituir una clasificación sintomológica rigurosamente basada en los principios semióticos expuestos" (57) "a los adeptos de la doctrina individualista... en lo venidero", para lo cual se permite darles una serie de "preocupaciones" con las que se "llegará a obtener un verdadero repertorio científico de síntomas". así afirma-

"podrá con el tiempo, la Patología general dejar al alumno en una disposición intelectual perfectamente análoga a la disposición industrial del cajista de imprenta que tiene delante su caja, y bien estudiada la dotación y variedad de tipos que en ella se contiene, sin preocuparse poco ni mucho de si las Aa sirven para escribir "Amen" o si las Zz han sido fundidas para escribir "sequiamini" o "sembomba". Entonces, el alumno, al entrar en las asignaturas especiales, no tendrá que hacer, a semejanza del cajista impresor, mas que ver la frase sindrómica propuesta, y componerla en el acto, tomando de las cajas de su memoria y reuniendo en el compenedor de su entendimiento, los tipos sintomáticos de aquella frase, para luego incorporarla a las galerías de su total y sólida instrucción" (P.G. 98)

Su comparación de los síntomas con las letras y las palabras con las enfermedades, aunque ha sido muy criticada -por confundir el símil con el ejemplo-, es muy didáctica y hasta susceptible de

mayer detalle, quizá útil para claridad del alumno. No es un acor que tome como base la palabra cólera (CHOLERA). Recuérdese que asíg tie como voluntario a dos epidemias, donde sin duda experimento y medidó lo suficiente para llegar a establecer incluso e un modo acróstico (bien que en prosa claro es la relación entre las le- tras de la enfermedad y las iniciales de los síntomas clásicos en dicha afección:

Cyanosis (livides cutáneas)
Arritmia (sed insaciable)
Oliguria (supresión de la orina) (Oliguria, hubiera sido más
Leukokenosis (evacuaciones blancas) fácil)
Regorina (algides cutáneas) (Tetodinia?)
Rigor mortuus (calambres)
Aphonia (pérdida de la voz)

Naturalmente, repetir semejante jereglífice con cualquiera otra afección sería difícil, pero él utiliza ésto que en la vida práctica se le ofreció, con agudeza pedagógica. Así, en la clíni ca, algunos síntomas pueden faltar, o estar cambiados por otros; en ambos casos el genio médico ha de suplir o sustituir lo elíp- tico e lo variado, para reconocer, por ejemplo en el caso

CHOLERA, donde la leukokenosis se cambia en leukokenosis (evacuaciones biliosas) la variedad clínica del cólera que se lla má Colerina. Y así en los demás casos en que el síndrome no es completo, pues

"sólo el conjunto síndrome determina la expresión ca- racterística de la enfermedad", (P.G. III, 46)

para la que no existan signos únicos con valor de "signos pato- nomáticos".

Esto ocurre en la naturaleza toda, donde nada se define por un solo carácter, y por ello para definir algo precisase su género próximo y su última diferencia ambos a dos.

"Aquella inmortal sentencia de Horacio -comenta a este propósito Letamendi- "Bonum ex integra causa, malum ex quocunque defectu", abarca en realidad así lo verdadero como lo bueno y lo bello; cada cosa es lo que es por su integridad de caracteres; uno solo cualquiera de ellos ausente -"quocunque defectu"- ya aquella cosa que en lo moral es mala y en lo artístico fea, en los estrictamente científicos es falsa". (P.G. III, 47)

Mas didáctico fuera, quizá, comparar las letras con los síntomas, las sílabas con los síndromes elementales ("symptomata symptomatum," de Caubio), y las palabras con la enfermedad (symptomata morbi).

Con este esquema quedarían más claro el lugar que ocupan los síntomas, los symptomata symptomatum y los síndromes elementales (symptomata morbi, que Letamendi recoge de Caubio, según dice, pero no aclara suficientemente, pese a las explicaciones que da a su párrafo titulado explícitamente:

"En rigor científico los síntomas no constituyen los elementos inmediatos de todo síndrome o conjunto expresivo de enfermedad de algún valor clínico; los síntomas son elementos inmediatos de todo síndrome o conjunto expresivo de enfermedad de algún valor clínico; los síntomas son elementos inmediatos de un síndrome elemental, y los síndromes elementales son a su vez los elementos inmediatos de un síndrome general". (P.G. III, 43)

Conociendo ya su afán por el símil didáctico, a cualquiera se le ocurre que hubiera sido más... "letamendiano" dar a esta idea todo el desarrollo posible, y es raro en verdad que no se

le ocurriera hacerlo. La comparación del síntoma con la letra es, en efecto, bastante irreal. La letra no es un elemento real del lenguaje, sino un componente de la sílaba, sin individualidad propia. La misma sílaba lo es de la palabra y esta de la frase, etc. Llevando, pues, el lenguaje oral del trastorno fisiopatológico a comparación didáctica con el lenguaje escrito, cabría que lo hubiese desarrollado de una forma similar al cuadro siguiente, que admite una serie de comentarios por comparación, muy útiles para que el estudiante de Patología general pueda comparar la enfermedad, que aun desconoce, con algo muy conocido: la escritura:

ESCRITURA	F normal	F. patología
LETRA =	Célula	= trastorno celular
SÍLABA =	tejido	= trastorno histioco
PALABRA =	Órgano	= síntoma censu striete
FRASE =	Aparato	= síndrome
Capítulo =	Individuo	= proceso (tipo morti)
Libro =	Biografía	= Patografía (Historia clínica de una vida.

Así se ve la biografía clínica de un hombre, compuesta de varios procesos, con síndromes propios cada uno, expresados en un conjunto de síntomas, expresivos a su vez de un trastorno orgánico, este a su vez de los histioco y los histioco de los celulares.

No se pretende con esto dar un ejemplo sino un símil a un

estilo, que bien hubiese aumentado el valor didáctico de la semiótica letanandiana en su estudio de los síntomas como signos, donde dice con agudeza:

"Todo fenómeno tiene un valor en sí, un valor sensible y un valor inteligible. Para ser basta ser conocido; para constar, basta ser percibido, para significar necesita ser entendido... Por manera que los fenómenos morbosos, como caso particular que son de los naturales, se dan en sí mismo (hechos); se dan como expresión fenoménica (síntomas) y se dan como señal inteligible (signos). En tales cambios, lo que muda es la relación, no el hecho". (P.O. III, 45)

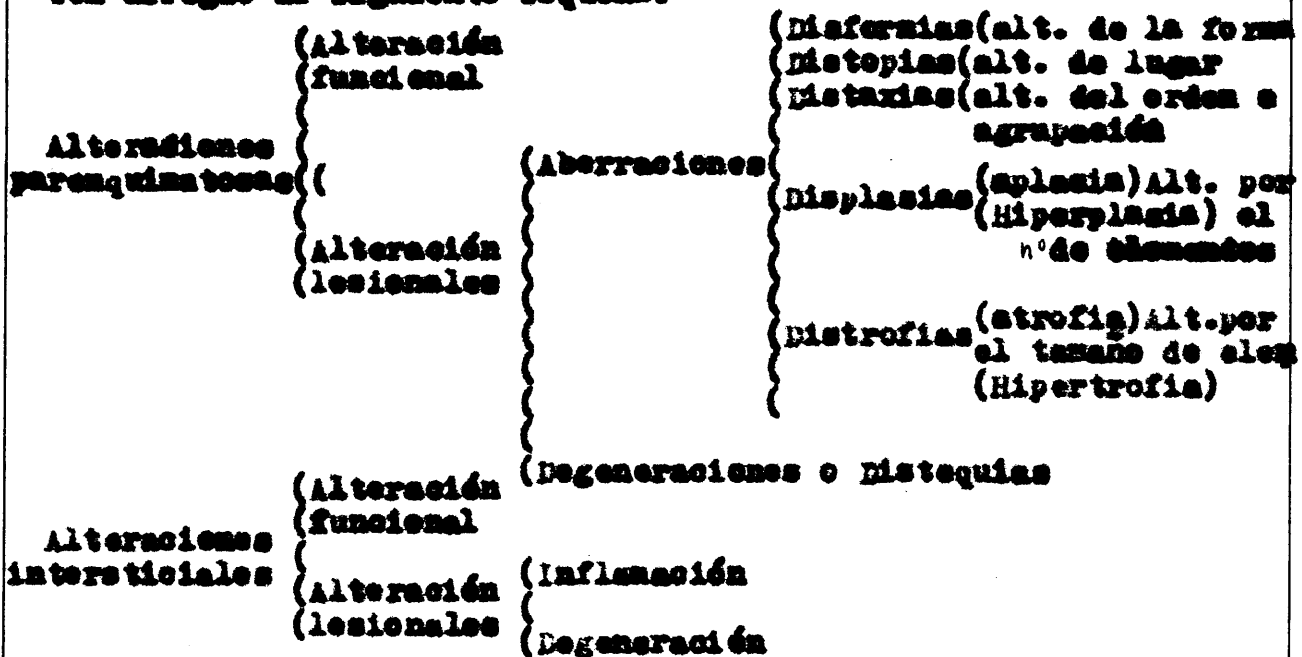
A este estudio de los síntomas como signos, precede el de los síntomas como coincidencia, estática = symptomata o cuadro sintomático y dinámico = anámnese o concurruencia de síntomas (concurruencia, cosas que corren a la par). Estudia también los síntomas como accidentes, al comienzo de su semiótica, donde, como se ve, aborda el problema, al igual que hizo con la enfermedad (nosos - astheheia - pthos), con arreglo al fondo semántico del synthema (como = es - sidente = eo - in - cidencia) y del semeion (como = indicio, señal, o signo).

3. Sintaxeología.

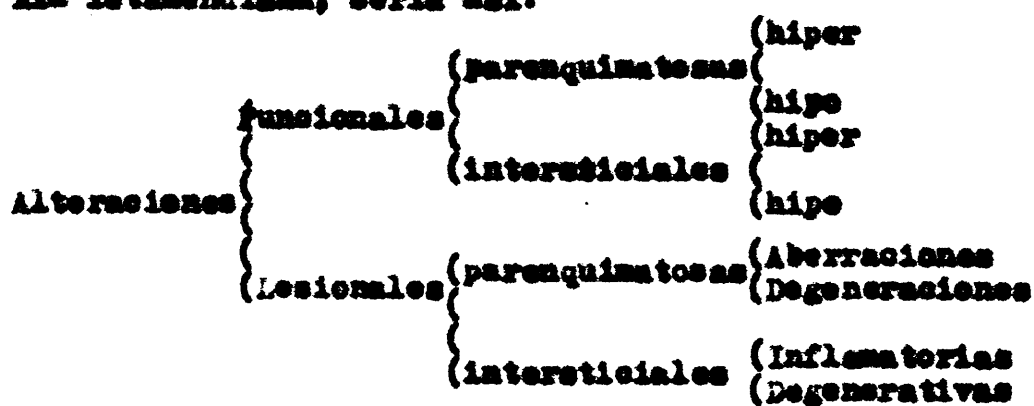
En la Nosotaxia (sintaxeología) muestrase temeroso otras vez de innovaciones y sólo modifica algunos términos o agrega ciertos neologismos. Acepta en el fondo las divisiones clásicas de las enfermedades por su origen, extensión, comprensión, curso, sitio, constitución, tipo, expresión, estación, número, relación, índole, trascendencia y terminación todo ello en cuadros sinópticos seguidos de las definiciones, ejemplos y observaciones, nunca insug

tenciales, que estima pertinentes y que hacen a dichas páginas, si no originales, sí claras e ilustradoras para el futuro médico.

Hecha así la división, u ordenación lógica por oposición de caracteres, aborda luego la clasificación u ordenación natural por aproximación de caracteres diferenciales. Sugiere para ello el sistema que llama tríopos morfológicos, que, hecho, curioso, expone y no desarrolla, sin que haya encontrado eso hasta que el profesor Dr. Enrique de Salasmanca le adoptó para clasificar las enfermedades de la sangre. Posteriormente, su discípulo y catedrático de Patología médica Dr. M. Valdes Ruiz, la aplicó a las enfermedades renales (MEDICINA, Enero 1945), e incluso ha hecho un esquema para la clasificación de todas las enfermedades con arreglo al siguiente esquema:



La primera división es topográfica, la segunda nosológica, y la tercera causal. Baste advertir tan sólo que él da prioridad a la forma, pone en segundo turno el lugar y en tercero la causa, según este, variaría algo la configuración del esquema precedente aunque no en lo sustancial. Dicho esquema, en absoluta ortodoxia letamendiana, sería así:



El fruto de esta idea letamendiana es una prueba de lo que con tantas otras suyas podría hacerse.

C. Clasificación:

Es la parte de la Nosognomía que fija el criterio para la obtención de la verdad diagnóstica, la certeza pronóstica y el acierto terapéutico. (P.G. III. 160)

Aunque es clásico ordenar así esta parte de la Patología general, cualquiera advierte con Corral (quién no por eso varía el orden) que "en el pronóstico se tienen ya ^{en} cuenta los resultados probables del tratamiento". Letamendi sigue en esto la tradición, pero como limita la indicación a lo que se expuso en Psicología como "teoría psicológica del momento clínico, a todas luces insuficiente para tal fin, resta considerar aquí solamente el Diagnóstico y el Pronóstico al iniciar la terapéutica, transcribirlo le

poco que falta del momento clinico:

a) Diagnóstico.-- Un pequeño alarde de conocimientos lingüísticos precede al estudio de este problema: diagnóstico, según dice, viene directo de la palabra griega διαγνωσις, que significa discernimiento: discernere, en latín, sí que proviene de dis = a través y cernere = cerner, tamizar; pero en griego δια, precediendo a γνωσις, no significa a través, sino de extremo a extremo, enteramente. Así, pues, el vocablo griego diagnosia es reduplicativo: "cual noción" de una cosa y su homólogo latino es agnitio, de gno (cum, redupl.) y gnere, de gno de co-nocimiento, es decir noción, idea reflexiva cabal de una cosa.

Diagnóstico, indicación y pronóstico son casi simultáneos e inseparables en la mente del clínico. Recuerda con Gerdy (1643) que el diagnóstico viene a ser el ojo, la acción terapéutica el brazo y el pronóstico "el muncio que pregona (porque presiente, cabría añadir) es resultado de la relación entre el ver y el obrar del médico". (Otras prueba, valga esta parentesis, del carácter postrero de la prognosis). Resultado éste que, siendo lo más importante de conocer para el enfermo y sus familiares, hacía que los griegos lo valorasen como verdadero diagnóstico, lo cual es muy racional, como hace ver Letamendi, "porque posible es ver y no prever; pero del que prevee y acierta, en bien o mal, se puede asegurar que algo ha visto".

Una "división perpetua" se impone al médico práctico a la

hora de diagnosticar: el aspecto patológico, científico, y el aspecto clínico, artístico. Al primero atañe el reconocimiento de la naturaleza, el lugar y la causa de la enfermedad, tal como se utilizaron para clasificarla; al segundo la consideración y valoración en íntima fusión con lo anterior, de la naturaleza e historia del enfermo, sus condiciones y circunstancias individuales, más las eventuales de su enfermedad. A esto último lo llama carácter psiquiátrico del diagnóstico, que vendría dado por los siguientes factores. (P.G. III, 165)

"Carácter psico-fisiológico, edad, sexo, idiosincrasia, herencia, historia personal, oficio social y demás circunstancias del enfermo, y estación, sitio, constitución médica y relación físico-morales que rodean al mismo".

Como se ve, maneja aquí Letamendi, con no poca premiosidad y confusión -aunque con notoria claridad si con sus contemporáneos se compara- lo que solamente Lain Entralgo en lo que se me alcanza ha sabido explayar con ejemplar didáctica en su esquema tetraedrico que como símbolo geométrico fácilmente intuible utiliza en "La peripetia nosológica de la medicina contemporánea" para "consignar sinópticamente las diversas instancias en cuya virtud adquiere la enfermedad de un hombre su aspecto característico y singular": índole de la causa morbosa; localización orgánica de la lesión; constitución biológica del individuo afecto, y contextura y situación de su vida personal. Este complejo y polifacético diagnóstico clínico, comenta Letamendi,

"lejos de prestarse a una descomposición en varios aspectos, propende, por su esencia misma, a fundirlos todos

en un solo juicio práctico. Para esto reduce el contenido casuístico de cada determinado caso a un concepto definitivo de la naturaleza del enfermo a la hora de sobrevenirle la afección de que se trata; concepto al cual incorpora luego y transfunde el diagnóstico nosológico.

Su importancia es con frecuencia extraordinaria:

Llamando diagnóstico individual la noción fisiológica o patológica de la naturaleza del enfermo, tal y como era en el punto y hora de enfermar de una dolencia dada, diremos que en el orden práctico el diagnóstico individual es el coeficiente clínico del diagnóstico y pronóstico nosológicos, y que lo es a tal punto que en muchos, muchísimos casos, quedan estos y el mismo tratamiento subordinados a aquel. - De ahí que las gentes, con su finísimo instinto, de tanta importancia al hecho de que el médico conozca la naturaleza del enfermo (P. G. III, 168)

Como se vió en la semi-taxia, el diagnóstico patológico, o coeficiente nosológico del diagnóstico individual, puede estar dificultado por deficiencia, excedencia o variación de los síntomas componentes del síndrome general. A su vez el coeficiente clínico queda sin más puntualización que la citada anteriormente. Y, por otra parte, cita diez casos en los que los síntomas subjetivos o racionales le quedan vedados al clínico: 1º En la primera infancia. - 2º En la decrepitud. - 3º En la privación transitoria de conciencia. - 4º En la aberración transitoria de conciencia. - 5º En la enajenación mental. - 6º En la estupidez, idiotismo, etc. - 7º En la aprensión habitual o sistemática. - 8º En la ignorancia supina. - 9º En la ocultación interesada de un mal. - 10º En la simulación o fingimiento de padecerlo.

Para tamañas dificultades diagnósticas, se limita a consignar estas diez "soluciones para el porvenir":

- 1º. Hacer la nosografía lo más objetiva posible, como en Veterinaria.
- 2º. Educar al médico en "la dirección psicológica que el INDIVIDUALISMO recomienda, para la mejor inteligencia y adivinación de lo subjetivo". (P.G. III, 168)

A esta excesiva concisión se reducen sus consideraciones diagnósticas. Bien es verdad que repetidas veces ha criticado el que se pretendía enseñar a diagnosticar a los alumnos de Patología General (vease a este respecto lo que más adelante habrá de considerarse con criterio de introducción a la clínica general); pero no cabe duda de que su atisbo de la insuficiencia del diagnóstico nosológico y la primacía que el coeficiente clínico alcanza con frecuencia en la valoración del diagnóstico, el tratamiento y el pronóstico individuales, bien merecía mayor desarrollo.

El giro psicósomático de la Medicina actual ha sido interpretado con agudo acierto por Laffa Entralgo, precisamente como un esfuerzo para hacer patológico, científico, en cuanto ello sea posible, ese contenido consuetudinario, artístico, del quehacer médico. Como él indica claramente, una de las tesis fundamentales de su introducción a la Patología Psicósomática es demostrar que la clínica siempre ha sido, a fortiori, psicósomática, más no así la patología. Sea cual fuere el éxito que en el porvenir tenga, no cabe duda de que el intento de hacer psicósomática -humana, no "rutinaria"- la Patología es el único camino para hacer científico el estudio de ese coeficiente clínico o casuístico, abandonando a la intuición y al empirismo. Al patólogo general todavía -y no lo hizo- indicar aquí con acierto los caminos por donde el día

de mañana podrían llegarse a eso que el individualismo reclama. Al haberlo dejado salpicado por toda su obra no debió eximirlo de una síntesis adecuada en tan oportuno momento. Puede, sin embargo, consiguando su acierto al hacer constar la ineludible realidad y el gran valor de ese coeficiente con el que se las ha de ver la Medicina de nuestros días, no ya secundum artem, sino -lo que es más penoso- secundum scientiam. A ello tiende todo el movimiento biotipológico actual del que tenemos una muestra española excelente en la Arroetia iniciada por el Prof. Dr. G. García Rodríguez, de Salamanca con sus estudios de todo lo concerniente a "la individualidad humana desde el punto de vista médico, esto es el estudio de las variaciones del individuo en cuanto modelan y condicionan las reacciones vitales haciéndolas adquirir caracteres particulares y rigurosamente diferenciales, tanto si se trata de las puramente hígidas, como si de las que denominamos propiamente morbosas". La Arroetia (αρρωσιως enfermo) es, pues, una parte de la Patología general en sentido tradicional y clásico, en la que se considera al hombre como individuo, como elemento concreto y aislado de la humanidad, como se nos ofrece en la práctica profesional, no como especie biológica, como ser abstracto y general, objeto, por ejemplo, de la Anatomía y Fisiología humana llamadas descriptivas. La Arroetia, descendiendo en cuanto es posible de los conceptos e ideas generales al campo de lo meramente particular, de lo personal, procura examinar, determinar y justipreciar las oscilaciones modalidades y variaciones de los caracteres biotipológicos, ya sean

físicos o constitucionales (hábito, temperamento), ya psíquicos o de la personalidad (carácter, inteligencia)... y busca la razón de estos modos especiales de reacción, de evolución y manifestación de las especies morbosas que constituyen la esencia de las formas o tipos clínicos, considerando siempre al hombre, en este amplio panorama, como factor o elemento principal de las infinitas maneras del padecer humano, y reduciendo así a sus verdaderos límites, sin minorarla en modo alguno, sino precisándola, la importancia de las causas morbosas comunes y específicas. - No obstante el reconocimiento perenne de la trascendencia de estos estudios, fueron lamentablemente descuidados durante casi medio siglo.. pero por fortuna desde hace muchos años, casi lo que va de siglo, han recuperado la estimación y el interés que merecen, sobre todo al renacer las orientaciones señaladas por el Padre de la Medicina con la doctrina que ha recibido el nombre de *Hechizamiento*, la cual ha hecho que la clínica, recogiendo y apoyándose en la maravillas del progreso científico, vuelva a adquirir aquel carácter de serenos y de cordura, aquel sentido suprarracional que tuvo durante los largos periodos de observación y de diferenciación de su historia, cualidades que el agudo Vicente Espinel, expresó exactamente ya a principios del siglo XVII:

"Los grandes médicos que yo he conocido y conosco, en llegando al enfermo, procuran con gran cuidado saber el origen, causa y estado de la enfermedad, y el humor predominante del paciente, para no curar al colérico como al fleumático, y al sanguíneo

"como al melancólico: y aún si es posible (aunque no hay ciencia de particulares), sobre la calidad conjunta del enfermo, y de esta manera se acierta la cura y se acreditan los médicos." (Vida del Escudero Marcos de Obregón, Descanso IV, 1618)."

"Al clínico -había dicho Letamendi en su aforismo 128- no le basta apoyar sus juicios en una clasificación de los enfermos ^{enfermedades por sí mismas que en la vida real actúan en una clasificación de} que le facilite la determinación individual del caso." (C.G. II. 32)

Su estudio de los temperamentos, aunque a todas luces insuficiente, como se vió, no pretendía otra cosa. Valga el intento ya que no la realización.

b) Pronóstico--

"Llamando indicante lo contenido en el diagnóstico clínico completo, e indicación lo contenido en la determinación artística terapéutica del médico, resulta que el contenido del pronóstico clínico es la relación clara y distintamente prevista entre el indicante y lo indicado". (P.G. III. 170)

Los factores, uno racional -procedente del diagnóstico nosológico y otro empírico -proveniente de su cotejo con el coeficiente casuístico- intervienen en el pronóstico. Si este segundo factor, como derivado que es de un don natural -bien que más o menos desarrollado por su adecuado ejercicio- puede acertar, "el científico, en cuanto formalmente tal, no puede errar".

No obstante, como el conocimiento que tanto de I como de C, cuanto de sus interrelaciones híbridas y gálicas tenemos, ni es exacto ni es perfecto.

"siempre podrá surgir entre los médicos, un enfermo, una vecina, como entre los astrólogos, un pastor, un marinero, que lean en lo futuro con más claridad que los hombres de ciencia"

De donde resulta que

"el perfecto médico debe reunir a la inteligencia y la instrucción, el genio de su Arte". (P.G. III. 171)

Este genio (mera doxa -opinión, parecer- no existens -ciencia, saber- diríase con expresiones aprendidas de zutiri), no es científicamente expresable; es el sedimento de una experiencia larga y profunda que todavía no cabe expresar acertadamente con el lenguaje científico de la época. Es el que va decantando, a través de éxitos y fracasos el valor significativo de ciertos síntomas, acerca de "la naturaleza del mal, su marcha futura o el tratamiento que reclama".

La Semiótica, pues, en esta dimensión,

"nació y se mantiene de la imperfección científica de la Medicina. Al otro día de haber llegado ésta a la perfección racional la semiótica desapareciera por sí sola. Lo perfectamente racional no se apoya en signos, apóya se solamente en datos. ¿De qué le serviría, por ejemplo al astrónomo, aprender "señales de eclipses", si está en posesión de datos suficientes para calcularlos infaliblemente?". (P.G. III, 172)

Viene así a ser para Letamendi la Semiótica respecto a una posible "Semionomía", lo que respecto a la Astronomía es la Astrología (en cuanto esta pueda tener de cierto, claro es). Y de aquí surge el aforismo que vendría a ser frente al dato analítico lo que el refrán presagiador del tiempo ante el "tiempo probable" del parte meteorológico. Que esto retrata bien su pensamiento lo demuestra cuando dice:

"de la Semiótica, o estudio de las señales clínicas, nace el Arte Aforístico de jugar por estas señales la naturaleza, curso y tratamiento de las enfermedades" (173-74).

También le confirma su crítica de lo que fué, lo que es y lo que debe ser el aforismo. En efecto, el aforismo, que etiológicamente significa escuetamente definición, arraigó tanto desde Hipócrates como sentencia a regla de conocimiento o de conducta médicos, que resulta

"Inútil cuando se ha intentado y se intenta para desamortizar este vocablo del dominio médico; tan inútil pretensión como la de retrotraer el acervo común al vocablo teorema, el cual, a pesar de que sólo significa principio, objeto de especulación intelectual (especialmente, rigurosamente), nadie se lo quita ya a los matemáticos, simplemente porque suyo es, adjudicado por veredicto del tiempo" (173)

Este fué el aforismo, en el que se podía distinguir dos tendencias, una analítica y otra sintética. Hoy, que lo analítico pertenece a la investigación científica, sólo deben prevalecer los aforismos sintéticos como

"exposición catagórica, clara y precisa de una verdad firme, registrada y edificante, relativa a aquellas cosas de la práctica médica que, por corresponder al conjunto clínico, no están ni previstas ni definidas por la ciencia". (C.G. II. 5)

Como de todas estas cosas, algunas pertenecen "a aquello que, por esencialmente artístico o práctico, ni es ni puede ser nunca científico", la aforística en sentido letameniano deberá existir siempre, y en efecto quien quiera que lea el segundo tomo de su Clínica general, consagrado a la "enseñanza casuística en forma de aforismos, sacará la conclusión de que siendo como es el hombre inabarcable por esencia de modo exclusivamente epistemológico, el médico experimentado reúne siempre una data, cuya expresión legítima es el aforismo y cuyo valor es incalculable cuando

de reune las condiciones que Letamendi le exige. No debe, pues, morir esta forma del acervo médico, y en verdad cuántas veces la "última lección" de eximios profesores no es sino algo de eso, con frecuencia expuesto sin el rigor debido. Letamendi fué en esto consumado maestro y honroso y justo es que aquí se consigne.

Y como cuanto sigue en este capítulo, relativo a la convalecencia y a la muerte, no pertenece al pronóstico -por más que en este lo incluya- sino a la neobiótica sintética, acabaré éste como cierre, deo aforismos de contenido pronóstico:

"267. Muy graves pueden llegar a ser, por sola su extensión cualquier rubor; por sola su intensidad cualquier dolor; por sola su magnitud cualquier tumor, y por sola su duración cualquier desmayo".

268. En punto a fuerzas del enfermo, no confundir la depresión con la opresión. La diferencia entre ambas es tan grande como la que media entre no pagar por falta de dinero e el no pagar por no poder abrir el arca que lo guarda." (C.G. II. 56)

V. TERAPÉUTICA Y PROFILAXIS

No escribí Letamendi, como es sabido, ningún tratado especial sobre terapéutica. Sobre Higiene, tan sólo unos artículos de divulgación. Este capítulo es por ello una ordenación elemental de sus conceptos sobre los fundamentos del tratamiento médico y la profilaxis esparcidos por sus obras y artículos.

1. Terapéutica:

En tres apartados cabe hacer dicha ordenación: una previa sobre el problema terapéutico en general y en abstracto: terapio-
logía, podría tal vez llamarse, o causa terapéutica, como lo llama él en su Patología general (pgs. 275 y ss. del tomo I); el segundo que abarque su actitud ante la lucha de escuelas homeopáticas y alopáticas encarnizada en su tiempo: similia similibus et
contraria contrariis, puede ser su título; el tercero y último sobre la eterna y fundamental disputa médica en torno a la vis medi-
catrix naturae.

Como introducción a todos ellos, veanse literalmente las que llama:

A. "Condiciones del momento clínico":

Al decir el médico "voy a curar" anuncia que va a convertirse en el coeficiente vital (complemento, suplemento o modificador de C.)

No hay más que añadir para expresar cuán enorme es la responsabilidad que va a contraer en el ejercicio de su

ministerio.

Por medio del cosmos vivimos. - Por cambios del cosmos, enfermamos. - Por causa del cosmos morimos antes de tiempo.

Una probabilidad de éxito, pues, contra dos ofrece - quien osa poner mano a un enfermo; tan honda verdad encierra aquel viejo aforismo "Per in quibus vivimus et sani fimus, per ea aegrotamus et morimur".

Lo fundamental de la indicación consiste, por tanto, en que el coeficiente REMEDIO, ni mate ni fomente el mal, ni determine otro nuevo, sino que regularice la resulte anormal y con la mayor economía posible de tiempo y de intensidad de actos.

Será, por tanto, Canon supremo de terapéutica fundamental la imponente verdad que en este lugar dejamos consignada, y convendrá adoptarla como inflexible regla de criterio para todas cuantas deliberaciones y estimulaciones constituyan, en cada particular caso, la tarea del MOMENTO CLINICO" (P.G. III, 232)

x x x

El Canon Terapéutico. -- (Concepto, significación y alcance del remedio).

Al igual que en la etiología partió de la inexistencia de causas patógenas "per se", y de la posibilidad de que en condiciones dadas todo agente cósmico podía actuar como causa morbosa, define ahora el remedio como

"aquello que en condiciones dadas conduce a sanar", y vuelve a subrayar la frase en condiciones dadas, ya que

"no es la "dada cosa" sino la relación entre su naturaleza y las condiciones en que obra -entiéndase bien (insiste una vez más) la relación, no la cosa en sí lo que hace que enfermemos o que sanemos respectivamente." (P.G. I. 276)

De aquí en primer lugar, lo que él llama "ley de identidad de las causas patológicas y terapéuticas", según la cual, como en otro sitio comenta, para el buen médico "el mundo entero es

botica" y por otra parte, la severa crítica que dirige a la errónea costumbre de llamar virtudes de los remedios a lo que no son más que propiedades de reacción terapéutica del organismo "en determinadas condiciones", lo cual hace impropia y anticientífica la nomenclatura basada en dichas virtudes, que debe ser sustituida por ^{o ha} que se base, de una parte, en las propiedades de los agentes terapéuticos y de otra en las respuestas que el organismo da a su acción en unas u otras condiciones.

"Así —comenta—, con agua fría se previene el reumatismo, se produce el reumatismo se cura el reumatismo, según las condiciones de aplicación de la propia agua fría". Y más adelante: "de todos los remedios que constituyen el arsenal terapéutico... no hay uno sólo que posea virtudes; todos poseen meras propiedades, es decir aquella suma de atributos nacidos de su naturaleza, v. gr. calor, acidez, amargor, aroma, solubilidad, etc., pero ninguno es emético, ni narcótico, ni sedante ni emoliente, porque éstas, que son virtudes, no nacen de la cosa en sí, sino de una determinada relación entre la cosa y las condiciones en que esta se aplica". (P.O. I, 276)

Hay día, que tanto se ocha de menos un criterio terapéutico general y una farmacoterapia rigurosa, no pueden dejar de hacer pensar estas tan elementales como fundamentales reflexiones lógicas.

Vista la precedente ley de identidad, pasa a la que llama "de las interferencias nosoterápicas", muy fácil de resumir:

Si la salud vendría representada por la expresión $V = I \cdot C$ (de cuyo pretendido carácter matemático prescindimos, claro es), la fórmula de la enfermedad sería $V = I \cdot (C^{+R})$, a lo que corresponde respectivamente en terapéutica $V = I \cdot (C^{+R})$.

En esta sencilla fórmula queda encerrado el canon terapéutico general, que lleva de la mano, evidentemente, al "contraria contrariis"...

6. Similia similibus et contraria contrariis.

En dos cosas admira Letamendi a Hahnemann profundamente: en su eficaz influencia sobre la práctica, gracias a la cual se dejó de medicinar en altas dosis (incluso por los que no aceptaron las infradosis homeopáticas), y en su estudio de lo que llamó "acción fisiológica" de los medicamentos (que cree debería llamarse "reacción fisiológica inducida por los mismos"), gracias a la cual, inició Letamendi, y señaló como el camino más idóneo, a su entender, para la terapéutica, la constitución de lo que llama la "rosa de indicaciones de cada remedio", sacada de la experiencia de sus efectos en sí mismo y en estado de salud. Invita a los médicos para que ellos mismos experimenten este conjunto de efectos de cada agente, con el fin de tener experiencia para prescribirlos en aquellos enfermos cuya rosa de perturbaciones elementales, sea igual y contraria a la provocada por tal remedio o tal grupo de ellos. En la dificultad de dicha adecuación estriba el problema terapéutico, y el peligro de una medicación que sea incompleta o excedente en las reacciones que induce con respecto a las perturbaciones que pretenden sanar.

"Dificultad, -comenta Letamendi-, que Hahnemann quiso resolver, aunque en vano, pues la aminoración infinitesimal de las dosis, si reducía el mínimo la acción perniciosa de las propiedades excedentes o contrarias

disminuye, también disminuía en proporción la de las nece-
sarias o indicadas". (P.G. I, 284)

Esto es tan cierto como evidente, pero conviene reparar que en este punto no está bien asimilada por Letamendi la doctrina homeopática en sí (aparte el valor que pueda tener), ya que Hahnemann prescribía remedios que provocasen los mismos síntomas (no los contrarios) que el enfermo padecía -(sin duda por entenderles, con intuición hipocrática, como manifestación de la tendencia curativa natural)- y claro es que en tal caso está justificada su dosis mínima para que el curación -valga la palabra- a la via medicatrix, no sea excesivo. La solución, en fin, que a la dificultad de Letamendi, se reduce a utilizar solamente los remedios bien probados previamente en el sano para establecer con la mayor seguridad la rosa de indicaciones que haga realizable una interferencia nosoterápica lo más completa posible.

Tanto en su fórmula del cánón cuanto en su rosa de indicaciones, muéstrase Letamendi francamente "enantiópata", es decir, defensor del contraria contraria. En otra ocasión¹, intentó, sin

(1). En el artículo titulado "Alopatía", cuya fecha no consta, pretende explicar cómo esta palabra no es opuesta a "Homeopatía" en el criterio de Hahnemann. Parece cierto que así fue en la mente del fundador homeópata, pero en todo caso no es totalmente adscunda, ya que si a la "Isopatía" (que tendría por lema el "aequalia aequalibus") se opone la "Enantiopatía" (Anti-gatía; "contraria contrariis"), a la "Homeopatía" ("similia similibus") debe, en buena razón, oponerse la "Alopatía" o "Heteropatía" ("diversa diversis"). Y las mismas dificultades señaladas para hacer una auténtica isopatía valen para una real enantiopatía. Aún así, parece cierto que Hahnemann entendía por Alopatía la "medicina de los remedios que nada tienen que ver con el mal", y este es en verdad el concepto corriente.

embargo, hacer ver la igualdad de este principio con el similia e similibus homeopático, y allí afirma que Hipócrates, en su aforismo segundo

"define terminantemente la Medicina: "Ars curandi contraria contrariis: Ars curandi, que via curat sua sponte natura". Y comenta:

"quien quiera saber qué quiso decir Hipócrates en su contraria contrariis, medite serena y hondamente los alcances del "párrafo segundo", y entonces verá y reconocerá que el más legítimo y opuesto contrario al mal ha de ser, de necesidad, la naturaleza misma del paciente, y al investigar y descubrir lo que ha hecho esta en los casos en que le es dado triunfar de los males (contraria) hallará que aquello, y no otra cosa, es lo que realizan los remedios inmediatos a favor de los cuales (contrariis de Hipócrates) se verifica toda cura, así alopática como homeopática, así a la antigua como a la moderna usamos". (O.C. II.372

No cabe duda de que Letamendi, en su afán hipocrático estas veces, atribuye al Padre de la Medicina un "aforismo segundo" inexistente y una definición propia que, como dice Cerral, "si no es suya, merecía serlo"¹. De su meditación salió este aforismo suprg

-
- (1) Cerral escribe literalmente: "De aquí aquella hermosa definición de la Medicina que se atribuye a Hipócrates y que si no es suya merecía serlo: Ars curandi qua via natura sponte sua". Letamendi, por su parte (P.G. 727) construyó así la frase: Ars curandi, qua via curat sua sponte natura, y la atribuye al "segundo aforismo" de Hipócrates, cuya primera parte, según él, sería: Ars curandi contraria contrariis. En realidad tal definición no consta en el Corpus, cuyo espíritu recoge y sintetiza admirablemente. (V. por ejemplo, el aforismo 22 de la Sección II: "A repletione quicumque fiunt morbi, evacuatione sanantur; et quicumque ab evacuatione, repletionem; siquae aliorum contrarietas")

no entre los mejores del haber letamendiano:

449. Los aspectos del curar corresponden a los dos conceptos hipocráticos de la Medicina. Así, por cuanto esa es "Arte de curar al modo que lo hace espontáneamente la Naturaleza", somos imitadores de ésta, mientras que por cuanto aquella es "Arte de curar por los contrarios" removemos los agentes efémicos en sentido opuesto al que producen la enfermedad (Letamendi - Afirmando) (C.G. II 82)

D. Via medicatrix

Inevitable ha de ser el asombro para quienes tras lo que antecede, e junto a ello, lean en la Patología letamendiana frases como las que a continuación transcribo literalmente, para no caer en posibles interpretaciones parcialistas:

"...el mismo cenote de subsistir, immanente en la obra en unos casos, y aun por idéntico procedimiento, como fueran medicatrix o salvadora, y en otros, como fueran necatrix o matadora; conforme lo hearé patente con dos hechos paralelos concretos, sinérgicamente idénticos y terapéuticos opuestos." (P.G. 257)

Son estos, dos focos ^{de} inflamación eliminatoria: uno, en el sistema cutáneo, por ejemplo, un antrax o avispero; otro, en el sistema mucoso, por ejemplo, un foco tuberculoso pulmonar. Para el primero, la supuración conlleva la mejoría, para el otro la agravación.

"He aquí, pues -concluye- a la naturaleza, a la via vi-
tasuperata, a la decantada fuerza medicatrix, reduci-
da al desairado papel de un ciego curandero que aquí
cura y allí mata con el mismo procedimiento, y con la
mejor de las intenciones posibles: la de sanar bien y
pronto." (P.G. 258)

Y como de costumbre, para generalizar su aserto, recurre
al símil:

"Al llegar a este punto, y puesto que sería una in-

conveniencia didáctica el amontonar casos paralelos concretos como los que preceden, voy a simbolizar todos los posibles en un ejemplo tomado de la mecánica general. - Sea una peonza girando con toda su fuerza bajo el sol canicular de Madrid. Tomemos un papel de seda bien empapado en agua clara; hagámosle la debida precaución que nos lo teme y veremos que al poco rato le arrojamos por la tangente, y sigue girando libre de su carga. Repitamos el experimento con otro papalito igual, PERO empapado con agua de cola o de goma, y observemos que, cuanto más gira la peonza más y más pegado se le queda el papalito, y más ^{en} consecuencia, la imposibilidad de sacudirlo por la tangente, y sumar de la perturbación que induce en su movimiento. Ahora bien, la causa de esta oposición de resultados, a despecho de la identidad de procedimiento, no sólo salta a la vista, sino que además demuestra que la misma identidad del procedimiento es la que engendra la oposición de resultados. En efecto, en ambos casos la peonza sigue haciendo lo único que está en ella hacer, que es seguir girando (por ser éste el estilo de su fuerza viva) y con sus giros activar la evaporación del líquido; sólo que en el primer caso, cuanto más líquido se evapora, más el papalito, causa del mal, se le despega; mientras que en el segundo, cuanto más líquido se evapora, más el papalito, causa del mal, se pega". (P.G. 259)

Es curioso, por una parte, la gran aceptación lograda por este sofisma letanandiano, y por otra, que el propio autor no caiga en la cuenta de lo difícil que es armonizar esos párrafos con frases también suyas, como las siguientes:

"Por esto los remedios, conforme pueden curar pueden matar, y matan algunas veces; velocidades al fin propias de C y no de Y, cuya energía final es sólo salvadora, ^{siempre} por esta energía esencialmente vital" P.R. 160

"Desde luego se comprende, pues, que la reunión de dos energías, una que tendiendo a la normalidad, la regula (generatrix sana), y otra que, aunque realiza lo anormal, tiende por su naturaleza a lo normal (generatrix enferma); la resultante dinámica se resuelve preferentemente por la tendencia a la regeneración del tipo-específico" P.G. 271

"Reducidas a esta última síntesis las manifestaciones normales de I en cuanto energía motriz conservada

ra en principio, resuélvase todas ellas en movimiento de atracción de lo simpático por ser útil, y repulsión de lo antipático por ser nocivo". (P.G. II 772)

"... dada la utilidad de las toxas pyegénicas benignas u ordinarias, si la supuración no existiera... casos hay en que habría que intentarlas." (P.G. II, 866)

"... en la agonía, una cosa es la inutilidad de la lucha, siendo cego es inevitable la muerte, y otra cosa es la protesta que el ser anigado mantiene, como tal, hasta el fin, accionando todos sus actos coordinados, conscientes, a su persistencia incondicional hasta el fin". (P.G. III, 214)

"... de las dos energías, individual y cósmica, aquella es la única invariable aliada del médico. El viviente propende siempre a vivir". (aforismo 489)

"Sostener la vida es media curación; de la otra media cuida el organismo empleando el tiempo ganado en combatir la acción o expeler la materia de las causas morbosas (aforismo 480)

"... el más legítimo y opuesto contrario al cual ha de ser de necesidad, la naturaleza misma del paciente..". (D.G. II, 372)

Los graves errores pulsan bajo estos razonamiento y hacen posible una real incongruencia entre ellos. Es uno de ellos el "truco" de recurrir a un símil (que intencionada y equivocadamente llama ejemplo tomado de la mecánica general), apropiado para los fines que se propone demostrar, sacando luego las consecuencias, no de la realidad, sino del símil. Así, resulta falso, por ejemplo, que el organismo tenga un solo mecanismo de curación para todos los casos, como la persona del ejemplo. Por tanto, también lo es que I tenga carácter neotrópico por falta de adaptación en la defensa ante la injuria. Además, en el primer caso (sin goma), el ambiente (C) calido, es desfavorable; en el segundo (con goma)

adverso, y viceversa. Estos factores no son modificables por la enfermedad ni por el enfermo pero sí por el médico. Aún así, tendencia expulsiva siempre existe aunque su potencia sea insuficiente para expulsarla de hecho y contando con ella ha de actuar el médico, humedeciendo y enfriando el ambiente, puesto que si para la peonza vivir es girar, ¿qué adelantaría parándose? ¿Y qué otra cosa puede hacer sino intentar seguir girando, viviendo, y que su propio giro -vida en el símil- tienda y ayude a la expulsión? Ruiz-Ibarra, -único que ha visto aquí con claridad la diferencia entre la tendencia y la potencia de la indispensable via medicatrix comenta con acierto a este respecto del símil de la peonza: "Si en el poco afortunado símil de la peonza de Letamendi pudiéramos seguir dándole cuerda antes de que parase, la conclusión sería otra. En la peonza de la vida de los enfermos, la cuerda está dada de una vez y para siempre; la medicación no va más allá de la misión de limpiar el suelo para que gire mejor y, a lo más, poner algunas gotas de agua al papelito engomado"...¹

No dejó Letamendi de atisbar algo de esto sin acertar a concretarlo debidamente. He aquí algunas frases demostrativas:

"... en virtud de la tendencia de I, conservadora en principio, séase lo que se fuere de lo favorable, inútil o contraproducente del resultado"... (P.G. II, 774)

"De todos modos, si hay fiebres que matan, no es por-

(1) C. Ruiz-Ibarra: "Hacia la Sabiduría Médica", pg. 217.-Madrid 1940

que maten ellas, sino porque no alcanzaron a curar; en cambio por la fiebre nos libraron de los mayores riesgos de muerte. ¡Maldadado aquel que en determinados casos no puede tener fiebre! Es que el de suyo está medio muerto" (P.G. 781/82)

Tampoco fué ajeno al repetido error de sacar conclusiones de los símiles. Hablando de los elementos generales de ciencia, dice en la pag. 101 del tomo II de sus Obras Completas

"En el empleo de la analogía deberá procurarse no confundir nunca los dos conceptos diversos de semejanza y de identidad. Toda confusión sobre este punto es contraria a la ciencia".

Y en su misma Patología general puede leerse repetidas veces:

"... repárese que este no es un símil, sino un caso biológico particular (II, 730)"; o bien:

"... y nótese que no es un símil lo que propongo, sino un ejemplo"...

Su culpa, por tanto, al proceder como lo hizo con el problema de la vis medicatrix, no tiene sino agravantes. Y en el fondo encierra otro error más profundo, fundamental y elemental a la vez, en el orden filosófico: el de atribuir un efecto accidental a una causa natural. Afirma que:

"... la energía individual, atendida a persistir en su original tendencia, prevalece, como toda fuerza viva, cuando fuertemente puede dominar el obstáculo que a ella se opone, y, como toda fuerza viva, sucumbe cuando el obstáculo, por su índole o por su intensidad, o por su adversa relación, puede prevalecer contra ella". (P.G. I, 257)

Y de aquí pretende deducir que I, esa energía individual, es unas veces medicatrix y otras negatrix, en vez de considerarla siempre medicatrix "en su original tendencia" lléguele o no a ser

en su real potencia y en el resultado final a que obliguen, no esa tendencia, sino las causas accidentales que impidan la consecución del efecto curativo. Es más, si la energía individual fuese a veces esencialmente nociva, ¿en qué pararía ese "ars curandi sua via curat sua sponte natura?"... Ayudando a la naturaleza solo se lograría en tales casos agravar el mal, y esto es absurdo. Convergamos, pues, en que este embrollo ante la naturaleza medicativa es un grave error letapendismo, debido no a una deducción lógica, sino a un "truco" intencionadamente sacado de un arsenal previamente adecuado. Si se hubiera atenido a su propio concepto de

"... la tendencia de I, conservadora en principio, según se lo que se fuere... del resultado",

habiera equivocado tan grave error antihipeocrático. También en esto pudo más la época, a la que hizo con ello una de sus concesiones científicamente ilícitas.

5. Regularidades de su terapéutica en la práctica

Con tal fundamento, su criterio práctico en terapéutica era de repulsa para las medicaciones heterólogas, propugnando una medicina fisiológica, con gran revalorización del importante papel que en la curación juega el terreno y una sustitución en cuanto posible fuese de la farmacoterapia toxica por la fisioterapia (Dinamoterapia la llamaba él y recuerdese que fundó en Barcelona un establecimiento dinamoterápico, modelo en su tiempo)

Del Plan de Reforma es lo siguiente (117):

"Pues que I es perturbable de suyo, y toda perturba-

bación es ocasionada por C, resulta ilusionaria toda medicación que pretenda obrar modificando directamente a I, porque ni hay medio ni necesidad de lograrlo".

Unas líneas antes había razonado así:

"Siendo los agentes fisiológicos comunes constitutivos del régimen los más y mejor conocidos, debe darse a éstos, al menos en el estado actual de conocimientos, la preferencia sobre los agentes medicinales." (115)

Y poco después afirma:

"Siendo toda perturbación viva, como la misma salud, (y=f (IO)) el tratamiento material e químico de las enfermedades, tan en boca otra vez en nuestros tiempos, no puede aceptarse como racional, puesto que si llamamos C'al remedio para distinguirlo de C, ocasión del mal, nos hallaremos con que en lugar de ser y=f (YO) la expresión de la cura, tendrá esta por ecuación el absurdo y=f (OC'). Este y sólo este, pura multiplicación de elementos cósmicos exteriores por elementos cósmicos interiores, es lo que logra operar quien, en vista de productos morbosos, por ejemplo, ácidos, administra remedios alcalinos, o en virtud de resultar alcalinos los primeros prescribe los ácidos. Tal proceder no conduce a más, que a disimular la enfermedad, cuando no a exasperarla." (116)

Por rara vez experimentalista ahora, cuenta a este respecto en su Patología general, unos casos bien demostrativos de la importancia primordial del factor que hoy llamamos terreno, desvalorizado entonces, ante el auge invasor de la microbiología:

"Numerosos y variados experimentos que tengo practicados en animales y plantas me han conducido al siguiente invariable resultado, que todo el mundo puede comprobar. En las plantas un exceso, ya del agua, ya del abono que según su especie requieren, y en los animales una alimentación sobrecargada, producen una como diátesis o enfermedad general manifiesta y progresiva, a cuya aparición siguen inmediatamente la de criptógamas, pulgones, orugas, piojos, etc., en tal exceso, que a menudo antes que el ser agredido ceda a la enfermedad producida por el mal régimen, sucumben a la infestación y la infección parasitarias. En las aves y en los mamíferos, por

ejemplo; en el gorrión, en el ruisñor, en el gato, nada más fácil que producir por medio de un régimen muy acorde o muy excitante (carne y grasa de puerco, gusanos de la harina en el ruisñor), una diátesis o enfermedad constitucional muy semejante al herpetismo. Estas enfermedades establecen estados predispuestos a verdaderas invasiones parasitarias, y aun a las infecciosas, según su especie, las cuales, lo propio que las dichas diátesis, se van curando, sin medicación alguna, al compás que el individuo vuelve a ser puesto a un régimen adecuado. Yo he obtenido en un mismo gorrión hasta tres veces una notable enfermedad hipertrofico-ulcerosa crustacea de las extremidades posteriores, y otras tantas su curación completa en un periodo de como de un año, sin más que pasarle alternativamente de un régimen vegetal a un régimen animal en que entraba la carne y la grasa de cordero. Al restablecerse del tercer ensayo, ya no tuve alma para perjudicarlo más, y tan senil quedó que, sólo andando el tiempo y por natural decrepitud, vino a morir a la edad de diez años. En este caso, como en todos los demás, el aumento de los parásitos habituales del animal durante la afección era notabilísima; bien como acontece con frecuencia en las personas atacadas de ciertas afecciones febriles que deterioran profundamente la organización." (567/68)

Como enlace, en fin con su concepto de la higiene, acaba este.

2.
te capítulo con su aforismo nº 226:

"Dentro de diez años, nadie hablará de microbios; dentro de ciento, todavía se dará importancia a la disposición individual: veremos al dentro de mil se habla sólo del régimen que es la clave del asunto. (C.R. II, 48)

2. Profilaxis:

Su actitud ante el problema de la higiene es, ante todo, integral -psicosomático diríamos hoy- por su amplitud; conductista; bio-nómica, por su criterio; práctica, popular, en su aplicación.

Integral, holístico y jerárquico a la vez. El título de su trabajo sobre LA EDUCACION DE LA VOLUNTAD COMO BASE DE LA HIGIENE, es muy expresivo a este respecto. Parte en él de su lema "El hom-

bre es un sólo ser; su cuerpo un sólo órgano; su vida una sola función", y comenta:

"Si el hombre lo es por la razón y esta tiene por ejecutriz el albedrío, la realización de la Higiene humana radica en la voluntad, y, por tanto, la educación de ésta constituye el problema fundamental de la higiene, así pública como privada".

Sin este requisito puede hacerse acopio de datos utilizables pero inútiles, ya que se olvida la preparación de quien ha de aprovecharlos.

"...la Higiene humana resulta así un libro riquísimo, sí, en datos, hechos y recursos materiales, pero del cual, por olvido, dejó de imprimirse y publicarse el capítulo primero y principal...; porque si toda la voluntad del mundo no es capaz de suplir los medios materiales de salvable sustento, no hay sustento, por adecuado que sea, que surta efecto, si no lo acepta y mide y utiliza una voluntad sana y discreta".

No hay pues, educación higiénica posible, sin una educación humana integral

"Puesto que en el hombre todo es humano, todo participa de su nota o condición racional, nunca los medios materiales de la actual Higiene bastarán, por sí solos, a resolver el gran problema de la Antropo-cultura, y, por tanto, solo una Higiene genuinamente humana, integral, labrada sobre el concepto unitario físico-moral del hombre, podrá por fin propio, resolver dicho problema y cuantos secundarios en él se contienen y comprenden". (O.C. I ps. 59)

Del conflicto existente entre esta orientación de la cultura y la actual marcha del progreso técnico, dió cuenta a su modo en el discurso inaugural de la Real Academia de Medicina de Barcelona en 1874, titulado EL PRO Y EL CONTRA DE LA VIDA MODERNA DESDE EL PUNTO DE VISTA MEDICO - SOCIAL, que con el capítulo de su Patología sobre el ESTADO ACTUAL DE LAS ENERGIAS CEREBRALES EN EL

MUNDO CIVILIZADO, forma un breve cuerpo de doctrina biendmica perfectamente paragonable, mutatis mutandis, con las orientaciones actuales en que Carrel hace cabera con sus inacabadas y póstumas REFLEXIONS SUR LA CONDUITE DE LA VIE.

Del primero son estas frases, tan lejanas por el estilo como proximas por la intención al celebrísimo premio Nobel:

"... la Sociedad no es en verdad autora de la ley de su progreso, pero tiene espontaneidad bastante para influir de un modo sensible en los detalles del desarrollo del mismo. - Esta verdad está grabada originalmente en el ánimo de todos. En este punto el principe de Bismarck y el último labriego se hallan en idéntico caso; ambos a dos sienten que el mundo marcha a despecho suyo por una fuerza superior; más ambos a dos obran irresistiblemente persuadidos, el uno de que su voluntad influye en los destinos de su hogar, el otro de que su voluntad influye en los destinos de Europa. ¿Cómo se concilian esa Ley superior y esa voluntad inferior, concurriendo a un mismo fin? Esto lo sabe cualquier ignorante. Para América zarpa un buque porque el armador lo dispone y porque las leyes naturales lo consienten; sin embargo, en medio de la obligación del rumbo y de las contingencias de los elementos, cábele al piloto un tanto de libre acción, y por ella se le aplaude si llega bien y pronto, o se le recrimina si llega tarde y mal. En este particular no valen razonamientos: ni la convicción que el hombre tiene de su libertad moral fuese errada, sería este error mil veces más provechoso que todas las verdades de la ciencia juntas." (O.B. 42/43)

Al segundo trabajo citado, concluye así:

"en lo que este pronóstico tiene de aflictivo para los contemporáneos, ni temo ni deseo el acierto. Se trata del cumplimiento de una ley natural, y ante ella sólo cabe exclamation: dura lex, sed lex. Si con esta reflexión los antiguos latinos se resignaban al asentamiento de las leyes humanas, bien podemos nosotros con ella resignarnos al asentamiento de las leyes divinas. Un solo recurso de alzada le queda a cada cual en el común conflicto: MEJORARSE, a fin de suavizar la crisis en beneficio de todos". (P.G. II, 712)

Entre estas intuiciones que se van viendo realizadas, figu

ra un escrito sobre "La Gimnástica Cristiana", que redactó a ruego del entonces Obispo de Barcelona, Excmo. e Ilmo. Sr. Fray Joaquín Lluch y Garriga. Es un indudable atisbo de lo que O. Herbert ha desarrollado hoy en Francia como L'EDUCATION PHYSIQUE PAR LA METHODE NATURELLE y para -y en efecto lo es, actualmente-, por lo mejor que se ha escrito y realizado sobre educación física. El claro está, no pasó de programarlo como tantas otras cosas. Pero eran tan arraigadas sus convicciones respecto al valor real de estas orientaciones higiénicas, que en todos sus escritos, científicos o divulgadores, se dejan traslucir. Para hacerla llegar a todos fundó en 1877 y editó hasta su marcha a Madrid el semanario "La Salud", en el que, entre otros, publicó sus sustanciosas series de artículos sobre "Higiene dogmática", sencillos, profundos, serios y jocosos a la vez, al comienzo de los cuales afirma:

"Lo que la Higiene debe, pues, ofrecer de propio -teóricamente hablando- es la regla de conducta; lo demás lo científico, es pura Fisiología".

En ellos dió también esta maravillosa definición, que resume, sin necesitar comentarios, su excelente concepto a este respecto:

"De la Higiene diremos, pues, que es el ARTE DE VIVIR LO MAS Y LO MEJOR POSIBLE; entendiéndo por LO MAS la extrema LONGEVIDAD que muestra especie consciente, y por LO MEJOR la perfecta concordancia entre lo que nuestro organismo "hace" y aquello que "debe hacer" según su naturaleza. Esta concordancia es lo que los hombres de todos los tiempos y lugares denominan SALUD" (O.C. I, 215)

A nadie escapa que para hacer posible tal modo de vivir no bastaría ni siquiera la educación de la voluntad para que cada in-

dividuo quiera seguirlo; precisárase una estructuración social radicalmente distinta de la vigente, una "Eicoracia", como señalaba Carrel, que entendiendo como principal encomienda a realizar, no unos "derechos del hombre" mas o menos discutibles, sino sus radicales necesidades naturales, hiciera posible y hasta fácil su apuesta en práctica. Optimista en este frente al poder de los intereses creados se atreve a concluir Letamendi:

"... del médico de hoy ha de nacer el legislador de mañana; y todo ese enjambre de legisladores de afición que hoy gobiernan las naciones, habrá de ceder muy pronto su lugar a los futuros médicos estadistas, únicos legítimos intérpretes de las necesidades sociales, y entonces la actual vergonzante higiene pública, transformándose en verdadera medicina política, o ciencia y arte de la preservación, curación y mejoramiento de las sociedades, será la fuente inmediata de todo lo que hay de sanitario en el derecho público, que será, aun el tiempo, casi todo, haciendo buena aquella intuición romana: SALUS POPULI, SUPREMA LEX"

En una época dominada tiránicamente por la bacteriología, Letamendi supo también adelantarse medio siglo en la evolución de las ideas higiénicas, bien que sus escritos se limitasen a meros esbozos de lo que hoy comienza a tomar carta de naturaleza en el campo científico de la verdadera medicina profiláctica.

VI. PEDAGOGIA MEDICA

En dos grandes apartados conviene tratar el contenido de este último capítulo crítico-expositivo del pensamiento médico letanandiano, abarca el primero la formación científica del médico, tanto en su aspecto general como en el especializado, y comprende el segundo a la enseñanza de la Medicina, tanto en la organización de su plan de estudios, cuanto en la enseñanza viva de las asignaturas que encierra.

1. Formación Científica del médico:

A. Criterio de Introducción a la clínica general

Aunque por su índole práctica no corresponde a este trabajo el examen del Curso de Clínica General, sí que es pertinente hacer constar aquí el criterio que en su Plan de Reforma dejó sentado para su estudio.

La exposición es tan vigente que parece actual; tan ^{evidente} clara que no admite resumen; tan ~~clara~~ que no requiere aclaración; tan sencilla que no precisa la alguna. Permítaseme, pues, reducirme a entresacar los párrafos más esenciales, aunque bien merezca meditarlos enteros:

"Acudir a la clínica a ejercitarse en la apreciación de síntomas y signos, bajo la dirección de un catedrático encargado del tratamiento de los enfermos del departamento, y con la consiguiente preocupación del diagnóstico, el pronóstico y la indicación, y ejercitarse en el examen de los restos cadavéricos, bajo el peso de iguales apoderamientos de incongruencias... pareceme no sólo inútil, sino perjudicialísimo... En este concep

to, la CLINICA GENERAL suele resultar asea incompleta en su material de observación e indeterminada en su organización didáctica, y adolece además del muy grave defecto de excitar al alumno a prematuros conatos de diagnóstico, pronóstico y aun de indicación terapéutica, que le distraen del verdadero objeto de la Clínica general y, lo que es mas, le incapacitan, pues vician y amanan para el porvenir su genio médico todavía agiente"

En su continuo gueto por el símil -esta vez con plane asier to- ^{hace} una extensa comparación con el aprendizaje artístico, en la que destacan estos párrafos:

"Al amor de una sana y levantada educación estética, la pasión por las prácticas elementales ha de ser tal, que la primera romana sea el rebotar de solfeo; la primera fantasía el rebotar del ejercicio instrumental; el primer cuadro, el rebotar de los apuntes de naturaleza, y el primer conato el rebotar del análisis del corazón humano; y como quiera que esta Ley no es privativa de las Artes liberales, porque no estriba en su principio estético, sino en el mecanismo considerado como elemento universal del éxito, y resulta obvio que la potencia ideal y material de componer nace del verdadero dominio práctico sobre los elementos ideales y materiales de composición, claro es que el diagnóstico, considerado tanto en sí cuanto en relación al pronóstico y al tratamiento, siendo como es una composición, no tiene más precedente legítimo que el rebotar de la práctica clínica sobre todos sus elementos componentes".

Para remediar este mal, propone una enseñanza de la clínica general en tres periodos, uno de percepción, otro de juicio crítico y otro de juicio sintético

1º PERIODO POLISCOPICO.- Dedicado a la educación perceptiva del alumno sobre los fenómenos y sus productos, independientemente de su significación patológica.

2º PERIODO CRITICO, o de educación de la destreza calificativa de los fenómenos morbosos, en tanto que datos expresivos de la enfermedad en general; pero independientemente de la relación que como síntomas tengan o dejen de tener unos con otros.

3º PERIODO INTEGRAL, o de reducción fisiológica de cada fenómeno morboso, en tanto que síntoma, a los demás de la misma procedencia funcional normal; pero una vez bien percibido y analizado y juzgado, independientemente de toda consideración de unidad sindrómica o diagnóstica convencional, y buscando exclusivamente, de filiación en filiación, la mayor aproximación posible a la unidad patológica en sí o anémica"

Con ello, claro está que no se pretende restar importancia a la pericia diagnóstica, pronóstica y terapéutica, sino aplazarla para su momento oportuno.

"Mas tarde -aclara- cuando el alumno ya inscrito en las Patologías y Clínicas especiales, se le ofrezcan esos varios conjuntos morbosos, o enfermedades, cuya abigarrada nomenclatura tanto le imponía, sucederá indefectiblemente que, perdido el miedo a los nombres, verá sin esfuerzos la realidad de las cosas; es decir, reconocerá que una enfermedad no es más que uno de aquellos conjuntos funcionales que él en la Clínica general sentía, y un diagnóstico, una de aquellas integraciones en que se ejercitaba, descubriendo sin el menor esfuerzo todos los vicios, amaneramientos y convenciones ocultos bajo el formalismo del lenguaje clínico; bien así como para el músico teatral, formado en el Conservatorio, las piezas de ópera no existen, sino que en cada nuevo papel que se le reparte para que lo ejecute, sólo ve, en cuanto al mecanismo, un trasunto de las lecciones de Método en que se formó, y sólo cuando la pieza está mal perjeñada experimenta dificultad y se ríe o maldice de su autor".

La maestría en un arte -concluye-, no tiene más origen que su ejercicio elemental." (P.R. 53/59)

B. Criterio de introducción a las especialidades:

Ante la imperiosa realidad de las especialidades, la Patología letamentiana ofrece una paradoja más entre su claridad de concepto sobre lo que deben ser dichas especializaciones y el criterio que debe regir en su constitución como tales.

a) Concepto de especialidad. - La especialización en Medicina, -según ya dijo al tratar de la Patología en la Historia-,

es antiquísima, pues su inagotable contenido así lo exige a la mayoría de los prácticos incapaces de enfrentarse con la medicina entera del hombre entero. La novedad actual consiste en que el especialista de hoy es a la vez médico y cirujano de su parejo, con lo que realiza el ideal que dice tomar de SUSRUTAS: "36- lo la unión de la Medicina y la Cirugía forma el perfecto médico; aquel a quien falta el conocimiento de una de estas dos ramas, es como un pájaro que tiene cortada un ala". (P.G. I. 103 y III, 237)

Por otra parte la imperiosa necesidad de dividir el trabajo y la diversidad de aptitudes en los que al labores médico se consagran, hacen no sólo precisas si que también benéficas las especializaciones en el supuesto de un acierto en su elección con arreglo a dichas aptitudes y a un buen criterio de división. En esto, hay que hacer una distinción fundamentalísima según el pensamiento latente entre la especialidad "profesional" y la "industrial". Especialidad industrial es:

"La aplicación de un particular conocimiento de una industria al mismo caso particular de su ejercicio". (P.G. III, 239)

En cambio,

"La especialidad profesional en abstracto, es la aplicación de toda la facultad de un ramo particular de su arte derivada." (ídem)

De donde proviene, o debe provenir, la enorme diferencia de "honor y provecho" entre ambas. Aplicado este concepto a la especialización médica tendremos que definirla como

"la aplicación de toda la Medicina a un ramo particular de su práctica". (P.G. III, 240)

Con lo cual quedan incluidos en la categoría de meros industriales explotadores cuantos vean en la especialidad solamente su aspecto técnico, y queda obligado el especialista a conocer -puesto que ha de aplicarla- "toda la Medicina" en sus fundamentos generales y teóricos, bien que los particulares y los prácticos queden reducido a una bola de sus ramas

b) Criterio Constituyente.— Con tan acertadísimo criterio en cuanto antecede, vuelve a extrañarnos que el defensor máximo del individualismo, el definidor perfecto de la especialidad, se incline por un concepto anatómico en principio, destructor por tanto de la individualidad, a la hora de dar criterio de constitución a las especialidades (III 233 y ss.). Veamos su fallido argumento:

"Tres criterios de partición de la Medicina -escribe (242) se nos presentan al ir a contestar a esta pregunta: 1º el anatómico; 2º el nosológico; 3º el terapéutico".

Desechado el nosológico porque es el médico quien ha de diagnosticar y no el enfermo quien deba acudir ya diagnosticado; rechazado el terapéutico, puesto que con mayor motivo requiere el previo diagnóstico, y lleva además consigo "el abuso de gangsternig", deduce que no queda otro aceptable más que el anatómico y cree confirmarlo con las siguientes razones.

1º porque todo el mundo sabe bien donde le duele (y hasta se refiran;

2º porque deja libres al médico el diagnóstico y la terapéutica;

3º porque es fácil especializar la habilidad, tanto organoescópica a los fines diagnósticos, cuando operatoria

a los fines terapéuticos;

4º porque constituido en toda regla un especialista, si por su educación halla en lo general la fuente de conocimiento y dominio de la localización de una enfermedad general, halla en lo particular, por su pericia sobre el lugar y dominio de las perturbaciones locales;

5º porque es el único que capta bien con la bifurcación primitiva, esencialmente anatómica, de la profesión en Medicina y Cirugía; y

6º y último, porque los adelantos analíticos, reduciendo de día en día las enfermedades antes tenidas por ~~por~~ la sin re a localizaciones patológicas, garantizan a este criterio anatómico una marcha perfectamente conforme con la de la fisiología experimental. No se dirá, pues, que se elige la pasión por la Anatomía, ya que ella sola y con tal facilidad gana el litigio". (P.G. III 245)

Pese a su última frase, que más que una afirmación resulta ser la confirmación de un temor subconsciente, el argumento es falso en casi todos sus puntos y conlleva, además, una flagrante petición de principio.

El punto primero: que todo el mundo sabe donde le duele, es un lapsus inexplicable, pues que no cabe en la cabeza de nadie ~~ed~~ no una mentalidad médica no ya genial, sino tan sólo normal, pueda caer en él ? Es que toda enfermedad duele? Aunque duela, ¿es cierto que todo enfermo sabe "donde" le duele?...

Punto quinto.- Pero, ¿me había dicho que la sentencia del Susinto es la que debe presidir el mérito y el éxito de la especialización? ¿Cómo da ahora, siete páginas y después, tan favorable acogida a la dicotomía Medicina y Cirugía?

Cuarto y sexto.- Pero por mucho que domine la localización de la enfermedad, ¿no hay peligro^{de} que se le escape lo que tiene de general? ¿Y no es esto lo que se viene haciendo, en contra

por cierto, del sentido unitario?

Segundo y Tercero..- Son pues los únicos puntos que quedan válidos, más que una ventaja es una exigencia de la realidad; exigencia que ha sido la ^{causa} verdaderamente real de las especialidades, sin paramientos sobre la concordancia, o no entre lo realmente práctico y lo idealmente perfecto.

Pero aun hay más: hay una petición de principio, o tal vez dos:

1º. No es cierto que sólo hayan esos criterios especializados en Medicina.

2º. Aunque así lo fuera, cabría que ninguno de los existentes fuera perfecto y en tal caso el sistema de eliminar los demás no implica, sin más, que el restante sea el bueno. Hay que analizarlo, y como se ve, las razones que da no satisfacen. Es el mismo "truco" que empleó en la determinación de la eucrasia vital. Y lo más grave es que precisamente el criterio emitido es el adecuado a su criterio biológico, unitario: la edad y el sexo. Tiene este la gran ventaja de respetar al individuo; reduce en parte la cantidad de conocimientos técnicos, más no así la de los fundamentales, puesto que, con estilo letanendiano puede afirmarse que "el individuo, individuo humano es, independientemente de que sea hombre o mujer, niño o anciano".

Y en esta estratagemia que la realidad histórica va fraguando, si que cabría, muy bien por cierto, en lo al Pantiatra, director del servicio (sea Pediátrico, Andriátrico, Gineátrico, o

Geriatrico), dentro del cual y a sus órdenes, caben ya y son precisos los especialistas médicos-quirúrgicos de aparatos y sistemas.

Si hay una Patología General y puede haber unas patologías especiales desde el punto de vista de las enfermedades, deben estas ser abordadas por las patologías diferenciales bajo la modulación que la edad y el sexo imprimen a lo específico, según el clásico "quicquid recipitur ad modum recipientis recipitur" esto que da la razón al criterio individualista o unitario de Letanendi, es una verdadera lástima que no acertara a plasmarlo como verdadero criterio radical para la especialización en el porvenir.

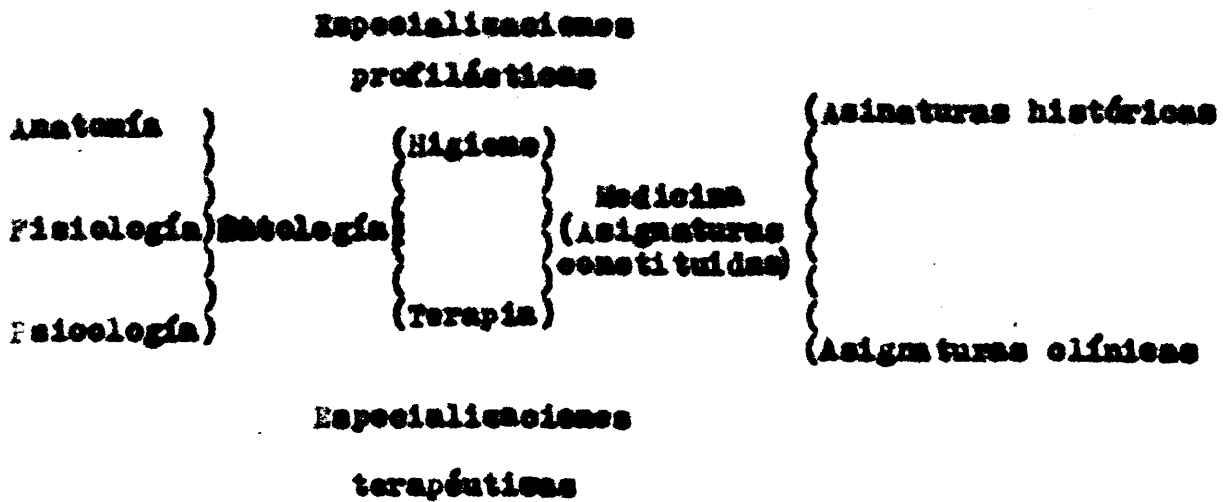
2. Enseñanza correcta de la Medicina

A. Estructura interna de los estudios médicos

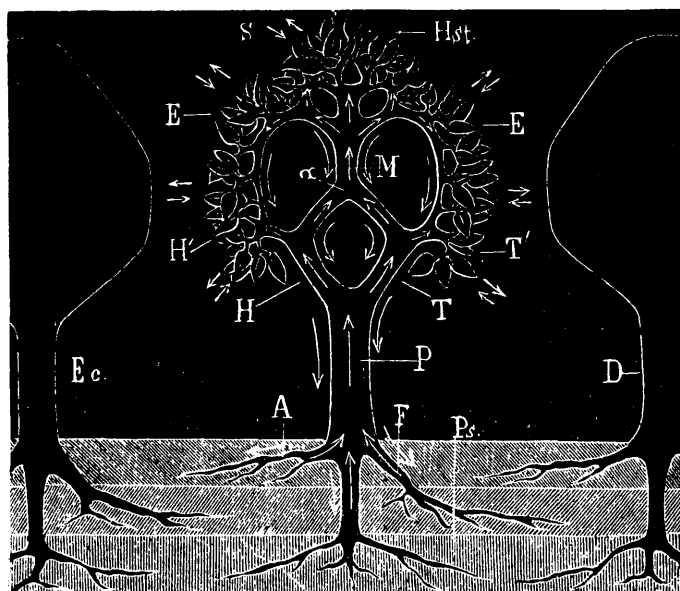
En su esquema orgánico de la Medicina (Pat. Cal. I, 80 y ss) divide las asignaturas, disciplinas o instituciones médicas en constituyentes (cuyo concurso es indispensable para el conocimiento médico) y constituidas (que por reunir en sí todos los elementos integrantes de la Medicina, poseen perfecta y completa aptitud práctica). Las constituyentes se subdividen en fundamentales y esenciales, tal como resume en el siguiente cuadro:

<u>Asignaturas constituyentes</u> (aquellas cuyo conocimiento es indispensable para el conocimiento médico)	Fundamentales (cuyo conocimiento es condición inmediata de inteligencia del objeto médico)	{ Anatomía { Fisiología { Psicología
	Esenciales (que dan las nociones características del objeto y fin médicos)	{ Patología { Higiene (generales) { Terapéutica

Pero en realidad la Higiene y la Terapéutica nacen de la Patología y al fundirse dan las asignaturas constituidas tanto históricas como clínicas, que a su vez se relacionan entre sí y dan las precedentes, según este esquema:



El lo explica mediante el símil con un arbol, según la siguiente figura, cuyo significado explica suficientemente en el escolio que figura al pie



Esquema orgánico de la Medicina

En resumen, su razonamiento literal es el siguiente:

Figura central: Arbol de la Medicina.

Simetas laterales. D. Ec: arboles respectivos del Derecho y de la Economía Social, a título de ejemplos.

Quelos: los tres estratos del campo común antropológico.

Arbol de la Medicina. - A: rama anatómica. - P: rama fisiológica. Ps: rama psicológica. - P: tronco patológico. - H, T: ramas derivadas; Higiene y terapéutica. - H', T': ramas prácticas de especialidades respectivamente higiénica y terapéutica. - M: tronco constituido de la Medicina. - Hst: asignaturas históricas. - E, Ec: asignaturas clínicas. - Entre Hst y A, P, y entre E, Ec y H', T', se ven los enlaces anastomóticos terminales. - ↑ Todas las saetas en esta dirección indican circulación central o ascendente. - ↓, y todas las demás parejas de saetas contrapuestas, indican el cambio respiratorio. - ↓ Todas las saetas en esta dirección, indican circulación cortical o descendente". (P.G. I, 89)

En 1891, casi diez años después de escribir, lo que antecede, exponía al Consejo Superior de Instrucción Pública:

"De suerte que, no contentándose en éstas ^{mis} asignaturas propiamente clásicas o capitales que la Patología general como teoría de la enfermedad; la Terapéutica y la Higiene generales, como teorías respectivas de la cura y la preservación, derivadas de aquella, y la Historia

crítica y evolutiva de estas tres ideas a través de los siglos y de las razas, resulta que todas las demás asignaturas actuales y posibles se reducen, en cuanto médicas, a una combinación o asociación parcial o total, de las clásicas antedichas, aderezada en tales o cuales proporciones, y especializada en tal o cual dirección práctica." (O.C. V, 346)

Así, deduce y propone como definitivo el siguiente cuadro de "Asignaturas análogas" en los estudios de la Facultad de Medicina:

1ª Categoría: Asignaturas antropológicas, las cuales, con ser externas al asunto peculiar de la Medicina, constituyen, sin embargo, su precedente o fundamento inmediato: Anatomía y Fisiología clásicas (y la Patología correspondiente, si un día el Estado reconoce su necesidad para el complemento del noviciado médico).

2ª Categoría: Asignaturas clásicas de Medicina propiamente dicha: Patología general, con su clínica; Terapéutica general y materia médica (inclusa su clínica cuando se establezca), Higiene privada y pública (inclusa su práctica, ya técnica de inspección o visita, cuando se instituya); y la Historia general evolutiva y crítica de la Medicina.

3ª Categoría: Todas las asignaturas de carácter complejo especial o profesional desde las primarias, o de Afectos internos y Afectos externos, hasta las más especializadas y diferenciadas por su contenido.

Subdivisión de la tercera Categoría por motivos prácticos, en:

- Asignaturas de Medicina interna o derivadas de la Patología médica y
- Asignaturas de Medicina externa o derivadas de la Patología quirúrgica."

(O.C. V, 347)

D. Método adecuado para la enseñanza de las asignaturas:

a) La teoría

Ante todo, consignemos unas reflexiones generales sobre

la enseñanza que figuran en las páginas 100 y siguientes de su curso de Patología General:

"... el método de enseñanza lleva una dirección opuesta a la del método de investigación, es decir que esta procede de lo particular a lo general, mientras que aquella marcha de lo general a lo particular. - ¿En que se funda esta oposición? En la naturaleza misma del fin que en cada uno de entrambos casos nos proponemos. Píjese de una manera clara las ideas acerca de este particular, toda vez que el criterio dominante en este asunto es muy vago e indeterminado. - Cuando investigamos, es nuestro fin inquirir lo que no sabemos, y claro es que entonces no nos hallamos en estado de enseñar aquello mismo que aun ignoramos. En tal situación, cada cual procura enseñarse a sí mismo, o mejor dicho, tomar lección de la madre Naturaleza; mas como ésta sólo nos ofrece regularidades particulares, de ahí la necesidad de que dirijámonos a los particulares fenómenos la única forma de preguntas que la condición inconsciente de ellos puede soportar, y que se llaman observaciones y experimentos. De estas muchas particulares respuestas que obtenemos de nuestros particulares maestros los fenómenos, lo único que resulta es que las cosas suceden de tal o cual manera porque así suceden y no de otra; mas nuestra razón que, con ser ignorante, tiene capacidad de saber, compara hechos, deduce consecuencias, induce, por fin, la ley o razón natural en cuya virtud aquel ~~de~~ fenómeno sucede, ~~por~~ porque sí, sino porque racional y naturalmente debe tener lugar de aquella suerte y no de otra; de donde resulta que la ciencia no la dan los hechos, sino la mente que encuentra la razón de ellos. Gástese este punto y hora el ignorante sabe; el discípulo de los fenómenos puede ya subir a la cátedra a enseñar... ¿qué? ¿Los fenómenos? No, porque estos no son ciencia, y si el maestro no hiciese más que repartir en puridad los experimentos o relatar las observaciones, tendrían sus discípulos que repetir el mismo esfuerzo intelectual que hubo de hacer su maestro cuando interrogaba a la Naturaleza. Lo que el maestro debe enseñar es la razón de los hechos, ajustada a la experiencia, hasta el punto y en la forma en que esta se la haya podido descubrir, dando como cierto lo cierto, como dudoso lo dudoso y como de todo punto ignorado lo ignorado. - De esta suerte, la enseñanza es a un mismo tiempo científica y económica científica porque enseña lo racional, que es lo característico de la ciencia; y económica porque cada generación de maestros ahorra a sus respectivas generaciones de discípulos el tanto de esfuerzo empleado en la interpe-

pretación de la realidad natural, o sea de lo observado y experimentado. - Esta es, en mi sentir, la verdadera razón de que el método didáctico tenga un carácter sintético-dogmático diametralmente opuesto al método analítico-esceptico o analítico-hipotético propio de la investigación. Y no se diga que puede uno promiscuar a voluntad entrambos métodos en la enseñanza, según la índole de la materia y las consiguientes exigencias de ésta, pues ello en la práctica es una pura ficción, nacida de que se suele, por desgracia, confundir el método inductivo con el procedimiento de investigación, y el deductivo con el de exposición dogmática, siendo así que nada tienen que ver los métodos lógicos con los procedimientos materiales. Así, no existe ni ha existido un sólo profesor bastante insensato para ir a cátedra a investigar delante de los alumnos de que él mismo ignora en principio; y si en clínica el profesor se expone a examinar un caso desconocido de peritonitis, es porque ya conoce genericamente la peritonitis; si en la clase se aventura a cargar y descargar una botella de Leyden, es porque ya conoce genericamente la botella de Leyden. Todo tal: pura comedia de investigación realizada por el método inductivo, al servicio de una exposición tan dogmática en sus razonamientos como segura del resultado de sus experimentos. Y es que, a la hora de enseñar, siempre la razón, la teoría, lleva la delantera. - He aquí, pues, demostrado que la enseñanza de la Patología general debe precisamente, porque tiene por objeto la teoría de la enfermedad, preceder a la de todas las demás asignaturas médicas esenciales." (P.G., 108/110)

b) La Práctica

Como queda dicho en la introducción, pese a su mala fama de teorizante, aboga por la enseñanza intuitiva y práctica, en todas las asignaturas de la carrera médica, excepto, solamente, la Patología general (no así su Clínica, claro es) y la Historia. En Barcelona abrió brecha con Ppurquet en este sentido, con sus enseñanzas anatómicas. Y en el epílogo de su Curso de Patología General, afirma:

"Precisamente mi sueño dorado consiste en que todas las Facultades de Medicina, asegurada la enseñanza teo-

rica rigurosa (aunque sea por elección del claustro, tanto mejor), asegurada la educación intelectual médica, por obra de una buena Patología general, logre que cada alumno tenga para su personal instrucción, en la escuela, su mesa-laboratorio politécnico, y en la clínica, su enfermo, a fin de que los profesores todos, incluso el de Patología general, en cuanto jefe de su propia clínica, puedan dar satisfacción a sus deseos, cada día más generales y vehementes, de dar a la enseñanza toda la amplitud práctica, experimental, que la índole de nuestra profesión reclama. A satisfacer esta vital necesidad se dirigen hoy por hoy mis esfuerzos, ya que el cargo con que me honro me presta fuerza moral para ello, y tan a pecho lo he tomado, que de su logro depende y en letras de agua lo afirmo- el que yo conserve o renuncie al honor de dirigir y representar la primera Escuela Médica de España." (P.G. I, 260)

Pero aun dando esto por bueno y por cierto, ya que su enfermedad justificó el que no siempre lo llevase a la práctica, preciso es reconocer que su libro de Patología general es de todo menos un libro didáctico. Aceptable o no, admirable o censurable, el hecho evidente en este punto de vista es su absoluta inadecuación para la enseñanza. Que él mismo lo notaba al componerlo queda descubierto por frases como esta:

"Llácese a reflexión y recuerdo el lector, si es médico experimental..." (P.G. II, 748)

¿Cómo ha de serlo un estudiante?. - O esta otra:

"He aquí las (leyes etiológicas de la fiebre) que en el estado actual de la ciencia me atrevo a proponer a la consideración de los patólogos" (P.G. II, 770)

¿No dice que el Curso está compuesto "para régimen de sus discípulos"?... Indigesto régimen, en verdad, como señala con tino Pylido, cuando afirma:

"Sin duda que Letasendi cometió un error fundamental en sus enseñanzas, que explica la resistencia que pudo encontrar y la

crítica que se le hizo. Este error fué el de la inoportunidad, llevando a tiernos escolares que empezaban a balbucir el lenguaje y el pensamiento médico, las hondas cavilaciones, las complicadas doctrinas, la exuberancia técnica que había engendrado durante muchos años de intenso pensar su cerebro extraordinario: ¡tanto valía querer alimentar estómago de niño recién nacido con trufas de Périgord y pasta de hígado graso! Diera Letamendi sus enseñanzas a médicos ya muy formados, muy cultos y hechos a la gimnasia del discurso, y otro fuera su éxito. Por claudicar en precepto tan conocido y tan fundamental como el de adaptarse al medio ambiente, en lo cual claudican, por desgracia, muchos, pero muchos Catedráticos, vivió Letamendi en Madrid fuera de su verdadero centro, rompiendo de cuando en cuando, con los linteranos de su ingenio y de su intelectual osadía, esa frialdad y resistencia que le opuso la masa ignota y descontentadisa de sus discípulos y colegas.

Su afán de originalidad y el no despedir una sola ocurrencia que se le viniera a la pluma, contribuyó ^{mucho} también, junto con la apariencia cabalística de su pseudomatemática, a dar a su obra -en especial al Plan de Reforma y casi toda la Nosología- un aspecto antipático, que hace a muchos criticarle peyorativamente sin haberse atrevido a leerlo con la debida calma. Y aunque tal motivo no excusa al crítico, acusa desde luego, al autor.

IV
CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Examinada en lo fundamental la persona, la vida y la obra del Prof. Dr. D. José de Letamendi y Manjarrés, conviene a la índole de este trabajo resumir en el menor número y con la mayor brevedad posibles, las deducciones más importantes que de tal estudio se desprenden. Y estas son, a juicio del lector, las siguientes:

1. El Dr. Letamendi fue un hombre de talento singular, de amplísima cultura y de reconocida originalidad. Su biografía es un modelo de aprovechamiento y laboriosidad en la juventud; de entereza ante la enfermedad y el dolor en la madurez. Su producción es tan extensa como variada.
2. Se propuso desde muy joven buscar a la Medicina el fundamento sólido que según decía, echaba de menos desde que cursó la asignatura de Patología general. Para realizarlo acumuló estudios, meditaciones y experiencias hasta los cincuenta años, publicando sólo mientras tanto las ocurrencias accesorias que su educación enciclopédica le sugería, o sus múltiples cargos requerían.
3. En 1878, al quedar vacante la cátedra de Patología General de Madrid -siendo él catedrático de Anatomía en Barcelona- publicó su PLAN DE REFORMA DE LA PATOLOGIA GENERAL Y SU CLINICA, para mostrar su competencia y solicitar la vacante. Ya en Madrid comenzó a publicar unos "Principios de Medicina" que deberían

constar de tres libros (tríptico), uno (en tres tomos), sobre Patología general; otro, (en dos), sobre Clínica general; y otro (que no llegó a escribir) sobre Historia de la Medicina.

4. Con esta obra se propuso una restauración del espíritu hipocrático, individualista o unitario, único a su juicio con criterio y método adecuados al problema médico.
5. Por este motivo y por la importancia que concedía al factor psíquico en patogenia, se le ha considerado repetidas veces como un precursor de las tendencias neohipocráticas y psicosomáticas actuales. Mas si no fué precursor por su nula influencia histórica, sí que fué un clarividente, predictor en muchos aspectos.
6. Acertó a ver (aunque no llegó a desarrollarla) la Historia de la Medicina como Historiología.
 - A definir, contra la corriente de su tiempo, la Medicina como Antropología.
 - A integrar la Psicología en los estudios médicoantropológicos fundamentales, a los que concedió toda su importancia.
 - A conceder un gran valor, entonces perdido para la clínica, al estudio de los temperamentos.
 - A revalorizar la Patología general como asignatura teórica imprescindible en la formación del médico.
 - A dividirla con rigor y a desarrollar con maestría impar muchos capítulos.

- A revalorar el criterio hipocrático en terapéutica, si bien con vacilaciones.
- A conceder gran importancia a la higiene integral y a la orientación higienística de los progresos técnicos.
- A propugnar una mejor y más completa formación del médico, tanto en lo general, cuanto en lo especializado.

7. Sin embargo, manejando por fuera tan sólo los conceptos de una época científica totalmente opuesta a su propósito, y queriendo superar el positivismo reinante:

- Repudió la Filosofía después de haberla declarado salvadora e indispensable.
- No acertó a construir una anatomía "accional" tal como su propio pensamiento exigía.
- Cayó en el más burdo mecanicismo fisiológico al pretender matematizar su fórmula sinóptica de la vida.
- Olvidó incluir la Tipología y la Sociología en los estudios Antropológicos.
- Infiltrada del ^{psico}sudematismo biológico que propugnaba, hizo una neología cabalística y enfadosa y dejó muchos capítulos de la Patología tan solo esbozados.
- Atribuyó a la energía individual tendencia a veces neotris, antihipocrática
- Propugnó una base de división anatómica, en vez de biológica, como fundamento de las especialidades médicas.
- Expuso sus ideas y conceptos en forma pocas veces claras y

adecuada para los estudiantes, a quienes iban dirigidos sus cursos, de Patología y Clínica generales, como libro de texto.

8. Se ha dicho, y no sin razón, que la Patología general letamendiana es el cañamazo en que hay que bordar la Patología general de hoy. Cierro, Y si Letamendi es el cañamazo (con más de un bordado insuperable) de la Patología, el sañamazo de Letamendi fué su interpretación de Hipócrates. Todo lo debido a los errores de sus épocas hay que borrarlo de sus obras, con lo que se decanta de ellas un tesoro de sabiduría médica,

9. Dichos tesoro es el perenne espíritu hipocrático, que considerado como constante histórica, consta de tres elementos, constantes por idénticos en el fondo y variables por históricos en la forma, dado el progreso de los conocimientos positivos. Son estos conceptos fundamentales: En Antropología normal y patológica, el individualismo, en terapéutica, la ayuda a la vis medicatrix; en deontología, la mas alta moral profesional.

10. En resumen, pues, el Dr. Letamendi desarrolló con gran brillos y originalidad muchos conceptos referentes al camino perenne que hoy va reconquistando con titánico esfuerzo, la Medicina que le ignora. Si no fué un precursor, fué un predictor. Si no alcanza a genio, es realmente genial. Si no siempre acertó a ser un claridisciente expositor de su pensamiento, fué en cambio un singular clarividente de su porvenir, hoy ya presente.

Su estudio en este momento es, por tanto, de capital in-

pertancia para la Historia de la Medicina española.

Madrid, Diciembre de 1951

Silverio Palafox

INDICE DE CAPITULOS

	Pag.
I Introducción	3
II Vida, Semblanza, y Obra del Dr. Letamendi.	9
Biografía	10
Semblanza	21
Obras	48
III Exposición y Críticas del pensamiento médico letamendiano	63
Esquema general de los saberes médicos	64
Cuestiones previas	67
Antropología normal.	106
Antropología patológica.	176
Terapéutica y profilaxis	255
Pedagogía médica	273
IV Conclusiones	289

-- -- --

S I G L A S :

Para facilitar las citas, se han adoptado las siguientes abreviaturas:

P. R. = Plan de Reforma de la Patología General y su Clínica.

P. G. = Curso de Patología General.

C. G. = Curso de Clínica General.

O. C. = Obras completas.

A todas ellas, sigue, según costumbre, el tomo en numeración romana (I, II, etc.) y la página o páginas con guiones arábigos (1, 2, etc.)

De otras frases, que no se toman de ninguna de estas obras se da la referencia completa en el texto.